Abril 1988 ejemplar A 11.

Fin de Siglo

10

LA DERECHA ATACA



LAS MALVINAS EN EL HOSPICIO
LA CULTURA: ESE VIEJO MALESTAR
REPORTAJES:
ARAFAT/MASTROIANNI/
TATO PAVLOSKY/OBISPO HESAYNE
LA PELICULA DE HAROLDO
TEXTOS:
ARTAUD/DYLAN THOMAS/
VIRGINIA WOOLF/PATTI SMITH
WALSH: BAYER/VERBITSKY/PIGLIA
LA CAUTIVA
HISTORIAS DE ABORTO/VIDA DE UNA OBRERA TEXTIL
DOSSIER: PALESTINA

EL IMPERIO AL DESNUDO

1976 - 24 de marzo - 1988

Cuando en 1975 Luder ordenó el "aniquilamiento de la subversión", Videla era jefe del Ejército y Harguindeguy, jefe de Policía. Ya había presos políticos que todavía están en prisión.

Todo se venía gestando con un plan bien prefijado de apagar, sofocar a cualquier precio, todo movimiento, partido y organización de base. Recordemos las palabras de Videla en la reunión de Ejércitos Americanos en Uruguay en 1975: "Morirán todos los que sean necesarios".

El plan económico de Martínez de Hoz —que no es otro que el plan de los que nos dominan, de la banca internacional junto con los que se adueñan de nuestras tierras— tenía que ser aplicado, no importaba con qué métodos y a qué costo.

La máquina estaba montada. La dictadura se instala en la Casa de Gobierno y se adueña de todos los medios y acrecienta la carnicería humana que lamentablemente había comenzado en 1974 con el gobierno de Isabel.

Cada comisaría, aún en los pueblitos más lejanos, fue transformada en campo de concentración, con torturas y muertes. Por ejemplo, el asalto con secuestros y detenciones en Villa Constitución el 20 de marzo de 1975, fue dirigido por el comisario Córdoba Salacaín y supervisado desde Santa Fe por el comisario Fichetti.

Feced, jefe de Policía de Rosario desde 1976, concentró en el tenebroso Servicio de Información de Jefatura Central la represión. La tortura y la muerte eran las formas terribles de aniquilamiento de nuestros hijos.

Cada jefe militar, naval, aeronáutico, daba permanentemente instrucciones a coroneles, tenientes coroneles y cabos. Todos de acuerdo hacían funcionar la máquina del horror.

Torturas e interrogatorios eran tarea también de los miembros del área 321 de Inteligencia del Ejército. Los militares se vanagloriaban de haber introducido nuevos métodos empleados por Estados Unidos en Vietnam. Uno de los más bestiales era "el pozo": consistía en enterrar al prisionero desnudo en posición vertical hasta el cuello; en torno a la cabeza se aprisionaba la tierra, previo humedecimiento. El tormento se prolongaba 48 horas; esto ocasionaba al prisionero fuertes calambres y afecciones de la piel.

En noviembre de 1987 en Mar del Plata, se reúnen nuevamente, como en 1975 en Uruguay, los jefes de los Ejércitos Americanos y tratan un nuevo plan para imponer en toda América Latina, el que no es otro que seguir dominando por el terror.

Ríos Ereñú, Caridi, Rico, Crespo, Arosa, Pirker... son los Videla, Viola, Harguindeguy, Astiz, Lambruschini, Sasiaiñ de 1976.

No nos dejemos engañar, tienen el mismo proyecto. Por eso, las MADRES DE PLAZA DE MAYO seguimos en esta Plaza, luchando junto al pueblo, marchando, movilizando y sobre todo, señalando permanentemente para que la historia no se repita, a los asesinos, torturadores, violadores y entregadores, y a todos los cómplices civiles que son traidores a la Patria.

Para que jamás una dictadura nos oprima y aniquile, entre todos debemos lograr que los genocidas y cómplices vayan a la cárcel.

Luchemos contra el miedo, el posibilismo y sobre todo contra la indiferencia, que es luchar contra la manipulación de la conciencia.

¡NO OLVIDAREMOS, NO PERDONAREMOS!

APARICION CON VIDA
CARCEL A LOS GENOCIDAS
LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS

ASOCIACION

MADRES DE PLAZA DE MAYO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fin de Siglo

Redacción y Administración:
Lezica 4199, 2º piso
(1202) Bs. As. Tel. 981-3446

Director Periodístico:
Vicente Zito Lema

Director Editorial:
Eduardo Luis Duhalde

Director Admnistrativo:
Fernando Peña

Consejo Editorial:
Carlos Aznárez
Jorge Gumier Maier
Daniel Molina
María Moreno
Enrique Symms
Vicente Zito Lema

Secretario de redacción:
Carlos Aznárez

Departamento de Arte:
Martín Kovensky
Regine Bergmeijer
Jorge Gumier Maier
Virginia Nembrini
Federico Meliz

Coordinador de Investigaciones:
Alberto Cohen

Colaboradores:
DavidViñas/Osvaldo Bayer/Rodolfo Mattarollo/Horacio Verbitsky/ Roberto Jacoby/Eduardio Aliverti/Ariel Delgado/Miguel Briante/Eduardo Pavlovsky/Carlos González Gartland/Eduardo Barçesat/Herman Schiller/Hebe de Bonafini/Ricardo Carpani/Norman Brisky/Viviana Gorbato/Gabriela Borgna/Gervasio Paz/Luis Felipe Noé/Ezequiel Raggio/Oscar Tafetani/Emilio Corbière/Jorge Warley/Eugenio Mandirini/Osvaldo Dragún/Horacio González/Rubén Dri/Roberto Mero/César Aira/Ernesto Villanueva/José Luis Castiñeira de Dios/Alberto Ure/Germán García/Homero Alsina Thevenet/Noemi Ulla/Alfredo Moffat/Nicolás Casullo/Eduardo Grüner/Oscar Steimberg/Luis Chitarroni/Moira Soto/Andrea Rabolini/Helmostro Punk/Daniel Soria/Alejandro Horowicz/Ricardo Piglia/

Imágenes:
Julieta Steimberg
El marinero turco

Coordinación gráfica:
Ursula Méndez

Publicidad:
Omar Singini

Registro de la Propiedad Intelectual: 77429
Tarifa reducida: Concesión Nº 1644
Distribuidor capital: Troisi y Vaccaro
Distribuidor interior: SADYE, S.A.
Impresión
Balbi S.A.
Belgrano 5951, Wilde, Pcia. de Bs. As.
Es una publicación de:
COPEL
(Comité de periodistas latinoamericanc

SUMARIO

ABRIL 1988

10

La derecha ataca
por Ricardo Horvath 2

El imperio al desnudo
por Claudio Uriarte y Rodolfo Mattarollo 3

La cultura, ese viejo malestar
por Asunción Carballo
opinan: David Viñas, Eduardo Grüner, Ale jandro Horowicz, Enrique Symns, Oscar Taffetani y Daniel Molina 6

Las malvinas en el hospicio
por Vicente Zito Lema 12

Entrevista a Marcelo Mastroianni
por Albert Escala 16

La balada de Haroldo
por Oscar Taffetani 20

La colina de los helechos
un poema de Dylan Thomas 23

Entrevista con Eduardo Pavlovsky
por Susana Silvestre 24

La Cautiva
producción periodística de María Moreno
Versiones periodísticas 26
Las rosarinas se las traen
por Noemí Chiarrotti 27
La sangre de las mujeres
por Claudia Schvartz 31
Patti, la peor de los Smith 34

Entrevista con Monseñor Hessayne
por Azucena Racosta 36

Dossier Palestina
producción periodística de Carlos Aznárez
La tierra, esa obstinada necesidad 40
La victoria contra Caín 42
Entrevista a Yasser Arafat 44
Habla Spiro, pacifista israelí 45
La última vez que vi a Arafat
por John Le Carré 46
Poesía 48

Walsh
escriben: Osvaldo Bayer, Horacio Verbitsky, Ricardo Piglia y Vicente Zito Lema 49

Il look del cielo
poema de Arturo Carrera 53

Un diálogo en el monte Pentélico
texto inédito de Virginia Woo lf 54

Ocupación de tierras
por Jorge Muracciole 57

Al ladrón! Al ladrón!
por Enrique Symns 60

John Cale
por Alfredo Rosso 64

Taxi
por Tom Lupo 67

Reirse de uno mismo
por Andrea Rabolini 68

Una noche en San Francisco Tranway
por Vera Land 70

Zona Crítica
producción general de Daniel Molina

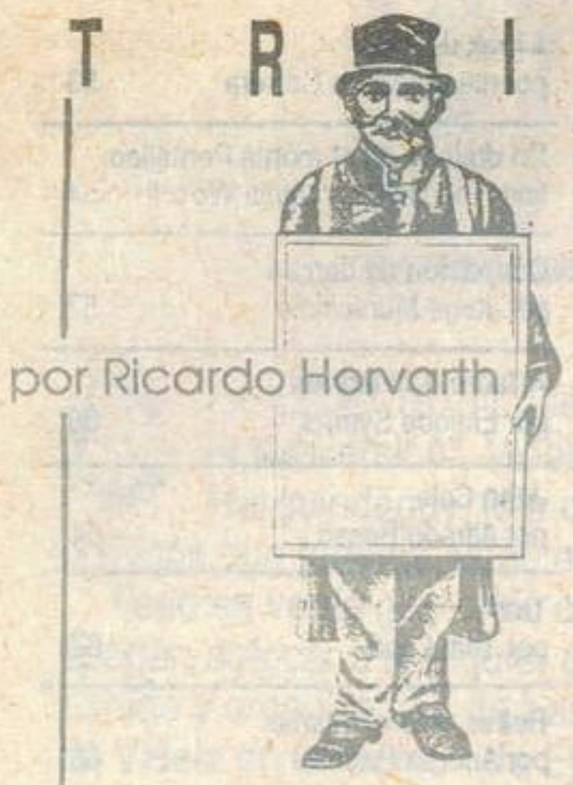
Mediomundo contra el bajón. Plástica: Benedit, Suárez, Schugurensky. Todo en ETC. Libros, critican: Chitarroni, Silvestre y Muschietti. Hernández va a la feria. 71

Retrato: El Balcón
por Eduardo Luis Duhalde 80



el dibujo de apertura, así como los que ilustran la nota la cultura, ese viejo malestar (páginas 6 a 11) pertenecen a Antonin Artaud. Los mismos fueron expuestos recientemente en París, por primera vez desde la muerte del poeta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



por Ricardo Horvarth

¡LA DERECHA ATACA

Cada vez que llovió, paró. Cada vez que paró, las aguas volvieron a su cauce y los inundados a sus casas sin que a nadie le importara más un pito su suerte. Y así el tema desaparece de la tapa de los diarios y del discurso demagógico de la clase gobernante.

A río revuelto, ganancia de pescador. Los pescadores del golpe salieron a hacer su agosto en marzo, Semana Santa mediante. El vicepresidente de la Nación —como el pato criollo— cada vez que abre la boca, deja el regalo; aseguró que los servicios secretos estaban al tanto de la escalada terrorista. Nadie se enteró que se hubieran producido detenciones preventivas, ni que los culpables de los atentados fueran identificados con absoluta certeza. Aunque fueran los "desconocidos" de siempre.

No hay mejor defensa que un buen ataque. Y la derecha ataca por todos los flancos, incluso bombas mediante. Porque el gobierno le ha cedido espacio y el pueblo está desmovilizado. He aquí el resultado de la obediencia debida.

Al otro perro con ese hueso pensó la opinión pública cuando el policía Pirker afirmó que en su institución no había corrupción y a renglón seguido explicó que para él no había acomodados, sino recomendados... en eso de los trámites.

Cada maestro con su librito. Los maestros, como los bancarios décadas atrás, dieron la sorpresa encabezando una lucha sindical que parecía imposible en un país donde la clase obrera se reduce como consecuencia del cierre de fuentes de trabajo ante la evidente desintegración nacional. Evidente para todos menos para la clase política. El 9 de marzo el presidente desechó por alarmista un informe que lo advertía sobre el inminente conflicto docente, por otra parte anunciado al finalizar el curso lectivo de 1987. Para el radical Osvaldo Alvarez Guerrero la culpa es de los periodistas porque realizan una "acción desatada que encuentra en el gobierno nacional responsabilidades que no tiene".

Para la conducción de 17 provincias justicialista, éstas "están realizando un esfuerzo (182 millones de australes mensuales) más de 10 veces mayor que la Nación (13 millones de australes mensuales) para sostener los aumentos salariales establecidos para el mes de marzo". Lo dicho: cada maestro con su librito. En la práctica, radicales y justicialistas cogobiernan. La responsabilidad es mutua. Unos ofrecen 500 australes, otros 630, pero ninguno se acerca a los 770 que reclaman los huelguistas de delantal blanco.

No hay peor ciego que el que no quiere ver. No se quiere ver que el capitalismo salvaje aplicado en la Argentina es el responsable de nuestra situación. Un dato de la realidad: las patronales gráficas adeudaban a la Obra Social del Personal Gráfico, a octubre de 1987 y sin revalorizar, la friolera de 2.497.939 australes. Otro más: una ley sindical, que de últimas no favorece al gremialismo, es rechazada por los empresarios que "exigen" sea vetada por el ejecutivo.

Para Gilberto Montagna, vicepresidente de la Unión Industrial Argentina, "en el país hay ciudadanos de primera (los trabajadores) con privilegios legales y ciudadanos de segunda (ellos, los empresarios), sin ese privilegio". Los privilegiados serían los marginales, —7 millones según el INDEC—, los "pobres" capitanes de la industria. Y sí, la codicia rompe el saco...

Lo cortés no quita lo valiente. Si hasta Silvina Bullrich, horrorizada ¿viste? escribe en La Nación (6/3/88) su desconcierto porque nos volvimos un país del Tercer Mundo. Parece que no es adepta a la tevé y no se ha enterado que, según Héctor Ricardo García, somos "el mejor país del mundo". El Macondo imaginado por Gabriel García Márquez quedó hecho un poroto.

Como llovido del cielo fue el informe de Machinea a la población: "la inflación de marzo no superará el 13%". Y al día siguiente Terragno se mandó otro tarifazo: en tres meses la nafta aumentó en más del 90% y el querosén, "el combustible de los pobres" en más del 100%. Siguiendo con las estadísticas: según el Instituto de Política Económica y Social los precios al consumidor, en marzo, se incrementaron en un 14,3%; una encuesta de octubre último del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos reveló que la tasa de desocupación en todo el país llegó al 5,7% y la subocupación al 8,1%.

Al pan, pan y al vino, vino no parece ser un lema de los funcionarios gubernamentales. Ellos se inclinan más al clásico título de Radiolandia: "ni sí, ni no. Ni todo lo contrario". Habrá paritarias dicen ufanos señalando su vocación social. Y serán "libres", según el secretario de Gestión Económica Jorge Gándara, quien sobre el pucho aclaró que claro, "entre comillas". Esto es: quizás, tal vez, a lo mejor... porque "las paritarias estarán acotadas por el Ministerio de Trabajo que tendrá el control del resultado final". Más claro, agua.

Agua que no has de beber, déjala correr. Ya no queda ni un mango para el entretenimiento, algo que pasa de largo para el trabajador: entre 1986 y 1988 la concurrencia de espectadores a los cines disminuyó en un 30%. De los 2.500 cines que había en la década pasada en todo el país, ahora quedan 1.160.

Es tremendo, pero son todas pálidas... Ni siquiera una buena en fútbol: a la Selección la hicieron bolsa.

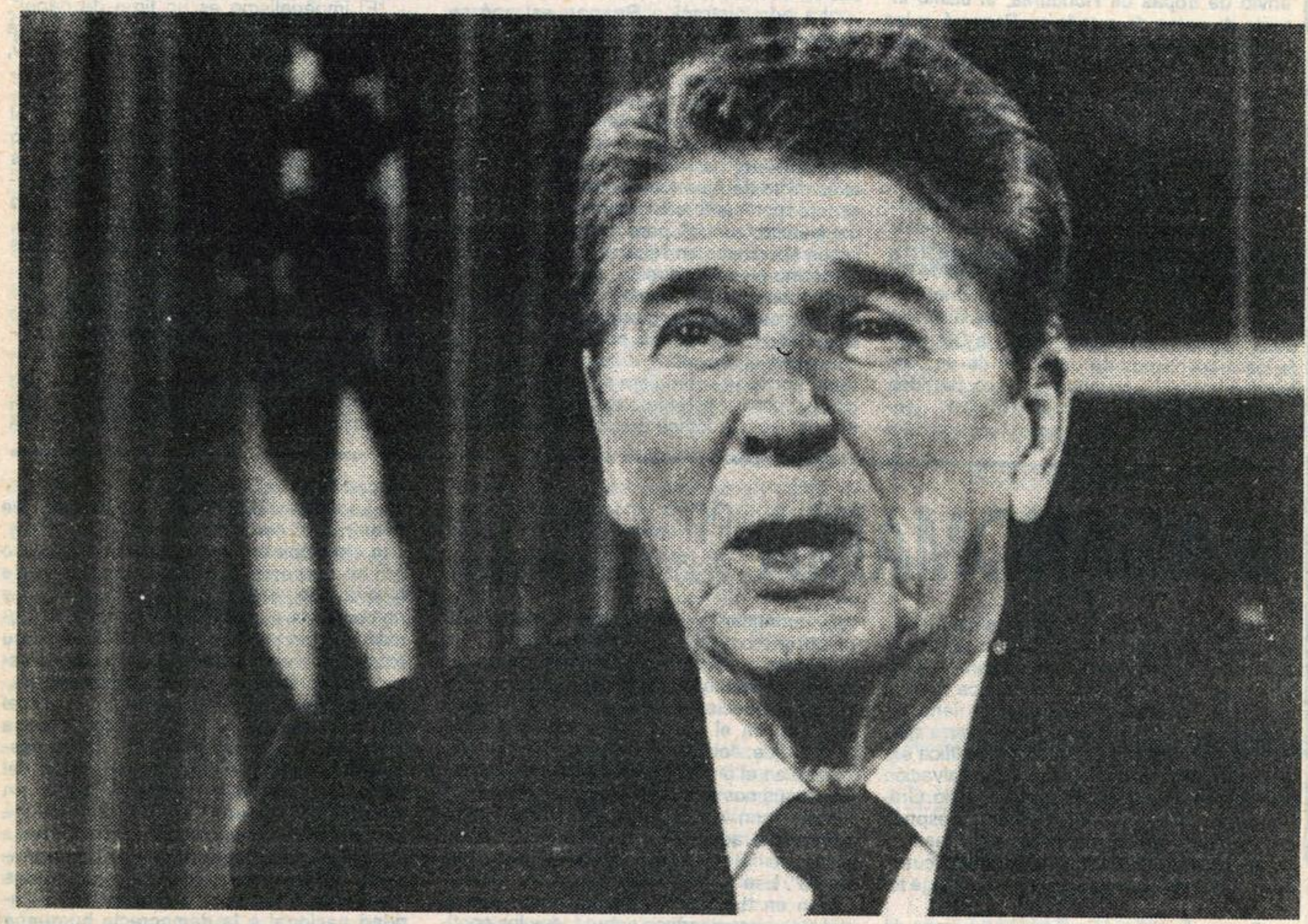
Pero eso de las pálidas no es tan así, el dólar "bajo" a 6,44.

Después de esto no queda más remedio que darles la razón a Las Primas y cantarle al establishment aquello de "No digo todas las noches/ no digo todos los días,/ pero aunque sea de vez en cuando/ ¡dame una alegría!".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL IMPERIO AL DESNUDO

La presencia norteamericana en América Central está en un plano inclinado. Una semana después del envó de 3200 marines a Honduras, las fuerzas patrocinadas por Washington acordaron un cese el fuego con el gobierno sandinista que tiende a buscar su supervivencia política, al tiempo que descoloca a la Casa Blanca. Los movimientos de Ronald Reagan tienen sabor a preparativos de retirada militar, mientras se intensifican las presiones de todo el arco político estadounidense para desalojar del poder panameño al general Manuel Antonio Noriega. El cerco se cierra por el sur: las maniobras británicas en Malvinas, más que una simple demostración de poderío militar, buscan presionar a nuetro país para que su "pertenencia a Occidente" sea más clara y sin fisuras.



Esperando a Goliat

por Claudio Uriarte

Un fantasma recorre América Central: la intervención militar de los Estados Unidos. Sin embargo, otro fantasma recorre la intervención, la falta de consenso interno norteamericano, la endeblez de la voluntad política y la ausencia de un plan concreto para convertirla en una guerra susceptible de ser grande. La tensión entre ambos polos no es nueva, pero la posición de fuerza de que Ronald Reagan disponía en 1984 para sol-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ventar una entrada en combate de las tropas, se ha descompuesto sin cesar.

Intervención, en rigor, ya existe. 3.000 soldados norteamericanos fueron despachados y parcialmente retirados a toda prisa por Honduras en las últimas semanas, ante la posibilidad de un enfrentamiento con Nicaragua. A esto tiene que agregársele la presencia institucional en Panamá de los 20.000 soldados del Comando Sur para América Latina y las bases y asesores militares en diversos países. El objetivo explícito de la administración Reagan es el derrocamiento de los sandinistas en Nicaragua, y el desplazamiento del general Manuel Antonio Noriega como el "hombre fuerte" de Panamá. Si esto es efectivamente así, queda sin explicar por qué Goliat no pasa a la acción, porqué no salva el foso de la desproporción entre su poderío militar abstracto y

la falta de traducciones políticas. Intervención hay: guerra, por el momento, no.

Subversión de derecha

"Imperialismo" es la categoría más desgastada de la izquierda. Sustantiviza en un otro distante lo que es, en rigor, una vasta y compleja red de relaciones de fuerza. Obstruye la comprensión de los vínculos que enlazan a Washington con las burguesías latinoamericanas, y facilita una versión bicolor, Norte Sur, del enfrentamiento de clases; nosotros contra ellos. Sustrayendo al enemigo de nuestro propio escenario, identifica imperialismo con Estados Unidos (pero nada más): el imperialismo parece el acto de la voluntad de un centro de poder remoto (Washington, la CIA, las corporaciones), como si ese centro no tuviera con sus súbditos otra relación posible que el vasallaje o el antagonismo. Codificados en este discurso, el envío de tropas de Honduras, el último intento de golpe de estado en Panamá, y las maniobras militares británicas en las Islas Malvinas, forman parte de un continuo que no es ya tan sólo el de la lógica de la dominación —lo que es correcto— sino de la operatividad política. Sin embargo, precisamente en este plano es donde se desdibuja la identidad de los procesos.

El tema se transparenta si por "imperialismo" entendemos capitalismo en escala global. Contrariamente a la visión conspirativa, el imperialismo es ubicuo y carece de dirección postal: abarca desde la National Panasonic hasta la concesionaria de la vuelta de la esquina: comprende desde la CIA hasta los mecanismos de consumo de un país subdesarrollado, su policía, y sus partidos políticos. Al igual que la "clase obrera", conforman una abstracción conceptual que sólo cobra entidad en el enfrentamiento con un Enemigo. Constituye, por eso, un sistema de ida y vuelta, profundamente interpenetrado e interdependiente, que incluye las decisiones de Seguridad Nacional del Presidente norteamericano pero dista de agotarse, o siquiera representarse, en ellas. Hablar de "enfrentamiento Norte-Sur", en el caso de América Central, es una grosera falsificación de conceptos: la burguesía y parte de la clase media de América Latina, en todo caso, no quedan en el Sur (la deuda externa lo prueba), pero esa parte de "Norte" en nuestro propio interior tampoco actúa como sirviente extranjero, sino en defensa de sus propios, sustantivos intereses de clase, con o en contra de la posición coyuntural del Norte (el Proceso de Reorganización Nacional lo prueba). La idiotez simétrica es traducir el conflicto a la dinámica Este-Oeste el enfrentamiento como partido de ajedrez. Norte-Sur es un mito: Este-Oeste, la paralización de la historia.

La administración Reagan estrenó su desempeño en 1980 con un horizonte teórico de subversión reaccionaria del statu-quo de América Latina, contrastantemente con un enfoque previo, de conservatismo clásico, que consistía en contener la revolución pero que no se proponía (por) razones de imposibilidad) hacerla retroceder. Traducido al conflicto de América Central, el nuevo horizonte representó básicamente la formación del ejército "contra" para derrocar a la revolución sandinista en Nicaragua, una metáfora de intervención directa, porque los "contras", constituídos centralmente alrededor de los restos de la guardia pretoriana de Anastasio Somoza, no podrían conquistar consenso ni terreno. No es evidente que la administración entendiera a los "contras" como un mero pretexto desde el comienzo mismo, pero la lógica de una situación donde se formaba una guerrilla de mercenarios y se rediagramaba todo un país —Honduras— en función de esa guerrilla, y una eventual operación militar directa norteamericana, contenía en su despliegue el momento en que los "marines" deberían ser llamados a actuar. El ejército de Honduras, para decirlo más explícitamente, iba a ser impotente para reprimir una ofensiva nicaragüense contra las bases antisandinistas, lo que también se hubiera constituído en un conflicto Nicaragua-Honduras. Ahora, ocurren los dos movimientos de esa lógica implacable —los sandinistas entran a diezmar "contras"; Washington envía sus "marines"—, peo la cosa tiene un fuerte sabor a destiempo, a movimiento de ballet mecánico: los sandinistas, para su ataque, los marines llegaron y esperaron, y pronto se insinuó su retiro.

Ofensiva y desbande

"El imperialismo es un tigre de papel", fanfarroneó una vez Mao Tse Tung. "Será un tigre de papel —replicó Nikita Krushev, desde un estadio más alto de la confrontación— pero tiene colmillos nucleares". La situación, sin duda, se puede resumir en el hecho de que la "guerra de las galaxias" no mata a un solo soldado nicaragüense: "sus alas de gigante les impiden volar"; pero también en que la revolución por sí sola ha sido incapáz de avanzar más allá de Nicaragua, de lo que se deducen unos límites, unas fronteras, y un statu-quo.

La invasión de Granada, en 1984, y la abrumadora reelección presidencial de Reagan, meses después, representaron el punto de ventaja más alto desde el que una intervención militar norteamericana contra Nicaragua fue pensable. A partir de esa fecha, el inédito grado de apoyo de opinión pública

REAGANOMANIA

por Rodolfo Mattarollo

Reagan expresa los intereses contradictorios de un país que no llegó a unificarse en torno a un gran proyecto nacional. Se ha dicho que su estrategia económica mira al siglo XIX y que su política exterior tiene demasiadas "reminiscencias" de guerra fría. Sin embargo, precisamente esta política exterior aparece como su tabla de salvación en momentos claves. Reagan invadió Granada en octubre del '83, dos días después del desastre de los marines en el Líbano y lanzó las maniobras "Faisán Dorado" cuando comienzan los procesos por el Iranga te.

El oscurantismo impregna la "cruzada de la libertad" del viejo actor de Hollywood. La "caza de Brujas" que hoy emprende a escala internacional es algo más que una invención anticomunista del siglo XX. La expresión se acuñó con referencia a los acontecimientos de 1692, cuando se colgó a varios desdichados en Salem, a los que en procesos irregulares se condenó por brujería. Desde aquel lejano episodio, hasta la muerte de Sacco y Vanzetti, desde la represión de las grandes huelgas del siglo pasado hasta el maccarthysmo y el actual terrorismo de estado contra Nicaragua, se encuentra el mismo rechazo de todo lo que se diferencie de aquello que se entiende por "nación americana", eso que se expresa como "un—american" y que carece de traducción en otros idiomas: lo no—americano.

Pocas veces la megalomanía reaganiana se manifestó como en el discurso de la National Asociation of Evangelicals (marzo del '83), en el que el "gran comunicador" afirmó que: "el pecado y el mal están presentes en el mundo, y las Escrituras y el señor Jesús nos exhortan enérgicamente a resistirlos con todas nuestras fuerzas", para afirmar más adelante que el comunismo soviético "es el reino del mal en el mundo moderno". Ese reino diabólico —afirma Claude Julien en "Le Monde Diplomatique" (enero del '84)— resplandece sobre todos los continentes, incluída Centroamérica, a las puertas mismas de los Estados Unidos.

Este discurso recuerda el pronunciado treinta años antes por el obispo John Fulton Sheen, gran vedette de la televisión americana, que actuaba junto a célebres actores como Bing Crosby: "las dos grandes fuerzas del cuerpo místico de Cristo y del cuerpo místico del Anticristo comienzan a desplegar sus líneas de batalla para el combate final. El comunismo es el cuerpo místico del Anticristo; su cabeza visible es Stalin; su cabeza invisible es el Diablo; sus miembros no son sólo los que niegan a Dios, sino los que lo desafían; su Pedro y Pablo son Marx y Lenin; su biblia es "Das Kapital" y su ciudad temporal es el Kremlin".

La diferencia con aquella época es que mientras el senador Joseph Mac Carthy, que era católico, fue públicamente felicitado por el cardenal Spellman, arzobispo de Nueva York, el episcopado americano hoy no comparte en absoluto la cruzada de Ronald Reagan y se ha negado a alimentar su extremismo en cuestiones tales como la estrategia nuclear y la política centroamericana. Esta última es hoy el eje en torno al cual gira la estrategia de la Casa Blanca hacia Latinoamérica en su conjunto. Se ha diferenciado cualitativamente la situación del istmo de la del resto de subcontinente, en función de que en América Central está planteada una transformación revolucionaria de la sociedad, mientras que en Sudamérica los fenómenos políticos más avanzados son transiciones de los regímenes de seguridad nacional a la democracia burguesa restringida. El imperio americano sueña con aplastar al sandinismo para aventar por una o más generaciones las esperanzas revolucionarias al sur del río Bravo. Entre ambas situaciones estratégicas —la actualidad de la revolución en Centroamérica, las inestables transiciones democráticas en América del Sur —existen fenómenos intermedios —como los de Colombia y Perú— que no hacen sino reforzar las prevenciones de Washington.

Lo esencial en la nueva situación respecto del maccarthysmo de los años '50, es que el ejecutivo ha sustituído al congreso como principal órgano de la represión y su objetivo fundamental es legitimarla, para ha-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a la política de Reagan —que de todos modos nunca solventó una intervención militar directa— probó tener kilómetros de extensión, pero centímetros de profundidad. Las elecciones parlamentarias de 1986 dejaron las dos cámaras bajo mayoría demócrata, y la falta de respaldo firme del Congreso a los "contras" obligó a proseguir su financiamiento mediante una maniobra extraordinariamente torpe de diversión de fondos. Con el escándalo Irán-"contras", la política de la Administración queda, por así decirlo, en la ilegalidad. Y se tiende el puente de regreso desde las fantasías voluntaristas de la extrema derecha republicana al conservatismo clásico de los acuerdos de Esquipulas II: confinamiento de la revolución a Nicaragua, y trazado de severos límites internos.

Se trata, en rigor, de una forma elegante de decir que el negocio está cerrado. Cuando los sandinistas lanzan su ofensiva de marzo, llegan al borde de capturar el principal depósito de armas de los "contras". Aún más, la descomposición de los grupos antisandinistas es tan alta, después del corte de ayuda del Congreso, que les impide luchar: "simplemente no querían resistir", dice una fuente de la Administración citada por la revista Time, y otra agrega "Se trata de lo más cerca que jamás hemos estado de aquella otra situación, que significa evaluar nuestro personal de la terraza de la embajada norteamericana en Saigón". Los 3.200 marines fueron a Honduras para evitar un desbande y congelar una situación, pero esta operación tiene límites, y queda irresuelto el problema de qué hacer con los "contras" en la fase de liquidación de la política de subversión de derecha.

La ofensiva contra Noriega en Panamá, dentro de la política doméstca estadounidense, integra un horizonte más amplio. Noriega es probablemente tan narcotraficante como las cortes de Miami y Tampa lo describen, pero el narcotráfico circula como un poder autónomo en toda América Latina, y la CIA y los "contras" no han vacilado en hacer acuerdos de conveniencia con él. El eje del problema probablemente reside en que tanto Noriega como sus Fuerzas de Defensa han adquirido un grado de autonomía política peligrosa para el país donde se aloja la base principal de operaciones de Estados Unidos en América Latina, y a cuyas manos pasará en doce años un canal que es el único punto de cruce entre los dos océanos en caso de una guerra en América Central. Terminar con Noriega es una prioridad, tanto para los exponentes más brutales de la "Revolución Conservadora" encabezada por Reagan como para los más razonables termidorianos que marchan a su zaga, y serán sus herederos históricos. La ofensiva contra el "hombre fuerte" abarca un arco político desde el senador ultraconservador Jesse Helms hasta el demócrata liberal Edward Kennedy, y parece estar en marcha el intento de seducir a oficiales de la misma fuerza corrupta que comanda Noriega para imponer un nuevo orden más afín a Washington y a la burguesía local.

La Administración Reagan se descompone, y ésta descomposición es tan orgánica, que la decisión sobre el envío de "marines" volvió a ser tomada en un círculo cerrado, hermético, del que ni siquiera formaron parte funcionarios clave de los Departamentos de Defensa y Estado. El dilema de Washington ante Centroamérica consiste en determinar cómo retirarse de escena sin producir un vacío de poder y la desintegración parcial de Honduras, mientras el dilema de la revolución es el exactamente opuesto: cómo regular su movimiento ascensional expansivo de modo que acompañe, y no quiebre, la curva descendiente de la capacidad ofensiva de Washington, volviendo a consolidar al Imperio.

cer abiertamente lo que el FBI y la CIA, dentro y fuera del país, hacían habitualmente en las sombras.

Una de las primeras medidas de Reagan fue amnistiar a los ex miembros del FBI Mark Felt y Edward M. Miller. Ambos habían sido condenados en noviembre del '83, por haber efectuado allanamientos ilegales durante una investigación sobre grupos de izquierda. La pena era una señal importante: indicaba que los servicios de inteligencia debían acatar la ley y subordinarse a la constitución. Reagan consideró que esos hombres eran héroes guiados por un "principio superior". Ese ya olvidado precedente revivió en el caso más reciente del teniente coronel Oliver North quien con entusiasmo declaró que había violado la ley guiado por principios superiores y que volvería a hacerlo si fuera necesario.

Las maniobras Fire Focus realizadas por Gran Bretaña, principal aliado del Pentágono en la OTAN, son contemporáneas del envío de los marines a la frontera de Nicaragua y Honduras, del hostigamiento a Panamá e inmediatamente posteriores a la ofensiva diplomática contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Las maniobras en las Malvinas tienen carácter disuasivo frente a las históricas reinvindicaciones de la Argentina y están relacionadas con la agudización de la crisis en el Africa austral. Hasta hace pocos años Sudáfrica todavía propagandizaba una pretendida "esfera de coprosperidad" con sus vecinos: hoy se comprueba que la región no es más que una "esfera de conflictos", donde las economías está arruinadas y Pretoria interviene abiertamente en Angola (con 6.000 soldados), Mozambique y los países del Frente, mientras persiste la ocupación de Namibia por 30.000 soldados sudafricanos. Es cierto que el agravamiento de la crisis sudafricana coexiste con una nueva distensión entre el este y el oeste, que incluye la promesa de acuerdos regionales, pero esto acentúa la política represiva del régimen de apartheid, que quiere negociar desde una posición de fuerza.

Para los que creen que la solidaridad tercermundista de los años '60 es una reliquia del pasado, sería una muestra de realismo advertir la estrecha relación que existe entre los países no alineados cuyas costas baña el Atlántico Sur. Sólo el sensible retroceso ideológico que se advierte en las democracias limitadas sudamericanas, al retirarse las aguas del diluvio genocida, explica que se cuestione teórica y políticamente el antimperialismo, mientras se profundiza la dependencia financiera y tecnológica a través de la deuda externa y cuando en el plano militar se remoza la doctrina de la seguridad nacional con la hipótesis de lucha contra el narco—terrorismo. Peor aún, cuando los Estados Unidos intentan en forma abierta derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua y como en la época del "gran garrote" se vuelcan, ante la flema de los que han decretado la muerte de la ideologías, a una masiva intervención militar, mediante las maniobras que se vienen sucediendo año tras año y que ahora acaban de incrementar en un momento decisivo.

TALLER
DE
PERIODISMO
TEORIA Y PRACTICA
a cargo de
VICENTE ZITO LEMA
grupos reducidos
informes
981-3446 (tarde)
632-6976 (mañana y noche)

PSICOLOGA
ARANCELES INSTITUCIONALES
Primera consulta gratis
ATENCION EN CONSULTORIO PARTICULAR
Tel. 854-0748

Especialista en:
PINTURA ARGENTINA
ANTIGUEDADES
COMPRA-VENTA
ALFREDO ALEJANDRO ALLEGRI
Salguero 2557 - 1º B
Tel. 802-9387

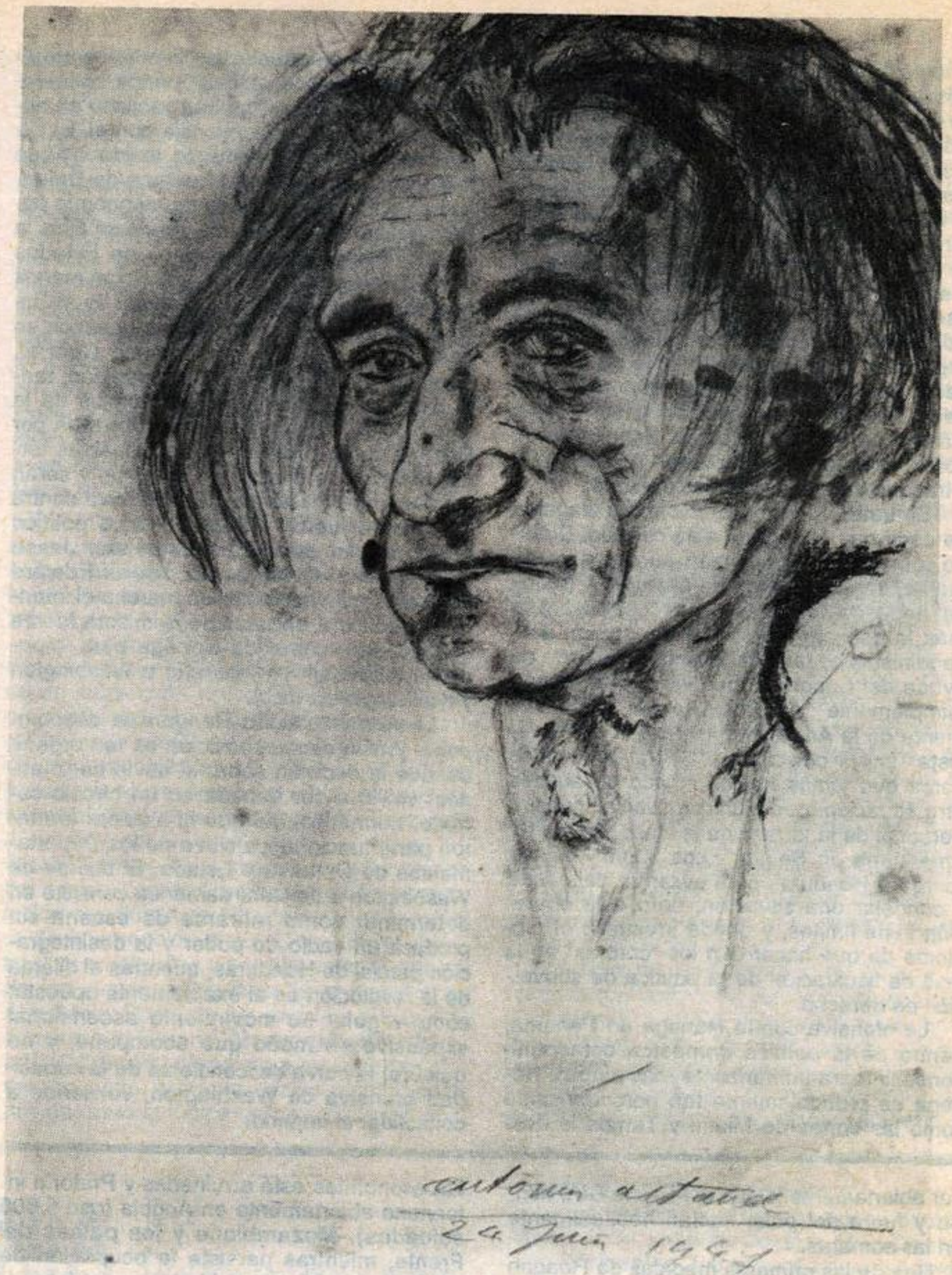
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La cultura, ese viejo malestar

Hace cinco años, el ensayista Eduardo Grüner escribió acerca de las formas de (mal) estar en la cultura argentina. Después —decía— de una década de certezas, duras como piedras, se descubría que supuestos "fascistas", como Celine, Pound o Mishima, eran más interesantes —en sus producciones intelectuales— que gran parte de los impolutos ídolos "progresistas". Se aprendía que los grandes proyectos, las ilusiones de un *mundo feliz*, felizmente fracasaban en el mundo.

Cuando los intelectuales tuvieron que enfrentarse con su pobreza —material, social, espiritual—, empezó la fluctuación. El péndulo osciló entre una estética del desencanto y una ética del compromiso. Esa oscilación, por cierto, no abarca todo el campo, ni todos los gatos son pardos. Pero la escena principal se montó en torno a esos conflictos de campanario.

Para intervenir en el debate, situarlo en otros ejes, convocamos al citado Grüner, a David Viñas, a Alejandro Horowicz, a Enrique Symns, a Oscar Taffetani y a Daniel Molina. El cuerpo de la nota está a cargo de Asunción Carballo. No son las únicas voces posibles —menos en un campo en el que todos quieren hablar—. Sin embargo, ellas permiten encarar la discusión desde la multiplicidad. Uno de los signos, no desdeñables, de este tiempo.



"NO TODOS RECULAN"

por Alejandro Horowicz

Transformar el retroceso proletario en virtud, la desorientación de la intelligenzia en orientación fragmentaria y la mala fe en el estatuto de un nuevo conocimiento, constituyen los ejes nodales del programa postmoderno. De norte a sur arrían los gallardetes de la revolución con este argumento: las cosas son lo que son y la Revolución que debía rehacer la historia, al no desenvolverse, puso fin a la historia de la revolución.

Algo presta marco para que tan mediocres y archivistas razones (más o menos similares a la de los berstenianos a comienzos de siglo) tengan eco: el refugio, el desarme moral y político del reformismo socialista, la derota de las vanguardias revolucionarias y el repliegue de las masas obreras que presentando o sin presentar batalla soportan el demoledor castigo de la crisis general del sistema capitalista.

En París y en Buenos Aires, en Nueva York y en Moscú, el desasosiego gana víctimas y exégetas. Un ideario privatista, liberal, manchesteriano, recorre el horizonte. La democracia pierde su contenido de clase para vestirse de antiautoritarismo soso, edulcorado, donde los bienpensantes de turno le recuerdan a los maestros, por ejemplo, que hay asalariados que ganan menos y se las aguantan. Bravo, ahora los resignados militan en un partido novísimo: el de la desmovilización.

Ese partido no sólo hegemoniza la actividad cultural, sino el resto de las actividades. Para decirlo en los términos de *Ferdydurke:* un nopodernimiento imposible de traspasar. Los libros no se escriben y si se escriben no se leen y si se leen no importan. Las universidades legitiman una ignorancia editada, traducida, por una cohorte de profesores hambrientos de desmovilziación. Tienen, eso sí, una notable violencia capaz de arrasar cualquier síntoma de crítica radical. La crítica radical, se sabe, abre la marcha de las diferencias radicales, las diferencias conllevan a la militancia, a la lucha, y la lucha —cómo olvidarlo— supone la derrota, la muerte. Y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mishiadura y almas muertas

Por Asunción Carballo.

En la pampa cultural, como en una nueva venganza del indio, la tribu prolifera y gana las casas. Regalito del Proceso que, amén de haberse liberado de algunos cuerpos de pluma fastidiosa, dejó un reguero de tecnócratas. Estructuralistas, post o pre lacaneanos o deleusianos se abocaron durante estos años a un objeto lavado de toda política. Si, como señala Jorge Warley, en los sesenta los críticos literarios dialogaban con el marxismo o, intentaban dolosas yuntas teóricas, luego se trató de afilar las jergas, cerrar los cotos, rizar suficientemente el rizo como para eliminar a los palurdos. El gheto aisla, protege, cuida un modesto mercado de elegidos. En una mesa redonda realizada en el Ricardo Rojas sobre la nueva crítica literaria, Matilde Sánchez preguntaba al panel por la ausencia de polémica, por esos derrocamientos de sangre imaginarios que en los sesenta privilegiaban la zona de Florida y Viamonte. En ese debate, Alejandro Katz adjudicó esa ausencia a la estructura misma de la crítica académica, más interesada por la legitimidad de las filiaciones, por eregir un "sujeto supuesto de saber" que por interrogarse. En términos político sociales Jorge Warley, menos amable, habló de la hipocresía que hoy campea en el campus donde se reemplaza la crítica por el comadreo y se tiñen las relaciones entre iguales de un protocolo que huele a conformismo y *status quo*. A esa paulatina despolitización sin sobresaltos de la crítica literaria quizá debería agregarse, en los aspectos personales, esa domesticación de la violencia y culto al bienestar de las culturas psicológicas y pseudonaturistas, el look *Uno mismo*.

Hay algo que cae de su peso, si el instrumento crítico hoy es acéptico,no salir de la fratria menos va a favorecer la discusión: "los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera". ¿Dónde quedaron esas grandes refriegas que peronizaban histéricamente a Sebrelli, o hacían que David Viñas —tradición oral— descargara una jarra sobre la cabeza de Murena? ¿Ya no hay laicos hinchapelotas como Oscar Massotta o Germán García? Ni hablar de los Martínez Estrada o los Scalabrini Ortiz a quienes los desgarramientos éticos daban una prosa de deshollados vivos. "¿Se acabaron esas vidas trágicas, despechadas, suicidas, renunciadoras? Parece que ahora han triunfado los intelectuales de Instituto y Lengua Básica Común, de Modelo de Investigación Controlado y Carrera de Investigador de Gabinete de Asesoría y Comunidad Científica Establecida. Y que no hay disputas con el Príncipe, que bien los acoge y los lee" escribe Horacio González en *El Porteño*. Hoy el crítico es un profesor, a quien le conviene casarse para poder pagar el alquiler. Un becario del Conicet gana alrededor de 175 dólares, un jefe de trabajos prácticos con dedicación simple 25 y un adjunto 30 (a este último en Brasil le pagarían 800 dólares).

No mezclarse es achicar el espacio y la crítica literaria académica pone cara de sentir mal olor ante el periodismo. ¿Cuarenta líneas sobre una reedición Gide? ¿Ochenta sobre Derrida? ¡Qué perversión! De este modo abandona un campo de lucha de registro masivo, conformándose con otro, en el cual, los popes como Noé Jitrik, Ana María Barrenechea o Josefina Ludmer, no alcanzan, con sus obras, la venta de tres mil ejemplares.

En el teatro, amén de la denuncia de Cristina Banegas que le adjudica un 80 % de lúmpenes, (la mayoría tratando de parecerse a Robert de Niro o Meril Streep) la academia no tiene nada de real, pero sigue siendo academia. "Cuando hicimos una nota sobre estudiantes de teatro —cuenta Warley—, los pibes decían que lo que más influía en la falta de público era la nula capacidad del teatro actual para generar infracción, sorpresa. Ellos describían Si querés ver payasos vas al Ricardo Rojas, si querees ver punkies al Parakultural; psicobolchismo liberal en el Teatro de la Campana; vanguardo-dark en Cemento; corrección standarizada, el San Martín. Lo importante es que los pibes detectaban los espacios

→

la desaparición de los muertos requiere la obediencia debida, Semana Santa y el sacrosanto horror a que te pateen la puerta, los cancerberos del orden al servicio de Satanás. Es decir, de las relaciones de producción que el capital financiero constituyó en la sociedad argentina.

Los escritores del miedo

No sólo se dejaron de leer libros que en otro tiempo fueron insignias de la revolución. El conservadurismo es tan grande, la cautela tanta, que no se lee ni el *Upa*. Leer es una actividad intranquilizadora. Quien lee, algo quiere averiguar. Se trata de no averiguar. Entonces, no hay que pensar, actuar, enfrentar, combatir, levantar las banderas del elemental y litigioso derecho a la vida.

A modo de síntoma se pueden realizar encuentros internacionales sobre algún pensador de izquierda convenientemente expurgado. Eso sí, de Lenin ni palabra. Hablar de Lenin, estudiarlo, es "petardismo". La razón, obvia: hace mucho tiempo Lukacs explicó que la obra de Lenin desenvuelve un argumento único: la inmediatez de la revolución. De ese modo Marx leyó a Feuerbach (no se trata de interpretar el mundo sino de transformarlo) y esto cobra, recobra, angustiosa realidad. Ante esa realidad huyen despavoridos los que no soportan la tensión que esa lucha impone.

Pues bien, no todos reculan todo el tiempo en todas partes. Los maestros, los que tienen todavía algo que enseñar, se movilizan en defensa de su salario. Vale decir, se movilizan en defensa de la cultura toda. La movilización es cultura. Contra la barbarie, exigen lo obvio. Desde el fondo del pozo nos muestran que la voluntad cuando adquiere suficiente número de adherentes no es voluntarismo; la lucha, cuando se libra con suficiente profundidad, es sensatez; la estrategia, cuando merece ese nombre es inteligencia. Contra esa voluntad, esa lucha y esa estrategia un jefe se eleva siniestro: Raúl Alfonsín.

Contra la corriente

Está de moda sostener: el discurso científico y el ficcional no son radicalmente diferentes. Me cago en esa moda. Sin hesitar reivindico las certezas del panfleto. Generaciones de obreros orientaron sus luchas con El Manifiesto Comunista. En esa dirección y con esa fuerza debemos batirnos contra tanto excremento vestido de relativismo cultural. Los intelectuales posmodernos se han prostituido tanto que no creen siquiera en la importancia de sus propias afirmaciones.

Tienen razón: no valen nada. Ni ellos, ni sus afirmaciones. Sus prácticas remedan, parodian, otras practican. Sus ilusiones, los fósiles de los que carecen de ilusión alguna. Su conocimiento, la marca de la derrota en un cuerpo rendido. La locomotora de la historia (que no siempre es la de la Revolución) deshizo su pasión por saber, su deseo de comprender radicalmente las razones de la alienación humana, su voluntad de transformar un orden que niega la cultura por negar la humanidad de los vínculos sociales convirtiéndolos en nexo entre cosas.

Más tarde o más temprano el movimiento estudiantil barrerá la Universidad de basura como en 1918. Con los trabajadores a la cabeza, el movimiento social pondrá fin a los programas australes, a los sourouilles, para regritar una vieja y encantadora fórmula de Marx: "No nos presentamos ante el mundo oponiéndole doctrinariamente un principio nuevo y diciéndole: 'Esta es la verdad arrodíllate'. Deducimos de los principios mismos del mundo otros nuevos. No le decimos: 'Apártate de tus luchas, que no tienen sentido, nosotros te daremos la verdadera consigna de lucha'. Sólo le mostramos porqué lucha, ya que la conciencia de esa lucha es algo de lo que se tiene que apropiar, quiéra o no."

Archivo Históricos de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

culturales como cotos cerrados, con sus propias normas y su escaso plantel de público. Sobre ese acuerdo no hay posibilidad real de innovación, decían, todo es siempre y desde el vamos academia".

En la plástica prácticamente el mercado es un desaparecido. Se venden cuadros de pintores muertos o extranjeros. Las revistas alternativas estan ahorcadas por el precio del papel y son estériles para encontrar métodos publicitarios capaces de hacerlos sobrevivir, quizá en parte por ese resabio romántico que hace a la izquierda, al *underground* en general, incomodarse con los asuntos del marketing. Sin embargo es difícil que no se prendan a la coyuntura, al modelo *Gente* o *La Semana* a la hora de pensar una tapa que debe sobresalir en el quiosko como el plumaje de un papagayo. En ese sentido hay ejemplos recientes que rozan el escándalo: hace unos días el semanario *El Periodista*, en una curiosa interpretación del periodismo ficción de Rodolfo Walsh, ofreció en su contratapa una historieta donde se supone que Olmedo cayó al vacío mientras se encontraba buscando "el canuto" oculto en algún lugar del balcón. La versión no proviene de ninguna investigación policial, periodística o de francotirador espontáneo. Las pruebas no pasan del "dicen qué" o "podría ser" con que inicia sus chismes la Doña Rosa de Neustadt. Y el estilo no se diferencia del "canero" con que se interrogaba al testigo del caso Monzón, el señor Baez, en una emisión de canal 2. Extraño estilo de una izquierda que cuando se habla de cocaína pega un respingo moralista, mete en la misma bolsa a consumidores y traficantes y se pone codo con codo con monseñores y generales. Pobre Walsh que produjo sosías que se miran, a la hora de las contratapas y portadas, en el espejo de *Gente* y que es homenajeado en redacciones donde el chantaje político justifica salarios magrísimos y hacinamientos ganaderos! Ni hablar de la izquierda que se bajó del caballo para soplar —como diría Horacio González— palabras floridas en la oreja del Príncipe.

El editor Eduardo Luis Duhalde opina que en una sociedad que atraviesa una crisis orgánica, con síntomas de disolución nacional sería ilusorio pensar que una cultura nacional o de izquierda pudiera tener un gran desarrollo.

Haciendo memoria, Duhalde dice que Alfonsín despertó expectativas en la izquierda cultural, generando dos actitudes 1) los que se acercaron, pero sin establecer un compromiso ideológico y 2) los que lo hicieron a partir de una reelaboración de su propio pensamiento (los posibilistas, post-marxistas, Portantiero, Terragno, etc.). Hoy cree que hay dos actitudes: o el mentado "desencanto" o la renovación de esas expectativas en torno al peronismo, más emotiva que racionalmente. Opina que estos virajes son propios de los que tienen una concepción oportunista del papel del intelectual, subordinan su propio rol en función de la relación que pueden establecer con el poder, y suelen ser muy crueles con su propio pasado, eso sería parte constitutiva de la lógica del converso. "Alguna vez vaticiné —agrega— que Giussani sería un crítico feroz del alfonsinismo, que sólo había que darle tiempo".

Muchos de esos soplones del príncipe ya están acallando sus entusiasmos y se limitan a "apoyos puntuales".

Shangay, un producto made en Taiwan

Literatura autorreferencial, a menudo jodona —el significante se usa como un sonajero—, antipopulista, antirrealista, golosa de sí misma, hecha por un sujeto cuyo cuerpo se encuentra un poco al sesgo, ya sea a través de la parodia o de la alquimia intertextual; habla en un churrete erudito y se ríe del compromiso sartreano pero, con un gesto no exento de psicobolchismo, critica a los mercaderes de cadáveres. ¿Sería algo de esto lo que recorrería la mitología cultural de los ochenta?

Nada de memorialistas desgarrados a la Miller, de violencias sensualistas a la Nailer, o más acá de gauchescas prepotentes a la Briante o sensibilismos psicodélicos a la Satz. Como si la desaparición de ciertos cuerpos en el campo social hubiera hecho desaparecer el cuerpo del campo de la literatura. Nada de afirmaciones solemnes, de "posiciones",

Actores argentinos y Politikón

Por David Viñas

Quejarse de la situación económica en la Argentina de hoy resulta una obviedad: lo previo, demasiado evidente y como punto de partida de cualquier conversación trivial. Algo así cómo lamentarse del calor en el verano porteño. De ahí que lo que corresponde para no incurrir en pleonasmos es empezar a plantearse las estrategias concretas para conjurar la misha (o el calor).

El tema —me dijo María Moreno— es "proletarización y desencanto". Okéi. Y aquel introito y esta demanda se me articulan, algo así como vetiginosamente, al repasar las estimulantes declaraciones que acaban de hacer varios actores: en *El Periodista*, Carlos Carella, Mirta Israel, Mario Pasik y otros y Cristina Banegas en *Página12*. Y la síntesis, alarmante, parecería tener un par de ejes: el primero, la denegación de la situación cotidiana que viven los de la franja actoral: "El 86 por ciento del gremio" —nos informan— "está desocupado".

Se sabe: desde que los griegos lo pusieron en circulación el teatro tiene un pivote inamovible; diría, es el factor transhistórico de lo dramatico más allá, desde luego, de las variaciones coyunturales de acuerdo a cada sitio y a cada circunstancia histórica: se trata de un núcleo que explica, a la vez, su continuo real a través del tiempo y lo que podría ser llamada *la crisis permanente* del teatro. Quiero decir, el fenómeno teatral como condensación de todo lo que ocurre en la ciudad; la metáfora que, dándose encima del escenario y mediante el cuerpo de los actores en virtud de un texto representado ante un auditorio, sintetiza a la comunidad global. El teatro, si se prefiere, como aleph (o "tango esencial", según diría Borges) de la colección completa de tangos que se enuncia en la serie íntegra de *El alma que canta*. O con palabras más suntuosas: teatro/ comunidad dos concavidades enfrentadas y complementarias.

De ahí que aludir a la crisis del teatro no sólo es redundante respecto del conflicto global, sino que la única manera de entenderlos se da a partir del análisis —en vaivén— desde lo dramatúrgio y escénico hasta las calles y la plaza. Decir público, por lo tanto, es designar con una palabra más restringida o tradicional a los habitantes de la urbe. En este caso, y por ahora, Buenos Aires y sus actores; usted, yo y los demás. De manera correlativa, el hecho de que esa serie de actores a los que aludía (y que, a su vez, no hacen sino sintetizar a su gremio) no se limiten a entonar una palinodia o requiem y a desgarrarse las vestiduras, me resulta excelente. "Ten points", como suele decir una amiga que merodea por esa parroquía, en Carella y su grupo de trabajo hay un resuelto volver a la radio tratando de recuperar un espacio desdeñado por el *vedetismo* tradicional o que Mirtha Israel asuma "el pasar la gorra" en alguna plaza más o menos amena, también me parecen desafíos positivos. "Inéditos, saludables y hacen punta".

Y sigamos palante: esos actores no "tienen pelos en la lengua": no se limitan a denunciar el escándalo que va de los 6.500 actores resgistrados a los 900 que pueden conseguir conchabo, gracigmen. Y ponen en la picota a las obscenas traducciones que padecemos en materia de doblaje (y lo que podría significar como fuente de trabajo el hecho de que ese doblaje se hiciera aquí).

La cosa no se detiene en la boca de los actores: demandan la tan traída y llevada ley de cine, la eventual ley de teatro y, a la vez, critican la ley de radio-difusión; y no sólo cuestionan críticamente el hecho de que el material argentino no alcanza ni al 12 por ciento de lo que se pasa por los canales, sino que denuncian, categóricamente, a los programas estupidizantes que dan la tónica a la televisión de nuestro país.

Y dos frases que pegan en el blanco: la que se refiere a *la angustia laboral* de los actores que "se la juegan en Mar del Plata y, sobre todo la segunda que suena a emblema: "Hay que desenmascarar el Hollywood del subdesarrollo. Que lo sepa el pueblo: nosotros no nos compramos ese verso. Sabemos que los actores famosos vuelven a quedar sin trabajo".

Hasta aquí las alternativas de trabajo y los cuestionamientos de Carella a Banegas van trazando una línea de puntos que va más allá de quedarse como congelados en la mishia o con la boca apoyada en la lona. Más bien todo lo contrario: despegarse (conjuratoriamente si se quiere) de la mishia y golpear con fuerza la lona; más abajo no hay nada. "Otro infierno no existe". Y desde ahí pegar el salto. Incluso, sí da el cuero, trascender las propuestas parciales y las denuncias fragmentarias.

Qué. Recuperar —me parece— esa dimensión inherente a lo teatral: la globalidad de la urbe. De lo ciudadano. O si se es más ambicioso del país. Tratando de descifrar una ecuación que sí a los actores los desgarra, no se resuelve únicamente en lo actoral. En lo corporativo o gremial, quiero decir. Sino en *lo político*. Y aquí no estoy hablando de melonear a la gente o de solicitarle la libreta de enrolamiento. Más bien, ya que aludimos —de paso— al origen del teatro entre los griegos: uno de ellos enunció algo muy concreto: "el hombre es un animal político". Pero si se la borra o mutila lo de *político* se queda en "animal".

Subrayar que tengo el convencimiento de que al globalizar la crisis del teatro y de los actores, ineludiblemente pasamos a lo político, suena a moraleja. Y, la verdad, que yo no sirvo para repartir hostias. Y se cae de la mata: ni para tirar pálidas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

más bien una irritante ironía, una risa perpetua (como si la producción de humor tuviera que ver —consultar Freud— con la sublimación de un genocidio). Nada que ver con los mitos del sesenta. De esa década Ricardo Piglia alguna vez dijo "no son una época sino una posición. La circulación de los estilos —agregaba— el combate, la yuxtaposición, las variantes, cambiar de género y de tonos, manejar colocaciones múltiples. Las estrategias de las citas y de las consignas. Un ejemplo que dice clarísimo de ese espíritu es Oscar Massotta. otros pueden ser los libros de Manuel Puig. También Rodolfo Walsh, Zafarse de los lugares fijos, mezclar el periodismo y la ficción, el radioteatro y la novela, la historieta con Roberto Arlt, la política con el arte. Frente a la uniformidad liberal de la voz propia, la proliferación, el cambio... Yo me reconozco en esa efervescencia que hoy sólo se encuentra en ciertos grupos marginales".



Que un mito eche a rodar con sólo ponerle un nombre supone que estaba haciendo falta. Una nota a doble página publicada por *El Periodista*, una columna en *Página/ 12*, hablaba de Shangay, un grupo de "dandys de izquierda" entre los cuales se encontraban Martín Caparrós, Jorge Dorio, Daniel Guebel, Luis Chitarroni, Alan Pauls, Ricardo Ibarlucía.

"Shangay es un producto *made in Taiwan* —jaranea Jorge Dorio—. Este reloj puede parecer un Cartier y hace suponer que su dueño tiene un Citröen del año '38, gris perla, pero en realidad cuesta 20 dólares. Los políticos en este país son bastante ignorantes de las ciencias puras como las matemáticas. Si no somos de izquierda es porque votamos en blanco, somos postmodernos o dandys de izquierda, lo cual es un oxímoron impracticable. Se nos acusa de no compromiso, de una insistente referenciación cultural. Pero esto no se puede pensar como una magnificación del campo cultural, sino como una reducción del mismo. Las especificaciones de los campos fue lo que provocó el aglutinamiento de las generaciones subsiguientes a los sesenta, alrededor de esta frase de Don Pío Baroja: "En literatura la sangre sólo sirve para hacer morcillas". Lo cual nos ha provocado que cada uno de nosotros tenga un compromiso diferente con la militancia, el deporte, el amor o lo que carajo sea sin andar mezclando los tantos. Vivir a costillas de ese "compromiso" es la gran estafa de la que sigue viviendo la generación de cuarenta años para arriba."

"Al referenciar, al hacer chistes, bah al escribir —corea Caparrós—, se funciona del lado de la cultura, pero si se tiene que pensar qué hay que hacer para evitar un nuevo golpe militar no se hace en términos de novelística sino firmando manifiestos, saliendo a la calle, metiéndose en los medios."

Shangay recibió acusaciones de frivolidad, "manuchismo", enfermedad infantil de la izquierda, de haber recibido ofertas por parte de partidos ma-

→

Peleando por las expensas

por Daniel Molina

"No vivimos en el culo del mundo, vivimos en las hemorroides". Síntoma. Una geografía de lágrimas, un destino de carmelitas descalzas. *Gran parte* de los trabajadores intelectuales —está de moda sindicalizar la soledad— se divide en dos bandos. En uno de ellos, están los que con un juego de palabras buscan tapar el agujero. Las palabras: *hipocresía, traición, colaboracionismo* (acusaciones). El hueco, lo que no se dice es la pobreza. No es que no se la mente (todos los días surge una catarata de llanto rodeando su nombre), sino que no se la ubica: parece deshonroso preocuparse por la propia situación económica cuando hay tantos en la miseria más indigna. Mitologías del compromiso.

No hace mucho tiempo, cuando se escamotearon los cuerpos y se derrotó a las ilusiones, se mató el cuerpo de la única ilusión concreta: el dinero. Gran parte de los que se dedican a la "cultura" está en la lona. Hasta lo dicen en los medios de comunicación masiva. Hay frustración, da pena.

Los otros, los pocos que tienen un padre, una madre, un tío o una beca que les arrimó un departamento (un ambiente con kitchinette alcanza), sonríen. Si logran, además, un espacio en la radio —ni hablar de mostarse por TV—, se convierten en cruzados del posibilismo. Un discurso de señora gorda que mezcla darwinismo social —sólo los mejores sobreviven— con un cultivado desprecio por los que van quedando en el camino, los que no se adaptan a los nuevos tiempos, los que no saben aprovechar las oportunidades. El realismo, ya tan despretigiado —con justicia— en el arte, se cuela por la ideología. Son, con modales corteses y sutiles ironías, la otra cara de la *moneda* lukacsiana.

Si se borran las intermediaciones del dinero no se puede entender qué pasa en ese lugar que la sociología prefiere enunciar como "campo cultural". Hay excepciones —*y no son pocas*—, pero gran parte del debate se redujo a borrascas por el pago de las expensas. Por ahora, peleas de consorcio. No es para menos, hay muchas facturas impagas.

Entonces, tanto los que no logran sobrevivir de sus miserables salarios en el trabajo intelectual, como los que se gastan los dedos enjabonando escaleras para la modesta gloria de salir en la foto, ¿por qué se emperran en seguir? Quizá una de las razones sea que "ser intelectual" significa una gratificación que no tiene precio y se paga muy cara. De esa mezcla de narcisismo de segundamano y pobreza material surge una producción berreta.

Hay cosas obvias fuera de Argentina, pero que acá hay que repetirlas, explicarlas. Sin los dólares que consiguió Bertolucci no se puede filmar *El último emperador*. Es cierto que no alcanza *sólo* con el dinero. Antín o Puenzo, con esa misma producción, hubieran hecho cualquier engendro. Por el contrario, Solanas filmó *Los hijos de Fierro*, con tres mangos y sin llorar. En este ejemplo, tal vez, esté otra clave: no un voluntarismo idealista, sino una capacidad y unas ganas más allá de todo presupuesto. Y sin caer en el absurdo de pedir ser solventado para pensar en contra. Y sin tener que pensar a favor para conseguir una publicidad de la Secretaría de Cultura. No hay, en el fondo, necesidad de venderse tan barato. Al menos, tan barato.

¿Es una opinión parcial? Sí, como todas. ¿Es dura? Quizá. Pero, como escribió Quevedo: "arrojar la cara vale, que el espejo no hay por qué".

La mafia de los intelectuales

Por Enrique Symns

A los 17 años lo tenía muy claro. Como todo auténtico pendejo yo era un lumpen y sentía un odio compulsivo a todos los intelectuales que en aquel tiempo decretaban el estado de sitio del pensamiento y la espiritualidad en este país.

Sabía que no me representaban, que compartían un código de un juego desconocido que a veces me invitaban a compartir, como un gurú que le propone al adepto los secretos de su enseñanza. Por eso uno (y otros como uno), sacaba la cabeza afuera para amar y delirar con los seres reales que en cualquier parte hablaban de nosotros. Truman Capote, Henry Miller, Charles Bukowsky, Jean Luc Godard, Francis Coppola y tantos otros, que desde cualquier punto del globo nos narraban lo que nos pasaba a nosotros allí donde estuviéramos.

Uno amaba a Arlt, a Quiroga y casi todo lo demás era basura.

Hoy (que por uno de esos desatinos de la vida que tanto me divierten me he convertido en alguien que puede firmar una columna como ésta) siento que las cosas han empeorado y que lo que ayer quizá fue injusto fanatismo, ahora es referencia real.

El banquete apesta. Una banda de mediocres con título de periodista (muchos de ellos chacaleados en las últimas desgracias que sangraron esta tierra), buchonean sus intrépidas versiones de un mundo que no perciben, afiebrados como están por la ideología, que le llaman a ese rompecabezas que armaron para su propia conveniencia. Empleadillos que son obreros de la prensa cuando se trata de cobrar el sueldo y mártires de las ideas cuando se trata de recoger el lauro; serán los primeros en tomarse un avión en cuanto ladre un sargento primero y también los primeros en vender sus palabras a un precio conveniente que les permita mejorar la calidad de la anestesia con que duermen sus vidas.

Escritores que escriben libros que son cartas que se escriben entre ellos; críticos que se solazan hablando en austrobelga sobre cosas que, supuestamente, nos pasan a todos; psicoanalistas soberbios que todo lo convierten en objeto de sus mutilaciones interpretativas; expertillos de todo tipo que se reparten el mundo de las ideas convirtiéndose en terratenientes de nuestro pensar.

Este arte y este pensamiento del que hablan no existe. Nada de esto nos conmueve.

Pero fuera de esa *mafia*, en el mundo en serio —formado por barrios, por barras, por vagabundos perdidos que andan sintiendo—, existe una conmoción y otra clase de intelectuales son esos tipos desvergonzados que parasitan la crisis. Y de los que yo hablo, los que están sufriendo en primera fila los efectos de esta siniestra conspiración que se cierne sobre el destino, no tienen siquiera tiempo de leer esta nota o de sentirse implicados por ella.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Una receta contra el malestar

por Oscar Taffetani

Durante un encuentro de escritores latinoamericanos realizado en Guayaquil, en 1975, los invitados extranjeros tuvieron la oportunidad de presentarse y saludar al presidente ecuatoriano. Uno dijo: "Gabriel García Márquez, de Colombia". Otro dijo: "Mario Vargas Llosa, del Perú". Un tercero, muy serio, extendió la mano y dijo: "Haroldo Pedro Conti, de Chacabuco".

Aquel Haroldo de 1975, que conocía Buenos Aires, vivía allí y había escrito sobre la ciudad; aquel Haroldo que había recorrido minuciosamente el Delta y la costa atlántica uruguaya, y que también había escrito sobre eso, no podía prescindir de una referencia a *su* pueblo. Dijo "Chacabuco", pero podría haber dicho, con mayor precisión, "vengo del álamo carolina, del álamo que está en la chacrita de Maruca".

Las explicaciones las había dado algunos años antes: "Buenos Aires es políticamente capital de la República Argentina, pero ésta es otra abstracción. Buenos Aires es en realidad otro país. El país de la soledad. Yo que vivo ahí, sé que entre sus seis millones de habitantes hay un tipo que se llama Jorge Luis Borges, pero jamás lo he visto..." (Casa de las Américas, 1971). Y también algo que hace al tema de esta nota: "No es importante vivir como escritor, sino escribir como tal..." (Charla a estudiantes de periodismo, 1968).

¿Qué era para Haroldo el suplemento literario de La Nación, las reuniones sociales de la *haute littérature* y hasta aquella *intelligentsia* de "Contorne" y otros núcleos? Ambitos extraños, desconocidos, recelados. ¿Se podía vivir sin ellos? Si y no. Sí porque Haroldo sobrevivió en Buenos Aires de mil diversas maneras y *no* porque en algun momento debió, sin duda, relacionarse en el plano "cultural". Ahora bien, cuando lo hizo, optó. Le dijo *no* a la Fundación Guggenheim, que le había otorgado una jugosa beca en dólares y le dijo *sí* a la gente de "Contorno" (David Viñas) y a la Casa de las Américas, que en el '70 era todo un símbolo.

Hoy, han cambiado un poco las cosas. En la Argentina de 1988, según sostiene el estructurado yo colectivo, el que no acepta una beca Guggenheim es un boludo, porque la reversión de las consignas, porque el nuevo balance de la hegemonía o porque la guita. Han cambiado un poco las cosas. El gran Deseo de la generación argentina de los '60 —del interior y de Buenos Aires— fue reprimido y cohibido (más que autorreprimido e inhibido). Freud escribió en *El malestar*... que el hombre contrarresta la desgracia con la diversión, la sustitución —desplazamiento de la libido— y la intoxicación (de allí que el malestar en la cultura puede entenderse como la indigestión en la cultura). El hombre también contrarresta su desgracia diciendo algunos *no*, unos cuantos *no* —como Haroldo—; sublimando (qué otro remedio le queda) trabajando para cambiar el adverso estado de las cosas.

Como modesto aporte de un nacido y criado en Bahía Blanca y sobreviviente —hoy por hoy— en Buenos Aires, propongo decir *no*, en este momento a un reavivamiento de la antinomia Interior-Buenos Aires y decir si a proyectos más sólidos y concretos, como la promoción del cultivo —la cultura— del álamo carolina.

Taller
NUEVAS
ESCRITURAS

a cargo de
DANIEL MOLINA

curso integral de iniciación y perfeccionamiento en base a las teorías de la modernidad y la posmodernidad.
prácticas de las vanguardias.
estética de la experimentación, cuerpo, sensibilidad y escritura.
parodia del poder.

grupos reducidos
solicitar informes personalmente en la redacción de Fin de Siglo (Lezica 4199, 2º) de lunes a viernes, de 11 a 15 o por Tel. al 981-3446



Destellos.

Dicen que los formalistas rusos arrojaban las páginas del libro que estaban leyendo al fuego con que se protegían del frío. Hemingway usaba su hambre para vigorizar su prosa. La mishiadura y el desánimo no evitan la elaboración de nuevas estrategias para seguir produciendo cultura y no siempre fracasan. Ahí está la editorial *Contrapunto*, con sus 40 títulos publicados a lo largo de dos años y su intención de difundir, según Eduardo Luis Duhalde, los trabajos de aquellos que se manifiesten contra los valores del sistema dentro del campo nacional y popular o de izquierda. Contra el escepticismo general, lleva vendidos 11 ediciones de *Ezeiza* y 7 de *La noche de los lápices*. "La tarea ideológica es fundamental —dice Duhalde— teniendo como horizonte una futura recomposición del campo popular

→

yoritarios para crear una campaña contra el desencanto.

"La izquierda ha reaccionado como una\novia abandonada —agrega Dorio—. El naturalismo veía los fenómenos de la naturaleza de una manera directa y homologable a la forma en que habían funcionado hasta entonces las ciencias del hombre. Cuando se veía a una madre aligator poniéndose los hijos en la boca se suponía que se comía los hijos.

La etología cambió esta visión. Si se ve un poquito mejor, se comprueba que les está enseñando a nadar. Bien, nosotros, como bajo la lupa del naturalista, sabemos que cada cosa que hagamos será interpretada exactamente al revés".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El síndrome de Montecristo

por Eduardo Grüner

Buda predica la renuncia del mundo y el rechazo del compromiso: dos cosas que se encuentran en mi naturaleza. Pero ocurre que hay en mí un deseo irresistible de contradecir mi naturaleza.

P. P. Pasolini

Quizá acierte Gramsci cuando sugiere que el superhombre nietzscheano no es tanto Zaratustra como el conde de Montecristo: un personaje folletinesco, ridículo, cuya única grandeza es saber esperar. ¿Ese personaje puede ser el intelectual argentino de hoy? Y en ese caso: ¿qué es lo que espera? Tal vez espera, no sin desesperar, lo único esperable en su presente estado de decadencia: que el (algún) Poder le defina su "rol". Lo cual no está ni mal ni bien: depende de ese delicado equilibrio entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad que neurotizaba a Max Weber. ¿Dijimos, pedantemente, "decadencia"? ¿Pero desde dónde, desde cuándo? T. Molnar sitúa esa decadencia del intelectual en el Renacimiento. Nietzsche, más expeditivo, la fecha... en Platón. Lo que tiene su lógica: después de todo la República consagra una mutua implicación entre Saber y Poder. Para qué se use ese maridaje, es harina de un costal muy difícil de definir. Sí se sabe, en cambio, que la mera condición de intelectual no es garantía de amor a las causas justas. Se puede recurrir a ejemplos extremos: si espíritus exquisitos como Céline, Pound o Heidegger (o Dannunzio, Jünger, Marinetti, Lorenz) pudieron celebrar, por distintas razone el fascismo; si ex-izquierdistas de genio como Bezrzinsky o Daniel Bell puden asesorar las exacciones reaganómicas; si artistas de la talla de Siqueiros o Neruda pueden maquillar con ditirambos ideológicos su complicidad en el asesinato de Trotski, los intelectuales argentinos no tenemos hoy —por suerte— muchas oportunidades de incurrir en esas grandezas macabras.

Sigue siendo cierto, por supuesto, que a la pregunta: ¿a dónde van los intelectuales?, sólo le cabe una respuesta: adonde la industria cultural (empobrecida), el comercio de las ideas (famélico) o, en general, el Poder (difuso) se lo indiquen. Claro que, comparadas con los ejemplos arriba aludidos, se trata de "agachadas" bien modestas: uno puede ser consultor económico de alguna multinacional, semiólogo en alguna agencia de publicidad, asesor de alguna campaña política, becario de alguna fundación científica, escribiente de algún *massmedia*, o catedrático universitario en huelga. Algunas de las cuales prácticas el firmante de esta nota confiesa haber cometido: de algo tiene que vivir, se entiende.

Desde ya siempre queda el recurso a la "marginalidad", a la mitificación neorromántica del intelectual "marginal" como paradigma del intelectual *tout-court*, "marginados" que ejemplifican, con típica exageración criolla, la archiconocida paradoja del purista: es tanto su terror a ser tragados por el "sistema", que terminan por no abrir su boca en ningún lugar audible. Que es, precisamente, lo que más le conviene al "sistema. Eso sin mencionar que el "sistema" es, en la Argentina de hoy, una parodia patética. Que una gran parte de las relaciones entre Poder y Saber son *ya* marginales, bajo la figura postmodernísima de la "economía informal". Por cierto: el "compromiso" de muchos intelectuales (y obreros, y estudiantes, y ciudadanos/as en general) los condujo a la hoguera. Esto no puede ser minimizado. Pero mucho antes (y más) por ser "comprometidos" que por ser intelectuales. De todos modos, el "compromiso" —esta vez en un sentido psicoanalítico, no sartreano— entre la sumisión culpable y la marginalidad inoperante parece encontrarse hoy articulado alrededor de revistas, foros y/o clubes que permitan rondar, aconsejar, cosmetizar y también ocasionalmente cuestionar, a los poderes actuales o potenciales sin por eso perder una por definición frágil autonomía.

No es este el lugar para especular sobre la historia que hace síntoma en los malestares de la cultura argentina enumerados hasta el cansancio por otras voces y en otros ámbitos: anestesia del espíritu crítico, incapacidad para una auténtica polémica, metaforización alegre de la política por la ficción (con el consecuente efecto de trivializar una y otra), extremismo antiutopista con dosis variables de "realismo" adaptativo. *Et caetera.*

Pero con este superávit en el balance: hoy sabemos que nunca supimos *qué es*, exactamente, un intelectual, cuál es su "diferencia específica" con el mero ciudadano desgarrado por sus dudas metafísicas (¿con, contra, fuera, entre o bajo el "sistema"?), salvo que, casualmente, *escribe* (pinta/ filma/ compone/ investiga), pero siempre sin responder a la ya canónica pregunta de Sartre: "¿Por qué precisamente *escribir*?".

Pero, justamente: es ese no saber por qué, para qué, lo que debería despertar el mayor interés. es el *deseo* nombrado por el mismo Pasolini de contradecir la propia naturaleza, lo que hace tan apasionante, por ejemplo, el esteticismo autoritario de Lugones como la barbarie liberal de Sarmiento. Claro que no es cuestión de una ética mediocre del "equilibrio justo". Ni de resignarse a la espera paciente del pobre Montecristo. Pero sí, tal vez, de buscar el sitio que más convenga al estilo de duda singular de cada cual, y de empezar inmediatamente a pelear contra ese mismo sitio. Después de todo, como diría el inefable Ernst Bloch, lo bueno que tienen las Iglesias es que inevitablemente producen herejes.

revolucionario en el país. Para eso es necesario el rescate permanente de la memoria histórica, restablecer los puentes rotos de ésta con la historia inmediata. El análisis histórico hoy está casi ausente, Contrapunto quisiera trabajar en esta dirección, tratando de sortear dos peligros que suelen enfermar a la izquierda —el dogmatismo y el sectarismo". Duhalde editará muy pronto una historia de la literatura argentina en varios tomos y cuya dirección está a cargo de David Viñas.

Mientras se sigue comadreando sobre la crisis del teatro y de la ghetización del *underground* en pequeñas parcelas de conocedores, se abre otro espacio para la ópera bufa, la perfomance, la música, el dancing y la experimentación plástica. Se llama *Mediomundo Varieté* y sus dueños conforman una cooperativa dirigida por Dalila y los Cometa Brass (ver tapa de Zona Crítica).

La televisión también viene con ganas de renovarse.

Según Jorge Dorio, este año el programa de Badía pegó un viraje hacia lo periodístico cultural, incorporando a personajes de cierta marginalidad dentro de la cultura masiva como Alan Pauls. También se integrará al público: tratarán de interrogarlo desde un lugar que evite los lugares comunes, provenientes de esa pregnancia del discurso de los medios que bombardea la cabeza de la gente.

Un feminismo tímido, avivado por el caso Monzón, algunos recursos *soft* en el programa de Perciavale y de Graciela Borges delinean un telespectador que ya no digiere no los bichos de Sofovich ni el tremendismo naive de nuevediario.

En el campo específicamente cultural Jorge Warle rescata la continuidad de las revistas como espacios de debate, creación y disputa. Toda una cultura viva se abre paso con escasísimos medios y a través de entrecruzamientos salvajes de escrituras, tonos, líneas de reflexión. Mientras tanto los intelectuales se proletarizan, pero no sin violencia. El año pasado hubo huelga de docentes universitarios, era la primera vez en la historia de la UBA que el gremialismo llegaba al claustro en forma masiva. Ahora los maestros (por qué no decir las maestras, ya que son inmensa mayoría). Una sostenida protesta ha radicalizado hasta aquellas miitologicas sargentonas, mezcla de ingenuas y reaccionarias, que sin saber nada de psicología llenaron nuestra infancia de tinta roja y aforismos morales. Ni caídas en picada ni desencanto masivo, sino pequeños desplazamientos, reajustes. Brillos no, pero sí destellos. La cultura debería tener hoy como lema una frase que dijo Héctor Schmuckler durante la presentación del libro de Tomás Abraham *Pensadores bajos* —todavía quedan editoriales que como *Catálogos* se juegan a la filosofía—: "La pasión no es un proyecto de futuro".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS MALVINAS EN EL HOSPICIO

"Un frío como el agua, seco"



ilustración de El Marinero Turco

por Vicente Zito Lema

El muchacho, bajo y ligerocomo un jockey, el pelo negro aceitado y camisa a cuadros, no recordaba lo soñado la noche anterior. Tenía otro sueño, sin embargo, que lo seguía desde hace años como un perro y se empeñó en contarlo. Yo lo alenté, pensando que mi madre andaba en razón: nada mejor que los sueños, aunque sean viejos, para conocer a la gente.

Alguién que soy yo, aunque con la cara tapada por una máscara, camina por un parque. Hay sol y llueve, en el cielo las nubes hacen el ruído de los trenes al chocar. De otro cielo que está más arriba y que tiene flores, de naranjo, baja Jesucristo. Su pelo es muy rubio, largo hasta la cintura y se mueve como una ola. Lleva un manto blanco y está sentado en un trono amarillo, rodeado por ángeles rosados como las almas de los muertos. Sonríe y yo me siento el hombre más feliz de la tierra; él sabe que no he cometido ningún pecado. Cuando se para me doy cuenta que es muy alto, más que un árbol de sombras, y tiene manos con muchísimos dedos que brillan como si fueran anillos de oro y de diamantes. Su voz es muy aguda, casi de niña. Me pide que cante; yo siento vergüenza pero canto. El se pone a llorar y me ruega que no lo abandone; esa noche tiene que pelear contra el demonio y necesita mi ayuda. Me da una gran espada, alguien toca mi hombro, me doy vuelta y ahí está el demonio. De un golpe le corto la cabeza. Salta tanta sangre que parece que me ahogo. No puedo respirar, me revuelco como un pez en la arena, siento una gran puntada en el pecho, busco a Jesucristo pero estoy solo, muy solo. Tampoco hay sol, y me tapan con un trapo negro que parece la noche. Ahí es cuando grito y me despierto. (El muchacho con ojos de gato sorbe el aire a grandes bocanadas, como si al contar el sueño se jugara la vida. No sabe que soy incapaz de dar testimonio fiel de lo que escucho; que cuando habla yo hablo con él).

– Es un sueño para pensar... (y en mi cabeza aparece Jesucristo; corre por la calle, entre coches destrozados, con una antorcha en la mano, sobre un caballo que relincha furioso).

— Tengo otros sueños, pero ese es el que más recuerdo. (Prende un cigarrillo con mano temblorosa. Un anciano casi desnudo pasa a nuestro lado, escupe en el suelo, es una mancha espesa y verde que transforma con el pie en una estrella. El muchacho lo mira fijo, pareciera que con odio). Mientras estaba en las Malvinas soñaba mucho. Antes, cuando dormía en las estaciones de trenes, también. Aquí, con los medicamentos, se duerme muy profundo y el que despierta no recuerda nada.

— ¿Dónde irán los sueños que uno olvida? (pregunto casi con vergüenza).

— Se van al cielo. Los sueños buscan un frío como el agua, seco.

El muchacho tiene los zapatos viejos pero lustrados (los míos están llenos de cal). Hace un año que está internado; aún no sé muy bien las causas. En realidad, es la primera vez que hablamos a solas. Los otros encuentros han sido en la sala al final del pasillo, pasando la oficina de admisión, donde he instalado un taller de periodismo al que concurre puntualmente todos los lunes a las cuatro de la tarde, junto a otros quince internos. Ahora camina a mi lado con las manos en los bolsillos y callado. Está preocupado. No lo oculta.

— ¿Qué pasa? ¿Otro sueño? (El que recuerda un sueño soy yo: Estoy nadando en un río, casi oscuro por el barro; llueve. De pronto estoy en un sitio mucho más alto, siento que no necesito respirar porque el aire es muy leve. Veo, muy a lo lejos, como un hombre se ahoga en el río. Extiendo con deseperación mi mano, quiero ayudarlo, pero no llego).

— Los ingleses están haciendo maniobras militares en las islas, para recordarme que ganaron la guerra. Escuché la noticia por la radio y me puse muy nervioso. Le pedí al enfermero que me medicara. No puedo pensar en otra cosa. (Mira con recelo a su alrededor, se frota con unción las piernas). Yo combatí en las Malvinas y fui un heroe. Nadie me lo perdona. Mis com-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

patriotas me mandaron a un hospicio y los gurkas juraron matarme. Esperan el momento, me vigilan. De noche se esconden en los sótanos del hospital. De día se disfrazan de cualquier cosa, hasta de médicos y enfermeros; pero yo los distingo, tienen olor a muertos en vida, a cadáveres que caminan.

— ¿Les tenés miedo?

— No. (Lo dice y tiembla; quizá sea otra cosa que el temor porque se levanta y grita). ¡Yo estoy en alerta rojo! ¡Los estoy esperando!

Un enfermero se acerca lentamente. Parece que va a decirnos algo pero no lo hace. Solo escupe, y dibuja con el pie una cruz.

— ¿Vio el olor que tenía?

— ¿El olor?

— Sí, es un gurka. (Observa su reloj pulsera con detenimiento). Aquí tengo un radar para detectar a los enemigos. Ah, son las seis de la tarde, tengo que medicarme.

— Y yo me voy a mi trabajo.

Nos damos la mano. Quedamos en encontrarnos el sábado a la mañana para seguir la charla. Las islas, pienso, ese es el tema. Y recuerdo que supe de la guerra leyendo un diario italiano en el puerto de Rotterdam. Me emborraché como un novato y terminé la noche vomitando sobre el agua sucia del Mar del Norte.

En la salida del hospital un policía con acento extraño me pide documentos. Le muestro los dientes. Alguien ha escrito en el muro: *HOY NO ES MI DIA, PERO VIVO IGUAL.*

El viernes a la noche tuve un mal sueño. Volaba por una habitación en ligera penumbra, llena de espejos de colores opacos, como perlas sin pulir, y cada vez que cansado me detenía en el aire salía del interior de cualquiera de los espejos mi propia mano enguantada y con un estilete en forma de cruz me cortaba la cara.

Me corté el labio afeitándome. Una fuerte ducha y los dos primeros cafés de la mañana apenas se llevaron el embotamiento. Llegué al hospital con retrazo, había un sol de desierto africano al mediodía. El muchacho se movía a grandes pasos por el patio. Tenía los ojos enrojecidos. Me tomó del brazo, casi frenético. *Recuerdo lo que soñé anoche. Estaba desnudo, acostado sobre el barro, con las piernas y los brazos atados. Había un grupo de gente a mi alrededor; parecían el coro de una iglesia, pero no lo eran. Sus botas eran negras y se tapaban los rostros con máscaras de animales. La orden la dió el de la máscara de tigre y empezaron a golpearme con cadenas y látigos. Yo sufría mucho. Lo más extraño era que me reía y ellos se enfurecían y me pegaban más fuerte, y yo sin embargo no podía detener la risa. Hasta que el de la máscara de tigre me puso boca abajo en el barro, se acostó arriba mío y quizo violarme. Pero no pudo. Yo rompí mis ataduras con los dientes y lo ahorqué.*

Paseamos en silencio, cada tanto algún interno nos mira y escupe hacia el cielo. Nos sentamos en un banco sostenido por ladrillos y una lata vacía de aceite. Yo conocía el dibujo del muro: un león con un pajarito dormido sobre el lomo. Al costado, con caracteres infantiles, habían agregado: *CON ESTE CUCHIYO TE TE MATAMO*

— ¿Cómo fue que te internaron? (Me suena mal lo que digo, por más que mi tono sea amable, de circunstancia).

— Tuve un accidente en el hospital ferroviario. (No parece molesto; contesta como alguien a quien muchas veces le preguntaron lo mismo). Al pasar por un molinete de aire las puertas giratorias me golpearon la mente. Me vino una convulsión, no una epilepsia, algo parecido. Me dieron sedantes, me dejaron en cama tres días y como no tengo obra social ni nada de eso me trajeron a este hospital. Al principio quería romperme la cabeza contra la pared, por los nervios. (Baja los ojos, como apenado. Luego reacciona y pisa con esmero una hormiga. Las ramas del único árbol, un olmo viejo, se mueven suavemente con la brisa de marzo).

— ¿Qué te parece esto? (Extiendo mi mano por el páramo).

— ¿Esto? (Me mira de reojo, casi asombrado de la pregunta). ¿A quién le puede gustar este infierno? Yo merezco estar en otro lugar, mejor atendido, ya pagué lo suficiente. Esto me perturba (se levanta y se sienta, se levanta y se sienta). El cerebro se me da vuelta; es una ruleta rusa que dura todo el día.

— ¿Y los demás?

— Los demas... (Me mira como inquiriendo: *¿quiénes son los demás?*) Hay algunos que ya están destrozados, son capaces de cagarse encima, y los enfermeros nos obligan a limpiarlos. Ya no tienen salida. Pero yo no soy de esa clase, yo no como vidrio, yo soy joven, ¡yo no sé que hago acá! (Ha ido subiendo de tono hasta alcanzar un *molto vivace*).

— ¿Por qué no te dejan salir? ¿Qué dicen los médicos? (La pregunta es casi de rutina, conozco las respuestas, las miles de respuestas que son una. ¿Cuántos años hace que deambulo como un cazador de mariposas por los hospicios? ¿No he escrito acaso que *las joyas del delirio terminan en la soledad de la morgue junto a un charco de sangre?* Un gato nos mira, gordo y desconfiado).

— La máquina es enorme. La ponen a andar y chucuchú-chucuchú, destruye todo... De noche la esconden en el depósito, bajo llave... Yo todavía estoy entero (saca pecho). ¿Sabe por qué? Porque me resisto. Porque soy muy fuerte y si alguno me jode mucho, capaz que me lo cargo. A mí me dejan salir los fines de semana; ando en busca de un trabajo fijo. Trabajar afuera y dormir en el hospicio, hasta que me sienta bien del todo. Ese es mi plan. Lo que piensan los médicos me importa poco, lo bueno es no tenerlos encima. Son peligrosos como los gurkas.

— Los gurkas...

— Sí, los famosos gurkas. Nos estaqueaban, y después nos violaban... Yo pude fugarme, pero hubo compañeros que tuvieron que soportar eso.

— ¿Te ves con otros que combatieron? (Pienso en ese muchacho que se tiró con su uniforme desde una azotea).

— Con algunos. Hay compañeros que también están internados en el hospicio. Los trajeron desde el hospital naval. No andan muy bien, voy a tener que organizarlos para resistir el ataque. Hay mucha violencia, en cualquier momento esto puede ser como en las Malvinas. Solo es cuestión que termine el calor y sople el viento seco. Un viento rojo, como de agua, bien seco.



— ¿Fue duro, verdad? *(Tan duro que una sociedad entera lo quiere olvidar*, podría decir también, pero callo. Quien habla es el muchacho, era su guerra. Un muchacho bajo, flaco, que no pasa los sesenta kilos en cualquier balanza).

— ¿Nunca vio caminar a la muerte? (Su tono es ronco). Los gurkas eran bestias gigantes, con trajes térmicos, con cuchillos enormes, con catalejos infrarrojos y fusiles con rayo laser que quemaban el cuerpo, lo que tocaban, hasta las piedras. Yo le doy gracias a Jesucristo por estar con vida; le rezo todas las noches, y no me olvido en las oraciones de esos compañeros que fueron llevados como rehenes a Gran Bretaña, todos desnudos. Se los llevó el Príncipe, en un submarino, para violarlos. (Mira su reloj y hace un gesto de fastidio). Hoy no puedo localizarlos con mi radar, pero sé que ese submarino no anda muy lejos.

— ¿Cómo llegaste a la isla?

— No lo sé bien. Recuerdo el ruído de un camión y el movimiento de un barco, y después hay un tiempo muy largo en el que todo fue noche. Un ladrillo de alquitrán.

Cuando desembarqué en las Malvinas me dieron un mauser, una pistola,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

granadas y otros explosivos de alto poder, y una metralleta de mano, por si me hacía falta.

— ¿Qué hiciste con tantas armas?

— Al principio nada. Todavía no era la hora. Recuerdo que me aplicaron una inyección para que no me durmiera ni tuviera frío. ¡Es tanto lo que pasó! Tengo el cuerpo como un colador, por las inyecciones. (Quiere quitarse la camisa, con un ademán se lo impido).

— ¿Cómo era la vida en las Malvinas? ¿Qué hacían vos y los otros soldados?

— Estábamos siempre en las cuevas. Las hacíamos nosotros, con las manos, para refugiarnos del frío y de todo lo demás. Se vivía en las cuevas, parecíamos animales. Yo no me quejaba, yo he dormido años en la calle, pero otros no lo podían soportar. El frío era muy seco, totalmente seco. Como el agua. Eso lo vivo, todavía lo siento. Tengo una pierna con clavos de acero y otra placa de platino en la nuca. Sufrí demasiado. Algunos soldados volvimos de la muerte, otros no. Yo volví, pero sin conocimiento. Tenía los nervios sin la carne. Por eso, apenas me tocan me pongo muy violento.

El muchacho se levanta de un salto, como preparado para una pelea. Recién noto que a nuestra espalda hay otros dos internos.

— Te andábamos buscando. (El que habla es un hombre alto, de ojos claros, desteñidos, y los labios inflamados. Lleva los pantalones de tela vasta atados con un piolín).

— ¿Por qué le pegaste? (El segundo hombre es más bajo y fornido, de ojos achinados y con pocos dientes. Se para como un policía, mira provocando; escupe, por la tierra se desliza una lagartija).

El muchacho tiene ahora los puños cerrados y sin que medie una señal desagota sus pulmones con un grito agudo.

Los dos hombres han entendido. Es el grito que anuncia una desgracia. Se van casi corriendo. El más alto, sin pararse, recoge una piedra del suelo y la arroja con fuerza hacia nosotros. El muchacho la esquiva. A mi me pega en el pecho. Duele. Pienso en los años en que nadaba mar adentro sin cansarme. No puedo ahora hacer otra cosa que maldecir.

El muchacho está preocupado y se despide con cualquier excusa. Otra vez en la puerta de salida del hospicio. La guardia me deja pasar sin hacer comentarios. Camino hacia Constitución bordeando el muro como nunca pesado. Casi sobre el final descubro otra leyenda: *SE VENDE UNA MAQUINA PARA PICAR MENTES*. Voy a cruzar la calle frente a la pequeña iglesia. Apenas escucho un órgano. ¿Bach? Pasa un auto, muy despacio. El que maneja lleva anteojos y sombrero de verano. Me escupe en la cara y acelera. Hay algo de viento. ¿Será de agua, seco?

Un buen día de trabajo en el taller. Ensayamos el reportaje que dos de los internos le van a hacer al director del hospicio. *Tienen que mostrar seriedad. Que no los tome por locos*, digo. Nos reímos todos. Cuando me voy el muchacho me sigue. *Sabe que pasa, aquí hay que defenderse. Algunos atacan con cuchillos o puas, y vienen en patotas. Me tienen miedo.* (habla más rápido que otras veces).

— ¿Por qué?

— Soy muy fuerte. Levanto 170 kilos.

— ¿Cuánto pesás?

— 60 kilos. Lo que pasa es que tengo mucha técnica. También practiqué box (me muestra el carnet de una escuela de boxeo). Además soy experto en artes marciales, llegué hasta tercer dan. Cinturón negro. Ayer tuve una pelea. Al otro se lo llevaron al hospital. Se está reponiendo.

— ¿A vos no te pasó nada?

— No. Soy discreto. Terminó la pelea y me puse a fumar un cigarrillo en la cama.

— ¿Por qué fue?

— ¿La pelea? Me tienen envidia. (Mira como un niño, o como un anciano). Saben que soy un héroe. Los otros días hubo un incendio en el hospital de mujeres. Quedaron dos pacientes encerradas. Yo entré y las saqué. Ya estaban muertas, carbonizadas. A lo mejor me dan una medalla. Soy especialista pitonero. Voy siempre adelante. Igual que en las Malvinas. ¿Le puedo contar una cosa que me pasó? (El muchacho sabe que el tema me interesa).

— ¿Vamos a tomar un café a la cantina?

— Mejor vamos a un bar de Constitución.

— ¿Te dejan salir?

— Por supuesto. Todos me conocen.

Llegamos al portón. La guardia nos para.

— ¿Dónde van?

— A tomar un café (mi voz suena irritada).

— Sin permiso no se puede salir.

— Soy periodista, tengo un taller acá y él es mi amigo. (Parece que a mi voz le falta aceite).

— ¡Y a mí que me importa! (El policía grandote se levanta de su silla y

LA LIBRERIA DE LA CIUDAD DE LOS DIOSES

INTRODUCCION A LA DIALECTICA
de ALFREDO LLANOS
CUBA, LA OCULTA de **RICARDO HORVATH**
DROGA, MITO, CRISTIANISMO
de JOHN M. ALLEGRO
LA TRAMA SECRETA DE LA RADIODIFUSION ARGENTINA **de RICARDO HORVATH**
LA HISTORICIDAD DE JESUS Y LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO
de JOHN M. ALLEGRO
EL IMPERIO DEL VATICANO
de NINO LOBELLO
NUESTRA PATRIA VASALLA. TOMOS I Y II
de LIBORIO JUSTO

PROXIMAMENTE
SACRIFICADOS, CUENTOS DE LA RESISTENCIA, OBRA POSTUMA DE **ELIAS CASTELNUOVO**, CON UN ESTUDIO COMPLETO SOBRE LOS ESCRITORES DE BOEDO.

IXTLAN

MONTEVIDEO 645. - TEL. 40-8575 - SU NUEVO LOCAL

URSS
PERESTROIKA
PARA VER
HOY

Glasnotour de 14 días con visitas sociales y encuentros juveniles. Con pensión completa.

1º DE MAYO EN MOSCU

TODO INCLUIDO u$s 1.650.-
por persona base doble

Operador responsable
VENTANA
Una forma distinta de conocer
Empresa de Viajes y Turismo

Tucumán 1668 - 4º P. Tel. 45-6312/400585
Télex 18167 COSMO AR
Leg. 5037 Res. 225/86

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

viene; también vienen otros dos que estaban en el coche patrullero. El que tiene jinetas tira su cigarrillo y escupe fuerte. Hay un crater en el piso de piedra).

El muchacho es rápido. Me toma del brazo y me lleva hacia el interior del hospital. Mientras caminamos me río y recuerdo un antiguo sueño: Estoy perdido en un desierto. Me preparo para morir. De pronto, sobre una alta duna, diviso una figura. Arrastrándome llego hasta él. Es un anciano. Me doy cuenta que está ciego. Le pregunto quién es. *Soy el guía que te espera*, contesta.

Nos sentamos con el muchacho en los escalones de granito verdoso del patio de entrada. El cielo se ha puesto rojo; en unas horas anochecerá. Esa parte del hospicio es un escenario sin muchos actores. Apenas el muchacho y yo. A unos cuarenta pasos, vigilándonos, la guardia.

— ¿Qué me querías contar de las Malvinas?

— Yo soy francotirador del lado derecho. Un día me dijeron: "señor, usted se va a quedar aquí dos años". "Para servir a la patria", contesté yo. Nos mandaron a las islas. Yo me crié en institutos de menores. Tengo catorce fugas. Yo me aguantaba los castigos. Lo peor era cuando nos ponían arrodillados sobre el maíz. Y la manguera de agua fría, igual que acá.

— ¿No conociste a tus padres?

— Nunca conocí a mi padre, y de mi madre sólo sé que tuvo catorce hijos. A todos los tiró por la calle. Los tiraba o los vendía. A mí me tiraron, eso no es bueno, y empecé a tener frío. (Se acaricia la pierna). Mi madre está muerta, aunque esté viva. Le pelea era desigual.

— ¿Dónde?

— ¡En todas partes! En el instituto, en la calle cuado me fugaba, en el mercado donde hacía las changas.... También en las Malvinas. Nosotros nos defendíamos de cualquier manera. No era cuestión de dejarse matar. Al final dieron la orden de rendición. Yo lloré.

— ¿Por qué? (El barco va dejando atrás la dársena. El país que se queda, el país que pierdo, el gran sueño que se muere, mi hermana Susana que agita su pañuelo y sin duda llora, tan tonta como yo, que en la borda beso a mis hijas y lloro).

— Por las islas. (el muchacho cierra los ojos, transpira). La carnicería fue al mango; y el viento era muy frío, seco, pero los gurkas se quedaron con todo. Hasta con los muertos. Hacían fogatas en la noche y se los comían. Igual que el conde Drácula. Se meten por las ventanas. Vuelan. Yo maté a varios gurkas a cuchilladas y vi que no tenían sangre. ¿Sabe que me dieron un balazo? (Me muestra una cicatriz en su rodilla).

— Mal sitio para una bala.

— Pero la herida no sube hasta el corazón... También me dieron con una granada en la cabeza. Les sirvió de poco. Yo soy muy duro. Hago boxeo, me gusta atacar, con la zurda. (Se levanta y hace algunas fintas. Vuelve a sentarse.) Soy walter juniors, pero no quiero abusar. Sólo defenderme. Todavía me quieren ver bajo tierra.

— ¿Quiénes?

— Los gurkas; y los otros internos. Cada vez hay más heridos y muertos, los esconden en depósitos y después los queman en el horno de la cocina. ¿No ve que la comida apesta? Los gurkas tienen la cara sin dientes. Muchas veces, cuando todo está oscuro, me pasan unos cuadros por la cabeza que me hacen saltar de la cama.

— Entonces gritás... (Se escuchan fuertes gritos, vienen de lo alto. Un interno, no distingo su rostro, apenas unos bigotes, se asoma por el vidrio roto de una ventana y escupe. Un pájaro negro cae a tierra, deshilachado).

— Grito, sí. Aunque eso no importa mucho. Aquí todos gritan, y más por la noche, cuando estamos solos. Cada uno en el hospicio tiene su historia.

Yo quiero pintar esos cuadros que tengo en la cabeza, y verlos sin que me den miedo. Yo estudié, hice hasta el séptimo grado y después fui a la escuela normal. Me había adoptado una familia de Lomas de Zamora. Los conocí pidiendo comida, estaba muy mojado. Me trataron como a un hijo. Los fines de semana los visito. ¡Ahora vengo! (Se levanta y sale corriendo, miro a mi alrededor, no hay nadie).

Paseo por el patio. En el fondo, donde ya crece la maleza, hay una chimenea de ladrillos por la que emerge un humo tan grueso como pestilente. En la parte de cielo limpio no aparecen vestigios de luna; tampoco la Cruz del Sur. Se escucha una sirena aguda y un chirrido de ruedas. Voy hacia la salida. Del interior del patrullero sacan a un hombre, vestido muy humildemente, y lo arrojan al patio. Esta atado, como una oveja antes del sacrificio. Una gruesa soga pasa por su cuello, regula su respiración, inmoviliza sus brazos y sus piernas. Los policías lo rodean, le dan puntapies con sus botas, amenazan pegarle con sus bastones. Vienen dos enfermeros y un médico. Ponen al hombre atado con soga sobre una camilla y lo llevan al interior de hospital. Los policías suben al patrullero, uno asoma la cabeza y escupe. Todo es muy rápido. Se van.



Son gurkas, le digo a un enfermero de bigotito. ¿Gurkas?, me mira como si estuviera apestado.

Veo venir al muchacho. ¿Habrá estado en las Malvinas? ¿Por qué no se lo preguntás a su médico? *Sería una traición*, me contesto. Termino mi diálogo. Dejo en paz la conciencia. El muchacho está a mi lado, transpira mucho, parece cansado.

— ¿Te sentís bien?

— Ya estoy mejor; me tomé el medicamento. Poco a poco me voy recuperando. El frío en la cueva era muy seco. (Se acaricia la pierna). Toda esa agua... A principios de siglo esto se llamaba Hospicio de las Mercedes. Yo lo conocí bien, aunque era muy chico. Había túneles que llegaban hasta el río. Ahí ahogaban a los locos rebeldes. Ahora los usan los gurkas. (Seguimos caminando, el muchacho prende un cigarrillo. Espero en silencio, hasta que habla). Para escaparme del internado yo elegía la noche. Me gustaba subirme a los trenes, aunque me pegaran. Es igual que en la guerra, nadie te regala una llave. Combatí con un gurka que tenía siete muertes; se hacía pasar por un travesti. Le di un golpe mortal en la nuca, quedó dormido, como un perro.

— Hoy dijiste que me querías hablar. ¿Hay algo más? ¿De qué se trata?

— Los depósitos de la isla estaban llenos de comida y a nosotros nos mataban de hambre... (Arranca rápido; después hace una larga pausa). A veces teníamos que cazar animales salvajes, otra cosa no había. Los oficiales en cambio tenían de todo: cigarrillos, chocolates, sopa caliente... Nos despreciaban, nos gritaban que éramos negros y chiquitos. Preferían a los ingleses y se repartieron con ellos las joyas que había en los depósitos. Yo vi a un oficial acostándose con un gurka y eso me trajo problemas. Empezaron a perseguirme. Todos querían matarme. Me estaqueaban en el medio del frío, ese maldito frío seco. El agua era escarcha, las manos se me dormían, ya no tenía fuerzas para encender una fogata. Mis pobres piernas...(Se acaricia las dos piernas con infinito cuidado. Cierra los ojos y lanza un suspiro que parece el llanto de un niño, por lo estridente). Un oficial fue muerto. Con mis manos...

— Lo mataste... (Ya es de noche en el final del verano. Hay luna menguante, temblorosa).

— Le clavé la bayoneta. Le atravesé el estómago.

— ¿Por qué?

— De bronca. Tenía mucha bronca. Yo dormía en la cueva y él me despertó con un baldazo de agua. Era hielo. Empecé a sentir frío, en las manos, en los ojos, en la cabeza... Un frío terrible, como de agua, seco. Me levanté; le grité *¡gurka!*; pensé en cuando era chico y me empapaban los guardias de la estación con la manguera para los trenes; pensé en las noches que dormía sobre colchones mojados porque los celadores del internado nos castigaban.... Pensé en todo eso, el viento soplaba y lo maté.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ENTREVISTA A MASTROIANNI



por Albert Escala

Próximamente, el público de Buenos Aires podrá encontrarse otra vez con Marcello Mastroianni a través de "Ojos Negros", su último film con Nikita Mikhalkov como director. Verán entonces el esfuerzo apenas perceptible de un gran actor que ha conseguido envejecer con su gente de siempre y ser descubierto, paralelamente, por las nuevas generaciones de jóvenes espectadores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"QUIERO HACER DE TARZAN"



Llega a la cita antes de hora. Confiesa que le ha molestado atravesar a pie el centro de Roma sumido en la oscura vorágine de un sábado por la tarde de este invierno borrascoso e inusitadamente cálido. Se sorprende de que no le haya reconocido nadie y confiesa teatralmente que ha tenido "miedo". "Cuando se es viejo, todo nos molesta. No veía la hora de llegar aquí". En la Asociación Internacional de Prensa le espera un reducido grupo de corresponsales con quienes ha prometido compartir un poco de su tiempo. "¿Habeís notado cuántas tiendas de zapatos hay? Y pensar que luego todos van en coche... Al bajar desde Piazza del Popolo me parecía pasear por un gran almacén inmenso, como si Via del Corso fuera una de las secciones de ese almacén. No he visto ni un solo escaparate de librerías. Y no lo digo para dármelas de culto porque no lo soy. Pero la verdad es que me ha sido imposible encontrar un escaparate con alguna cosita interesante. Todo son tiendas de zapatos, de tejanos y de camisetas. Una detrás de otra. Todas de firmas famosas. No lo aguanto más. Parecemos un país de maniquíes. Sólo hay eso: zapatos, zapatos, zapatos. He tenido miedo. Tal vez es la edad. Porque si hubiese tenido veinte años, como esos muchachos de la calle, tal vez también estaría allí con la esperanza de ligar con alguna jovencita... No lo sé. Pero tengo la impresión de que ni siquiera miran... A mí ni me han visto."

Afirma Mastroianni que su único consuelo es el hecho de que ha salido de casa de "un amigo" que le ha hablado de un proyecto cinematográfico muy interesante... ¿Puede decirnos de qué se trata? No. A Mastroianni no le gusta hablar de proyectos. Dice que acortan la vida. "¿Quién sabe dónde estaré el año próximo? Tal vez en la Luna."

La charla con Mastroianni es una fiesta. Imposible describir los matices de su voz que cambian a cada momento como el tiempo de este invierno loco o el paisaje de su país. Lo único que no varía es ese tono desenfadado, irónico, socarrón, ligeramente perezoso, que tan bien concuerda con esa "sabiduría existencial" que le atribuye Fellini. La voz de Mastroianni tiene la dignidad y la armonía de los gestos de sus manos en perpetuo movimiento. Mastroianni enciende un cigarrillo detrás de otro. Una ligera ronquera y una intensa mancha amarilla entre los dedos índice y medio lo delatan como un fumador empedernido.

Al terminar la reunión debe acudir al teatro Brancaccio donde interpreta cada noche a Platonov en una obra de Chejov que dirige Mikhalkov, el mismo director de "Ojos negros". "Hago teatro para seguir a mi amigo. Nos divertimos mucho juntos." Alguien define la relación entre Mastroianni y Mikhalkov como poco menos que un flechazo. Mastroianni asiente. "Nuestra relación se basa en la simpatía y en la estima recíproca. Es como cuando en la vida se elige a un amigo. ¿Por que |se elige? Porque hay algo entre los dos que hace que uno se sienta bien. Su simpatía y su calor humano ha hecho que nuestra relación haya sido ideal y que haya continuado con esta aventura teatral."

Fellini, Ettore Scola y Mikhail Mikhalkov son los directores que más huella han dejado en la trayectoria artística de Mastroianni. ¿Qué diferencia hay entre ellos?

—Entre Mikhalkhov y Fellini hay algo en común. Una gran carga de ironía; bellas piruetas para desdramatizar las situaciones cuando se vuelven demasiado sentimentales; una cierta crueldad; un encanto; una fascinación; una fantasía.

—¿Y Ettore Scola?

—Ettore es muy ingenioso. Pero es más...¿cómo podría decir? Más riguroso en cierto sentido. Y no es que a los otros les falte rigor. A Ettore le gusta hacer bromas, pero hasta cierto punto. A los otros dos les gusta más hacer lo que nosotros llamamos la "burletta". Esta es la diferencia. Y lo mismo ocurre con los argumentos. Fellini y Mikhalkov recurren mucho a la fantasía, mientras que Ettore es más realista. Tiene una visión diferente del cine, de las cosas, de los problemas...

—¿Con cuál le gustaría trabajar de nuevo?

—Con los tres. No me voy a poner a decir con éste o con aquél. ¡Pero usted está de broma! Los actores somos como putas, y los directores son muy celosos de sus actores. Cuando se establece con ellos una complicidad de amigos —como es mi caso con estos tres— hay que hacer atención para no hablar muy bien de uno o de otro. Son celosos.

No obstante lo anterior, Mastroianni opina sin falsa modestia que una de las películas que ha hecho con Scola es, en su opinión, merecedora de un Oscar a la interpretación, galardón que no vacilaría en aceptar, "aunque sólo fuese para contrariar a los americanos y, sin caer en nacionalismos estúpidos, como un reconocimiento del cine en Italia".

—Se trata de "Una giornata particolare". En esa película de Ettore Scola he admirado mucho mi propio trabajo. Porque aparte de la belleza del film, el personaje era delicado. Había que hacerlo con mucha sutileza si se considera que el personaje del homosexual todavía es rechazado. Y, sin embargo, había que llegar a hacerlo amar por el públi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

co. No era fácil. Otra cosa hubiese sido hacerlo en plan burlesco como en las típicas imitaciones del homosexual, que a todos divierten y hacen reír. Pero si se hace en clave dramática e necesario que el público no sólo no lo rechace, sino que lo ame. Y ese es un trabajo de cincel. Así que no me avergüenzo de decir que estoy muy orgulloso de esa película. Y, sin embargo, no me dieron ningún premio internacional.



—¿Hay algún personaje en concreto que le hubiese gustado interpetar?

—No. Nunca he tenido manías de esas. Hace tantos años, al menos veinte, cuando hacía una película en Rusia y me hacían esta pregunta, yo respondía que me hubiera gustado interpretar a Oblomov (de la obra homónima de Ivan Aleksandrovich Goncharov; 1812-1891). Pero no sucedió nada. Y luego, en cambio, varios años después lo ha hecho mi amigo Mikhalkov. ¡Me ha dado una rabia! Pero hay que reconocer que ha hecho una película bellísima. Ahora lo que quiero es hacer Tarzán. Yo lo quisiera hacer en Siberia, pero no con la imagen del hombre fuerte con sus músculos relucientes, sino un Tarzán como soy yo; sin músculos, con un poco de barriga, con mal de estómago y cansado. Los americanos han querido situar a Tarzán en Africa. está bien. ¿Pero quien dice que no podría vivir en Siberia? ¿Quién sabe lo que se podría inventar en torno a este Tarzán lleno de dolores reumáticos, con un oso en lugar de la monita Chita? Tal vez yo inconscientemente esté buscando una película sobre la tercera edad, sobre la soledad que, a medida que pasan los años, se va aproximando... Tal vez encontré a alguien que quiera hacerla.

—¿Qué hay de usted en el personaje de "Ojos negros"?

—Hay mucho de mí. Creo que hay mucho de mí y de tantos otros italianos. Así, un personaje simpático, fantasioso, infantil, mentiroso. Todo esto es muy italiano.

—¿Y qué hay de común entre este simpatiquísimo muchacho de "Ojos negros" que se niega a crecer y Oblomov, el personaje que usted deseaba interpretar?

—Mucho. La pereza. La incapacidad de afrontar las cosas, de resolverlas, de imponer la propia personalidad. En suma, esta posición de alguien que está a la espera. Es así como veo a Oblomov. Recuerdo cuando debía escribir a los campesinos y no encontraba tinta o le faltaba papel. es la típica persona que hace el menor esfuerzo posible. Por otra parte a veces uno se esfuerza mucho y consigue menos que un higo seco. No es que sea un personaje positivo... Pero a mí me gusta.

—¿Cómo logra soportar Roma si dice que la detesta tanto?

—En Roma estoy muy poco. Siempre que puedo rodamos fuera. Me gusta viajar. Históricamente la vida del actor es una vida de nómada. Trabajar en Roma es un poco ir a la oficina. Salgo por la mañana de casa y voy a Cineccitá que, en fin de cuentas, no es más que una oficina, sólo que el trabajo es un poco más divertido. Por la noche, a casa. Y al día siguiente, lo mismo. En cambio hacer una película fuera es como hacer turismo a tu aire.Nadie te obliga a ir a los museos ni a los monumentos. Vas sólo si tienes ganas. Pero lo que se descubre de más interesante es la gente. Porque cuando se rueda un film en el extranjero hay un equipo mixto, lo que permite aproximarse a los actores, a los trabajadores, a los técnicos de ese país. Entras en sus casas. Se establecen relaciones de amistad que tal vez sólo duran tres meses como cuando de niños pasábamos las vacaciones en la playa, pero son tres meses intensos, simpáticos. Así que, ¿por que no aprovecharse de ello si encima nos pagan? Yo nunca hago vacaciones. Para ir de vacaciones he de hacer una película fuera. Es estar fuera de Roma con 40 ó 50 personas simpáticas que me aprecien. En realidad los actores somos unos pequeños burgueses. El momento más bonito y mágico del día es cuando termina la jornada de trabajo y nos preguntamos dónde vamos esa noche. Hay quien dice que le han hablado de un restaurante donde se come bien; otro conoce una casa donde la cocina es maravillosa. Es como andar a la aventura. Esas son nuestras vacaciones.



—Por lo tanto, ¿la profesión ideal?

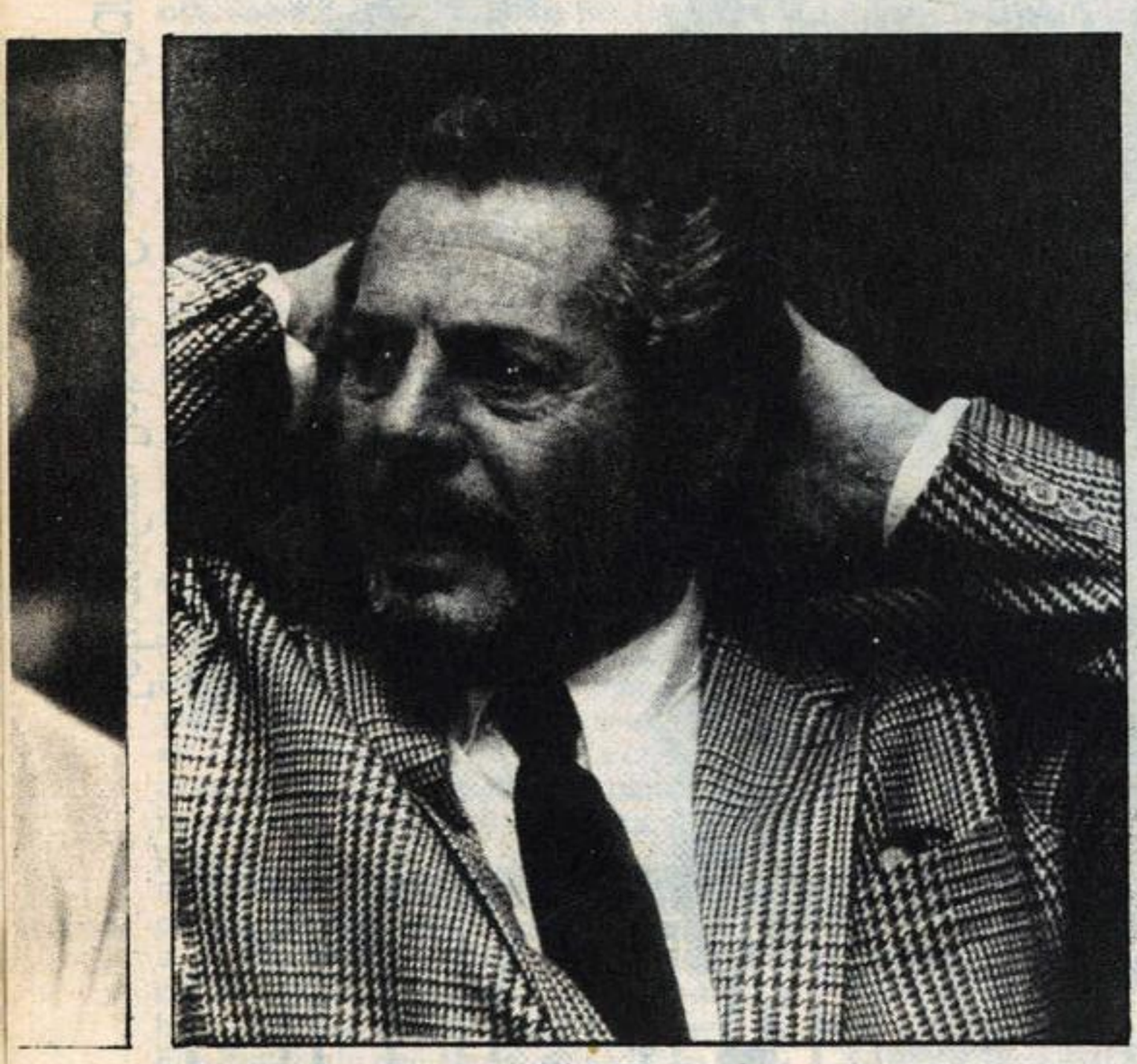
—Exacto. La profesión ideal. Porque de hecho no utiliza el término trabajar, sino jugar, como los franceses ("jouer"). Me parece más explícito, más adecuado, aunque este juego a menudo entrañe sacrificios, fatiga física y, alguna vez, también fatiga mental. Pero en cualquier caso creo que es un privilegio poder vivir historias de otros, que pertenecen a otros; camuflarse, disfrazarse..una vez de intelectual, otra de artista, otra de camionero. Creo que actuar es un juego que nos gustaría a todos. Porque de niños todos lo hacemos. Después crecemos y, en general, debemos renunciar a ello. Nos convertimos en médicos, abogados, obreros. El actor, en cambio, puede permitirse seguir haciendo el bobo hasta que la palme. Como las mariposas... Hoy soy una cosa, mañana otra. Y todo esto delante de las cámaras. A mí me parece muy bello.

—¿Ha pensado en ser director o prefiere que le dirijan?

—Prefiero que me dirijan. Para empezar, es más cómodo. Entraña menos responsabilidades. Además para hacer de director hay que estar muy convencido de las propias ideas y yo no estoy muy convencido. Hay que ser incluso presuntuoso. Porque el director piensa que nos dirá la verdad, cómo debemos movernos, cómo debemos vivir, qué cosa debemos hacer. Hay que estar convencido de las propias cualidades y de la porpia verdad, y después tener ganas de convencer a todos. ¡Y esto es una empresa formidable! Primero tiene que convencerse a sí mismo. Bien, después a su mujer, a la amante, a los hijos, a la cuñada, al cuñado, a la tía, porque cada uno tiene que decir la su-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ya. Después hay que ir al productor y empezar de nuevo. Convencerlo a él, a su mujer, a la amante, al amigo de su mujer... Y luego volver a empezar con el distribuidor. Y luego, de nuevo, con el público. Para estar convencido de poder convencer a toda esta gente hay que tener una fuerza que no poseo. Yo no quiero convencer a nadie. Me contento con hacer el actor•



Marcello según Federico (Mastroianni), (Fellini)

El querido y excelente Marcello, el fiel amigo, devoto, prudente. Un amigo como él solo se puede encontrar en los relatos de escritores ingleses. Marcello y yo nos vemos poquísimo, casi nunca. Quizá este sea también uno de los motivos de nuestra amistad, una amistad que no pretende, no obliga, no condiciona, no fija reglas ni límites. Una verdadera y bella amistad basada en una sana desconfianza recíproca.

Trabajar con Marcello es una gloria: delicado, disponible, inteligente, se mete dentro de los personajes de los pies a la cabeza sin exigir nada nunca, sin haber leído siquiera el texto. "¿Qué placer se puede sentir —dice— en saber antes lo que va a suceder? Prefiero descubrirlo día a día, como le ocurre al personaje. "Se deja maquillar, vestir, peinar, sin objeciones, pidiendo sólo las cosas estrictamente indispensables. Con él todo es suave. calmo, distendido, natural, de una naturaleza tal que a veces hasta puede darse el lujo de dormir mientras se proyectan pruebas en dónde el está en escena y a lo mejor en primer plano.

"Conversaciones con Fellini.
Algún día haré una bella historia de amor",
de Giovanni Grazzini.
Gedisa Editorial, Barcelona, 1985.

Mastroianni según Marcello

Amante. "No soy un buen amante. Cuando tengo una aventura con una mujer hago lo que sea para transformar el asunto en una pasión, en un gran amor. Adoro las complicaciones. Me niego a ser una máquina de besos".

Autógrafos. "A menudo las jovencitas de 13 y 14 años vienen a pedirme autógrafos y yo pienso: 'Todavía llamas la atención, viejo'. Apenas he firmado el autógrafo, me dicen: 'No es para mí, es para mi madre, que le adora a usted'. Tiene razón. Su madre cuando yo era joven, aún era más joven que yo".

Cine-televisión. "Hoy día es difícil montar una película seria. ¿Quién da el dinero? La televisión. El Estado colabora, participa, a mi entender no suficientemente. Dicen que hacen mucho por el cine italiano, pero la RAI vive del cine. ¡Cómo se llenarían tantas horas de emisión de no haber las películas, las películas, las películas!"

Comedia italiana. "Cuando Fellini rodaba 'La dolce vita' se sabía que era un gran director. Como Visconti, Rosi, De Sica, Rossellini, etcétera. estaban considerados como grandes directores. Después había la otra categoría de directores: profesionales que hacían buen cine, sólido. No cine de autor, sino un cine simple, bien hecho. La comedia italiana estaba considerada como un cine de serie B. Por tanto, la comedia italiana fue importante.

Cooper, Gary. "En los principios de mi carrera, como todos los novatos, cené en Maxim's. esa misma noche entró Gary Cooper, de smoking con americana blanca. Todo el mundo se quedó con el tenedor en el aire. Era elegante, delgado, guapísimo. ¿Qué necesidad tenía él de cambiar de papel cuando estaba excepcional tal como era, sin necesidad de hacer nada?".

Dinero. "Arriesgarse es muy excitante e incluso necesario. De otra manera te exponés al riesgo de hacer tu profesión con cinismo. Algunos amigos me dijeron: ¿Por qué hacés la película 'El apicultor', de Angelopoulos? Nadie irá a verla. Me da igual. Vi una película suya que considero una obra maestra, así que hice 'El apicultor'. No ganará dinero, ¿y qué? El placer está en otra cosa. El placer es vivir tres meses conun hombre que admiro, una historia que me gusta y un personaje que me interesa".

Edad. "Con la edad, uno aprende que no hay nada que conquistar, sino que hay que continuar haciendo el trabajo tranquilamente y lo mejor posible. La única cosa que inquieta es pensar que uno ya no tiene 30 ó 40 años ante sí, para hacer aún cien películas".

Imagen. "Durante toda mi carrera he intentado no seguir la imagen que hubiera podido asegurame más fácilmente el éxito. El cine americano ha favorecido siempre esto: si eres un 'cowboy' y gustas al público, hay que continuar siendo 'cowboy'. Hasta ser presidente de los Estados Unidos".

Infancia. "Mi infancia es como un país del que me hubiera exiliado. Nada en el mundo me permitirá volver a ella un día. Y, sin embargo, la llevo dentro, muy adentro, mi infancia. Murió sin avisar".

Jornada nada particular. "Por la mañana, un coche viene a recogerte y te lleva al lugar de rodaje. todo el mundo te saluda: 'Buenos días dottore'. Después pasas al mauillaje. Yo en el maquillaje me duermo. Me despierto y pienso: Mira, ¿quien es este hermoso joven? Alguien entra en el camerino y dice suavemente: 'Aún no están preparados. ¿Le apetece un café? Café. Después te sientas en la silla que lleva tu nombre en el respaldo, el director te da un abrazo. "¿Preparado?' '¡Se rueda!' Te proponen tomar otro café. 'Descanse'. Has trabajado diez minutos y ya debes descansar. Se reemprende el trabajo, el café, etcétera. Por la noche te devuelven a casa. Te pagan bien. Alguna vez hay un amor con una actriz, a veces con la mujer del productor".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Fotografías: Roberto Cuervo y Daniel Brandimarte

LA BALADA DE HAROLDO

Escenas de una producción del cine independiente

Relato: Oscar Tafffetani

A fines de este año estará concluído el largometraje *La Balada de Haroldo*, realizado por Carlos Vallina, y un singular equipo con antecedentes en la crítica, el periodismo y el cine independientes. La historia de este film constituye *otro film*, un relato hecho por Oscar Taffetani (co-guionista) que aquí se ofrece ilustrado con imágenes de un inconcluso documental sobre Haroldo elaborado por Roberto Cuervo en 1975.

El Chino (Interior-Día)

El diccionario dice que la palabra "álamo" viene del latín *alnus*, que significa "nave". También dice que el nombre científico del álamo es *populus*; y que en Castilla al álamo se le dice *poblo*, y en Portugal *povo*, y en Alemania *pappel*, y en Inglaterra *poplar*. Todas esas palabras derivan de la original latina, *populus*, que significa "pueblo". Haroldo Conti, el autor de *La balada del alamo carolina*, era profesor de latín en un colegio de Buenos Aires. También era constructor de naves. Que él haya elegido el álamo como figura central de sus últimos libros, no es un hecho casual. Que Haroldo Conti, escritor argentino desaparecido en 1976, haya elegido el álamo como metáfora del pueblo, no es un hecho casual. El pueblo es lo que arraiga y es, a la vez, lo que viaja y trashuma sobre la superficie —tersa o crispada— del planeta. El pueblo es lo que vivirá siempre, como escribió el poeta Carl Sandburg. Será engañado, vendido y vuelto a vender, pero vivirá siempre. "El viejo yunque que se ríe de tanto martillos rotos", me dice el Chino recordando él también a Sandburg; recordando cuando junto con Guille hicimos *Talita 6*, último número de una revista que había nacido bajo la dictadura; cuando nos ocupamos de ese "poeta menor" que recogió como pocos el legado de Whitman, de ése que le cantó al pueblo con la celebración y el respeto que Whitman había dedicado al Universo. "-Carl Sandburg, sí, un gran respeto y cariño por el pueblo... como en *"El árbol de los zuecos* ¿no?". El Chino enseguida remite al cine. Ahora seguramente va a hablarme de los Taviani, de Bertolucci o de la nueva escuela soviética. "¿Por qué no hablamos del guión?", le digo. "A Haroldo le gustaba mucho el cine", replica. Y es cierto, a Haroldo lo apasionaba el cine: ayudante del sonidista Paleo para Argentina Sonofilm, asistente de dirección, becario que estudió con Enrico Grass, director de cortos publicitarios, guionista de *La muerte de Sebastían Arache y su pobre entierro*, actor y personaje del inconcluso *Haroldo Conti. Retrato humano*. A Haroldo lo apasionaba el cine. Un homenaje a él tiene que ser, también, un homenaje al cine.

Roberto (¿Exterior-Noche?)

Roberto Cuervo era alumno de la carrera de cine de la Universidad de La Plata en 1975, cuando el Chino era docente de esa misma carrera y cuando el nunca suficientemente odiado ministro Ivanissevich decidió declararla "en extinción". Para esa época, Roberto tenía un proyecto, en colaboración con sus compañeros de la cátedra Realización III/IV. El proyecto se llamaba *Haroldo Conti. Retrato humano*. Roberto, que había nacido en Lincoln, tenía buena relación con Haroldo Conti, escritor de Chacabuco. Primero había querido filmar el cuento "Otra gente", con la aprobación de Haroldo, pero después mudó el proyecto hacia un mediometraje con el que pensaba aproximarse a la vida del escritor y su entorno. En mitad del trabajo, apareció la muerte, la muy jodida. A los primeros cortes de luz en la sala (amenazas, triple A, Roberto que fallece en un accidente) los sucedió el gran apagón

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(dictadura militar, grupos de tareas, Haroldo secuestrado y desaparecido). Cuando volvió la luz a la sala (a lo que quedaba de la sala) María Cristina Pannuzio, la viuda de Roberto, le acercó a un muchacho flaco, pelilargo y silencioso, una lata con 40 minutos de film en 16 milímetros y una carpeta con papeles y anotaciones que tenía escrito en la tapa *Haroldo Conti. Retrato humano*. El álamo otra vez empujando; la vida haciendo lo suyo (la muy terca, la invencible).

Marcelo (Interior-Día)

El muchacho flaco, pelilargo y silencioso se llama Marcelo Conti, y es el segundo de los tres hijos de Haroldo. Junto a su madre, Dora, ha instalado en una callecita de Palermo un almacén de comidas vegetarianas. En una siesta abrasadora, de esas que prodiga Buenos Aires en enero, Marcelo nos recibe a Carlos Vallina (a) "El Chino" y a mí con alegría. Sabe que vamos hasta allí con un proyecto. Sabe que el proyecto se llama, provisionalmente, *La balada de Haroldo* y que es un largometraje mixto (ficcional/documental) sobre su padre. Mientras tomamos un refresco dietético y probamos unos bombones de algarroba que ha preparado Dora, Marcelo se retira un momento y vuelve con una lata que tiene 40 minutos de film en 16 milímetros y una abultada carpeta con dibujos y anotaciones. No hay palabras (no hacen falta). Una vez en La Plata, el Chino pasa la cinta. Allí aparece Marcelo mucho más joven, remando en la canoa por un riacho del Delta; y vemos a Haroldo trepando a un muelle; y limpiando un pescado y colgándolo en la fiambrera; y atendiendo un horno de pan; y escribiendo, en la casa de Fitz Roy, junto con Marta, su segunda compañera y junto a Ernesto, tercer retoño del álamo que aún no había venido al mundo; y vemos el mascarón de proa que talló Alfonso Domínguez en La Paloma; y el pueblo de Chacabuco; y la banda municipal; y la siesta; y los pibes; y el camión regando las calles polvorientas. Un proyecto trunco, un álamo talado. Antes de que nos empiece a ganar la tristeza, recordamos que para los libros más antiguos —y más sabios— *álamo* equivale a *populus*. Como lo sabía Haroldo; como lo sabía Salvador Allende, que habló de *alamedas* en una de las promesas más firmes y seguras que conoció la historia de América; como lo sabía León Felipe, español que dio la mejor de las consignas a su República derrotada: "A crecer, a crecer, a la tierra otra vez".

El tren (Interior-Exterior-Día)

La cita es a la seis y media de la mañana en la estación del San Martín, en Retiro. El tren sale a las siete para Chacabuco. Llego un poco antes de lo convenido y me quedo mirando ese hangar de chapas viejas, con tragaluces que el sol va encendiendo de a poco. El piso de madera gastado y las carretillas desvencijadas que duermen sobre la playa cuentan una historia de otro tiempo, de otro país. Un lugar para tener visiones, como las tenía Dalí en la estación de Perpiñan. Marcelo es puntual. Viene junto a Inés y me pregunta por el resto del equipo. "Está al llegar", aventuro. La aventura sale bien: diez minutos antes de las siete veo recortarse la figura del Chino y la de Carlitos Giordano con una cámara de video a cuestas. Camino al andén, Marcelo me hace notar que nada ha cambiado en la estación; es la misma que Haroldo describió en el cuento "Perdido". Cierto. Hasta el tren, el mismo que se tomaba el Tío Bautista. sigue partiendo del mismo andén. Le digo a Marcelo que ojalá esto se conserve un tiempo más así, por si tenemos que hacer alguna toma. Se ríe. El "Pacífico" siempre estuvo así; el año 2000 lo va a encontraruna do o dominado, pero así. Ya en camino, Marcelo nos da la mala noticia de que falleció Petronila Lombardi, su abuela, la madre de Haroldo. Un testimonio que ya no podremos recoger. El trabajo de la muerte, la muy jodida. Inés se queda dormitando sobre el hombro de Marcelo. Carlitos prueba la cámara. El Chino enciende un cigarrillo y me pide el mapa que guardé en el bolso.

Primo (Interior-Día)

Bautista Luis Iaria, "Coco", es primo hermano de Haroldo. Su padre era aquel tío Bautista que —según Oreste— Conoció Buenos Aires sin perder de vista la Torre de los Ingleses ni la estación Retiro. Coco nos recibe en camiseta, pantalón corto y *ushutas*, indumentaria obligada para una siesta en Chacabuco. "¡Y que les puedo decir yo!" es la humilde introducción de Coco a su relato sobre Haroldo, relato que Carlitos registra minuciosamente en su M-5. Lo que Coco fuandamentalmente recuerda, es la infancia, la adolescencia, aquel Haroldo seminarista que usaba la pieza del fondo para estudiar, aquel escritor en ciernes que hacía borradores en lo de Coco, en lo de Haydée, en donde fuera y los leía a sus amigos, a sus parientes; aquel Haroldo franco y extrovertido que no ocultaba su pensamiento —dice el primo como quien menta una desgracia— y que cuando viajó a Cuba "se echó la última cruz sobre sus espaldas". Termina la entrevista y Marcelo propone a su tío Coco, casi jubilado de fotógrafo, que muestre lo que guarda en la despensa de la cocina. Y en la despensa de la cocina lo que hay son muchos frascos con licores y dulces caseros. Los vándalos hacen lo que saben hacer y algunos frascos del dulce de tomate de Coco van a parar a bolsos y bolsillos. Mientras ralea la estantería del primo fotógrafo, su esposa, que ha permanecido en silencio, se acerca y me dice: "Recuerdo el último día que Haroldo estuvo aquí. Fue en el '75, y se despidió como por última vez. Antes de salir, buscó una virgencita de Luján que yo tengo y le dio un beso". Una intuición rápida nos lleva a Carlitos y a mí a la puerta del dormitorio, que está abierta. El *zoom* de la cámara vuela y descubre en un rincón una espléndida foto de Haroldo en la juventud —tomada por su primo— y una estatuilla de la Virgen de Luján que alguna mano afectuosa puso al lado, como queriendo protegerlo y recordarlo, en cualquier lugar en donde esté.

Compañeros (Exterior-Día)

"¡Cómo nos va a fallar, si es un compañero!" me dice Marcelo Ferrer, chacabuquense de ley, mientras esperamos que venga Nelson con el auto que nos llevará a Warnes, a la chacra de Maruca. Marcelo fue alguna vez militante de la Juventud Peronista y tal vez desde aquellos tiempos es que sabe de solidaridad práctica. Nos fue a buscar a la estación de Chacabuco. Aceptó que hiciéramos una suerte de campamento en la casa y almacén de Lía, su madre. Luego, nos presentó a Caíto Alegre, otro militante que gustaba charlar y discutir con Haroldo en la confitería del club Huracán, en la década del setenta. Caíto interrumpe la siesta y se cruza a una mesa del club a conversar con nosotros. Nos rescata al Haroldo "comprometido" que conoció y nos deja un breve y contundente testimonio de vida. El es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



quien propone ir a buscar a Nelson Coronel, médico, un sábado por la tarde, sin previo aviso, para que nos lleve con su auto hasta la chacra de Maruca. La palabra mágica es "Haroldo". En cinco minutos Nelson está listo y recoge al resto del equipo en la plaza San Martín. Marcelo Ferrer se queda contento, su teoría del compañero aún funciona. Sabe que Haroldo no era peronista, que adhería al Frente Antimperialista y por el Socialismo en el '74. Sabe que Haroldo era, y es, un compañero, de aquí y para siempre; como lo es Nelson, o Caíto, que nos despide sonriente desde la mesa del glorioso y nunca bien ponderado club Huracán de Chacabuco.

El álamo (Exterior-Atardecer)

Hay un camino de tierra que une Chacabuco con Bragado. Sobre ese camino se corrían las famosos "doce a Bragado", que Haroldo recuerda en su bello relato sobre el tío Agustín. Por ahí se va al álamo. Por ahí se va a lo de Maruca. Nelson aprieta el acelerador sin timidez en una ruta polvorienta y mal nivelada. Sabe que tenemos que llegar de día. Carlitos, cordobés de Laboulaye, excombatiente de Malvinas que no pierde la costumbre de azuzar a los que se duermen, se la agarra con el Chino, platense de La Plata: "¿Sabés lo que es un guadal?" El Chino: "Yo sé de Guadalcanal, de guadal no". El Chino es otro caso; un film con pantalones; si le decís "arena", piensa en Iwo Jima. Si le decís "cielo", piensa en Wim Wenders. El sol comienza a enrojecer y a verse entrecortado por los cardos. Marcelo, que venía en el 4L con su padre por este mismo camino, nos va guiando con seguridad. Cruzamos el puente sobre el Salado y a los pocos kilómetros doblamos hacia el oeste por un camino más estrecho y sinuoso. Sacudiéndonos el polvo, ansiosos, jadeantes, llegamos al álamo carolina. Ya no quedan otros árboles a su alrededor. Su sombra imponente, agitado por la brisa, deja pasar llamaradas del sol que se pone. Nelson apaga el motor del auto y comienza a escucharse el canto de los pájaros, el rumor de la fronda. El Chino saca fotos. Carlitos da una vuelta completa al horizonte con la cámara. Nelson, médico al fin, se detiene en una de las ramas, partida por el rayo. Marcelo no habla y camina despacio, como quien está en un lugar sagrado. Curiosamente —pienso— este álamo no es el que aparece en la foto que ilustra la edición de Corregidor, foto que tomó Bautista; ni es el álamo que aparece en el film de Roberto. La licencia es válida. El álamo de Haroldo es un álamo literario, un álamo que es todos los álamos, un álamo que siempre sobrevivirá al rayo, un álamo que siempre ganará la batalla. Contagiados de Marcelo, esperamos a que el sol termine de ocultarse en el horizonte y nos vamos sin hacer ruido.

Maruca (Interior-Noche)

Maruca no sabe que vamos a visitarla. La chacra "Los pumas" no tiene teléfono. Si lo tuviera, Marcelo igual sabría que no hay que usarlo. Cae la noche y las tareas de la hora son previsibles: guardar los animales, regar el patio y la quinta, encender el motorcito que da unas horas de luz artificial antes de ir a dormir. Lo que no es previsible en una chacra, seguramente, es que aparezca un grupo de extraños, algo agitados y alborotanto a los perros. Allí nuestro salvo conducto es Marcelo; y el recuerdo imborrable de Haroldo. Maruca nos besa y abraza uno por uno, nos da la bienvenida, nos presenta a Alfredo, su esposo y al Bachi, su hijo. En una mesa grande, debajo de un alero, con vista a los árboles y a una laguna, Maruca ejercita su proberbial hospitalidad: champagne para brindar por la visita y un jamón elaborado en la chacra que hace pensar seriamente a los citadinos en abandonar para siempre la ciudad. En menos de cinco minutos Maruca crea, con su sola presencia, el clima apropiado para que los extraños dejen de ser extraños y se conviertan en parte del mundo de Haroldo, juncos sensibles capaces de embellecer cualquier paisaje con la mirada. "El paisaje está dentro de uno, no afuera", dice Maruca. Recuerda las últimas visitas de Haroldo, el manuscrito del *Mascaró* que ella guardó cuando lo perseguían; y también una tarde —todas las tardes— cuando ella servía el té con scones y buñuelos de flor de zapallo y se quedaban conversando hasta la noche y Haroldo decía: "—Maruca, yo quisiera detener la vida en este instante, quedarme así, como ahora, por toda la eternidad". Haroldo se ha sentado con nosotros esta noche. Conversa con Maruca, con Marcelo, con Nelson, con todos. Antes de irnos —y de prometer la vuelta— le preguntamos a Alfredo por qué talaron tantos árboles a la vera del camino. "— Es que van a bajar una línea de electricidad hasta la casa, y los árboles son un peligro". "— ¿Los álamos también?", pregunto. "Sí, al álamo lo busca especialmente el rayo". "— Pero al álamo carolina no lo talaron", insisto. "— No, ése es el álamo de Haroldo, Maruca no quiso que lo tocáramos".

Marta (Interior-Día)

"Con Marta, a todos los compañeros" dice la dedicatoria de Mascaró, última novela de Haroldo, novela publicada en la Argentina por Crisis, en 1975, y en Cuba por la Casa de las Américas, que le otorgó el premio de ese año, compartido con *La canción de nosotros*, de Eduardo Galeano. La edición de Casa es la que tiene Marta sobre la mesa de una confitería de la calle Corrientes en donde se ha arreglado la cita. Esta vez, el Chino llega antes. Le está contando a Marta el proyecto. Marta escucha. Tiene recogido el pelo, está largo quemado por el sol. Distinta de la que aparece en el film de Roberto, distinta de la que conocíamos por fotografías. La misma Marta que soportó la paliza en la casa de Fitz Roy y el secuestro de Haroldo una noche de 1976; la que salió de madrugada por una ventana con Ernestito en brazos y con el último texto de Haroldo; la que vivió el exilio largo, la ausencia. El Chino le explica que, para nosotros, ella es parte insoslayable de esta historia. Marta escucha. Ha sufrido mucho. Haroldo desaparecido, la casa saqueada y luego vendida falsificando su firma, indiferencia o temor de muchos que se decían amigos, silencio y complicidad por parte de otros; Ernesto, de once años, tratando de construirse una imagen del padre en una Argentina conducida por miopes y suicidas —o lo que es peor, negligentes y culposos— que cultivan la desmemoria. Finalmente, habla: "— Todo lo que yo pueda hacer para ayudarlos con la película, lo voy a hacer. Ustedes, o mis fuerzas, me pondrán el límite". Le contamos entonces una escena que aún no está filmada. El Chino sabe que es un truco, porque un film no se puede contar —y menos aún si no está hecho— pero se larga a imaginar; se larga a reconstruir aquella noche de mayo de 1976, cuando Marta consiguió que lo secuestradores, que además eran saqueadores, no se llevaran la máquina de escribir de Haroldo ni el cuento que estaba sobre la máquina. El Chino y Marta se largan a reconstruir cuando ella corrigió y terminó ese cuento, cuando terminó lo que Haroldo había empezado; en la misma máquina, sobre el mismo papel; ese cuento que se llama "A la diestra" y que termina así: "... por debajo del álamo carolina, un aplauso remoto y solitario que se eleva a los cielos, hasta la sillita de la tía Teresa." Marta es una parte, insoslayable, del álamo carolina; de la historia de haroldo, que es la nuestra.

Víctor (Interior-Día)

Víctor Benítez nos espera en una oficina de la calle Ayacucho entre Corrientes y Lavalle. Tiene referencias del Chino; ha visto *Informes y Testimonios*, el largometraje de 1972 sobre la tortura en la Argentina; ha visto *Memoria y Homenaje*, el cortometraje documental sobre "La noche de los lápices" (Premio Tatú de Plata en Brasil, premio UNCIPAR); ha visto el cortometraje *Federico* (Premio Georges Mélies 1987); sabe que el Chino y Praxis y el Taller Experimental son los que consiguieron reabrir el Departamento de Cinematografía de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP; sabe que con Carlos Giordano y el Centro de Ex-combatientes de Malvinas en La Plata preparan desde hace años un proyecto de película (¿recuperar las malvinas? ¿recuperar la memoria? ¿educar, alguna bendita vez, al soberano? ¿autoeducarse, soberanamente?). El Chino le pide a Víctor que sea el director de producción de *La balada de Haroldo*. Víctor extrae serenamente un cuaderno del escritorio y comienza a hacer preguntas: sonido, fotografía, lugares de filmación, tiempo de filmación, actores, etcétera. Cuando termina el cuestinario, muchos casilleros quedan cubiertos; pero otros tantos, vacíos. Si el Chino fuera creyente, en este momento diría "Dios proveerá" ó "Alá es grande" pero como es creyente, lo que dice es: "Tenemos el apoyo moral y material de los familiares, los amigos y los compañeros de Haroldo. Aún no los hemos visto a todos, pero sé lo que podemos conseguir y también lo que podemos hacer". El cine independiente endurece a la gente, pienso. En rigor, cualquier práctica cultural independiente endurece a la gente; y, a la vez, le ensancha la mirada; y, a la vez, la ayuda a producir, entre apagones y burocracia, a producir. El Chino saca un *Mascaró* del bolso y se lo regala a Víctor. Yo le señalo un pasaje, sugestivo, en el que Haroldo compara el tronco del álamo con el mástil del vapor "Mañana" y con el palo mayor de la carpa del Circo. Llenarse de hojas es izar las velas, es poner en pie la carpa. Víctor sonríe. Ya es el director de producción de *La balada de Haroldo*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La colina de los helechos

Dylan Thomas

Ahora como era yo joven y accesible bajo la ramazón de los manzanos
junto a la saltarina casa y feliz como verde era la yerba,
estelada sobre el desfiladero la noche,
el tiempo me permitió exultar y trepar
dorado en el pleno vigor de su mirada,
y honrado entre los carretones era yo el príncipe de las aldeas manzana
y hubo una vez en aquel remoto tiempo cuando magnificente tenía yo
a los árboles y las hojas festonados con cebada y margaritas
cabalgando por los ríos de la abundante luz.

Y como era verde y despreocupado, famoso entre los graneros
junto al patio feliz y cantarino como la granja era el hogar,
bajo el sol que es joven una sola vez,
el tiempo me dejó jugar y dorarme
a la merced de su spotencias,
y verde y dorado era yo cazador y pastor, los becerros de leche
mugían cn mi corno, las zorras en la colina ladraban claro y frío,
y el día del Señor resonaban lento
en los guijarros de los sagrados torrentes.

Durante todo el sol se corría, todo era amable, los campos dc heno
altos como la casa, las tonadas desde las chimeneas, todo era aéreo
y jugueteante, adorable y acuático
y un fuego verde como la yerba.
Y anochecido bajo las simples estrellas
cabalgaba yo hacia el sueño mientras las lechuzas cargaban con la granja,
durante toda la luna escuchaba, bendito entre los establos, volar
a las chotacabras con los haces de heno, y a los caballos
relampaguear hacia la oscuridad.
Y entonces el despertar, y la granja, como un peregrino blanco
de rocío, regresa, el gallo sobre su hombro, y todo
era brillante, era el miso Adán con su doncella,
el cielo sde recompuso de nuevo
y el sol creció redondo ese preciso día.
Así debió haber sido antes del nacimiento de la simple luz
en aquel primer, y girante lugar, y los hechizados caballos saliendo
cálidos de los relinchantes establos verdes
hacia los campos de alabanza.

Y honrado entre zorras y faisanes junto a la alegre casa,
bajo las recién formadas nubes, y feliz como era extenso el corazón
bajo ese sol que nace una y otra vez,
corrí yo atolondrado,
y mis deseos correteaban por todo el heno-casa-alta
y nada me preocupaba, durante mis azules negocios celestes, que el tiempo permite,
(en toda su modulación, girando lento y tales canciones matinales
antes que lso chiquillos verdes y dorados
condescendientes se le unan,

nada me importaba, en los días blanco cordero, que el tiempo me llevaría
hasta el abarrotado desván de golondrinas tomado de la sombra de mi mano,
bajo esa luna que está saliendo siempre,
ni que cabalgando hacia el sueño
oiríalo volar sobre los altos sembrados
y despertaría con la granja escapada para siempre de la tierra sin niños.
Oh como era yo joven y accesible a la merced de sus potencias
el tiempo me retenía verde y muriente
aunque yo cantaba en mis cadenas como el mar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Yo toco lo que siento"



por Susana Silvestre

Actor, psicoanalista, dramaturgo (El señor Galíndez, Telarañas, Potestad, Pablo), *nuestro entrevistado reflexiona acerca de los cruces entre realidad y creación estética, al mismo tiempo que alerta sobre los riesgos de una sociedad psicologizada.*

— La gente te conoce como actor, como psicoanalista, como dramaturgo ¿o por toda esa mezcla?

— Creo que por esa rara amalgama que soy, más que por cada una de las funciones. Tuve una repercusión notoria con *Galindez*, pero inmediatamente vino la dictadura y a partir de ahí yo desaparezco. De todos modos alcanzamos a poner *Telarañas* en el Payró, que fue merecedora del primer decreto contra una obra de teatro, la levantaron. En el '78 me vinieron a buscar, yo creí que ya no venían, pero me equivoqué. Y bueno, y después el exilio y después empezar de nuevo, que no fue fácil. Lo primero que hice al llegar fue *Cámara Lenta*, pero recién siento que retorna el engranaje a partir de *Potestad* y de *Pablo*. Soy más reconocido como autor fuera del país, acá soy un intelectual político, una cosa así. Tal vez esto se deba a que el tipo de teatro que hago yo no interesa mucho, la gente se inclina por un teatro más realista, más en la línea de Augusto Fernández, por ejemplo; y lo mío es en cierta manera **underground**.

— ¿Underground por una propuesta estética o por los canales de circulación?

— Para mí el **underground** es el teatro que no accede a los circuitos oficiales por muchos motivos: estéticos, ideológicos, políticos. No hay interés en poner una obra mía en un teatro oficial. Fijate que yo ahora me voy al Festival Internacional de Madrid y voy solo, representando a Argentina. Van los rusos, va Kantor. Acá vinieron a verme dos personas que se presentaron como pertenecientes al Cervantes, se quedaron encantados —o eso me dijeron— de la obra que les di, se llama *El último poeta* y está sin estrenar, dijeron que yo tenía que estar en el Cervantes, me acabo de enterar que ni figuro. No es que yo me haga el perseguido político, pero no es casual que no haya podido entrar en los teatros oficiales y no tenga inconveniente en hacerlo en el exterior.

— ¿Habría una estética del underground?

— Yo no sé si hay una estética; para mí, las obras más importantes que vi circulaban en pequeños teatros, la única obra argentina que me parece debería tener repercusión internacional es el *El padre*, de Ure, y no —por ejemplo— *El Fausto* de Augusto Fernández. La de Ure está en una casita, la casa de la Banegas. También puede suceder que a uno le gusten esas zonas, psicológicamente quiero decir. Puede haber una mezcla dialéctica entre el sitio en que a uno lo colocan y en el que se coloca uno mismo. Con todo, yo creo que Ure pidió ir a alguna sala oficial y no cuajó. Y en cuanto a mí, no ha sido por mi decisión no estar en el Cervantes.

— ¿Cuando empezaste en el teatro independiente, se hacía un teatro muy politizado ¿qué pasó desde entonces?

— Yo empecé en un grupo que se llamaba *Genesy*, estaba Alterio que vivía de vender galletitas Terrabusy; ahí empecé como actor pero a mí me gusta actuar en las piezas que escribo. El teatro que me gusta, el que siento, es un teatro político a mi manera, elaboradamente político: no me interesa un teatro realista fácil, tal vez por eso estoy con gente a la que le pasa lo mismo, estoy con Ure, Laura Yusem, Ricardo Bartis, Kogan, Arce.

— ¿El teatro realista es fácil?

— No, no. El teatro es muy difícil en general. Sobre el teatro realista y los autores realistas no tengo nada que decir, es gente de mucho talento. Yo digo lo que dicen los del rock: *Yo toco lo que siento*. Pero el tea-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tro argentino lo constituimos desde aquellos que se expresan en forma realista hasta aquellos que eligen otras formas expresivas. En esta amalgama está el teatro nacional. Yo no escribo como Cossa ni Cossa escribe como yo, él me interesa pero no tengo nada que ver con esa línea.

— Muchas veces se dijo que el teatro realista era viejo, o fácil, o que estaba superado.

— Yo no creo eso. A veces es más fácil hacer teatro de vanguardia. Yo sería muy cauto en afirmar que hay un teatro mejor que otro.

— ¿Qué influencia tiene el psicoanálisis en tus obras?

— Yo creo que ninguna. Al revés. El psicodrama que practico en la terapéutica grupal le debe mucho al teatro. Y sobre todo le debo mucho, porque el teatro me permitió liberarme de una profesión que es netamente liberal-burguesa, me hundió en compromisos humanos más profundos. Esto hubiera sido imposible si yo me la hubiera pasado atendiendo todo el día como chorizos.Lo que hago en psicoanálisis hubiera sido imposible sin los viajes, la realización con los actores, las borracheras del estreno, todo ese ambiente ideologizado del teatro.

Esto no significa que mi teatro no esté ligado a cierto sector social. Uno es, nace, se mueve, se corrige, vive de acuerdo a cierta formación privilegiada que ha tenido.

— En los '70 se hablaba todavía del arte como posibilidad de modificar el mundo ¿Creíste alguna vez en eso?

— No. Tengo la sensación de que lo que uno hace tiene mucho que ver con lo personal y tal vez con el compromiso que uno asume como intelectual, y creo que eso se expresa de algún modo, tanto estética como políticamente, pero otra cosa no. Nunca tuve la impresión de que el arte pudiera modificar el mundo, creo que hay parámetros mucho más gruesos. Creo que se puede influir —de algún modo— en un largo proceso de cambio, pero dentro del teatro que yo hago... ¡sería tan ilusorio!

— Volviendo al psicoanálisis ¿Cómo es tu relación con el resto de los grupos psicoanáliticos en la Argentina?

— Yo me fui de la A.P.A. en el '71, nos fuimos con el grupo Plataforma que era un grupo de gente descontenta con el modelo de la institución, un módelo de práctica psicoanálitica que no esta ya incorporado al contexto. La A.P.A. formaba islas, grupos de personas que se la pasaban hablando de la vida y estaban totalmente alejadas de un país movilizado como fue el de los 68-69. De todos modos mi formación es psicoanalítica, pero mi orientación siempre fue grupal y yo hacía psicodrama. Me acuerdo que en la época de la dictadura teníamos un grupo terapéutico; sin que nos lo propusiéramos siempre terminaban recreándose las instancias inconcientes de la problemática social. De golpe en ese grupo en que todos nos conocíamos se empezaba a dudar de alguien, se creaba el fenómeno del sospechoso. ¡Pero no había nadie! Yo sabía que no había nadie y sin embargo también empezaba a dudar. Se creaba una instancia persecutoria cuyo modelo era la realidad.

— Nuestro país parece ser unos de los últimos bastiones del psicoanálisis.

— Este es un país en el que el psicoanálisis ha tenido más influencia en la subcultura. Cuando a mí me llega un paciente para un grupo, seguro que ya tiene más de 15 años de análisis. El psicoanálisis determinó casi una manera de pensar, de hablar, y eso ha sido bueno y malo. Si un pensamiento como el de Lacan pudo entrar, esto se debió a que el terreno estaba trabajado extraordinariamente. Fijate que yo sé qué es el Inconciente, lo sabés vos, lo sabe la gente que nos rodea, este grupo intelectual izquierdoso, ya casi derechoso. Ha sido bueno porque permitió la reflexión acerca de un pensamiento serio como el de Lacan, por ejemplo. Ha sido malo en la medida en que mucha gente hizo de él una **westalchaung**, una idelogía, una forma de pensarlo todo y una explicación muchas veces reaccionaria para ciertos fenómenos: la teoría que afirma y justifica la guerra como respuesta del instinto filicida. En el movimiento laćaniano hay gente muy capaz y gente muy reaccionaria. Aprovecharon bien el hueco de la dictadura. Además, la verdad, yo nunca vi un lacaniano demasiado comprometido con nada.

— Ahora parece existir un auge de las corrientes postsicoanalíticas. Las terapias gestálticas, transaccional, sistémica. Se dice que responden a la necesidad urgente de adaptar a los individuos a las características de la sociedad postindustrial...

— Se saben cosas peores. Castel, en su libro *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*, dice que la mayoría de estas técnicas tienen que ver con el control de Estado que se ejerce en los Estados Unidos. Estas teorías psicologizan la vida de modo que entienden las relaciones humanas como relaciones puramente psicológicas.

— ¿El psicoanálisis no psicologizaba la vida?

— Sí, pero ha perdido influencia en relación a la cantidad de técnicas postsicoanalíticas. La C.I.A. trabaja con la terapia gestáltica y con la transaccional. Te voy a contar una anécdota: Angel Fiasqué se desempeñó en un servicio de psiquiatría social en Nueva York, trabajaba con portorriqueños. El cuenta que en su hospital, cada año venía el F.B.I. y sacaba fotocopias de las historias clínicas. El trabajo de ellos era usado para detectar líderes, ideología familiar, filiación política.

— Dijiste hace un tiempo que "los soñadores de la revolución habían adoptado lo posible de Alfonsín". Veías en eso una identidad fragmentada.

— Sí. Generalmente se dice que el argentino está ligado a una cosa melancólica del pasado y que no podemos pasar a un presente-futuro. Pero también es cierto que hay muchos que se adaptan a las situaciones coyunturales. Hay gente, intelectuales de izquierda, que se incorporaron al movimiento alfonsinista con un sentido progresista de la cultura: ahora son de derecha, son de Angeloz. Es lo que yo llamo una identidad fragmentada, una adaptación permanente al sistema de poder. Son aquellos que no pueden reconocerse en el pasado. Mirar hacia atrás es como mirar una serie de visiones especulares rotas.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CAUTIVA

PERIODISTICAS

VERSIONES

VENTANAS

El balcón, como el púlpito, es un escenario. Pensado como el lugar desde dónde se mira se transforma en aquél donde se es mirado. Allí la cocotte venida a más, la joven que sale a ofertarse en el mercado de los encantos, el marido cornudo, el figurón de primera línea ofrecen su puesta en escena a una multitud de binoculares insidiosos, Dramas de dos pesos, pases de comedia, sketches orientaloides que se juegan sólo con el movimiento de los párpados, se deslizan al sesgo de la representación real. Situado arriba y en lo alto, el balcón del teatro político instaura una reciprocidad y una diferencia. Quien mira hacia arriba está en la posición del adorador y del suplicante. Quien baja su mirada condesciende: es el príncipe. Perón achicaba esta desproporción despojándose del saco y haciendo con los brazos un movimiento que simulaba llevar hasta su altura al pueblo que se hallaba en la plaza, a sus pies. Sería una mujer la que mejoraría la metáfora; Evita inventó en el instante del renunciamiento, al cruzar su voz con la del pueblo, una alteridad que la presencia de la muerte despojaba de toda diferencia. Hay balcones escaparate donde se exhibe lo que no se puede tocar, balcones que se escalan para acortar las distancias en el amor, balcones jardín en cuyos furiosos colores se idea un lujo de pobre.

La ventana es siempre siniestra: separa, aisla, mensura. Toda escena viene con ventana, es como ella una imagen acorralada: el cuadro, el escenario, el espacio donde la pasión marca los movimientos y las palabras de dos que se quieren uno. Saltar por la ventana es salir de una escena. "Tiro mi hijo por la ventana y me tiro yo" dice un lugar común trágico femenino ante lo insoportable de la escena conyugal. Dicen que Garric, genial actor cómico, no se reía jamás. Olmedo fue un actor a quien cierta escena "fuera de escena" le resultó insoportable. Dolorosamente, hizo mutis por el foro.

HEMBRAS

Las representaciones masculinas se cristalizan con una rigidez cadavérica. En los intersticios florea alguna verdad.

Alicia Muñiz: La que "por algo habrá sido"; la que se creyó a pies juntillas lo de seguir al hombre hasta que la muerte los separe; la que se queda en el lugar donde, sabe, habrá un crimen y la que sospecha el lugar que va a ocupar en él; la que un delirio maternal —esoterismo, psicología o simple omnipotencia mediante— hace que intente calmar, cambiar, hacer comprender aún a riesgo de muerte (morir con la razón, trágica estupidez de los oprimidos); la que acepta conciente o inconscientemente morir porque toda mujer es culpable desde Eva; la que cree, de acuerdo al mito del sexto sentido, conocer los límites de la violencia, la que prefiere entrar a la morgue antes que en la boca de todo el mundo; la que intoxicada de psicología prefiere ser asesinada al trauma del hijo, la ex-modelo, la ex-actriz, la ex-esposa definida como para negatividad de extinta.

Nancy Herrera: La Dalila; la advenediza que pierde a un hombre bueno; la magnetizada por el Falo a través del vínculo con un figurón de portada; la que desea vengar alguna insatisfacción esencial con el polvo de estrellas; la que mete los cuernos; la que habla demasiado; "Esa negrita"; la que no pudo sostener a un hombre.

NECROFILIA

Sección robos y hurtos: Cuerpo de Eva, manos del General, músculos del cuello de Alicia Muñiz.

Vida eterna: "Gardel canta cada día mejor", "Evita vive", "Perón vuelve".

Fetiches: Fotografías de cadáveres masacrados, irreconocibles, cosidos, vaciados, de múltiples expresiones y con diversos grados de desnudez.

Luego de los N.N.: No se condena a los asesinos y se habla condenando a los asesinados. Si la condena ha pervertido su función dentro de la justicia ¿por qué no investigar para lograr la condena de un muerto por tenencia de estupefacientes? Para que la flagelación de un vivo recuperara su valor de tabú, perdiera su impunidad, sería necesario compararla con la flagelación de un muerto (Perón o Alicia Muñiz) ¿O es que luego de supliciar a muchos paulatinamente hasta llevarlos a la muerte ya no queda nada realmente sagrado?

Los conservadores dicen que en la unión de un óvulo con un espermatozoide ya hay una persona. En un país donde la vida vale tan poco cualquier cosa puede ser vida.

MADAME BLANCHE

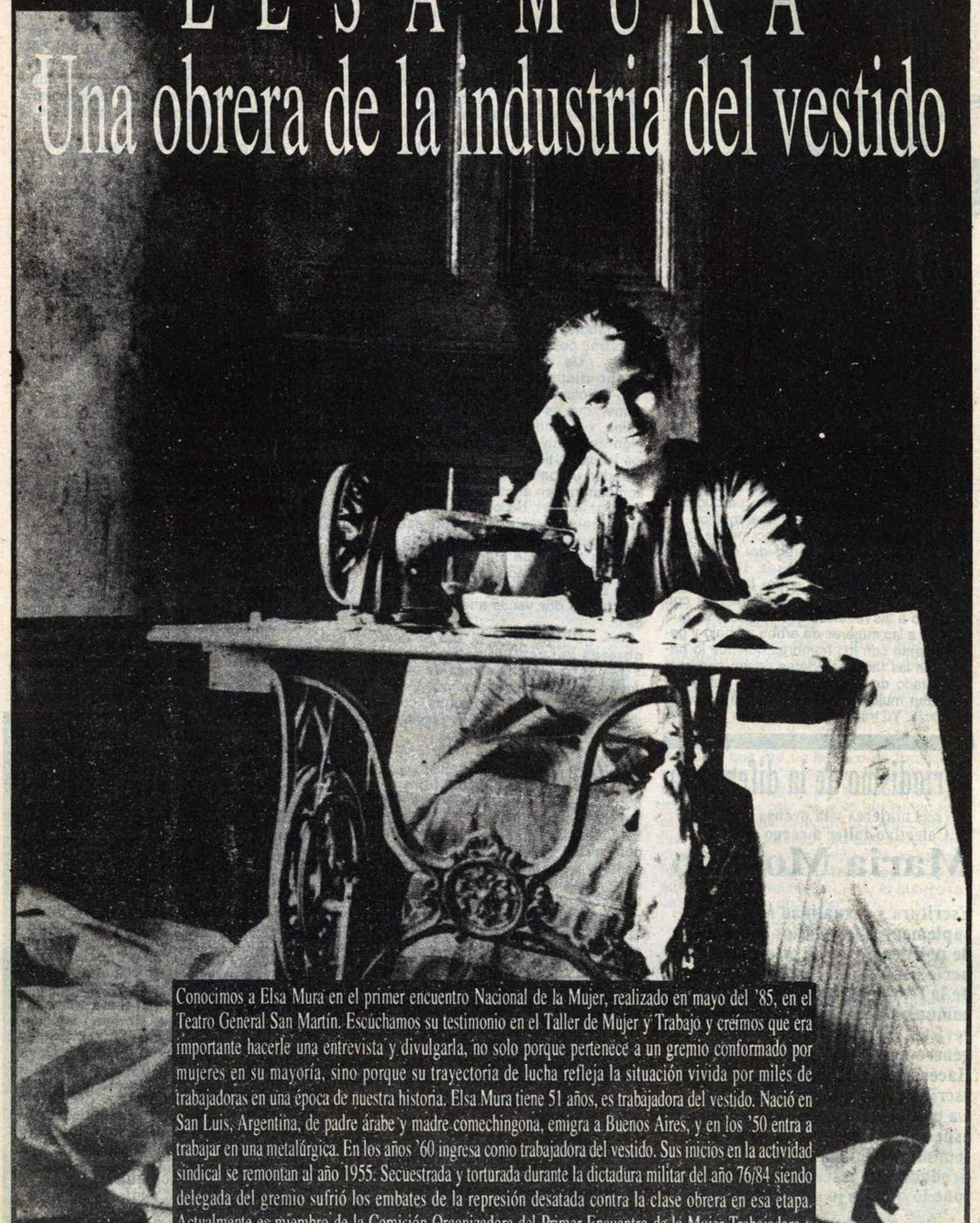
Desde que se mama la figura de la dependencia tiene cara de mujer ¿Qué más adicto que un bebé? De ahí los alias de la cocaína: Blanca, Cocó, Blanche Dubois. Aún una mujer hecha polvo puede ser la perdición de un hombre.

por María Moreno

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira

ELSA MURA

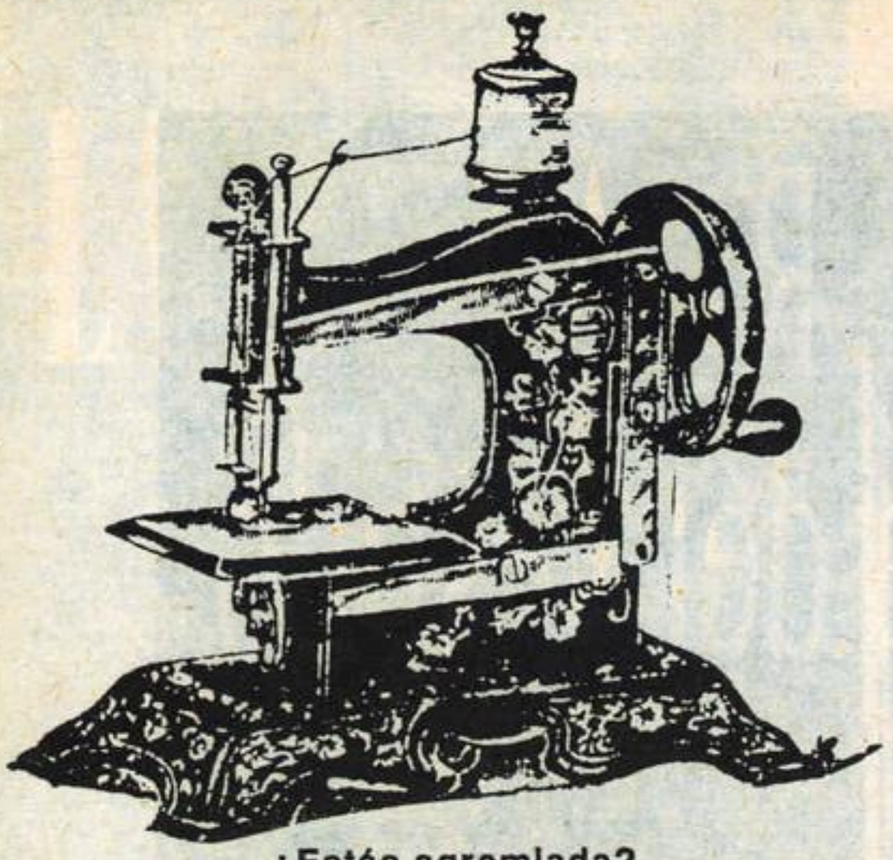
Una obrera de la industria del vestido



Conocimos a Elsa Mura en el primer encuentro Nacional de la Mujer, realizado en mayo del '85, en el Teatro General San Martín. Escuchamos su testimonio en el Taller de Mujer y Trabajo y creímos que era importante hacerle una entrevista y divulgarla, no solo porque pertenece a un gremio conformado por mujeres en su mayoría, sino porque su trayectoria de lucha refleja la situación vivida por miles de trabajadoras en una época de nuestra historia. Elsa Mura tiene 51 años, es trabajadora del vestido. Nació en San Luis, Argentina, de padre árabe y madre comechingona, emigra a Buenos Aires, y en los '50 entra a trabajar en una metalúrgica. En los años '60 ingresa como trabajadora del vestido. Sus inicios en la actividad sindical se remontan al año 1955. Secuestrada y torturada durante la dictadura militar del año 76/84 siendo delegada del gremio sufrió los embates de la represión desatada contra la clase obrera en esa etapa. Actualmente es miembro de la Comisión Organizadora del Primer Encuentro de la Mujer Trabajadora y continua en el gremio del vestido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Extraido de la revista Serie Entrevistas del Instituto de estudios jurídicos sociales de la mujer



— ¿Estás agremiada?

— Sí, pertenezco a SOIVA, Sindicato de la Industria del Vestido.

— ¿Cuántas afiliadas son?

— En todo el país somos 125.000 afiliadas, del cual el 95% son mujeres.

— ¿Cuáles son las condiciones de trabajo de las obreras del vestido?

— En la mayoría de las fábricas líderes, las condiciones de trabajo, en cuanto a higiene son buenas, porque hay muchas mejoras, pero las exigencias de producción son demoledoras porque a las trabajadoras se les exige una determinada producción diaria, y pasando ese tope se le da un premio, ya que los salarios estan tremendamente bajos, se matan por ganar esa producción, que después se la van a dejar al médico. Yo he recorrido una cantidad enorme de talleres y tengo censados alrededor de 300 en Capital y Gran Buenos Aires. He recibido muchísimas denuncias sobre las condiciones de trabajo. Una de las tantas es con respecto a las requisas que realizan, ya que revisan a las mujeres de arriba a abajo y generalmente son los hombres quienes lo hacen. En las fábricas líderes tienen personal contratado de seguridad, y este trabajo lo efectúan mujeres, es una requisa de penitenciaría. Yo trabajé con Mandicler y nos requisaban al salir para ver si nos llevábamos algo. En Lanús hay una denuncia de una compañera, ella decía que el capataz la manoseaba al revisarla, hasta que una vez le dió una patada, al hacer la denuncia corrió el riesgo de que la echaran, pero la hizo acompañada de otras compañeras, porque ellas también se quejaban de lo mismo. A raíz de ésto armaron un gran alboroto. La patronal tuvo que intervenir, el capataz se quedó callado, a él no lo cambiaron, modificaron nada mas que la forma de revisar a las mujeres, y él sigue en el mismo puesto.

— ¿Qué problemas de salud acarrea el trabajo que Uds. realizan?

— La mayoría de las trabajadoras del vestido sufren de desviación de columna, picos de loro en las cervicales, desviación de caderas. Las maquinarias que se utilizan actualmente en el gremio no tienen nada que ver con nuestra estructura física, están creadas para países como Norteamérica o países europeos, donde las mujeres son más altas. Nosotras, por lo general, somos más bajas. Esto con el correr del tiempo nos trae problemas de caderas u hombros, por la misma posición tiesa durante 9 horas.

— ¿De cuántos períodos de descanso disponen durante la jornada?

— Solamente tenemos 20 minutos para comer, que es cuando te levantás de la máquina, o cuando vamos al baño, que también está muy controlado. En una fábrica, los inodoros tienen luces, cuando entrás se prenden y controlan, en caso de estar dos compañeras en el baño las dos luces deben estar prendidas, de lo contrario significa que las obreras estan charlando adentro. En otro lugar les dan una tarjeta diaria al entrar, pueden solamente ir dos veces al baño por día, la fichan cuando entran al baño, así que a la mañana, si una compañera tiene un apuro y va dos veces a la tarde, ya no puede ir.

— ¿Dijiste que la mayoría de las obreras del vestido son del interior?

— Sí, la mayoría somos de la provincia, yo soy campesina por ejemplo. Venimos del interior con muchas ilusiones, como cualquier provinciana, después llegamos acá y bueno...

— ¿Cómo son los salarios?

— Los salarios son bajísimos. Yo soy supervisora de producción y estoy ganando 85 centavos de A la hora, y hay compañeras que estan ganando 55 y 65 centavos. Este mes con el premio a la asistencia y a la puntualidad cobré 167 A. Cuando las compañeras piden aumento de sueldo las patronales dicen que no se les puede dar aumento porque el gobierno no lo permite, o porque los convenios colectivos de trabajo están al tope, que ellos respetan los convenios, esa es la respuesta que dan las empresas. Para "ayudarnos" o hacernos la "gran gauchada", nos dan horas extras, entonces con dos o tres horas extras, bueno... nos arruinamos la salud, compartimos menos tiempo con nuestras familias, no tenemos tiempo para organizarnos, sindicalizarnos o participar, y de paso le estamos regalando a la empresa dos o tres horas diarias.

— ¿Qué actividades desarrollás en el gremio?

— Nosotras dentro del gremio tenemos una agrupación la "Macacha Gómez", pero nunca tuvimos lugar donde funcionar. Esa es una de las grandes trabas que tenemos, porque si uno tiene un espacio, hace volantes, reuniones, puede dar una fecha, un número telefónico, un lugar de comunicación. Así sería más fácil, porque si una compañera no viene hoy viene mañana o pasado, y si no puede venir esa compañera puede venir otra.

— ¿Qué función desempeñás en la agrupación?

— Yo hago las veces de una cooordinadora entre pequeños grupitos de dos o tres mujeres que hay en distintas zonas. Hace poco logré reunir 68 mujeres en una reunión. Para mí fue sideral la suma con relación a las pequeñas reuniones que había logrado antes, durante todos estos años.

— ¿Uds. están conformes con la conducción del gremio?

— No, porque quisiéramos un gremio dirigido por mujeres. Son muy pocos los hombres que trabajan en él. Hay hombres solamente en las sastrerías, y sastrerías casi no quedan, salvo las militares. Hay fábricas íntegras donde no hay un solo hombre. El sindicato además es cómplice de todo lo que está ocurriendo, porque cada vez que se va a hacer una denuncia de suspensiones arbitrarias, de despido por cuestión ideológica, el sindicato acepta la denuncia, la escucha, pero la archiva, nunca nos defiende. Yo tengo muchos años en el gremio, no recuerdo cuantos, pero alrededor de 28 años en el mismo sindicato y no conozco al Sr. Micó.

No está nunca en el sindicato. Cuando estuvieron en huelga las compañeras de la Clínica del gremio, pidiendo un aumento de sueldo, había ganado recién la lista naranja en Sanidad. Entonces él se paseaba furioso en el edificio diciendo que no sabía que había tantos comunistas, porque es un anticomunista terrible, como si en nuestro país hubiera tantos comunistas que hubieran ganado las elecciones alguna vez. No pueden meter, pobres, ni siquiera un diputado en el Congreso y resulta que él dice que en la fábrica somos todos comunistas. Este señor que presta el salón para la patronal, para que haga sus reuniones, a nosotros no nos

Periodismo de la diferencia

(Las mujeres y la prensa escrita)
Colectivo-taller a cargo de

Maria Moreno

Escritura y sexualidad / Los suplementos femeninos como lugar de politización / Estrategias ante el periodismo western / las imágenes de la femineidad en los medios de comunicación / Análisis de las revistas dirigidas a las mujeres / El género neutro en la prensa under / Hacer una revista /La inhibición de escribir: más allá de la neurosis / La crónica, el reportaje, el informe especial, el ensayo y el pastiche feminista / Ediciones y producciones alternativas... más todo lo que surja sobre la marcha.

Informes: 88-0201/981-3446

LAS ROSARINAS SE LAS TRAEN

Un grupo de mujeres profesionales de distintas áreas integran en Rosario el Instituto de Estudios Jurídicos Sociales de la mujer. *El equipo madre está formado por Noemí Chiarotti, Susana Chiarotti, Susana Moncalvillo, Mabel Gabarra y Sonia Contardi y, al contrario de muchas instituciones comandadas por porteñas de lengua florida aunque fiacas,* Indeso-Mujer *se dedica a la producción. A través de sus* Cuadernos de Divulgación *ponen a circular investigaciones especiales que conectan la opresión femenina.*

Algunos títulos: La imagen de la mujer en los medios de comunicación masiva, El discurso político sobre el divorcio y la situación de la mujer en la Argentina, ¿Ser menor, un delito? *La revista popular* La chancleta *se sale del ghetto de la clase media para difundir valiosas informaciones sobre el trabajo doméstico, la violencia sexual o los derechos de las mujeres.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

da un espacio para nuestras reuniones....

— ¿Qué gremio quieren Uds.?

— Un gremio que nos reprensente, un gremio dirigido por mujeres ya que somos mayoría.

— ¿Qué dificultades tienen para presentar una lista en las elecciones?

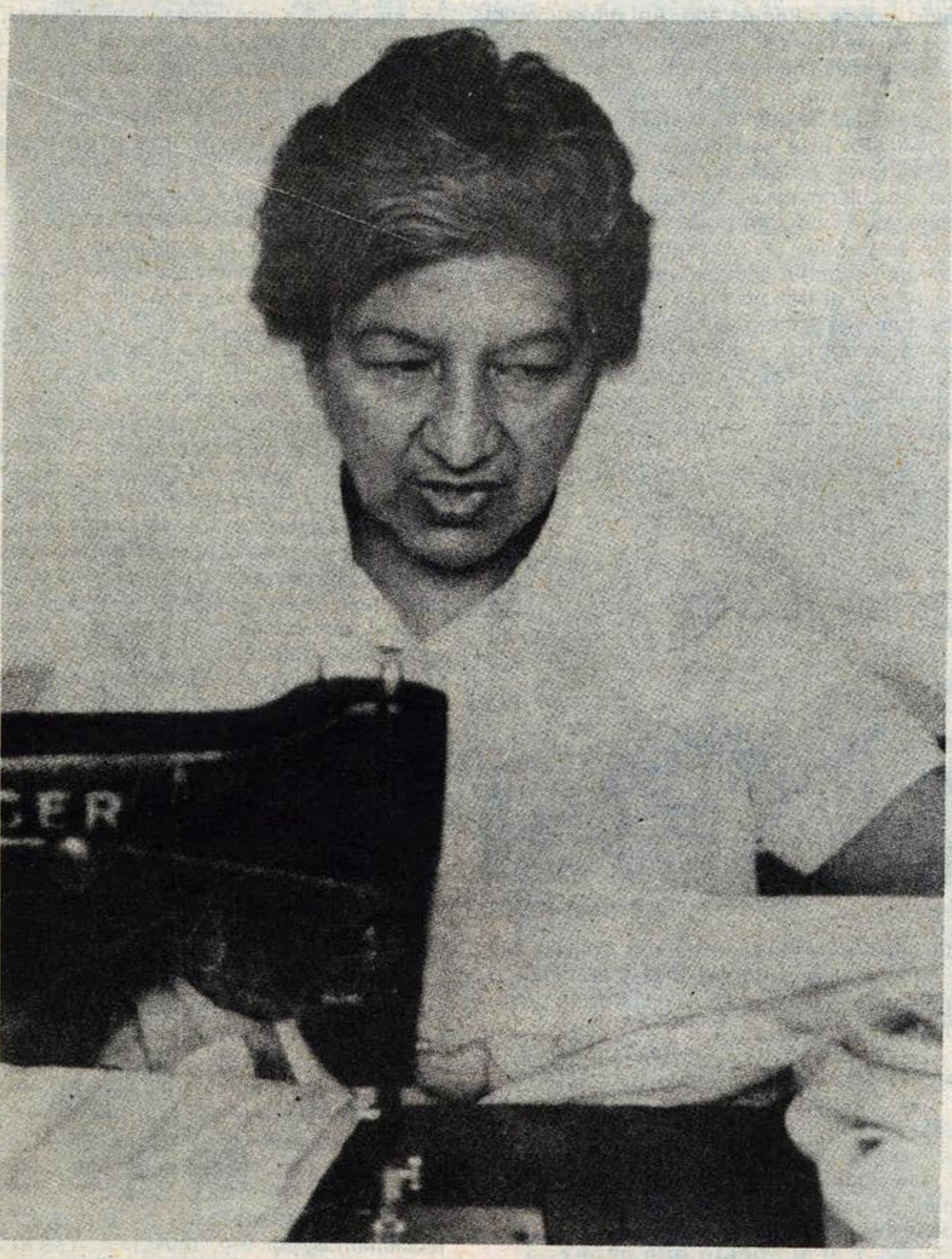
— La dificultad que tenemos es que no nos animarnos a lanzar la lista a la publicidad. Nosotros tenemos la experiencia que cada nombre que sale a la luz al día siguiente está en la vereda, se queda sin trabajo. Yo estuve hablando con las compañeras de la lista rosa y me decían que lo que tendríamos que hacer era aunar esfuerzos y reunir mas de 100 militantes para poder movilizar el gremio en caso de despido, tener una organización y tener cierto apoyo desde afuera, de otros gremios. Yo quiero la unificación de las distintas agrupaciones, para poder presentar una lista de ahí el trabajo que me estoy dando, me voy a todos los plenarios, mesas redondas, hago denuncias, pero es una tarea, muy lenta y agotadora. Aparte para poder integrar una lista, uno tiene que tener mínimamente un conocimiento sobre legislación laboral y un conocimiento muy a fondo sobre la situación del gremio, ir al fondo de la cuestión. No se puede ir a ocupar un cargo para que después sea un fracaso terrible. Porque sería después mas difícil de curar las heridas si fracasáramos, cualquiera fuera la lista.

— ¿Nunca lograron presentar una lista?

— En el 74 existían tres agrupaciones, la agrupación del PC, la Evita y una agrupación de independientes. Surgieron de éstas agrupaciones tres listas, pero no conseguimos ninguna de las tres tener color o número para participar en las elecciones, así que se presentó solamente la lista oficialista.

— ¿Qué pasó durante la votación?

— Era tanta la bronca y la ebullición, que hubo fábricas donde no se levantaron las compañeras ni siquiera para votar. En Agrest por ej. les tiraron las urnas por la ventana, en Sasson se pelearon directamente con el sindicato, después estaba Sieburger que es una fábrica de cueros que ya no existe, el proceso militar la demolió, allí también le tiraron las urnas por la ventana y los echaron.



— ¿Qué pasó después de esas elecciones?

— A partir del 75, nosotras empezamos a retroceder porque no teníamos espacio para reuniones, la persecución gremial se hacía mas profunda, los despidos eran mas generalizados, se había perdido cierta libertad de acción, no había posibilidades ni siquiera de volantear las fábricas.

— ¿Y después del golpe militar?

— En el '76, apenas comienza el proceso militar se da una situación que si no hubiese sido por lo trágico diríamos que fue cómica, yo había sido elegida delegada de Kleyman, había 600 trabajadores, y yo con 5 años de antigüedad, me echa Kleyman y me voy a trabajar a Ventex, gano la comisión interna y me echan nuevamente, entonces me voy a trabajar a Sport Line, y allí la mayoría de las mujeres eran sindicalizadas, mujeres de avanzada, progresistas, informadas. Se habían acostumbrado a verme en las asambleas, en los plenarios, en las reuniones, entonces me dijeron *bárbaro, viniste con nosotras, de acá no te van a echar tan facilmente, van a tener que venir con la ametralladora en la cabeza*, eso me decía la jefa de piso, pero a quien primero sacaron con la ametrelladora en la cabeza fue a ella, junto con el jefe de ventas y el encargado de expedición, después se llevaron a una compañera que tenía 15 años de antigüedad, yo le decía pata de tero, porque siempre se paraba en un pie.

— ¿Qué pasó con la agrupación de Uds.?

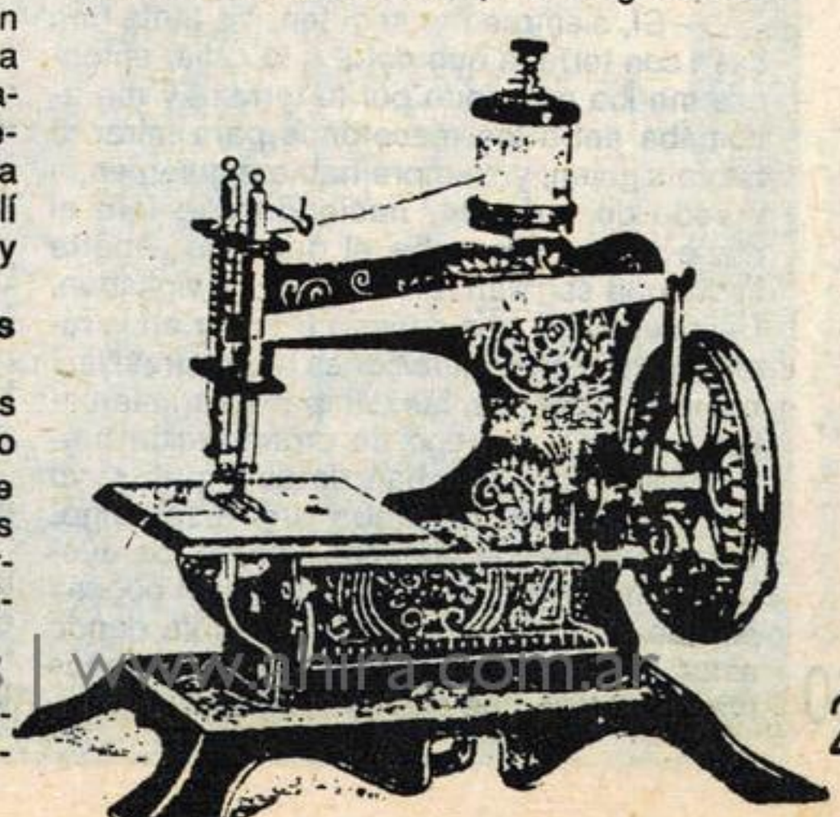
— La gente se fue dispersando, primero el compañero que era el responsable de la agrupación, se pierde un día en un cumpleaños y no aparece más. Al principio pensamos que el compañero se había hartado de las mujeres, después yo me enteré que había sido secuestrado. Después secuestran a ésta compañera que yo le decía pata de tero, nos enteramos que varias de nosotras estábamos en una lista, que habíamos sido entregadas. Ese día me voy a mi casa y me secuestran a mí y a una compañera que era de Casa Muñoz, a esa compañera le ametrallan las caderas. Después la volví a ver a la salida de Devoto, cuando nos llevan al Consejo de Guerra nº 1, la veo con muletas, le habían hecho dos operaciones, estaba muy preocupada por su compañero, yo lo había visto hacía poco.

— ¿Después de cuánto tiempo de secuestrada te llevan al Consejo de Guerra?

— Yo estuve volando 40 días mas o menos. Supongo que estuve en la 33, después en el Tigre y volví nuevamente a la 33, después de 30 días mas o menos me sacan la capucha, que era un pedazo de frazada y nos trasladan a Palermo en un ómnibus de pasajeros, es lógico que no había pasajeros, solamente policías, y es ahí donde veo al esposo de esa compañera, que para mí fue una sorpresa verlo, era un cadáver con dos ojos que me estaban mirando, lo habían fulminado, lo habían agotado, seguramente él tenía la misma imagen mía, lo que pasa es que yo no me podía ver.

— ¿Los torturaron?

— Sí, a él lo torturaron con picana y a mí a través de la inmersión, me colgaban de



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los pies y me sumergían en el agua.

— ¿Qué sentiste durante ese viaje en ómnibus?

— Nos pasearon por toda la ciudad, y una de las cosas que más me impresionó fue mirar que la ciudad seguía en su vida habitual, las mujeres iban hacer compras, los niños iban al colegio, ver que el mundo seguía andando igual, fue mas terrorífico que cualquier tortura que podían hacerme, era como que el mundo no sabía lo que pasaba, como una pesadilla espantosa, que el mundo no sabía lo que estaba ocurriendo ahí dentro con todos nosotros.

— ¿Por qué los sacaron a pasear?

— Nos pasearon por toda la ciudad, por la 9 de julio, y después nos trajeron a Palermo, no nos quedamos ahí, pero el policía me dijo *mire señora, nosotros no le hicimos nada, pero teníamos la órden de matarlos al primer intento de escape*, para eso nos sacaron.

— ¿Dónde los llevaron después?

— Después me llevaron a Devoto, conmigo había una camisera, que era una mujer muy alegre, tenía 4 chicos y su marido se llamaba Manuel. La noche que trasladaron a los compañeros a La Plata, ella le cantaba fuerte, para que su Manuel se enterara que ella estaba ahí y estaba viva. Me enteré hace poco en una marcha de Derechos Humanos que Manuel nunca volvió.



— ¿Cuándo saliste de la cárcel?

— Yo salgo en febrero del '77?

— ¿Qué hiciste después que saliste?

— Conseguí trabajo en una sastrería que recién se iniciaba a tres cuadras de mi casa, tenía nada más que 16 trabajadoras. Llegué a ser delegada de hecho, en ese lugar, con el correr del tiempo y a pesar de la dictadura.

— ¿No tuviste mas problemas con los militares?

— Sí, siempre me seguían. Yo tenía una casa con terraza que daba a la calle, entonces me iba gateando por la terraza y me asomaba entre los macetones para mirar si había alguien, y siempre había alguien en la vereda de enfrente, haciendo que leía el diario o que esperaba el ómnibus. Aparte sabía que seguían a mi familia, la vigilaban. Después entró una mujer a trabajar en la fábrica y se dieron situaciones muy agresivas, había amenazas a las compañeras, intentaban sacarles que tipo de organización gremial teníamos. Trataban de averiguar si yo personalmente intentaba organizar algo. Como me llevaba bien con uno de los dueños, él me había ayudado mucho en épocas en que no tenía un centavo, ni tenía donde estar. Preferí retirarme y no tener problemas mas serios porque siempre hay que dejar una ventana abierta por cualquier cosa, por si uno quiere saltar.

— ¿Qué hiciste después de renunciar?

— Me fuí a trabajar a una metalúrgica, estuve 6 meses, hasta que secuestran al dueño, lo secuestran en la misma casa. Hasta el día de hoy no se sabe nada de él. Era un taller chico, entonces me voy, por las dudas. Entré a trabajar en Indusmenti, pero estuve un solo día porque cuando entré a trabajar todas las mujeres me reconocieron y se armó un gran alboroto, eso era un avispero, todas me preguntaron que había pasado, donde había estado. Ahí me convencí que en las fábricas líderes no podía trabajar, entonces empecé a trabajar en talleres chicos, y entré en un taller, en donde había un matonaje de primer orden.

— ¿En qué sentido?

— En la prepotencia, en los malos tratos, en el lenguaje de las capatazas. Mirá, la mujer que adquiere poder en nuestro gremio es terrible, un poco por su ignorancia. Las que llegan a capataz saben todo lo que se refiere al trabajo en la producción, son las que más saben, vienen de abajo, generalmente no tienen militancia, nunca la han tenido, por eso las patronales eligen esos elementos. Aparte la patronal les acomoda el bolsillo de alguna manera, entonces a medida que va pasando el tiempo les van exigiendo a ellas cada vez más y terminan amoldándose a las pretensiones de la patronal, o se van...

— ¿Actualmente, hay delegadas en las fábricas?

— En la mayoría de las fábricas no hay delegadas.

— ¿Por qué?

— Porque a la que se atreve a ser delegada la echan. A mi me echaron un montón de veces por ser delegada.

— ¿Y el sindicato qué hace?

— Hay complicidad del sindicato, no es casual que se hayan secuestrado todas las mujeres activistas, hasta la que ha tenido la más pequeña participación.

— ¿Las mujeres participan en los conflictos gremiales?

— La participación de las mujeres es bastante pequeña y casi no se ve. Te cuento, yo hasta hace poco tiempo iba a las puertas de las fábricas, se interesaban por todo lo que les decía, pero no participaban, *todo está bien, pero hacelo vos.*

— ¿Por qué pensás que actúan de esa manera?

— No sé si piensan tan así como yo te digo, pero no van nunca a ningún lado porque tienen miedo a que las echen, porque tienen chicos, la mayoría son jefas de familia, son mujeres que han venido de la provincia y que a lo mejor les ha ido mal en su pareja y les ha ido mal económicamente y se han insertado en eso porque mamá les enseñó a coser.

— ¿Tu accionar modifica en algo la situación de las mujeres del gremio?

— Hasta ahora lo único que se ha visto es lo que ha salido a la superficie en esta primera reunión que hemos tenido hace poquito, que ha sido como un fenómeno que se ha dado, han ido 68 mujeres que se han conocido por primera vez, porque los pequeños grupitos de dos, tres o cinco mujeres que yo iba charlando, las iba enganchando en los talleres donde he ido trabajando. En esta reunión tuvieron la oportunidad de conocerse y comenzar a organizarse.

— ¿Cuáles fueron las propuestas de esa reunión?

— Bueno, algunas son generales, como mejores condiciones de trabajo, mejor trato, mejores sueldos y la preocupación es reconquistar el sindicato para hacer el gremio que nosotras queremos a la altura de nuestras necesidades.

— ¿Qué obstáculos enfrentás cotidianamente?

— Que las mujeres no están sindicalizadas, no conocen ni siquiera la legislación laboral, eso es lo más preocupante, entonces es más fácil la explotación, y al no tener una organización capaz de contrarrestar todo eso vamos a seguir en ese mismo sometimiento, la propuesta nuestra es, aparte de informar, formar sindicalmente a la mujer, capacitarla en conocimiento de organización sindical, que conozca la legislación laboral para su autodefensa y para que sepa defender a otras compañeras, formar cuerpos de delegadas, concretamente yo tengo un sueño personal, ir organizando grupos que se capaciten para ser cuerpos de delegadas, comisiones internas.

— ¿Qué esperás de las trabajadoras de otros gremios?

— Que difundan la problemática de la mujer del vestido, ayudando en la organización con sus conocimientos, sus propias experiencias, necesitamos fundamentalmente prensa y difusión para que las compañeras sientan que no están solas, que su problema es igual que en otras fábricas.

— Elsa, una última reflexión.

— Mirá, yo trabajé en Línea Intima, que es una fábrica bastante importante, ahí fui muestrista de lencería, todo lo que es ropa de novia. Cuando yo veía la ropa hecha decía que cosa más bonita que hacemos, y no tenemos un centavo para decir vamos a comprar una cuarta parte de eso que confeccionamos, por eso yo decía que lindo sería también que pudiéramos tener una cooperativa, trabajar nucleadas, porque si hay mujeres que cosen, hay mujeres creadoras con un inteligencia que parecen salidas de no se donde, cada mujer que es muestrista por ej. a pesar que el modelista crea un modelo y hasta puede cortar, la nota personal se la hace la costurera, el detalle, por ej. el pespunte ancho o finito, o las esquinas, todos los detalles personales los pone las costurera que hace el armado completo. Entonces es muy lamentable que siendo tan habilidosas y teniendo tantas cosas lindas para hacer esto esté en manos de poderosos, que no son tantos, y que nosotros estemos en la miseria en la que estamos... tal vez por eso nos dan sueldos demasiado bajos, para que no nos avivemos y sigamos sin organizarnos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La sangre de las mujeres

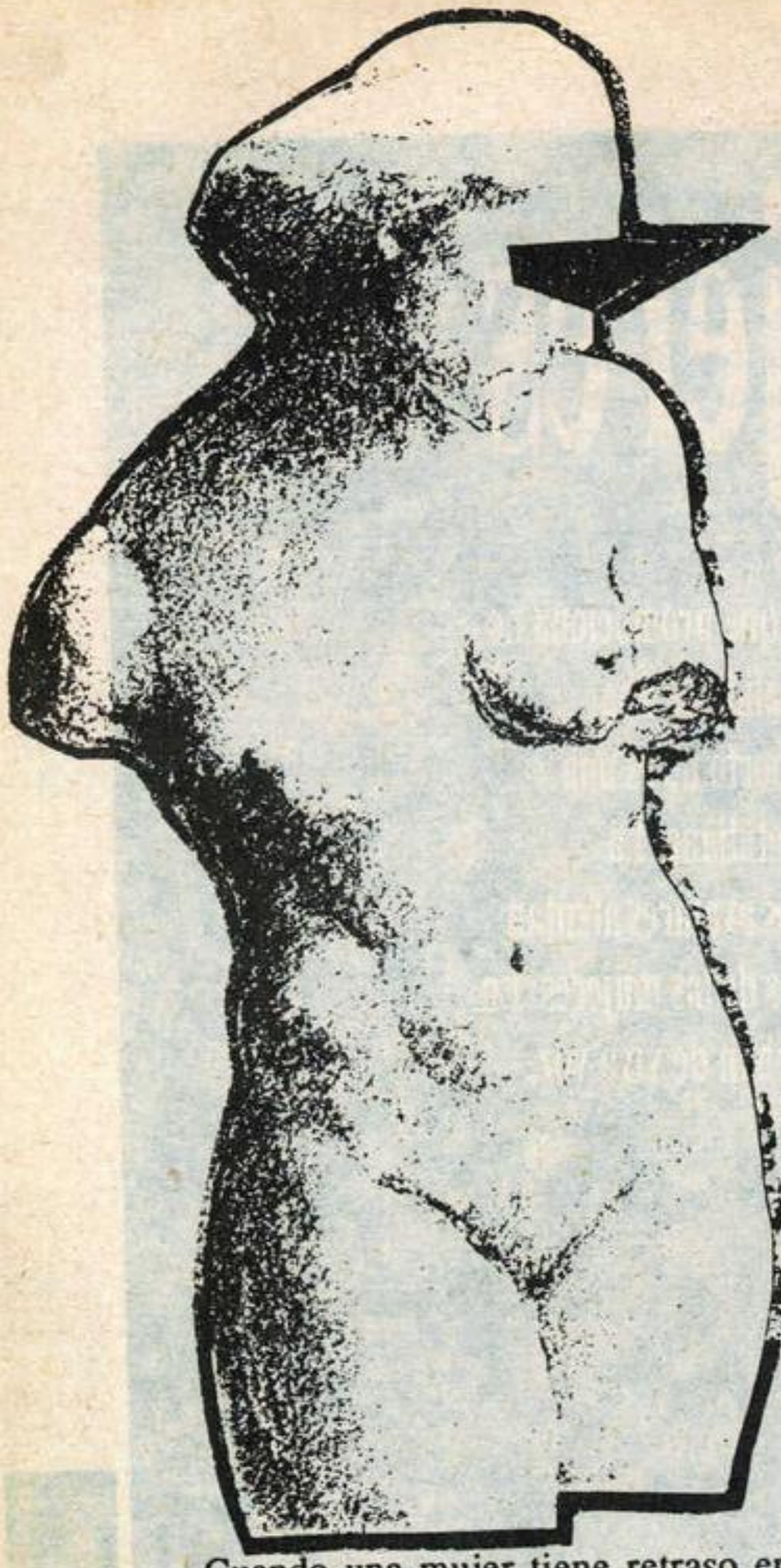
Contra las falacias de la derecha jamás existieron grupos "pro aborto", sino organizaciones que bregan para que éste sea libre y gratuito. La interrupción voluntaria del embarazo no es un reclamo frívolo,producto de unas libertinas dispuestas a sacarse de encima los accidentes del amor. La disfusión de la anticoncepción es fundamental, su falla o la de los métodos que promociona no deberían acarrear la única salida de una maternidad indeseada. El aborto no es una bandera sino una realidad cotidiana. La clandestinidad y sus sórdidos avatares atentan contra los derechos humanos de las mujeres. En sus testimonios ellas lo prueban de viva voz.

por Claudia Schvartz



ilustración de Diego Caballin

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Cuando una mujer tiene retraso en su período menstrual empieza a preocuparse. Siempre hay imponderables. Revisa mentalmente las fechas, los encuentros, descarta y espera. A medida que pasan los días la impaciencia aumenta. Y empieza a fantasear. Siempre es así. Aunque uno sepa de antemano que no se puede. Pero se tejen fabulosas e íntimas fantasías donde un hijo vendría a "concluir" algo, vendría a llenar un espacio que las palabras no alcanzan a definir. El tiempo se vuelve más denso, trabaja en múltiples niveles. Un hijo, uno cree, realiza y amansa. Promete una concreción de especie única, potente per se. Al mismo tiempo se descarta la idea y se sigue trabajando como si nada y esperando que baje la regla. Cuando eso pasa, uno respira hondo. Toda esa urdimbre de deseos y sueños se empaqueta en cierta zona de penumbra y se sigue la vida cotidiana, con alivio.

Otras veces, en cambio, no es tan sencillo. Y entonces, haciendo tripas corazón, las mujeres elegimos. Y a veces abortamos.

MARINA

Probablemente estaba embarazada antes de casarme. El hecho es que dos meses más tarde, el dos de noviembre para ser más exactos, me hice un aborto. Estuve loca. No recuerdo ninguna otra decisión tan difícil. Tenía diecinueve años. Daba vueltas y más vueltas pero siempre estaba en el mismo lugar. ¿Un hijo? ¿Un hijo ahora? ¿Y por qué no? Era imposible, me parecía que me decían todos. Que yo misma lo decía. Pero nadie hablaba. Fue un tiempo de susurros ensordecedores. De verdad no tenía ni idea. No podía darme cuenta de qué quería en realidad. Estaba absolutamente sola. Tal vez siempre es así cuando se toma una decisión. Todo era fifty/fifty.

Ahora, que todavía después de quince años recuerdo esa fecha, pienso que debería haber tenido ese hijo.

Mi ginecólogo me dio una dirección y el teléfono. Fuimos en un auto prestado. Era muy temprano, en ayunas, un frío impresionante. Yo no paraba de castañetear. Y en el coche, durante todo el trayecto hasta ese lugar remoto que no me acuerdo dónde era del Gran Buenos Aires, un silencio insoportable entre mi marido y yo. Una sola palabra y tal vez —seguro— yo habría vuelto a cambiar de idea. Era una casa, una esquina. Y a pesar de ser tan temprano, ya había gente. Una madre y su hija que iba a abortar, y una mujer sola y no me acuerdo bien quien más.

La enfermera era la señora de la casa y el médico el marido. En el cuarto donde atendían había un sillón de dentista. ¿O era una camilla? Entonces apareció un tipo petiso, como un mono, saltarín, que hablaba todo el tiempo. Parecía electricista. Se sacó la campera de cuero y abrió un maletín de herramientas. Me ató la bandita y empezó a buscar la vena. La enfermera era un yelo que me sostenía el brazo para que no me moviera.

Me desperté con frío, y sensación de estar empapada. Al tacto me dí cuenta que era un plástico. Estaba sobre una camita y encima el plástico. Las camitas eran dos, con acolchados rosas de volados. Un cuarto sin ventanas y luz amarillenta que hacía fundir los ojos. Todo se llenaba de puntitos. En las paredes, fotos de nenas con juguetes, con los papás... Había dos puertas y un armario, una mesita de luz... Estaba inmóvil, y también de adentro estaba inmóvil. La puerta de al lado de la cabecera comunicaba con el consultorio, podía escuchar la voz del médico y a otra mujer. Entonces se abrió de golpe la otra puerta. Entró la enfermera, la madre. Y desde arriba me dijo:

—¿Por qué tardaste tanto? Te dejaste estar... Era un varón.

De mi segundo aborto no recuerdo absolutamente nada. Nada.

ANA

Cuando Ana se despertó de la anestesia tenía las manos rojas de sangre seca. "Tuvimos que atártelas —dijo el médico— No nos dejabas trabajar."

Lo último que recuerda Ana antes de dormirse es la cara del médico deformada por la horizontalidad. El médico le pregunta como se llama él.

—Usted se llama Dr. Fulano de Tal.

—Borrate ese nombre de la cabeza.

Y Ana se durmió. Sin embargo algo había salido mal y tuvo que volver a visitar al Dr. Fulano de Tal. La cita fue en el consultorio. En el centro y ya no en Avellaneda. Como Ana no pudo contener el grito, el doctor Fulano de Tal le dijo en un susurro mostrandole los dientes:

—Scht... que éste es mi consultorio... Acá hay que portarse bien y salir bien derechita.

BETTY

La maternidad parecía el eje de la femeneidad en ese momento de mi vida. Un hijo fue una decisión difícil, dice Betty revolviendo el azúcar en el vasito de café. Hace calor, es mediodía.

Había parido con cesárea y al cabo de unos meses todo estaba bien. Era increíble. Me gustaba. Me gustaba llevar a mi hijo a la plaza, ser como las otras madres, hablar de pañales mientras el sol y la arena y los niñitos se miraban y babeaban. Me gustaba. Estaba contenta y me sentía una aventurera en es mundo que para todas las mujeres parece propio, que no necesita explicaciones. Yo, en cambio, avanzaba ahora fluídamente después de haber consultado todos los mapas y todas las cartografías posibles. Me gustaba. Cuando el bebé tenía ocho meses, algo empezó a andar mal. El fue el primero en notar el embarazo. Hizo una infección renal, nadie entendía qué pasaba. Entonces fue cuando tuve una falta. Antes de eso había empezado a regularizarme. Había tenido dos menstruaciones. Y de pronto záz. Otro hijo no estaba computado. Ni mi compañero, ni yo, ni mi madre. Todos me miraban como un bicho raro. Era imposible que yo deseara otro bebé. Además de la cesárea. Así que no había otra opción. Me sentía una vaca. Una vaca verdadera. ¿Viste que las mujeres adquieren ese estado vaca después de parir, o antes, o cuando se hacen un aborto? Yo había adquirido el estado vaca. Afuera todo parece quieto. Adentro movimientos imperceptibles, la escucha atenta. Parece que uno se conecta de otra manera con el mundo. Yo lo llamo el estado vaca. Ese fue el principio del fin. Creo que también fue el final de mi pareja. ¿Quién resiste un aborto de esta naturaleza: Fui al médico de todas las chicas. Cuando me despierto de la anestesia el médico me dice que lamentablemente no ha podido hacerme la intervención. El embarazo tiene cinco meses. Créase o no. Me explica que muchas veces aparece la menstruación y a pesar de eso uno está embarazada. Muchas más veces de lo que uno cree. Pero, claro, él no había hecho tacto antes de intentar el aborto y me "ha tocado". Es indispensable, urgente, hacer un aborto. Sin embargo él no hace este tipo de intervenciones de alto riesgo, con tantos meses de embarazo.

Boqueando. Fueron días insoportables. Había que encontrar quien hiciera ese trabajo. Sí o sí. Volví a caer en las garras de mi mamá. Martín estaba completamente anulado. Era demasiado. Yo tenía que hacer reposo para impedir las pérdidas para que después se pudiera hacer el aborto. Una paradoja loca loca. Todo se amontonaba y se desmoronaba con la velocidad de la cámara lenta. Algo parecido al vacío tomaba el primer plano de la escena.

Finalmente mi madre consiguió una partera en Liniers, muy conocida, que hacía estos trabajos. Fui con ella.

Había cola en la calle. Todas mujeres con panza, de todas las edades. Loco pensar que habían dejado pasar tanto tiempo. Había panzas hasta de ocho meses. Me tranquili-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cé bastante. Obviamente había arreglo con la policía. Cola como si fueras a comprar rosquitas.

Me habían dicho que te inducían, como en un parto, que tendría que quedarme toda la noche. Adentro, nos hace pasar a muchas de nosotras a una gran sala. Nos hacen poner en medibacha, para la revisación. Como un campo de concentración. Una piba, al lado mío, empieza a temblar y se me agarra del brazo con toda la fuerza. Cuando me re-



visan deciden hacerme el aborto ahí mismo, porque yo tenía contracciones ya, por la intervención anterior. Además de las pérdidas... En ese momento sale una chica del consultorio. Sale descompuesta, un cuadro horrible, los ojos dados vuelta. La de al lado quería salir corriendo. Y además estaba la enfermera, con aspecto de yiro. Descomunal: pelo batido y alto, mucho spray y perfume, la boca pastosa de rouge color alarma y pestañas postizas y las uñas pintadas y además unos aros gigantescos que se le bamboleaban a cada gesto, a los costados de la cara... Ella fue la que me explicó como lo hacían. Me habló de la partera, que era muy famosa y que tenían que aplastarle el cráneo al feto, o algo así como descuartizarlo... en fin, tiene un nombre técnico que después leí en los libros pero ahora no me acuerdo. Me hizo el servicio de explicarme antes de hacerme entrar a la pieza. Las madres quedaban afuera, esperando.

Me mandaron sin un gramo de anestesia. Me revolvieron las tripas, un dolor descomunal que me hizo gritar. Claro, grité. Pero al mismo tiempo, mirá vos, le pedía perdón a la mina porque gritaba. Al final me pusieron un poco de éter pero pude escuchar todo lo que decían, los comentarios sobre los rasgos... Y por esa intervención de alto riesgo cobrarían unos tres mil australes, ponele. Y ni un gramo de anestesia.

En la sala de espera, mi madre me oyó gritar y quería entrar pero las otras madres le decían que no era yo, sino que era el tren, que pasaba ahí nomás... Después me sentí tan aliviada que me fui a ver vidrieras con mi madre. Horas caminando por Liniers.

Siempre esa decisión tiene algo de infame. El deseo contra la realidad. Lo que se debe, lo que se puede, lo que se desea. La máquina de imaginar es incansable. Inmediatamente se tejen y destejen todas las posibilidades y uno apuesta medio a ciegas, como si la propia vida fuera un azar y el destino, verdaderamente, lo manejara otro.

A veces el aborto es una liberación. Otras una resignación. La decisión libera, sea cual sea su signo.

NICOLE

Nicole es una chica francesa. Ahí el aborto es legal. También ella cuenta su historia.

Mi ginecólogo es el Dr. Strouck, y cuando me quedé embarazada fui a verlo. Claro que quería, siempre quise un hijo. Lo que pasa es que la situación era "técnicamente" imposible. No creo que se puedan tener hijos sin padres, sobre todo cuando puede ser de otra manera. Y no quise. No hubiera podido. Hablé con Strouck que es un hombre, en el sentido cabal. Me hizo ir a la Maternité de Lilas y me dio un turno. En el último piso, en un cuarto lleno de luz, había dos camitas. Nada del otro mundo. Pero un lugar donde poder dormir y pasar el día recomponiendo la situación. Después del aborto yo estaba perfecta. Me pasé el día charlando con otra chica que estaba en la misma. Me vino a visitar una amiga... Claro que estaba un poco triste, pero no pasaba por la culpa, ni por el abatimiento. Lo peor de un aborto es la decisión. Uno se debate parece en un mar de altísimas olas, sin borde. Después ya no se habla más. Lentamente vuelve la claridad. La razón empieza a circular. Después del aborto yo respiré profundamente. Y me di cuenta de que no había podido hacerlo en muchos días.

CLARITA

Clarita trabajó muchos meses en una clínica de abortos. Era la zona oeste. Su trabajo requería tanto tiempo que prácticamente vivía allí. No había secretos para Clarita. Originariamente había pertenecido a un viejo médico convencido de que hacía un servicio a la comunidad. De hecho las intervenciones en esa clínica eran famosas por lo baratas. Pero el viejo murió y heredó el hijo, un contador muy emprendedor que rápidamente amplió el edificio y continuó el negocio ya completamente despojado de toda misión ética.

Clarita recuerda haber escuchado conversaciones entre dos médicos. Comentaban jocosamente que a veces, después de la anestesia, se fifaban a las mujeres dormidas que contaban todas sus fantasías. Ellos, mientras, aprovechaban para más chistes. Clarita pone los dedos sobre los labios en señal de la cruz cuando le digo que no le creo una palabra. Asegura que cuando el contador se enteraba de lo que hacían los médicos los echaba inmediatamente.

También dice que dejó el trabajo lo más rápido que pudo, pero que pagaban bien.

MAURICIO F.

Mauricio F. tiene unos sesenta largos, está casado hace más de treinta y cinco con la misma mujer siempre y tiene dos hijos. Una vez, hace muchos años, acompañó a su mujer a hacerse un aborto. Previamente, hubo que pagar los honorarios y el doctor lo hizo pasar a un escritorio. Flanqueaban su diploma cinco fotos.

—De mis hijos— hizo notar el doctor, e hizo pasar a la señora detrás de una puerta.

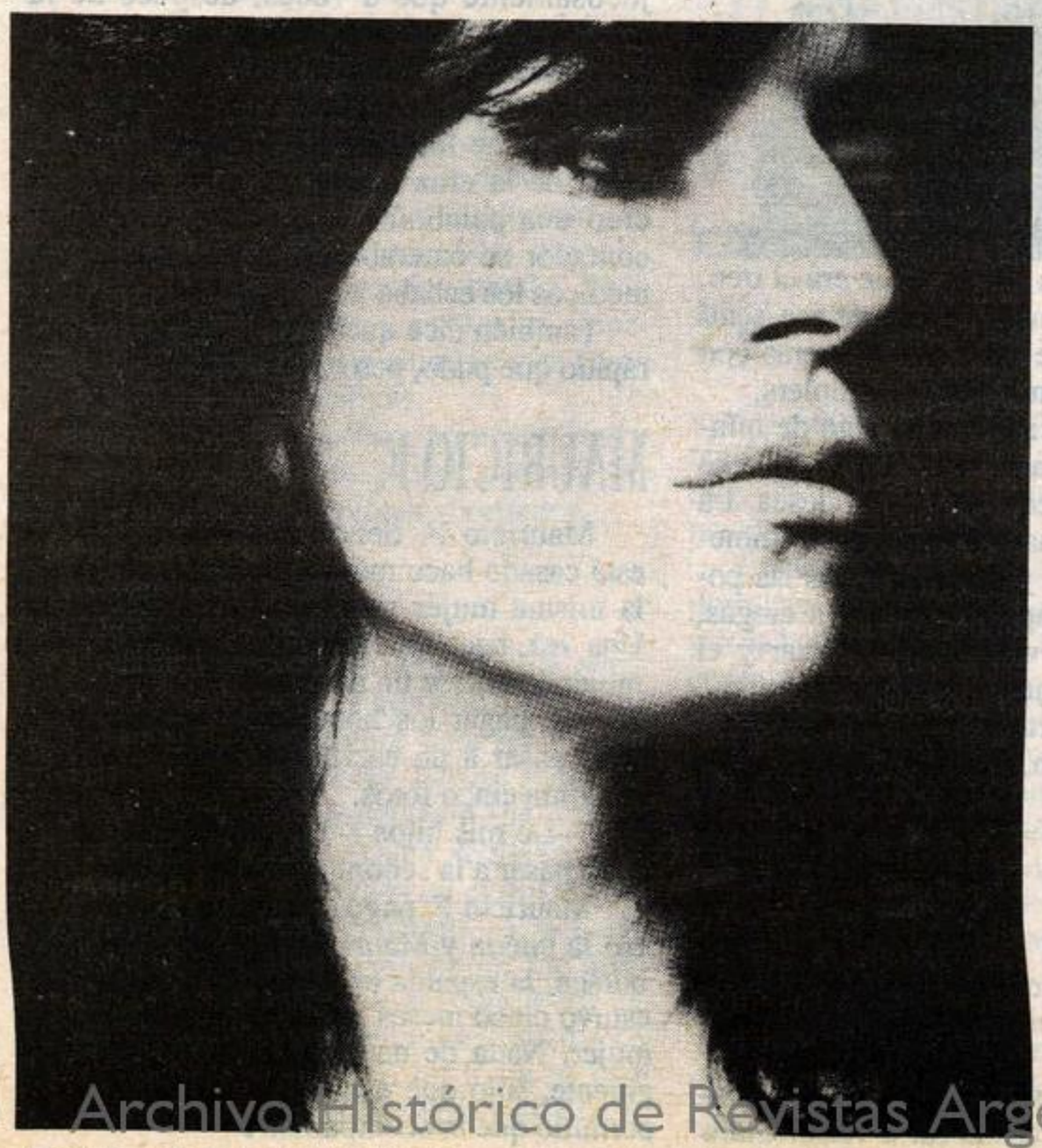
Mauricio F. pagó. Su mujer entró, se cerró la puerta y Mauricio esperó en una dura butaca, la espalda contra la pared. Después estuvo cinco meses sin poder acercarse a su mujer. Nada de nada. Y hubo una vez siguiente, sólo que esta vez, la esposa no le permitió que la acompañara●

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PATTI la peor de los

judith

Un fuego de origen desconocido parece atravesar los textos de esta sobresaliente en rebelión que fuera una de las más furiosas stars del rock de la década del '70; soplados por Rimbaud y la morfina alcanzan una belleza que la crítica asoció a la cosmogonía de William Blake y al virtuosismo y la paranoia de Baudelaire. Aquí van algunas dosis:



alguno de muchos antifaces

judith. una joya. algunos llaman judea judas jude
y finalmente yo a mi propia afectuosa manera:
ju ju. mi caramelito

probablemente alguien sospecharía que yo era simplemente
dulce con ella. jugosa. no hay tal. me atrae
desde todos los ángulos. es el azúcar glas sobre mi
pastel.natillas.

la amo como aman la tierra los judíos.
la amo como judas amó a jesús.
oh no os sorprendáis. su loco amor por nuestro señor.
le pone a uno mareado mareado mareado.
la plata era mero brillo en el ojo. era el
beso de la muerte lo que fue puro oro para él.
judas fue el verdadero buceador. sumergiéndose en
los brazos del destinado hijo de dios. ilustrando los
retrocesos del amor homosexual.

y con todo heme aquí espiando a una chica. ah dexedrina.
píldora hueca. qué hay allí para mí. quizá el amor
de judy. judy judy judy.

la amo como judex (el mago independiente)
amó a la doncella. la imagen perfecta de una muchacha.
kodak. la hija de eva antes de comer el
aguacate.

y con todo ojos verdes pelo dorado no los tiene.
no es ningún bebé natillas. ninguna candidata para
una zapatilla de cristal. no es el tipo de chica
que encontrarías en un anuncio de lápiz para cejas.
no es una zorra de compota.

sino la chica que me gustaría tocar. hemos compartido
una cama pero no pude tocarla. se volvió
hacia su lado. no pude tocarla. roces de sábanas nuevas.
un recuerdo muy húmedo. pero
no pude tocarla. ni quiso ella tocarme.
súplica suplicada suplicante.

víctimas de la vanidad que las mujeres fueron hechas
para los hombre. radium. apago la luz. no la tocaré.
tras algún tiempo el deseo es superado.
pronto o tarde el deseo se esconde bajo la piel.
se retrae. se retira. luego duerme y duerme y
sigue durmiendo.

(Extraídos de *Babel*, Colección *Contraseñas*, Editoria *Anagrama*)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SMITH



jenny

epilogo

fui conducida a un anfiteatro en miniatura de porcelana blanca. las baldosas del suelo zumbaban como esculturas kinéticas, ondulaban como los patrones de color de vasareley. un amplio rectángulo formado por columnas. el centro mismo era una losa de mármol rodeada por una tira de cuero. pusieron a la mujer sobre la mesa un cono verde descendió a través de la luz del cielo, un bosquejo de rosas a través de la ventana abierta de su traje estaba cubierto de pétalos. era todas las mujeres de la historia, y todo útero embarazado. miré en el espejo. di nacimiento a alejandro, fui su amante. se formó sobre mi rostro pintura de guerra, cortes ocre y lavanda. la mujer con la melena avellana estaba de pie inclinada sobre ella. sus delicadas manos hacían pequeños milagros. rápidamente se insertaron finos tubos de celuloide en los poros de la víctima, una virgen. los tubos eran tentáculos que penetraban por sus venas, sus sueños y más profundamente aún hasta la luz virginal, la piscina debajo de la memoria. un flujo rubí donde no se formaban palabras. la reina era una diosa que se ataba un mecanismo amoroso, un artefacto pensado para la penetración. me retuve todo lo que fue posible, yo era el trono donde ella se montaba, la semilla del destino, la vanidad del reino. primero sería la penetración, la luz, y luego el beso. un torrente de vapor y cable liberado. no pude resistir que su rostro estuviese conectándose con el mío propio. por debajo la embestida y el ruido de un mamífero.

—¿qué quieres de mí? dijo ella
—contoneándome debajo de ella grité: ¡lujuria!
—¿qué quieres de mí? le pregunté
—lenguaje, dijo ella, lenguaje.

LA CAUTIVA

jenny

jehová tuvo dos descendientes. dos ofrendas en jesús y jeanne. jesús nació de maría la esposa virgen. jesús era modesto como su madre. bajaban los ojos cuando estaban frente al padre. son los mansos y la llave para la tierra. jeanne había nacido de moisés el protector y trabajador que exigía el rostro de dios. lo oculto fue llevado a roca y reveló su espalda. jeanne, la hija de dios, abrió su vista, rodando completa.

a veces, de modo bastante inesperado, fijo los ojos sobre la criatura que he traído al mundo. nunca la he visto ni espero verla por cosa distinta del poder de su deseo. en cuanto a mí, hago conocido mi trabajo para que ella lo encuentre. no siento necesidad ni simpatía hacia ella. no la alimenté, vestí o cuidé. en su vida de vidas nada he hecho por ella. no la conozco ni la poseo. para mí es la hija adecuadamente educada de una espartana. la modestia debería estar vinculada a los encargados de criarla. ojalá crezca modesta o sincera para con un punto de vista, y que el amor y la tristeza vayan con ella.

todas las niñitas sois mis hijas y todos los nuevos niños sois hijos míos. haced lo que hacéis y haced lo que debéis. todos los niños pequeños son mis amigos. un espartano debe buscar. es un errante. no aceptéis la piedad. vértigo felicidad amor absoluto. así desgarrará y así remendará.

aquí está el vientre con las cicatrices que me diste. la mancha sobre la muñeca y la línea marrón y en lo profundo de mi coño una cicatriz como el nilo y una bifurcación, una larga. Y como el tigris-eúfrates.

eres la hija de mesopotamia. ése es tu placer y ése es tu pesar. muerte en vida en el reino como jeanne, o vida otra vez en el nuevo mundo con yah. los caminos son siempre sorprendentes. paso por la gracia y todos los estados de desgracia. eras grande y llena de salud. tu trauma del nacimiento es el milagro de tus ojos. es la verdad quien los hace rodar y rodando están. grises como inmensas pupilas negras luminosas. perlas radiantes de sudor. nuestra piel es de cera y mármol. no es la piel pétrea de un mártir, sino la de una hija bendecida con derecho. el derecho a nacer de una hija de la luz.

ahora déjame relatar el cuento de la tijera. fue escarnecido por su destino de olas en el azúcar. la tijera se usó para esculpir al prisionero. se dedicó a la cabellera y preparó a juana de arco. la aguda punta hizo una muesca en su corona y abrió una glándula.

los pájaros cruzaban raudos en formación sobre la cabeza.
las mujeres estaban saltando y lamiéndose los labios.
las viejas echaron sus cabezas atrás. mareadas extáticas.
en el infierno interno grabadas en llama
las últimas palabras de jeanne
todas las exigencias de su padre
a través del nombre de su
hermano
jesús jesús
sobre la espalda de jehová
haciendo carreras a través del paraíso
sobre otro planeta llamado tierra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

entrevista al obispo Miguel Hesayne

PASAR DE LA MUERTE A LA VIDA

por Azucena Recosta

Miguel Hesayne, obispo de Río Negro, fue el único sacerdote que ofició de testigo de cargo en el juicio a los comandantes. Su compromiso en defensa de la vida le ha dado una proyección que supera el modesto poder de su diócesis. Con él mantuvimos esta entrevista donde la palabra evengélica se asocia a su preocupación por lo social.

Niega el poder que le otorga la iglesia, habla del Cristo como si fuera el mejor compañero de lucha, cuenta de sus hermanos paisanos de la Línea Sur con la pasión y la humildad de un sabio o un santo, contagia serenidad e incita a la firmeza y a la reflexión.

Se llama Miguel Esteban Hesayne, tiene 67 años, piel cetrina y mirada profunda. Es Obispo de Río Negro, minoritario entre minorías de un episcopado en cuyo seno pelea, vota y pierde, casi invariablemente, ante las posturas preconciliares de sus pares. Será por eso que cuando se le pregunta por las conductas de otros pastores se remite generalmente al juicio de Dios, a la obediencia y disciplina exclusivas y excluyentes que cada uno debe al Sumo Pontífice de Roma, como responsables de grey particulares.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Con ese hombre que después de doce años de presidir la curia de Viedma sigue sintiéndose incómodo en el palacio de Yrigoyen y Alvaro Barros; con ese hombre, único sacerdote que ofició como testigo de cargo en los juicios a las juntas militares del proceso, con ese hombre compartimos en un austero y amplio despacho la sencillez de un encuentro que trascendió los roles y las palabras.

— ¿Después de tantas luchas, y vistos los resultados actuales, ¿se siente frustrado en su defensa de los derechos humanos?

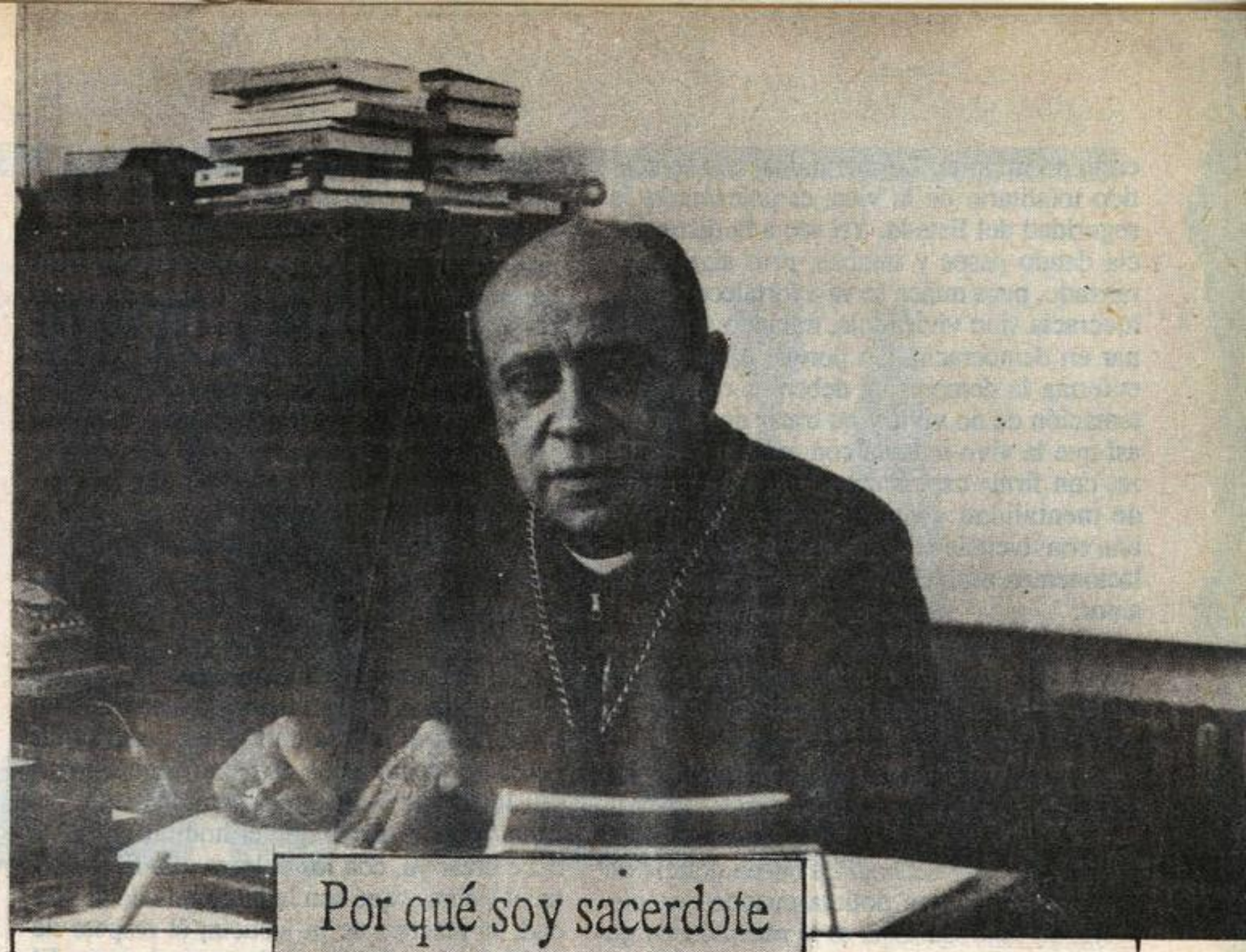
— No me arrepiento. Sigo en la tarea de defender la vida, como me gusta decir. No creo que sea falso el enunciado de defender los derechos humanos, pero se los ha ideologizado muchísimo. Muchas veces en el sentido de violarlos en forma indirecta. Cuando la defensa de los derechos humanos coincide con la defensa de la vida seguiré en ese camino, porque es uno de los presupuestos de la fe cristiana. Jesucristo vino a darnos una vida digna de ser humano. Yo vine a Río negro, como lo dice mi lema episcopal, "para servir y dar la vida", asumiendo unas palabras del mismo Jesús, que dice que él no ha venido para ser servido sino para servir. Este lema, este ideal de mi vida por la defensa de los derechos humanos en el reclamo a un gobierno que los violó con las desapariciones, con las muertes, con la tortura. También, en este sentido, sigo bregando por los derechos humanos de nuestra gente más necesitada, más marginada. En especial de nuestros hermanos aborígenes, para que recobren sus derechos, tomen conciencia de ellos el primer derecho humano es tomar conciencia de que se es sujeto de derecho y, por lo tanto, también de obligaciones. Así, dónde se me presente una violación de esos derechos, allí, mi compromiso cristiano, me impele, me mueve y me anima a bregar por su defensa, que en definitiva es la defensa de la vida. Mi misión es que lo injusto pase a ser justo, y que lo malo se convierta en bueno; es decir, que pase realmente el Señor en esas circunstancias en que un hombre no viva con dignidad.

— ¿Cómo se siente al continuar en esa tarea?

— Con el mismo ideal y con el mismo compromiso; cambian ciertas circunstancias, pero allí donde sea violentado (así sea un solo hombre) un obispo no puede cerrar su boca. Debe anunciar el Evangelio, el anuncio de la buena noticia. Pero esa buena noticia no es tal hasta tanto no se vaya convirtiendo en buena realidad. Por eso, con el mismo ánimo y con la misma fe y con la misma esperanza con que hemos bregado por los derechos humanos cuando se violaban con las torturas, sigo bregando ahora en la línea Sur con toda esa obra de promoción.

— ¿Y la democracia, Monseñor?

— Estamos saliendo del pasado. Entiendo que aún hay muchas raíces de lo que ha sido y sigue siendo una doctrina nefasta para la humanidad. Hablo de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que es anticristiana y, por lo tanto, también antihumana. Para la Doctrina de la Seguridad Nacional el hombre concreto, la dignidad del hombre con-



Por qué soy sacerdote

"Hoy hace un mes que ha fallecido mi madre. El dolor lo he llevado, gracias a Dios, con esperanza y serenidad.

"Pero ese gracias a Dios lo es también a mi madre, que me ha acercado desde pequeño a la fe. Esa fe que fue creciendo con los años, no sin embates, y que la formación posterior, en el seminario, la ha fortalecido. Una formación que me ha llevado no solamente a un conocimiento intelectual de los temas religiosos cristianos, sino, a vivenciarlos. Asi, a grandes rasgos, puedo decir que en plena juventud (tenía veinticinco años), opté por ser sacerdote, para ponerme al servicio de los demás. Pues entendí que era donde podría servir mejor.

"Fui sacerdote unos veinticinco años, en diversas funciones, incluso como profesor del seminario, pasando por ministerios parroquiales. También me ha marcado a fondo en mi vida sacerdotal el guiar a numerosos jovenes hacia una total comunión con Dios en un instituto secular, cuya finalidad es consagrar a personas, pero dejándolas en el mundo, es decir laicos consagrados.

"Yo había puesto prácticamente mi vida en ese ministerio, y pensaba que allí estaba mi destino, cuando me llama la iglesia a ser obispo. No pensaba, nunca había sospechado siquiera, que podía ser convocado para ser obispo, y menos de Río Negro.

"Allí se abre una nueva etapa en mi vida, en la que debo recorrer un camino doblemente desconocido; por eso lo primero que hice fue buscar la geografía y una historia de Río Negro. esto sucedió en 1975. Antes me eduqué en el seminario de La Plata. Después de ordenado sacerdote fuí profesor en el seminario de Azul. Más tarde vicario cooperador en una parroquia de 25 de Mayo. Luego estuve en Tapalqué, y de allí a cura parroco de Las Flores. Finalmente, cura párroco de Azul, mi ciudad natal.

"Pasados unos años, el entonces obispo, monseñor Manuel Marengo, me ofrece hacer estudios en el extranjero, en un centro pastoral de Francia, (cuando regresé fuí asesor del Instituto Cristiano y de la pastoral rural de todo el centro de la provincia de Buenos Aires.

"Mi experiencia como sacerdote, con sus luces y sombras, con sus gozos y esperanzas, creo que en ningun momento fue angustiosa. He tenido tristezas, pero muchos momentos de alegría y, fundamentalmente, una gran paz. En donde me encontraba, siempre tratando de seguir los pasos de Jesús, buscaba a los más necesitados para ver como podía servir mejor. En ciertas zonas no me enfrenté con una pobreza tan irritativa como la que he encontrado aquí, pero sí con necesitados, enfermos, desorientados. De allí también que haya dedicado muchísimo tiempo a la juventud, porque es otra parte de la humanidad que se encuentra marginada. Yo recuerdo muchas cosas hermosas de mi partida de Azul, pero hay algo de lo que nunca me voy a olvidar: es la despedida de trescientos jóvenes que tenía en la diócesis, a los que había alentado, a través de retiros, de jornadas de vida cristiana...

"En lo comunitario, todos esos años los viví como un ciudadano más, sin otra responsabilidad más allá de la actitud personal. Pero cuando llegué a Río Negro como obispo, traía una obligación de tipo comunitario, más marcada. Un obispo representa también a todo un pueblo y fue muy diferente la clase de relaciones que yo podía tener con el gobierno como tal. Si bien el obispo tiene una función social, no es un factor de poder, o no lo debe ser en ningún momento ni con nungún gobierno. Nunca me he relacionado con el poder político de poder a poder, (porque eso no está en el proyecto de Jesucristo), sino en representación del pueblo de Dios, a quien debo servir.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

creto no importa. Lo que busca, con su sentido totalitario de la vida, es únicamente la seguridad del Estado. Yo veo a la democracia dando pasos y tumbos, pero sigo esperanzado, pues nunca se va a fortalecer la democracia sino viviéndola, tratando de caminar en democracia. No porque esté débil o enferma la democracia debemos caer en la tentación de no vivir y no tratar de mejorar; así que la vivo todavía con mucha esperanza, con firme esperanza de que cambiemos de mentalidad y que logremos realmente una convivencia en donde realmente nos relacionemos a nivel de justicia, de libertad y amor.

— ¿Y Astiz?

— Yo entiendo que Astiz tendría que haber sido juzgado como todos aquéllos que han violado los derechos humanos.

— ¿En qué fundamenta el acento en lo social que tiene su línea pastoral?

— Jesucristo anuncia la buena noticia con discursos y hechos. La buena noticia de Jesús es verdadera noticia cuando se convierte en realidad. Esta es la razón de ser de la obra promotora que nosotros estamos realizando.

Siempre recuerdo lo que decía don Helder Cámara. Cuando él ayudaba a los pobres en actitud de beneficencia todos lo llamaban santo, pero el día que se le ocurrió preguntar por qué hay pobres y se propuso entonces crear estructuras que desterraran la miseria, le comenzaron a llamar marxista. En esa línea estamos nosotros, no en una actitud de beneficiencia sino en cambiar la realidad de mala a buena, de injusta en justa. Un cristiano tiene que dar signos de su fe haciendo pasar de la muerte a la vida, de las tantas muertes que hay. Se diría que no es una muerte real la que padecen nuestros paisanos cuando no tienen ni siquiera como para llevar un pedazo de pan a sus hijos. No tienen esa posibilidad porque no tienen lana y entonces, ¿cuál es la buena noticia de Jesucristo?: ayudarlos a que tengan lana. En ese sentido estamos. Se dice que eso le compete al gobierno, y es claro que le compete al gobierno inclusive a toda la comunidad, pero nosotros también tenemos que ir creando, como cristianos, esos signos. Así reconocerán, en esos cambios de la muerte a la vida, que hay alguien que está animándolos en esa tarea y ese alguien es Jesucristo. Yo lo gráfico de esta manera: Jesucristo no instituyó a la iglesia para crear casas o dar de comer como actos de beneficencia como tal: Jesucristo la instituyó para que anunciara un mundo nuevo que el hombre puede y debe crear ya, con los valores que El llamaba el Reino y que son la búsqueda de la verdad, la práctica de la justicia, el respeto de la libertad, todas animadas por el amor. El reino no es un amor vacío de justicia, libertad y verdad. Les digo a los misioneros, ustedes van a anunciar a Jesús y les van a anunciar que Dios, que es padre, ha enviado a Jesucristo para que podamos vivir la justicia, la libertad, la verdad y el amor en la paz, pero si se encuentran con alguien que no tiene fuerza ni siquiera para oír esta verdad, como misioneros lo primero que tienen que hacer es preguntarse por qué no tiene fuerza. Se le debe dar un plato de sopa para que se le puedan abrir los oídos, desatar la lengua y pueda decir: Padre nuestro que me has dado esta sopa.

— Esta obra de su iglesia originó conflictos concretos con el poder político de la provincia, hasta el punto de recibir agresiones verbales de fuerte tono, ¿cómo respondieron usted y su gente?

— Jesús recibía todas las agresiones con una doble dimensión: con mucho amor, pero a su vez con mucho amor a la verdad. El no rechazó a ninguno, pero no dijo que los atacantes tenían razón; de esa manera, hemos acudido a las instancias que nos pone Jesucristo en el Evangelio, o sea el diálogo y la explicación. Después de haber explicado y dialogado, continuamos con nuestra obra, por más que digan que nuestros agentes de pastoral son promotores del odio o que están en política, que son de tal o cual partido, zurdos, marxistas o que están en la lucha armada; todo lo cual es absolutamente falso. Jesús estuvo a punto de ser despeñado, en un momento dado, hasta por sus propios familiares en Nazaret, pero Jesús pasó por entre medio de ellos con una gran nobleza y elegancia evangélica y continuó su camino de predicador de la buena noticia, buscando que no fuera un simple discurso. Bajo un aspecto podemos decir que esas críticas se inscriben en el juego democrático; otra cosa es que hayan estado acertados. La prueba está en que yo he pedido que me presenten por escrito acusaciones y que en forma nominal determinen quiénes de los promotores del obispado verdaderamente no cumplían con su deber de ciudadanos y hasta ahora nadie me ha podido alcanzar ninguna acusación concreta, sino simples afirmaciones.

— ¿En definitiva, Monseñor, cuál es, el verdadero mensaje cristiano en nuestros días?

— Frente a la gran desesperanza que estamos viviendo, con la caída paulatina de los ídolos y entrando en un callejón casi sin salida en el orden económico, político y social, la voz cristiana debe ser de la esperanza contra toda esperanza, porque la fundamentamos en el liberador que nació en Belén. Pero para que esto no quede en una esperanza de palabras debe ser una esperanza solidaria. Sabemos en quién nos apoyamos, pero a su vez tenemos que ser muy conscientes de que nuestro Dios es un Dios viviente, no es un Dios mágico, y que obra en el mundo a través de la actividad humana. Por eso es que esta esperanza compromete más y más a los cristianos a poner manos a la obra ya, para construir de verdad un mundo fraterno, justo y en paz, sin caer en vanos espiritualismos. Porque la tentación más grande que puede tener un cristiano, especialmente en América Latina, no es tanto el temporalismo, el materialismo, como el espiritualismo, la alienación. Y por eso muchas veces cito una frase de Berdiaeff que dice que "mi hambre es un problema material; el hambre del prójimo es mi problema espiritual" y por eso el hecho de que nos comprometamos con una justicia verdaderamente social, desde el amor, es una actividad que le compete a la iglesia católica, si quiere ser nuevamente la iglesia de Jesucristo.

Con los mineros de Sierra Grande

Una bendición para la lucha

La retórica no es uno de sus fuertes por eso a las palabras siempre las acompaña con los hechos. Sin ir más lejos, en los primeros días de diciembre del '87 cuando seiscientos mineros de Sierra Grande llegaron a Viedma después de setenta días de conflicto para reclamar justicia ante el Gobierno provincial, fue Hesayne el único que les reconoció en esta ciudad la legitimidad de su lucha. Y lo hizo recibiéndolos como hermanos en la iglesia Catedral donde se suscitó un conmovedor diálogo con los dirigentes mineros. En esa oportunidad el Obispo les dijo:

— Quise recibirlos acá en la catedral y no en el obispado, porque el obispado es sede de oficinas, la catedral es el templo madre de todos los templos de Río negro y es el signo de la comunidad cristiana católica que transita por todos los rincones de Río Negro y de modo muy especial en este momento está representada por todos ustedes, que han venido de Sierra Grande. La catedral es la casa de Ustedes, de los católicos y de los no católicos y yo los recibo. Entiendo que la presencia de ustedes ya me está diciendo todo; creo que vienen en busca de solidaridad y desde ya la tienen: esta solidaridad, esta mano tendida, esta mano abierta, pero no la tienen de este pobre hombre que no tiene ningún poder, sino que con mi palabra y mi presencia represento a toda la comunidad cristiana.

Justamente me han pedido lo que puedo dar. Les digo que la bendición no es algo mágico ¿Qué es bendecir?. Es implorar el poder de Dios, que es el único poder divino que tenemos los humanos y ciertamente es toda la comunidad iglesia la que va a bendecir esta situación de ustedes los mineros en vísperas de su santa y querida patrona. Esta bendición va a tener el contenido y el sentido de que abra los corazones de quienes han creado esta situación; que habra los corazones de la misericordia de Dios, el amor de Dios. Pero también le vamos a implorar para que les abra los corazones a ustedes, para que con firmeza, con seguridad, con una gran capacidad de hermanos, exijan sus derechos pero sepan también, y lo digo no porque dude, sino para que queden explícitas sus intenciones, que los derechos, cuando no son exigidos desde un corazón fraterno, están violando otros derechos. Por eso es que les hablé de una exigencia firme, serena, bien varonil, bien de pie, y para esto se necesita el poder de Dios. Me gustó mucho que vinieran a pedir con humildad y firmeza, porque ser humildes no significa sometimiento. La humildad es la verdad y supone entonces que no somos poderosos, pero sí que tenemos la dignidad de hijos de Dios y entonces exigimos nuestros derechos. Y digo exigimos porque en estos momentos estoy solidario con ustedes."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PALESTINA

Producción periodística por Carlos Aznárez

Como una topadora fuera de control, la política expansionista israelí no sólo bombardea los campamentos palestinos del Líbano, sino que ahora concentra toda su artillería en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania. La teoría del *puño de hierro* elaborada por los *halcones* sionistas busca quebrar la resistencia tanto como las cabezas y la manos de los jóvenes árabes. Pero esta vez el pueblo palestino sabe que el invasor ha comenzado a pisar suelo poco firme, a pesar de que la política de Reagan siga cubriendo su cuerpo con dólares y armamento.

De la dignidad del agredido y la cruel iracundia del agresor trata este trabajo. por el desfila la historia de Palestina y su vanguardia revolucionaria, así como una recopilación de la violencia sionista, desde Deir Yassin hasta los últimos asesinatos en los territorios ocupados.

Yasser Arafat dialoga con el periodista israelí Uri Avnery y también es auscultado desde la particular optica del escritor John La Carré. Por último, la experiencia de los pacifistas judíos y el mensaje de la poesía palestina, anunciando que el dolor y la tristeza no podrán aplastar la convicción de volver a la tierra.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA TIERRA, ESA OBSTINADA NECESIDAD

Por Carlos Aznarez

"Yo los he visto... y eso ahora me da vueltas en la cabeza como una gigantesca pesadilla. Yo los he visto... eran mis compañeros de regimiento, con los que compartíamos el mismo miedo antes de venir. Pero ellos se transformaron en algo terrible de describir. Vi como agarraban de los pelos a esos chicos de apenas 13 años, los hacían arrodillar y mientras uno de mis colegas le pisaba el brazo el otro hacía estallar sus dedos con una pesada piedra. Vi también, en la plaza Manger, en Jerusalén, cuando tres soldados quebraban las manos de varios adolescentes, con terribles golpes de karate. Los chicos estaban tirados en el piso apuntados por una ametralladora. Pero también los ví a ellos. Como volvían una y otra vez, parecían abejas, rodeando nuestros jeeps, arrojando piedras, agitando las banderas de la OLP o solo levantando sus puños frente a nuestras armas. Como ese joven palestino de 20 años que logró encaramarse en una tanqueta armado sólo de un palo y antes de que el oficial le pegara un tiro en pleno rostro, gritarle: *"Somos los dueños de esta tierra, no podrán matarnos a todos"*. Agobiado por los recuerdos, uno de los soldados israelíes que en febrero pasado participó de la represión en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, desgrana catárticamente su relato de 15 días de horror. Ahora, de vuelta en casa, "por culpa" de un profundo estado depresivo, vive recordando el alarido y la sentencia pronunciada por ese palestino anónimo, cuya imagen ya pasea, imponente, en la pancarta de otros que como él, gritan: *"Somos los dueños de esta tierra"*.



MILES DE AÑOS Y UNA MISMA LUCHA

Todo comenzó casi cuatro mil años antes de Cristo, cuando los *cananeos* (y en especial, una de sus tribus, los jebuceos), un pueblo semita que se desplazaba desde la Península arábiga, se instalaron en la tierra que tiempo más tarde pasaría a llamarse Palestina. Ochocientos años después, gran parte de la zona fue ocupada por los faraones egipcios y en el año 2.000 antes de Cristo, otro pueblo semita nómade, el de los *hebreos* hace un reconocimiento de las tierras y sigue hacia el Sur, para volver al lugar en el año 1.300 AC, procedentes de Egipto. Esta vez se trataba de doce tribus *hebreas* al mando de Moisés,que entablan violentas batallas contra los *jebuceos*, a quienes intentaban desplazar del lugar. Sólo lo lograron cuatro siglos después, liderados por David, quien logró unificar, así, al reino judío. Luego, la tierra fue sucesivamente conquistada por *asirios, caldeos* (con el célebre Nabucodonosor que destruyó por completo a Jerusalén), por Alejandro el Grande (en el año 332 AC, otra vez por los egipcios, hasta que finalmente llegaron los romanos, quienes quebraron brutalmente la resistencia de los *macabeos, zelotas* y otras tribus judías.

En el año 634, Palestina fue conquistada por los árabes, quienes unificaron a todos los pueblos semitas de la zona en la fé islámica y el idioma.

Salvo los noventa años de gobierno de los cruzados en el siglo XII y unos pocos de los mongoles en el XIII, Palestina estuvo bajo la conducción de los árabes durante casi 1000 años y con influencia islámica, un poco más de 15 siglos.

Desde 1516, en que el imperio Otomano se adueña de Jerusalén, comienza una nueva etapa, que durará nada menos que hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Cuatrocientos años que significaron para la Palestina otomana la división del país en tres distritos: uno de ellos, el de Jerusalén, era independiente y se lo gobernaba directamente desde Constantinopla, adónde enviaba sus propios representantes legislativos. Tal condición le correspondía en función de la importancia histórico-religiosa que la ciudad tenía para el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Los otros distritos, el de Balga y Acre, en la provincia de Beirut, constituían aproximadamente, el resto de la nación.

EL SIGLO DE LA USURPACION

A principos del siglo XX, la población de Palestina era todavía mayoritariamente árabe (casi un 93 por ciento). Había también una minoría cristiana y otra, aún más reducida, de judíos. Entre éstos últimos se contaban los palestinos judíos que personificaban los antiguos lazos espirituales de su fe con Jerusalén y Palestina, desde que el emperador Adriano, en el siglo II, expulsara a los judíos, dando lugar a la Diáspora.

¿Pero cuál es en realidad el territorio palestino? Según el derecho internacional, ocupa un área de 27.000 km2, al oeste del río Jordán. La misma comprende el territorio ocupado por Israel en sus fronteras anteriores a 1967 (20.073 km2), Jerusalén y sus alrededores (70 km2), Cisjordania (5.879 km2) y la franja de Gaza (378 km2).

En toda esta extensión, comenzó a pensar seriamente el enemigo histórico de los palestinos. Desde 1897, año en que el periodista judío-húngaro Teodoro Herzl, fundara la Organización Sionista Mundial, su objetivo declarado era "crear para el pueblo judió un hogar en Palestina". Para justificar esa idea, Herzl, que estaba preocupado por los sentimientos antijudíos que se daban en Europa, reclamó los derechos mandatados por la Biblia.

La respuesta a ese reclamo no se haría esperar. El 2 de noviembre de 1917, el ministro de Relaciones Exteriores británico, Lord Balfour prometía al

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

movimiento sionista que el territorio palestino se convertiría en el hogar nacional de todos los judíos del mundo. Lo particular del caso, aunque nada extraño en la histórica política exterior inglesa, es que el imperio no tenía ningún poder sobre la zona, ni de hecho ni de derecho. Recién lo adquiriría después de terminar la Primera Guerra Mundial, cuando en alianza con los árabes logró derrocar a los turcos. Para gestar esa unidad, Inglaterra prometió



la independencia de las tierras árabes. Y allí empezó una polémica que dura hasta el presente: según los ingleses, Palestina no estaba incluída en ese arreglo, lo que es desmentido por sus aliados.

Lo cierto es que en 1922, la Sociedad de las Naciones (un órgano establecido, mediante un acuerdo sin precedentes, por los Estados victoriosos, para imponer su concepto de orden en las relaciones internacionales) le otorgó al gobierno inglés un mandato sobre Palestina, Transjordania y la Mesopotamia (Irak).

REACCIONAR PARA NO MORIR

El insólito reparto devino en el aumento de la inmigración judía (pasó de 50.000 a 300.000 poco antes de la segunda guerra mundial) y en la inmediata reacción de la población árabe. Exactamente el 15 de abril de 1936, en protesta contra esa ola inmigratoria que veían como una amenaza a sus derechos, los palestinos desencadenaron una huelga general, que significó el comienzo de una gigantesca movilización de masas y del desarrollo de la lucha armada "por la liberación nacional" que hoy adquiere inusitada vigencia. El llamado a la huelga era el último engranaje de una cadena resistente que se había iniciado en duros combates contra colonos sionistas en 1929, en las localidades de Hebrón, Safed, Haifa, Hadar y hasta en Tel Aviv, o en las primeras acciones guerrilleras de la organización clandestina *Al-Futawwah*. Sin embargo, la huelga del '36 fue algo muy especial: nunca se había dado una acción de fuerza que durara tanto (culminó el 12 de octubre) y que se diera combinada con operaciones armadas.

La reacción inglesa adquirió por momentos rasgos desesperados, ya que envió a la zona 17 batallones de Infantería, escuadrones de la RAF y reclutó a miles de sionistas en los escuadrones policiales. En contrapartida, la totalidad de las colonias montadas por los judíos inmigrantes fueron atacadas por grupos guerrilleros mal armados, y con más espontaneísmo que organización. Cuando el poderío militar británico logró imponerse, la política de masacre fue aplicada sin más miramientos. Cinco mil palestinos fueron a parar a la cárcel, numerosos combatientes cayeron ejecutados, y sólo en el puerto de Jaffa, el ejército inglés dejó sin hogar a 6.000 habitantes después de quemar sus viviendas. Los incidentes y escaramuzas prosiguieron hasta 1939, y el informe oficial inglés habla en esa época de un balance del horror: 3.000 muertos, 2.000 heridos y cerca de 350 ahorcados.

A pesar de la victoria, Gran Bretaña desistió de profundizar la política inmigratoria que tenía prevista, pero el sionismo, que desde la Diáspora recibía un considerable apoyo financiero, no cejó en sus objetivos de establecerse en la zona. Para ello prosiguieron comprando tierras e incluso algunos establecimiemtos laborales de los que arrojaban a la desocupación y la miseria a los trabajadores palestinos.

Los acontecimientos se precipitaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial. En 1947, con la excusa de solucionar el problema de los judíos europeos que venían de ser perseguidos y aniquilados por el nazismo, las Naciones Unidas aprobaron una resolución que se convirtió en la carta avalatoria de la usurpación. Por la misma, una gran parte del territorio palestino pasaba a convertirse en la patria judía, tal cual lo reclamara el sionismo. En el momento de esa forzada partición del territorio en dos, la parte donde teóricamente debían habitar los árabes, contenía 749.000 pobladores de éste orígen y 9.300 judíos, mientras que el nuevo estado israelí albergaba 497.000 árabes y 498.000 judíos.

DEIR YASSIN: EL NAZITERRORISMO

Los sionistas no se iban a conformar con los territorios ya ocupados y desde el comienzo del acuerdo internacional comenzaron a mostrar cuáles serían sus verdaderas intenciones. De allí que cuando el mundo pudo conocer lo que se denominó "masacre de Deir Yassin", una aureola de complicidad comenzó a salpicar a los países que habían dado pie a la locura expansionista judia.

Con la intención inequívoca de obligar a los palestinos a marcharse de sus tierras, el grupo terrorista *Irgún* capitaneado por Menahem Begin ocupó imprevistamente la aldea de Deir Yassin y asesinó a sangre fría a 254 civiles, en su mayor parte ancianos, mujeres y niños. Era el 9 de abril de 1948 y el coronel israelí Meir Pa'el lo recuerda ahora como "el día más horrible de mi vida". Después de casi 40 años de distorsionar la verdad sobre esa masacre, este testimonio de uno de los participantes directos es insostenible para la versión oficial judía: "Después que cesó la resistencia, los soldados se aproximaron a las casas: disparaban con todas las armas que llevaban y arrojaban explosivos dentro de las habitaciones. Hicieron fuego contra todas las personas que se encontraban en ellas. Es un hecho, que los comandantes no hicieron nada para controlar actos tan sangrientos. Al mismo tiempo, unos 25 hombres fueron sacados de las casas, amontonados en un camión de carga y llevados en desfile victorioso, a manera de triunfo romano, a través de varios barrios de Jerusalén, para finalmente asesinarlos a sangre fría en una cantera".

Días después, el 15 de mayo, estallaría una guerra abierta entre israelíes y árabes que se negaban a aceptar la ocupación. A su término, en 1949, más de la mitad de los palestinos habían abandonado sus hogares. El terrorismo judío, los saqueos, los asesinatos se habían multiplicado por mil, y la única forma de salvar la vida era el destierro. La mayoría se había convertido en refugiados y con sus pocas pertenencias a cuesta y el dolor reflejado en todos sus gestos, comenzaron a vagar por distintos países árabes. Allí, paradójicamente, no les iría mejor que con quienes los habían echado de su patria, pero surgiría la decisión irrevocable —hoy con más vigencia que nunca— de "organizarse para la victoria y retornar definitivamente al suelo palestino".

PUEBLO Y ORGANIZACIONES

La población palestina supera los 5 millones de habitantes, de los cuales, un poco más de 650.000 viven en Israel (fronteras de 1967), 833.000 en Cisjordania, 450.000 en la franja de Gaza, 1.200.000 en Jordania, 360.000 en el Líbano, 350.000 en Kuwait, 230.000 en Siria, 200.000 en Arabia Saudita, 50.000 en Omán, 46.000 en Egipto, 38.000 en los Emiratos Arabes, 25.000 en Qatar, 24.000 en Libia, 21.000 en Irak y 2.000 en Bahrein. (fuente: Guía del Tercer Mundo, según censo 1980).

Por otra parte, las principales organizaciones políticas representadas en la OLP son: *Al Fath*-Movimiento de Liberación Nacional, fundado en 1965 por Yasser Arafat. Junto con su brazo armado Al Yassifa ("La tempestad") es el grupo mayoritario. *Frente Popular para la Liberación Palestina* (FPLP), fundado por George Habache, de definición marxista-leninista. *Frente Democrático para la Liberación de Palestina* (FDLP), liderado por Nayef Hawatmeth. El FDLP participa con el *Rakah* (Partido Comunista de Israel) en el *Frente Nacional Palestino*, con fuerte influencia en Gaza y Cisjordania. *Al Saika*, comandado por Zuheir Moshen, agrupa desde 1967 a los palestinos simpatizantes del Partido Baas sirio. *Frente de Liberación Arabe* (FLA), dirigido por Abder Rahin Ahmed, vinculado al partido Bass Iraquí. *FPLP-Comando General*, escisión del FPLP, liderado por Ahmed Yabril.

PSICOTERAPIA PARA TODOS
niños • adolescentes • adultos
Pedir turno: 774-2201

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HISTORIA DE LA OLP

LA VICTORIA CONTRA CAIN

Después de la finalización de la cruenta guerra árabe-israelí, en 1949, las escuadras de Beguin lograron extender su ocupación por casi todo el territorio que hasta tres años atrás albergaba a los palestinos. Estos, pasaron de ser un pueblo homogéneo a convertirse en un caótico grupo de refugiados.Otros, los que no quisieron o no pudieron abandonar los límites del nuevo estado israelí (Casi 150.000), debieron padecer todo tipo de penurias y humillaciones, idénticas a las sufridas en manos del nazismo, por los que ahora ocupaban sus tierras.

Mientras tanto, en la Diáspora, el problema palestino pasó a depender casi exclusivamente del resto de las naciones árabes y sobre todo, de sus contradictorias políticas e intereses internos.

Sin embargo, algunos jóvenes dirigentes, que provenían de la resistencia armada contra el invasor, comenzaron a darse cuenta que si no iniciaban una rápida reunificación (edificando un cauce organizativo para seguir la pelea), corrían el peligro de perder definitivamente la batalla por el retorno a la Patria.

Pero tendrían que pasar algunos años, todavía, para que esta idea pudiera concretarse (lo que no significó que cesaran las acciones de resistencia) en una organización palestina unificada. El 27 de mayo de 1964, Ahmed Shuqairy, delegado ante la Liga Arabe logró reunir —después de una intensa gestión hombre a hombre y grupo a grupo— a 422 congresales, representantes, la mayoría de ellos, de campos de refugiados, organizaciones sindicales, empresariales, personalidades de la cultura, grupos femeninos y juveniles. Nacía así la *Organización para la Liberación de Palestina* (OLP). La esperanza, empezaba otra vez a cobrar cuerpo.

En tanto, en el territorio ocupado, el plan sionista seguía su curso. Se proponía "vaciar" Palestina sea como sea. Detrás de los tanques israelíes llegaron absurdos decretos y leyes por los cuales se expropiaban bienes, obligando a que 800.000 personas abandonaran casas, predios, sembrados y campos heredados a lo largo de siglos.

Esta actitud llevó a que muchos palestinos acentuaran sus esfuerzos —al margen de lo que consideraban "lento" avance de la OLP— en golpear a los judíos en su propia retaguardia. El primero de enero de 1965, un comando guerrillero efectuó su primera acción armada en Israel, lo que actuó como onda expansiva, graficada a través de combates abiertos —con la participación de varios países árabes— durante la denominada *Guerra de los Seis días* en 1967.

La suerte de los ejércitos regulares en esas jornadas, convencieron más que nunca a los palestinos que el poderoso ejército hebreo a quien más temía, era a los grupos guerrilleros. La demostración de ello no se hizo esperar, cuando, el 21 de marzo de 1968, el Estado Mayor de las fuerzas armadas judías pretendió dar "una lección" a los irregulares en el poblado jordano de Al-Karameh. Allí habían sido detectadas varias bases de comandos palestinos y la idea era atacar y terminar la "operación castigo" en pocos minutos. Los 15.000 solados israelíes, apoyados por tanques y aviones debieron combatir durante 15 horas contra un puñado de fedayines no tan bien armados. Las tropas judías terminaron replegándose, abandonando en el campo de batalla 45 tanques, 23 carros blindados, 27 vehículos de transporte de tropa, 5 aviones derribados, 200 muertos y más de 2.000 heridos. Las armas palestinas tenían así su bautismo más heroico, pero además compensaban con creces el papelón de algunos ejércitos árabes —como el egipcio— en la *Guerra de los Seis días*.



Estos combatientes del Al Karameh, así como otros grupos que espontáneamente habían venido hostilizando a los israelíes, se incorporaron finalmente a la OLP, y en febrero de 1969 ungieron presidente de la misma a Yasser Arafat.

A partir de ese momento, la organización comenzaría a tomar cada vez más fuerza. Numerosos países árabes redoblaron la ayuda económica y logística, aunque algunos pocos lo hicieron por convicción y el resto en función de políticas oportunistas. Estas últimas de poco sirvieron, ya que las ansias de liberación que expresaba la organización palestina apuntaba también a las tiranías árabes. Su semilla revolucionaria se expandía rápidamente entre las masas empobrecidas de los sultanatos y reinos. Desde los barrios más humildes de Jordania o Arabia Saudita empezaba a cuestionarse el autoritarismo y el exceso de riqueza de sus gobernantes.

Esta insatisfacción fue una de la causas por la que el rey Hussein, de Jordania, rompiera relaciones con la OLP y descargara sobre sus campamentos una feroz represión hasta conseguir expulsarlos del territorio. Corría septiembre de 1970 y el pueblo palestino iniciaba un nuevo exilio, esta vez hacia el Libano.

Esos años fueron realmente difíciles para la Organización ya que los hechos de Jordania provocan también serias disidencias y el nacimiento de grupos autónomos como *"Septiembre negro"*, que imposibilitados de golpear en Israel, deciden hacerlo en Europa y al resto del mundo, contra objetivos judíos. Estas acciones trajeron serios dolores de cabeza a Arafat y el resto de la conducción de la OLP ya que la prensa occidental cargó sus tintas sobre el contenido "terrorista" de la campaña militar. Había que dar un brusco cambio de timón y esa mezcla de audacia y sutileza, que ha demostrado poseer a lo largo de los años, el jefe palestino, lo llevó a iniciar una verdadera ofensiva diplomática.

Así fue que en 1974, —poco después de otra nueva guerra árabe-israelí— una reunión de la Liga Arabe reconoció a la OLP como representante del pueblo palestino y poco después, la organización no sólo entra como observadora en las Naciones Unidas, sino que éste organismo acepta el derecho a la autodeterminación y condena al sionismo por racista. A cambio, el nucleamiento liderado por Arafat morigeraba algunos términos de sus reivindicaciones estratégicas, sobre todo, aquéllos que incluían el reemplazo del estado israelí por otro, en el que musulmanes, cristianos y judíos deberían convivir en paz. El ingreso a la ONU hace que se hable de una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fórmula temporal: construir la nación palestina allí donde Israel sea vencida por las armas o se retire en base a alguna negociación, admitiendo de hecho la existencia de los dos estados.

Por su parte, la década del '70 trajo más preocupaciones a Israel y su idea de acentuar la expulsión de los palestinos, que contra viento y marea se aferraban a su tierra. Para mayor malestar de la política judía, la tasa de crecimiento de la población árabe



siguió aumentando implacablemente, llegando a 5,2 por ciento en Galilea, y convirtiendo cada nacimiento en un nuevo mojón de lucha contra la ocupación. Es por ello que en febrero de 1976, Israel dictó una nueva ley que determina que la confiscación de tierras debería ser rápida, masiva y siempre acompañada de la instalación de nuevos asentamientos de colonos judíos. La resistencia palestina respondió, creando la Comisión de Defensa de la tierra y decretando una impresionante huelga general el 30 de marzo de ese año. La reacción sionista fue similar a otras oportunidades: 6 palestinos asesinados y varios cientos heridos, torturados y detenidos.

El avance expansionista prosiguió en 1980 cuando Begin, después de firmar una paz (deshonrosa para los palestinos) con Egipto, decidió anexar la parte árabe de Jerusalén, levantando varios asentamientos en Cisjordania y las colinas sirias del Golán. Esta actitud, que levantó una airada protesta en varios países europeos, contó , como siempre, con el apoyo incondicional de Estados Unidos. Un aval que no sólo se planteó en el campo diplomático, donde la política norteamericana vetó cualquier sanción internacional contra Israel, sino en el logístico, destinando miles de millones de dólares anuales hasta el presente para reequipar militarmente el régimen sionista.

En función de esta impunidad, la estrategia sionista decidió dar un golpe contundente con "el objetivo de ganar tiempo y años", tal cual lo declararía posteriormente el general Sharon. Con la excusa poco sostenible de castigar la ejecución del embajador israelí en Londres, Shlomo Argov, (cuya responsabilidad no fue de la OLP sino del grupo disidente de Abu Nidal), comienza en julio de 1982 la invasión al Líbano. Buscando destruir la estructura militar de la OLP y asesinar a sus más altos dirigentes —Arafat incluído— el ejército sionista cañonea durante meses las poblaciones civiles dejando sólo muertos y ruinas.

Pero la historia vuelve a repetirse. como en los días heroicos de *Al Karameh*, la resistencia presenta batalla, saca fuerzas y coraje de entre los escombros, y sin dejar de hostigar a tan poderoso enemigo, se atrinchera en Beirut dispuesta a dar el combate final. De allí sólo salen, con sus fusiles *Kalachnicov* en alto, portando banderas y el retratop de Arafat, cuando un acuerdo franco-ítalo-norteamericano les garantiza protección mínima. A pesar del terror implantado por los invasores, la población se vuelca a las calles y vitorea a esos jóvenes, casi niños, que no dejan de gritar: "La lucha continua, volveremos".

La histeria de Israel lo lleva a producir las masacres de los campamentos de refugiados en Sabra y Chatila y la indignada reacción mundial golpea esta vez hasta en las propias puertas del *lobby* judío norteamericano, permitiéndole a la OLP convertir el revés militar en victoria política.

Arafat instala su cuartel general en Túnez y aprovecha la "nueva etapa" para visitar varios países de Europa, incluído el Vaticano, cosechando innumerables muestras de apoyo.

Después vendría el plan de paz, presentado por Reagan, que por primera vez reconoce como pueblo a los palestinos, y la admisión por parte de la Liga Arabe de la existencia de Israel a cambio de que "el nuevo estado palestino" pueda levantarse en Gaza y Cisjordania, y el posterior acuerdo de Febrero de 1985 entre jordanos y palestinos. Todo ello, a pesar del avance que podía significar a nivel diplomático, sirvió para empalidecer la estrella de Arafat, plenamente convencido de que era necesario intentar una salida política al conflicto.

Como jamás había ocurrido, los sectores más radicalizados de la resistencia palestina se enfrentaron al líder de la OLP y su política. De la crítica se pasó a la lucha abierta y numerosas fracciones "duras" apoyadas por Siria, casi consiguen lo que no había podido el Mossad (la inteligencia israelí) o los tanques sionistas. Durante meses, desde julio del '83, cientos de palestinos de uno y otro bando resultaron muertos o heridos.

Finalmente, el acuerdo con los jordanos fue dejado de lado y entre los principales dirigentes de la OLP lograron reconstruir la unidad, quedando al márgen, sólo algunos pequeños grupos. El acuerdo quedó plenamente refrendado al firmarse otro pacto de no agresión con el gobierno sirio. Justo a tiempo, ya que la prepotencia israelí comenzaba a hacerse sentir en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, convocando a la revuelta popular que comenzara a mediados del '87 y que amenaza con convertirse en el Vietnam del sionismo. Como una escena fantasmagórica, los soldados del ejército israelí verían pasar ante sus armas y sus vehículos blindados, cientos, miles de jóvenes gritando las mismas consignas de siempre, levantando las mismas voces, reivindicando esa rabia de siglos que tarde o temprano los hará libres.

C.A.

LA ESTRELLA DE ABU-AMMAR

Esos miles de jóvenes —casi niños— que marcharon en los últimos días de febrero por las calles de la miserable localidad de Khn Yunis, en el infierno de Gaza, vivaban su nombre: "OLP, Arafat". Otros, más audaces, levantaron el puño o hicieron la v de la victoria recordándolo cariñosamente, en las prisiones israelíes. Casi a la misma hora otros tres, armas en mano, cruzaban la frontera desde el Líbano y poco después, antes de morir en manos del ejército sionista, volverían a invocarlo: "Victoria, OLP, *Abu-Ammar*".

Yassir Arafat, o *Abu Ammar* "El constructor" para su pueblo, nació en Jerusalén en 1929 y fue anotado como Muhammad Abed Ar'ouf Arafat. Era uno de los siete hijos de un próspero comerciante, y por vía materna estaba emparentado con el poderoso Amin al-Husayni, Gran Mufti de Jerusalén y fervoroso líder antisionista. Tras cumplir sus primeros estudios en Gaza, Arafat entró a la Universidad de El Cairo, donde se graduó de ingeniero civil. Allí, se afilió al grupo de la Fraternidad Musulmana y presidió entre 1952 y 1956 la Unión de Estudiantes Palestinos. Poco después, dentro de las filas del ejército de Násser peleó en la crisis del '56, en defensa del Canal de Suez.

Luego trabajaría como ingeniero civil en Kuwait, país donde comenzó a dar los primeros pasos de lo que sería a partir de entonces, casi una vocación: organizar la resistencia palestina. Fundador primero del grupo *Al-Fatah*, en 1969 asumiría la jefatura de la OLP. De allí en más su vida transcurriría entre la guerra y la diplomacia, rodeando ambas actitudes con triunfos y derrotas. Sin embargo, a pesar de las escisiones que sufriría su organización, y de los cuestionamientos que recibió y recibe de otros líderes árabes (algunos tan importantes que amenazaron con aniquilarlo definitivamente) Arafat vuelve permanenentemente a renacer de las cenizas. Como comandante es casi endiosado por sus fedayines, como líder, su nombre se convierte en grito de lucha en los campamentos de refugiados o en los barrios ocupados. El siempre lo dice: "Mi mejor estrella brilla aquí, entre el sufrimiento y la rabia de mi gente". Israel lo sabe, y le teme.

Julius GALERIA de ARTE

Exposición de Originales
Reproducciones de
Obras de Arte
Serigrafías - Marquería Fina -
Restauraciones

Descuentos especiales para
artistas plásticos
Decoradores-Arquitectos
Trastienda permanente de
importantes pintores argentinos

AYACUCHO 771 CAPITAL
953-3575

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

URI AVNERY ENTREVISTA A ARAFAT

"HAN DESPERTADO UN VOLCAN"

"Han despertado un volcán" Además de ser un pacifista declarado y de bregar por un entendimiento realista entre palestinos y judíos, el ex –diputado israelí Uri Avnery trabaja como editor del periódico "Yediot Aharonot". Dentro de esa función mantuvo una entrevista con el líder de la OLP, Yasser Arafat. De las afirmaciones y los interrogantes de ambos, surge claramente una voluntad de acuerdo entre los dos pueblos. Muy a pesar de los esfuerzos de la política norteamericana en la región y de la derechización de la sociedad israelí, tanto Avnery como el jefe palestino prefieren el diálogo y reivindican su futuro distinto al que diariamente pretende edificar la prepotencia sionista.



Avnery— *Todos lamentan profundamente esta guerra.*

Arafat— Sigo con atención lo que hacen y se los agradezco.

Avnery— *Lo hacen tanto por nuestro pueblo como por su pueblo.*

Arafat— El poder militar israelí no comprende lo que hace por su pueblo. Según creo, está ciego. No se domina a un pueblo por la fuerza de las armas. Le voy a dar algunos ejemplos ¿qué ocurrió con Hitler y todo su ejército? ¿Qué ocurrió con Atila y todo su ejército¿ Quizá puedan ustedes mantener su poder durante un muy corto período. Pero ¿y después?

Avnery— *El drama es que algunos, en Israel, se han embriagado de poder con el pretexto de que el pueblo judío no tuvo poder durante mucho tiempo. Recibieron el poder, los emborrachó y piensan que pueden arreglar todos los problemas por la fuerza.*

Arafat— Eso es la arrogancia del poder, una arrogancia que carece de valor.

Avnery— *Hoy habrá una manifestación del Movimiento "Paz ahora", en Tel Aviv, y será importante. Si pudiese dirigirse a esa multitud que se opone a la guerra, ¿qué les diría a esos manifestantes?*

Arafat— Que nosostros también somos seres humanos. Que nosotros también tenemos el derecho de vivir.

Avnery— *Ese es un mensaje directo y expresivo. ¿Qué deberían hacer ellos?*

Arafat— Exigir que sean aplicadas las decisiones y resoluciones de la ONU. No pedimos la luna.

Avnery— *Creo que muchos israelíes lo comprenden.*

Arafat— No tengo esa impresión. Creo que la mayoría no es capaz de pensar en el futuro.

Avnery— *Permítame intentar explicarle por qué pasa eso. Eso pasa, me parece, porque muchos israelíes, apegados a la idea de paz, son arrastrados por la propaganda de nuestro gobierno, que sostiene que la OLP no quiere realmente la paz.*

Arafat— ¿La OLP?

Avnery— *¿Cómo convencerlos?*

Arafat— ¿La OLP? Falso. Hemos dicho y repetido que reconocíamos la declaración norteamericano—soviética de 1977.

Avnery—... *que precisaba que se debía garantizar la seguridad de todos los Estados de la región, incluida la del Estado de Israel.*

Arafat— Cuando dijimos que aprobábamos la iniciativa, nosotros aprobábamos todos los detalles de la misma. Dijimos que era una buena base para un acuerdo de paz, un arreglo pacífico para el Medio Oriente. Y recuerde usted que yo mismo declaré que el Plan Fahad constituía una muy buena base para una solución pacífica en el Medio Oriente. Hemos dado, sin dudas, numerosas pruebas de que nosotros queremos la paz. Lamento decirle que el régimen militar de Israel actúa de un modo arrogante y jactancioso. Lamento que ellos no estén en condiciones de aprender las lecciones de la historia.

Avnery— *He estado esperando para hacerle esta entrevista muchos años, porque esas son las cosas que yo quería decirle: que el problema es que muchos israelíes creen en estas historias, y lo creen sinceramente: que los palestinos no reconocerán nunca al Estado de Israel, incluso en el marco de la paz de un Estado palestino y un Estado israelí. Este es un punto que debe ser aclarado completamente de una manera tal que todos los israelíes en las calles de Israel puedan entender que usted quiere una solución de paz basada sobre un mutuo entendimiento, respeto y reconocimiento mútuo.*

Arafat— Dejemos por un momento los análisis políticos. ¿Qué va a pasar con el pueblo palestino? Yo quiero preguntarle a usted: ¿Qué ocurrirá con los palestinos que viven en esta área? Yo quiero preguntarle a todos los judíos, no sólo a los israelíes, sino a todos los judíos del mundo, a todos los judíos: ¿Cuál será el destino de cuatro millones de palestinos?

Avnery— *Ellos deben volver y encontrar su Estado palestino.*

Arafat— ¿Cuál será su futuro? ¿Seguir siendo refugiados? ¡Soy un ser humano, y nuestros hijos tienen derecho a la vida! Muy simple. Pero me parece que este régimen militar israelí insiste en negarse a sí mismo a los hechos, a la realidad y al futuro.

Avnery— *Nosostros tenemos que convencer a ambos pueblos que la paz es posible. Esto es lo importante. Si el pueblo israelí creyera...*

Arafat— Sin la artillería...

Avnery— ... *no con la artillería.*

Arafat— Ni con la artillería ni con los tanques, ¿usted lo ve? Si ellos vienen con la artillería o los tanques, tarde o temprano nosotros encontraremos los medios para vencerlos.

Avnery— *Si hubiera una posibilidad de salida honorable, ¿adónde irían ustedes?*

Arafat— A Palestina.

Avnery— *Mañana, no, en el próximo año.*

Arafat— A Palestina. Ese es mi derecho. ¿Regresa usted?

Avnery— *Sí, hoy mismo.*

Arafat— ¿Usted piensa que usted tiene derecho a volver allí y que yo no tengo ese mismo derecho? ¡Simplemente, yo soy un ser humano! ¿Hacia dónde, aparte del país en el que he nacido? Yo quiero volver a mi patria.

Yeshi— *Cuando usted dice Palestina ¿qué parte de Palestina?*

Arafat— La de todos nosotros. Todo el país. La de ustedes y la nuestra.

Yeshi— *Quiere decir ¿juntos?*

Arafat— Juntos ¿por qué no?

Yeshi— *¿Quiere decir un Estado separado?*

Arafat— ¿Conoce usted nuestro famoso lema: un Estado democrático y laico? Si esta solución no es aceptada, entonces, dos Estados separados.

Sargusti— *¿Qué gobierno habrá allí?*

Arafat— Usted sabe que nosotros tenemos un Estado democrático. Al menos, mejor que el de ustedes. No hay dudas acerca de ello. Al menos, nosotros no tenemos enfoques militares y arrogantes.

Yeshi— *Cuando usted dice que podremos vivir en un Estado y habla acerca de dos Estados separados ¿qué parte significa para usted el segundo Estado?*

Arafat— ¡Nosotros sugerimos —nosotros, las víctimas— dos soluciones! El sesenta por ciento de mi pueblo como refugiados, sin hogar, sin Estado, y nosotros sugerimos dos soluciones. La primera solución que propusimos fue en 1969: que todos nosotros viviéramos en un Estado democrático y laico: judíos, cristianos y musulmanes. Esto fue rechazado. En 1974, el Consejo Nacional Palestino sugirió otra solución: bueno, estamos dispuestos a vivir en cualquier parte de Palestina, de la cual los israelíes se retiren, o que sea liberada.

Avnery— *¿Esto significa realmente, la Ribera Occidental y la Franja de Gaza?*

Arafat— Les he dado el contexto preciso. Las palabras verdaderas de nuestras decisiones. No se olviden que yo fuí elegido para mi cargo sobre la base de estas decisiones. Esto es lo que nosotros declaramos, nuestro Consejo Nacional Palestino aprobó estas proposiciones. Estas dos soluciones... y del otro lado ¿cuáles fueron sus sugerencias? Esta guerra fue como el despertar de un volcán en toda la región. Los conmovió a todos hasta lo más profundo y esta es su culpa fatal. Hasta ahora, la guerra continúa. Quizá lleguemos a un acuerdo. Pero el hecho más importante es que ellos produjeron el despertar del volcán...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HABLA EL PACIFISTA ISRAELI GIDEON SPIRO

"UNIRNOS CONTRA EL PUÑO DE HIERRO"

Gideon Spiro es un israelí como muchos otros, que se educó en las escuelas del sionismo y en su momento fue reclutado por el ejército; cumplió su servicio militar en una unidad de paracaidistas. En muchos aspectos es un isreali típico, y como profesional se desempeñó en el servicio público, trabajando como empleado estatal. Pero Gideon es, también, un caso atípico, en la medida que asumió un compromiso político que lo presenta como luchador por la paz y en defensa de los derechos humanos palestinos.

—¿Qué es y cómo surgió el Comité Contra el Puño de Hierro?

—El Comité es una reacción contra la política de "Puño de Hierro" promovida por el israelí, Yitzhak Rabín, desde hace cerca de dos años, con la intención de acabar las manifestaciones palestinas en los Territorios Ocupados. Rabin decidió establecer una fuerte presencia militar en las ciudades palestinas; con patrullas que recorren las calles las 24 horas del día. Esta iniciativa se tradujo en un hostigamiento permanente a la población árabe, y en la práctica todos los palestinos son víctimas de atropellos, humillaciones y abusos. También muchos palestinos son arrestados, sometidos a detención administrativa, e incluso deportados al extranjero.

Todos los días se producen violaciones a los derechos humanos, y el objetivo del comité es luchar contra esa injusticia. Por eso salimos a la calle en pequeñas manifestaciones, hacemos conferencias de prensa, enviamos cientos de cartas, protestamos con los medios que tenemos a la mano. Nuestra actividad no modificará la historia, pero ya ha demostrado que es posible desarrollar una labor conjunta entre israelíes y palestinos; eso es importante en las actuales circunstancias.

—¿Cómo crees que se puede evitar la guerra y desarrollar una situación que beneficie el establecimiento de la paz en la región?

—Lo que motiva mi actividad política son los valores humanistas y democráticos. Y creo que estos valores únicamente son sólidos si se implementan con un criterio universal. Yo me considero un patriota israelí comprometido con un Israel democrático y pacífico. Por eso creo en la vigencia universal de los derechos humanos, y condenó que esos derechos le sean negados a los palestinos. Creo que los palestinos tienen los mismos derechos que los israelíes a la autodeterminación y la soberanía nacional. Y por eso sostengo la posición de que debe haber dos estados, soberanos, uno palestino y otro israelí.

Creo que debe haber retirada israelí a las fronteras de 1967, y que el Estado palestino debe constituirse en las áreas ocupadas en 1967. Un tratado de paz debe establecerse entre las dos partes, como resultado de negociaciones entre Israel y la OLP, porque considero que es la OLP la que representa a los palestinos.

Debemos acabar con la satanización recíproca. No es posible aceptar la imagen difundida por los israelíes de los palestinos, que pretende presentarlos como una montón de terroristas, o como dijo Beguin una vez: animales con dos piernas. Lo mismo cuando los palestinos sostienen que todos los sionistas son nazis. El término nazi debe reservarse a ese terrible fenómeno que fue el nazismo, ya que no creo que ni los palestinos quieran exterminar a los judíos, ni los judíos quieran exterminar a los palestinos. Para promover el diálogo hay que poner fin a la satanización. Las cosas ya son bastante difíciles como para empeorarlas con un lenguaje de ese tipo. Creo que hay que humanizar al enemigo para poder entender que sobre todo somos eso: seres huamnos en conflicto, capaces de iniciar un diálogo.



SOLIDARIDAD JUDIA CON LOS PALESTINOS

MEDIO ORIENTE: NO A LA REPRESION

Expresamos nuestro repudio por la brutal represión que los efectivos del ejército israelí están llevando a cabo desde hace varias semanas contra la población civil de Judea, Samaria y Gaza.

Esta política inhumana —opresora— contrasta con el espíritu reivindicador que ha caracterizado al pueblo judío durante toda su historia.

Espíritu que no sólo lo hizo estar presente masivamente en lso grandes procesos transformadores de la humanidad —la revolución francesa, la revolución rusa, la rvolución industrial—, sino también en los momentos específicamente judíos, como en la etapa de los Profetas del Antiguo Israel (que enfrentaron a los poderes constituídos de su tiempo para denunciar sus atrocidades), de lso Macabeos del siglo II antes de la era común. Cuando los campesinos judíos produjeron el primer triunfo guerrillero de la historia sobre un ejército regular) y de la rebelión del gueto de Varsovia (que en pleno delirio del genocidio nazi reveló como un puñado de sobrevivientes podía levantarse en armas contra lo que en ese momento parecía un imperio omnímodo).

Aquel espíritu judío —rebelde, humanista, revolucionario— nada tiene que ver con estas fuerzas represoras que hoy torturan y matan.

Expresamos nuestra solidaridad con todas las fuerzas israelíes progresistas —"Shalom Ajshav" (Paz Ahora), "lesh Gvul" (Hay Límite), "Imot Negued Mijama" (Madres Contr ala Guerra) y los distintos partidos de izquierda, como "Mapam", "Ratz", "Mkademet", "Rakaj" y otros —que salieron multitudinariamente a las calles de Jerusalén y Tel Aviv para expresar su protesta y su actitud solidaria con lso palestinos reprimidos.

También expresamos nuestra simpatía con los soldados conscriptos que se negaron a reprimir y a las personalidades judíos de todo el mundo —como el rabino Schindler de lso Estados Unidos y el gran creador cinematográfico Woody Allen— que no se han dejado arredrar por las distorsiones antisemitas que estos hechos han generado en distintas latitudes, denunciando sin vacilaciones la naturaleza antihumana (y, en esencia, contraria al carácter tradicional del judaísmo) de la actual represión israelí.

La salida para este largo e inútil conflicto es la Conferencia Internacional de Paz que, como lo marcaron las Naciones Unidas y la mayorá de las expresiones democráticas del mundo, deberá contar con la presencia de lso representantes israelíes y de la OLP, en su calidad de vocero legítimo del pueblo palestino. El objetivo no puede ser otro que el reconocimiento recíproco de los derechos nacionales de ambos pueblos.

Basta de represión. Basta de derramamiento de sangre. Paz y amistad entre palestinos e israelíes.

MOVIMIENTO JUDIO POR LOS DERECHOS HUMANOS
Casilla de Correo 1176
Correo Central
(1000) Buenos Aires

ADHESIONES:
—Abuelas de Plaza de Mayo.
—Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos.
—Asociación Madres de Plaza de Mayo.
—Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).
—Liga Argentina por los Derechos del Hombre.
—Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.
—Servicio Paz y Justicia (SERPAJ).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA ULTIMA VEZ QUE VI A ARAFAT

Por John Le Carre

Hablar con Yasser Arafat se habia convertido para el conocido escritor John Le Carre en casi una obsesión. El autor de *El espía que vino del frío, La chica del tambor* y otros tantos relatos sobre espionaje, empezó a interesarse en la causa palestina poco después de la *Guerra de los Seis Días*, y es por eso, que en ocasión de la invasión israelí al Líbano, su corazón pudo más que la neutralidad autoimpuesta en algunas de sus novelas. El encuentro con Arafat terminó de convencerlo de algo que era más que un presentimiento: los palestinos tienen todo el derecho de volver a su tierra así como Israel, la obligación de cesar con su acción expansionista. El relato siguiente fue publicado en el periodico norteamericano *Boston Globe*.



El representante de la OLP en Londres fue un chasco. No contestó mis cartas y al fin tuve que conseguir un número telefónico de alguien que lo tenía. Llamé y me puse en contacto con un hombre. Luego con una muchacha con bonito acento norteamericano—árabe. Luego otra vez el hombre, como si él hubiese tomado el aparato de la mano de ella. Hicimos una cita para el lunes a la1.30 de la tarde.

Para llegar al vestíbulo, uno tiene que estar de pie en una especie de tanque de cristal donde lo observan bien. En el escritorio de entrada, las pantallas de un circuito cerrado de televisión muestran la calle afuera y la oficina del anfitrión arriba. Hay motivos para esto, porque su predecesor fue baleado en su sillón, ¿recuerda alguien por quién?

Yo ya había confirmado mi cita por carta, pero él me falló de todos modos. Pregunté por la dueña de la voz bonita, pero tampoco ella estaba. Había mucha gente que andaba rondando por la calle cuando me marché. En su mayoría habían estado cuando llegué. Imaginé mi propia imagen posterior, distorsionada, desapareciendo de la pantalla del circuito cerrado de televisión y otra fotografía borrosa mía entrando en algún lejano archivo de Whitehall.

Volé a Beirut para Año Nuevo. Llegué cuando ya era de noche y fui recibido en el aeropuerto por tres muchachos que practicaron su inglés conmigo entre los puntos de control. Uno de ellos hubiese preferido el español: había estudiado en La Habana. Los otros dos esperaban estudiar más tarde.

— Qué hacen ahora, les pregunté.

— Combatir al sionismo, respondieron.

Me desperté temprano y vi la luz que entraba a través de los orificios de bala en las cortinas del cuarto del hotel. Almorcé en el departamento de un rico ejecutivo palestino y su esposa, y hubiésemos podido estar en Montecarlo. Dos de los hijos habían asistido a Cambridge, el tercero a Harvard. Tenían un árbol de Navidad como un cedro, con luces que se prendían y apagaban. Sobre las paredes, entre otras glorias, pendían varias acuarelas de Roberts de Palestina. Mi huésped había vista más obras teatrales en Londres que yo. Cuando concluyó el almuerzo, el huésped palestino observó que pasara lo que pasase, él personalmente nunca regresaría a Palestina: Eso representaría un descenso muy marcado en mi estilo de vida económico y social, explicó.

Nadie sugirió que tal vez nunca tuviera la oportunidad de comprobarlo. Las oficinas deAl—Fatah eran menos sofisticadas. La calle había sido destruida por una enorme bomba vehículo que los palestinos dijeron que era israelí. Un círculo de barriles llenos de cemento cerraba la entrada. Un grupo de muchachos se demoraba nerviosamente afuera, sosteniendo sus ametralladoras por el caño. Odio los ascensores, pero las escaleras estaban fuera de los límites. El comandante lucía un impermeable forrado con piel, como una capa, aunque estaba sentado a su escritorio.

— Somo exiliados, me dijo, sencillamente, entre frustrados intentos por comunicarse con alguien mediante el teléfono de campo. **—Por lo tanto, sólo tenemos a nuestro país para amarlo. Los judíos nos han robado nuestro país. Por lo tanto, sólo tienen a los palestinos para odiar. Viven con una conciencia culpable. Es por eso que deben matarnos a todos.**

Por fin se había comunicado con alguien. Habló crípticamente y se cortó la comunicación antes de que hubiese él concluido. Si le lleva tanto tiempo conseguir una comunicación, me pregunté, ¿qué hace en una guerra?

— El instinto profundo me dijo: la violencia no resuelve nada, dijo, mientras se disponía a esperar nuevamente. **—El instinto profundo también me dijo que el camino pacífico es una ilusión. El objetivo de ellos es el genocidio. Por favor, regrese a su hotel. Nos comunicaremos con usted.**

Llegar allá sigue siendo algo desdibujado. Plena noche. Una sucesión de Volvos marrones con antenas, rápidos cambios en pequeños patios, el ruido metálico de las ametralladoras cuando los guardias corrían hacia uno y otro lado junto a mí. La destrozada noche de la ciudad, los edificios perforados como quesos, las rápidas inspecciones corporales entre disculpas, otro coche y de pronto fuimos un convoy de tres o cuatro. Entrar en un edificio, subir una escalera llena de combatientes, todo el mundo fumando, y las ventanas con pesadas cortinas. Ahora estamos en una ruina, ahora en una sala en forma de L de estilo Hilton con alfombras de nylon anaranjadas que crujen con la electricidad estática.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En la parte más pequeña está sentado a su escritorio Arafat, firmando cartas, y el aire está puro al menos porque nadie fuma. El luce una jefya blanca y una camisa caqui, con una pistola plateada en una cartuchera de plástico marrón, y no levanta la mirada cuando entramos. Me siento a una larga mesa de estilo inglés a la derecha del sillón tallado y me invade una sensación de tiempo teatral: el suyo. Agilmente se incorpora y viene hacia mí, un estadista ocupado hasta la punta de los dedos.

No es ni delgado ni gordo; su cuerpo tiene la flojedad de la falta de uso y la blancura de algo que



se mantiene subterráneo. Se dice que nunca duerme dos veces en la misma cama, que se ocupa de sus propios arreglos de seguridad, que es abstemio en todo salvo en su amor a Palestina y su pueblo. Una atrevida periodista recientemente le había preguntado si era homosexual. El replicó urbanamente que estaba casado con Palestina. Recientemente, también según rumores, el conductor de su coche había sido muerto en un atentado contra la vida de su jefe. Pero el hombre que había realizado el hecho, decían los mismos rumores, era ahora un apreciado miembro de sus escoltas.

Pero las historias menos imaginativas eran las más impresionantes: de su estabilidad, su dedicación, el innegable afecto que por él siente su desgraciado pueblo, su talento para la diplomacia. **¿Y qué otro líder árabe** —me preguntaron repetidas veces— **podía conversar con los saudíes, los soviéticos, los libios y, en secreto, con los norteamericanos en la misma semana, y mantener las riendas?**

Su mano era liviana y suave, los pliegues de su uniforme eran afilados como filos de navaja. Olía un poco a talco para bebés: recordé que alguien me había dicho que tenía una obsesión con la higiene. Pero todo esto era trivialidad junto a la movilidad y la extremada rapidez de su percepción: los ojos castaños que se posaban sobre uno, leyéndolo a uno mientras él conversaba. Sus primeros clisés son como disparos de prueba mientras mide a su interlocutor. **Señor, soy un hombre de la Historia. Señor, creo en la justicia de nuestra causa. Señor, no soy antisemita. Soy antisionista. Beguin nos dice que para combatir debemos odiar, pero señor, yo lucho por amor, por amor a Palestina.**

Su inglés hablado, como su manera, era suave y dolorosamente considerado. Después de una hora, su preocupación por la sintaxis empezó a superar su necesidad de comunicarse. Su impulso de interés por mí disminuyó, calló por completo y sin preocuparse por el tiempo o el silencio, se dio a cierta contemplación privada y dolorosa.

La procesión para celebrar el 17º aniversario de la revolución palestina (la creación de la OLP en 1964) comienza al oscurecer y en ella participan miles en una calle angosta y brillante. Adelante van los flautistas y los portadores de estandartes. Un altoparlantes emite slogans, una orquesta inicia un ritmo, las fotografías recubiertas con plástico de Arafat penden como ropa lavada de los cables eléctricos. De alguna manera se hace un espacio y un círculo de muchachas inicia una danza con un rifle de ataque Kalashnikov,pasándoselo una a la otra por encima de la cabeza.

Cesa la lluvia, un viento cálido corre como una ráfaga explosiva a lo largo de la calle, aplastando los carteles. De repente el estrado está lleno de hombres, el jefya blanco de Arafat apenas se ve en el centro. Entonces sucedió. Sin advertencia, toda la calle estalla con el sonido de disparos y rebotes. Un humo verde brillante se extiende sobre las cabezas de la multitud, seguido por sangre roja: ha comenzado el despliegue de fuegos artificiales en honor de nuestro presidente.

El humo de color hace volutas y asciende: su densidad forma una pantalla perfecta para que un francotirador dispare y huya, pero no es ese el día para que maten a nuestro presidente. El está de pie quieto y diminuto, con los dedos levantados en la señal de la victoria mientras el altoparlante insiste con sus *slogans*. Sigue la procesión: niñitos con revólveres de juguete, muchachos con armas verdaderas, veteranos y lindas muchachas con arreos de combate. Alguien le ha alcanzado a Arafat una copa de bronce de pie alto. El pone fuego al contenido. Otras manos pasan la copa a una bandeja gigantesca montada como una reliquia sagrada en un coche. Nuestro presidente ha encendido la llama, pero el viento fuerte la impulsa peligrosamente hacia los cables aéreos, amenazando un nuevo desastre. Nuestro presidente está saludando de nuevo, esta vez a un contingente especial de fuerzas conocidas como los Hijos de los Mártires, porque sus padres ya han muerto en su lucha por la patria.

Cuando me marchaba, encontré a mi comandante del ejército con el impermeable con forro de piel. Está pálido y con aspecto fatigado.

— Una bomba, dijo con desesperación. —**Una bomba.**

No estaba informando nada. Estaba tratando de decirme cuáles habían sido sus temores.

La casa en Saida tenía un huerto con mandarinos en la parte posterior y una vieja perra Labrador que se asoleaba mientras alimentaba a sus cachorros. Sentado en un banco, uno de los guardias me dijo en un inglés balbuceado que un viejo que el conocía, creo que su tío, decidió un día, después de 32 años de exilio, que volvería a la patria. Estaba viejo y harto de esperar y deseaba ver a su pueblo nuevamente antes de morir. Además, aún tenía las escrituras de su casa, que los británicos le habían dado durante el mandato. De modo que empacó unas pocas cosas y se puso en marcha a través del Jordán, munido de la escritura de su casa. Nadie lo detuvo, y lo último que se sabía de él era que una patrulla israelí lo había expulsado, mientras el viejo sacudía la escritura de su casa ante la cara de los soldados.

El campamento de Rachidiyeh es famoso por su equipo de fútbol. El campamento ha sido el campeón palestino en ajedrez, basquetball, handball, ping—pong y tenis, pero fútbol es su mejor deporte sin duda alguna. A los 8 años, los niños se asociaban al Ashbal o Boy Scouts; a los 14 se los considera luchadores completamente desarrollados. Estudian mucho, y le dan mucha importancia a la excelencia académica. Pero en algún punto en medio de ese denso programa, aún dedican algún tiempo al fútbol, aunque el campo de juego sea bombardeado a menudo.

Sus trofeos de plata se guardan en un cuarto especial, con rótulos pegados que recuerdan la victoria. Detrás, sobre las paredes, penden las fotografías polvorientas de mártires que estuvieron en uno u otro de los equipos antes de morir. El campo de fútbol mismo es un gran parche de tierra con una escuela en un lado y del otro ún gran cilindro para contener 800 granadas y unos pocos miles de clavos de acero, aunque este está vacío. Desde 1972, según el secretario del campamento, Rachidiyeh ha presenciado alrededor de 1.700 ataques aéreos, por tierra y mar.

Los refugios antiaéreos no tenían luz y eran muy pocos profundos. En el camino a Tiro, una vaca estaba sacando basura de un coche bombardeado. Pasamos frente a casa junto al mar perforadas por las balas y junto a niños que chapoteaban en el cráter lleno de agua ocasionado por una bomba.

— Me prometí que nunca mataría a sangre fría, me observó mi huésped mientras conducía. **—Ahora es diferente. Si volviera a ser joven, no dudaría en tomar la parte violenta. Cuando fuimos rechazados por Europa, mentidos por Norteamérica, traicionados por nuestros hermanos árabes, asesinados por los sionistas, ¿no es tentador tirar de las orejas al mundo con un acto de violencia?**

En Saidad, me llevó a la prisión. Me pareció una construcción de la época de los cruzados, pero no me pareció oportuno preguntarlo. El interior es un enorme silo de piedra con balcones hacia el cielo, y es ahí donde se asilan los refugiados cuando los bombardeos los han hecho salir de sus campamentos. La pintura blanca fresca daba una ilusión de higiene. Las puertas de las celdas estaban abiertas, como en actitud hospitalaria, las figuras dentro parecían inmóviles al principio. Había 10 o más por celda y los niños se movían con gran mesura. La simetría de las líneas de las ropas sugería el orgullo competitivo de los aldeanos. Una mujer con la que conversé tenía todavía un hijo. Los sionistas tenían al resto. Cuando nos marchamos, los aviones de reconocimiento israelíes estaban trazando círculos arriba.

La última vez que ví a Arafat, estaba acompañado por la mayor parte de su comando, en una escuela para cientos de huérfanos en una colina sobre Beirut. Estaba bailando con los niños, haciendo mecer su *jefya* al ritmo de la música, golpeando con los pies mientras los niños aplaudían y vivaban. Me deseó feliz Año Nuevo y sólo me pidió que informara lo que había visto. — **Soy un hombre de la Historia. La justicia está de nuestro lado,** me dijo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El día anterior a la invasión, fui con un amigo israelí al kibbutz más septentrional de todos, llamado Misgaz An. Está sobre una alta estribación que mira hacia el Líbano por tres lados. Es un lugar labrado para los judíos por judíos, de territorio árabe, primero utilizado como fortaleza en la guerra de la independencia y luego colonizado por precursores sabras.

Los refugios antiaéreos tienen un pavimento alocado por encima y divertidos dibujos en los pisos; los lozanos prados están alimentados con rociadores. Hay una piscina cubierta. Ezer Weizmann regaló a los niños de ahí un viejo aeroplano, que no se encuentra lejos del dormitorio donde un grupo de jóvenes terroristas árabes fueron situados y luego ultimados. En el curso del episodio murieron un niño y un adulto. La historia hace tiempo que ha ingresado en la leyenda israelí, y se han plantado 100 árboles en memoria de las víctimas.

A la noche siguiente fui a Jerusalén, a una reunión, donde un distinguido ex embajador israelí me dio una conferencia. El bombardeo de Tiro, Saida y Beirut, para no mencionar el campamento de Rachidyeh, había continuado. Aún no se conocen los resultados, pero las estimaciones ponen a los muertos palestinos y libaneses en miles. El embajador estaba tratando de explicarme, mediante una serie de delicados giros de lógica medioriental, por qué era imposible que los palestinos hicieran nunca la paz.

Cancelé mi pasaje de regreso a la patria y estuve en el cementerio militar de Jerusalén observando los funerales de los tres primeros soldados muertos que traían del Líbano. Un periodista israelí al que no conocía se apartó de la multitud y me saludó. Había perdido a un hijo en la guerra de 1973, y estaba allí porque conocía a la familia de uno de los hombres muertos. Se hallaba en un estado de dolor casi maníaco.

— En 1973 luchamos por la paz, que estaba a la vuelta de la esquina, me dijo.
— ¿Para qué luchamos ahora? Sigue y sigue y sigue.

La invasión del Líbano fue supuestamente desencadenada por el intento de asesinato de Shlomo Argov, el embajador israelí en Londres. Ninguna de las personas autorizadas con las que conversé en Jerusalén quiso escuchar por un momento que Argov no fue atacado por orden de la OLP. Debieron aguardar, porque parece ser que se halló una lista, uno de cuyos otros nombres es el del representante de la OLP en Londres, el hombre que no contestaba su correspondencia.

La invasión fue una monstruosidad, lanzada sobre bases espaciosamente reunidas, contra un pueblo que por la propia admisión de los israelíes, no contituye ningún serio peligro. Es como si nosotros los británicos hubiésemos perdido la paciencia con el IRA y decidido castigar a todo el pueblo irlandés de una vez por todas, convenciéndonos al mismo tiempo de que cuando lo hubiéramos hechos, no volveríamos a tener noticias de sus problemas.

Demasiados israelíes, en su claustrofobia, se han persuadido a sí mismos de que cada hombre y mujer y niño palestinos son, por definición, un blanco militar, y que Israel no estará segura hasta que pueda eliminarlos a todos. Es la más cruel ironía que Beguin y sus generales no vean qué cerca están de infligir a otro pueblo los desgraciados criterios una vez infligidos en ellos. Es aún peor el hecho de que hayan arrastrado a los norteamericanos hasta ahora consigo.

Poesía Palestina

La poesía es un arma cargada de futuro

Entre las ruinas de los campamentos libaneses de Sabra y Chatila, arrasados por la barbarie israeli en el '82 un grupo de periodistas encontró varios cuadernos garabateados, y en algunas de sus páginas, poesía. Simple y testimonial, como dura y heroica es la lucha del pueblo palestino. Más cercanos en el tiempo, otros poemas han logrado atravezar la frontera desde Gaza, Nablús o Jerusalén. Con su realidad como estilete, pugnan por conmover la sensibilidad de los neutrales.

No nos iremos

Aquí
sobre vuestros pechos
persistimos
como una muralla
en vuestras fauces
como cascos de vidrio
imperturbables
y en vuestros ojos
como una tempestad de fuego
Aquí

sobre vuestros pechos
persistimos
como una muralla
en lavar los platos en vuestros tugurios
en llenar los vasos de los señores
en frotar el anlozado de las cocinas negras
para poder sacar
el bocado de nuestros hijos
de vuestros colmillos azules

Aquí
sobre vuestros pechos
persistimos
como una muralla
hambrientos
desnudos
provocadores
declamando poemas

Somos los guardianes de la sombra
de los naranjos y de los olivos
sembramos las ideas como la levadura en la masa
nuestros nervios son de hielo
pero nuestros corazones vomitan fuego
cuando tengamos sed
exprimiremos las piedras
y comeremos tierra
cuando estemos hambrientos
Pero no nos iremos
y no seremos avaros con nuestra sangre
Aquí
tenemos un pasado
y un presente
Aquí
está nuestro futuro

Tawfik Az-Zayad



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

WALSH

Tras publicar su Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar, Rodolfo Walsh fue secuestrado el 25 de marzo de 1977 por fuerzas del ejército. En recuerdo de este intelectual, valioso y ejemplar, se trascribe la carta entrañable que escribiera al conocer la muerte de su hija. El homenaje se completa con escritos y opiniones sobre su figura.

VIVIR PARA LOS OTROS

Hoy en el tren un hombre decía: "Sufro mucho. Quisiera acostarme a dormir y despertar dentro de un año". Hablaba por él pero también por mí.

Sí, Rodolfo, has sufrido demasiado.

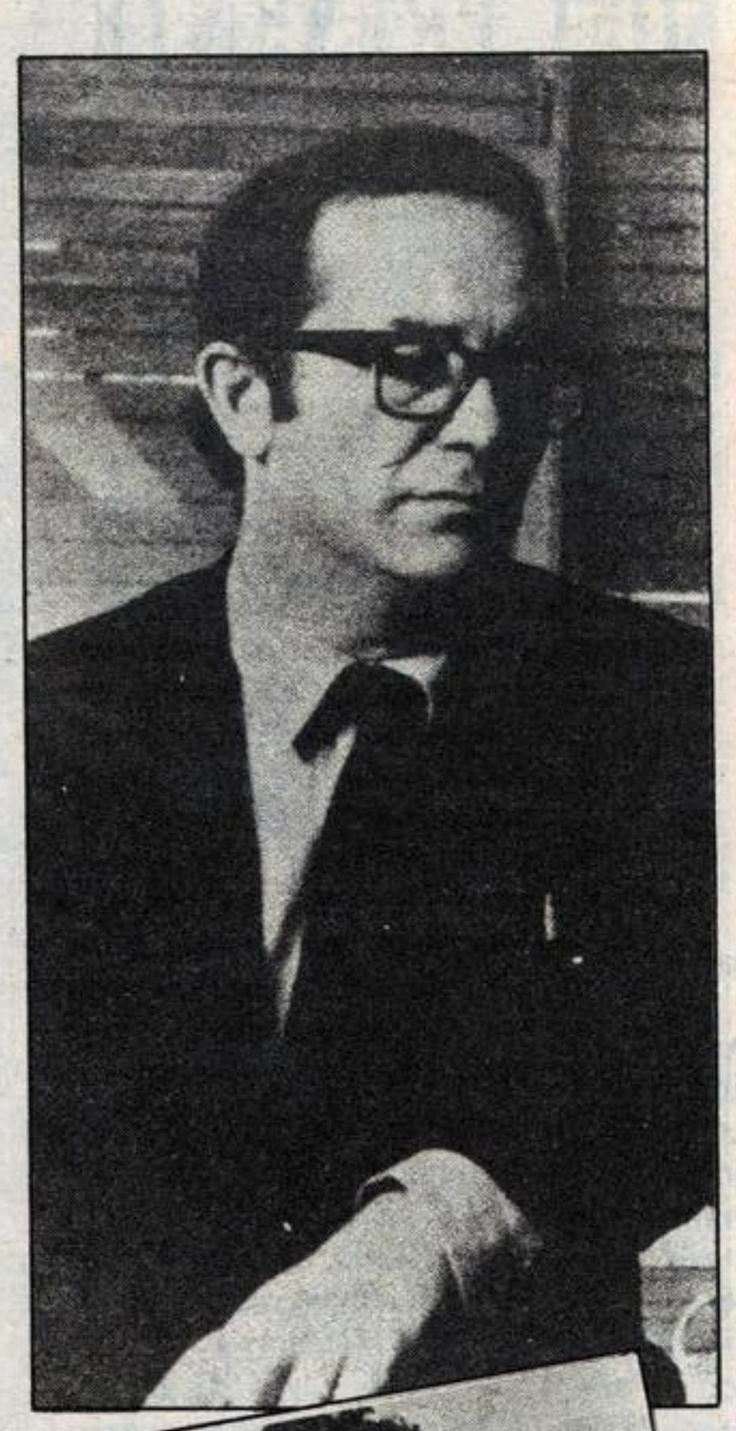
Esta tarde, mientras llovía y yo caminaba por los bordes de un puerto donde me llevó el destino, te he visto: un hombre grande escondiendo tras una apariencia severa su inmensa ternura. A pesar de tus ojos muy cerrados me sonreíste. De pronto parecías un niño.

Hace poco, en un sueño, alguién me decía: "La muerte ya no da tanto miedo. Es como ir a un país donde tenemos un amigo". Acaso sea terriblemente cierto.

Escribir sobre vos. ¿Escribir sobre vos? Entre las muchas cosas que me enseñaste destaco una: debemos procurar la conciencia de nuestra identidad afirmándonos en la identidad de nuestro pueblo. Ser parte de un todo que nos trascienda en la aventura de alcanzar la plenitud de una realidad más justa y bella.

Anochece en la ciudad vieja. El cielo es rojo y hay un silencio doloroso. Te estoy recordando desde hace varias horas. Aún así no podría escribir nada especial sobre tu vida o tu obra (ejemplares las dos y finalmente fusionadas en un estremecedor rayo de luz). Pero quiero que sepas que guardo la carta donde nos contaste la muerte de tu hija: cada vez que la leo, Vicki resplandece. Y cada vez que te nombro o te recuerdo, Rodolfo, nombro y recuerdo a cada uno de esos miles de hombres y mujeres, sin rostro y sin nombre, *desaparecidos* por el mismo delito que con pasión cometiste: vivir para los otros.

Vicente Zito Lema





CARTA A VICKI

1:10 hs. Querida Vicki:

La noticia de tu muerte me llegó hoy a las tres de la tarde. estábamos en reunión cuando empezarón a transmitir el comunicado. Escuché tu nombre, mal pronunciado, y tardé un segundo en asimilarlo. Maquinalmente empecé a santiguarme como cuando era chico. No terminé con ese gesto. El mundo estuvo parado ese segundo. Después les dije a Mariana y Pablo: "Era mi hija". Suspendí la reunión.

Estoy aturdido. Muchas veces lo temía. Pensaba que era excesiva suerte, no ser golpeado, cuanto tantos otros son golpeados. Sí, tuve miedo por vos, como vos tuviste miedo por mí, aunque no lo decíamos. Ahora el miedo es aflicción. Sé muy bien por qué cosas has vivido, combatido. Estoy orgulloso de esas cosas. Me quisiste, te quise. El día que te mataron cumpliste 26 años. Los últimos fueron muy duros para vos. Me gustaría verte sonreír una vez más.

No podré despedirme, vos sabés por qué. Nosotros morimos perseguidos, en la oscuridad. El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno,te celebro y quizás te envidio, querida mía.

2:10 hs. Hablé con tu mamá. está orgullosa en su dolor, segura de haber entendido tu corta, dura, maravillosa vida.

Anoche tuve una pesadilla torrencial, en la que había una columna de fuego, poderosa pero contenida en sus límites, que brotaba de alguna profundidad.

Hoy en el tren un hombre decía: "Sufro mucho. Quisiera acostarme a dormir y despertarme dentro de un año". Hablaba por él pero también por mí.

Rodolfo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RODOLFO WALSH UN HISTORIADOR DEL PRESENTE

por Osvaldo Bayer

Recuerdo siempre un encuentro en Callao y Corrientes. Si la memoria no me traiciona fue el verano tardío de 1972. Acababa de salir el segundo tomo de mi libro sobre la Patagonia. Alguien me tocó el hombro en la calle y me dijo, entre serio y sonriente: "Desde ahora vas a tener que cuidarte, no te lo van a perdonar". Era Rodolfo. Le respondí espontáneamente: "Mirá quien habla". Y agregué algo que quise expresar con pocas palabras: "El único que corre peligro sos vos. Vos historiás el presente".

Y ése fue esencialmente Rodolfo Walsh: un historiador comprometido del presente argentino.

Aunque soy nacido el mismo mes y el mismo año que Rodolfo, siempre lo miré como un hermano mayor, como un ejemplo a tomar, leí y leo ávidamente sus páginas como quien aprende cosas decantadas con el tiempo, como quien necesita alimentarse para evitar resignaciones o compromisos vergonzantes. Mi conciencia había establecido como escalones de respeto hacia él. Las veces que nos encontramos había en mí permanente un sentimiento de timidez y un propósito de escucharlo en silencio para no perder una sola de sus palabras.

Rodolfo Walsh fue asesinado en el tiempo de la ignominia. Eligieron el mejor. Y los asesinos no se equivocaron. Hicieron callar su voz de reportero que iba descubriendo uno a uno los crímenes de una burguesía ávida y sin escrúpulos, sus traiciones al propio país, a la condición humana. Porque él era esencialmente un reportero que revolvía todo para encontrar la verdad, pero a la vez era el cronista que —con estilo penetrante y riguroso— volcaba su investigación en crónicas para el pueblo. Y era, a la vez, el editorialista que sacaba conclusiones, que mostraba el camino. Todo directo, claro, rápido, despojado de cualquier eruditismo vacío.

A Rodolfo Walsh lo mató la burguesía argentina porque sabía demasiado de sus pecados, de sus ruindades, de sus egoísmos y principalmente de sus métodos. Los intelectuales del sistema no gastaron una sola frase para el caído. Eran los tiempos en que para Ernesto Sábato, Videla era un general culto, y para Borges, el Chile de Pinochet, una patria con forma de espada. Hoy asumen el papel de la sociedad sin memoria. Con envidiable destreza integran un país de demócratas sietemesinos. Los gobiernos y las corporaciones internacionales que colaboraron con la feroz dictadura los pasean hoy por todo el mundo y les otorgan todos los premios. La Alemania Federal acaba de darle a Sábato la misma Orden del Mérito que en los años terribles de la represión le había otorgado al coronel Masi, quien en la Secretaría de Informaciones Públicas ejercía el cargo de censor. La historia tiene ironías sarcásticas. Las burguesías, a veces, cometen algún "faux pas", que corrigen enseguida con medallas, discursos y títulos honoris causa.

Rodolfo Walsh fue el intelectual sin medallas, sin premios, sin títulos honoris causa. Fue el escritor de los rezagados, de los más humildes, de los que quieren que algu-



na vez también el sol salga para ellos.

En mis largos años de exilio busqué en Alemania al intelectual de la resistencia antinazi que se pareciese a nuestro Rodolfo. Lo encontré en tres, en cualidades distintas, que todos juntos podrían haber formado la personalidad de él: Karl von Ossietzky, muerto como consecuencia del largo cautiverio en el campo de concentración de Oranienburg, un hombre dedicado a descubrir con su alma de reportero inclaudicable los negocios, enjuagues y tratados vergonzosos del gran capital, los militares y los políticos; Kurt Eisner, muerto a patadas por los comandos de derecha de Baviera, el intelectual hecho político que apuntaba las estrategias para que el pueblo llegue al poder; Erich Mühsan, el poeta y fino estilista cuyo placer, vocación y deber era acompañar al pueblo, pero mostrándole los peligros y alertándolo a estar preparado para salir a la calle a defender por sí mismo sus derechos con el voto o la trinchera. . Erich Mühsan fue apresado y murió colgado por los nazis en el retrete de la prisión. Almas bellas y fuertes que como Rodolfo querían emplear esas vidas que les había regalado la naturaleza luchando por la única teología trascendental: la solidaridad.

Tres tengo para nombrar en la Alemania nazi en representación de miles. Y lo nombro a Rodolfo en representación de todos aquellos que dieron sus vidas en nuestra tierra contra el privilegio injusto.

Hoy, aquellos intelectuales que saludaron a la dictadura y que en 1982 comenzaron a desensillar para montarse alegremente en el nuevo gobierno integrando comisiones por desaparecidos a quienes en su momento ignoraron, nos quieren enseñar que el hombre en sí es malo por naturaleza. Qué diferencia con Rodolfo Walsh, el eterno optimista, que creía en la palabra porque creía en el ser humano. Cuando él escribía su Carta a la Junta Militar, aquellos intelectuales se esforzaban con brillantes vacíos giros literarios en buscar formas para desviar la conciencia de la culpa colectiva del crimen que se estaba cometiendo. Eran los años del no me corresponde, del mirar para otro lado, del callar. No va a borrar nuestra burguesía su culpa creando comisiones de notables ni haciendo juicios espectaculares que con dos o tres chivos expiatorios busca eludir la gran discusión de cómo fue posible el holocausto argentino, cómo fue posible el más cruel de los crueles métodos de represión: la desaparición de personas, en este país que se dice tan cristiano. ¿O acaso la ignominia fue producto sólo de una jerarquía militar? ¿Y entonces, cuál fue el papel de los que tienen el poder económico, cuál fue el papel de los partidos políticos, cuál el de la Iglesia, cuál el de la intelligentsia, cuál el de los jerarcas de la burocracia sindical?

¿Todas esas fuerzas acaso se limitaron a decir sólo no me corresponde, a callar, a mirar para otro lado?

¿Cuál fue el papel de nuestra burguesía que viajaba a Europa, a Miami, a Sudáfrica para evitar sofocones morales, mientras aquí se violaba, se torturaba y se inmolaba a sus propios hijos? Rodolfo Walsh hoy lo estaría diciendo: no es el problema sólo de los Massera y los Videla; es el problema del comportamiento de toda la parte de la sociedad que siempre manejó y maneja hoy, tan lozana como nunca, con la cara apenas lavada, los resortes del poder.

Estoy seguro que esta noche, Rodolfo Walsh, en vísperas del paro obrero, se hubiera sentado a escribir una carta al doctor Alfonsín, como el 24 de marzo de 1977 lo hizo a la Junta Militar. Le diría con gramática sucinta lo que dejó de hacer en este espacio que tuvo que otorgar a regañadientes la burguesía: le recordaría la ignominia de la existencia de los presos políticos, la afrenta del frustrado juicio a los criminales de la dictadura, la falta de respuesta a las Madres acerca del destino de sus hijos, la solidaridad latinoamericana convertida en retórica, la deuda externa acrisolada legalizando aún más la dependencia, y el hombre argentino envilecido cada vez más en la miseria.

Pero también sería muy crítico con las fuerzas del progreso por su falta de unidad, su chatura de pensamiento, sus egoísmos de capilla.

A nueve años de su secuestro, tenemos mucho que aprender de él. Ante la derrota sufrida y la pregunta qué hacer, él sería muy concreto: hay que volver a empezar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Reportaje a Ricardo Piglia "La mejor tradición argentina de la militancia intelectual"

— ¿Cuándo se vio con Rodolfo Walsh por última vez?

— Me encontré con Walsh por casualdiad, una tarde, cerca de Constitución, en mayo o junio de 1976. Fuimos a tomar un café al viejo bar de la estación. Hacía tiempo que Walsh andaba con ganas de escribir una novela con la historia del gran reflujo del año 12: el Río de la Plata se había secado, o casí, y un pescador contaba como había cruzado a caballo hasta el Uruguay por el lecho seco del río y lo que había visto enterrado en la arena. La novela se iba a llamar La otra orilla, creo, y Walsh decía, en broma, que era su versión rioplatense de El viejo y el mar. Hablamos de eso, me parece, no estoy seguro porque a lo mejor se me mezcla con otra conversación anterior. Me acuerdo que el mozo que nos atendió tenía una mano defectuosa y que Walsh estaba acatarrado y puteaba contra el frío.

— ¿Qué piensa de Walsh como militante y como escritor?

— Walsh pertenece a la mejor tradición argentina de la militancia intelectual: la de Hernández, la de Alberto Ghiraldo. Era por supuesto un gran escritor: sutil, sagaz, uno de los mejores narradores de este país.

Cartas, por ejemplo, es una obra maestra y muchos de sus cuentos son de una extraña perfección. Estaba muy cerca de Borges y aprendió lo que había que aprender: la economía narrativa, la justeza del estilo, una prosa de tono bien argentino. Todos nos acordamos de *La cólera de un particular*, aquel relato chino o japonés de tres líneas que seleccionó cuando a varios escritores les hicieron el chiste de pedirles que eligieran el mejor cuento que habían leído en su vida. De inmediato pensé que lo había escrito él. Y eso era muy de Walsh atribuirle a un anónimo escritor chino un cuento espléndido sobre el poder y la ética personal y de paso condensar en ese relato brevísimo varios rasgos de su autobiografía. Por otro lado, Walsh introdujo un corte en la narrativa argentina: *Operación masacre*, *¿Quién mató a Rosendo?* muestran que si se quiere politizar la literatura hay que dejar la ficción.

No le interesaba escribir novelas políticas ni hacer realismo social: trabajaba con los hechos reales, sin ficcionalizarlos. Esos libros son inclasificables y están más allá de los géneros: el relato policial, el periodismo, el ensayo, la autobiografía, el panfleto, la historia de vida se mezclan en esos textos admirables a partir de los cuales ya no se puede hablar del mismo modo, en la Argentina, de las relaciones entre política y literatura.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar

por María Seoane

El pecado no es hablar, es caer

por Horacio Verbitsky



Rodolfo Walsh meditó su *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar* mientras recorría el pequeño terreno que rodeaba su casa en San Vicente tomando medidas y haciendo marcas en la tierra. Había comprado en un kiosko un manual para agricultores principiantes e imaginaba que podría subsistir vendiendo cosechas fantásticas ¿Por qué no, si un volúmen semejante adquirido en una librería de viejo de La habana lo había introducido en los caminos de la criptografía y le había permitido descifrar un telex que ponía al descubierto el entrenamiento por la CIA de mercenarios en Guatemala para invadir Cuba?

Uno de los pocos oficios que le faltaba desempeñar era el de agricultor. No tuvo tiempo. El 25 de marzo de 1977 salió de San Vicente por la mañana para distribuir la carta y acudir a algunas citas. Llegó a despachar los primeros ejemplares por correo para los diarios y revistas de Buenos Aires que no la publicaron, ni tampoco informaron sobre la captura de su autor, esa misma tarde por fuerzas militares. Tampoco mencionaron la destrucción a cañonazos y el posterior saqueo de esa casita en las afueras de Buenos Aires cuyo título de propiedad traía consigo (porque estaba cerrada la inmobiliaria donde pensaba dejarlo). Del mismo modo silenciaron las gestiones de sus familiares y amigos ante las autoridades argentinas y las cartas que enviaron a Patricia Derian en ocasión de su visita a Buenos Aires, responsabilizando también al gobierno de los Estados Unidos por la vida de Rodolfo.

Una persona que habló en México con otra persona que habló en Madrid con otra persona que estuvo detenida en la Escuela de Mecánica de la Armada escribió a otra persona que Walsh había resistido la tentativa de secuestro, había sido baleado en la calle y su cuerpo ya sin vida llevado a ese centro de operaciones de la Marina donde sus victimarios contemplaron ese hombre pequeño y casi calvo, que acababa de cumplir 50 años y que fue el intelectual más valioso y ejemplar de la Argentina de nuestro tiempo, con la misma mezcla de temor e irreverencia con que diez años antes los verdugos de Ñancahuazú observaron otro hombre más alto y más joven por quien Walsh tenía una admiración sin límites.

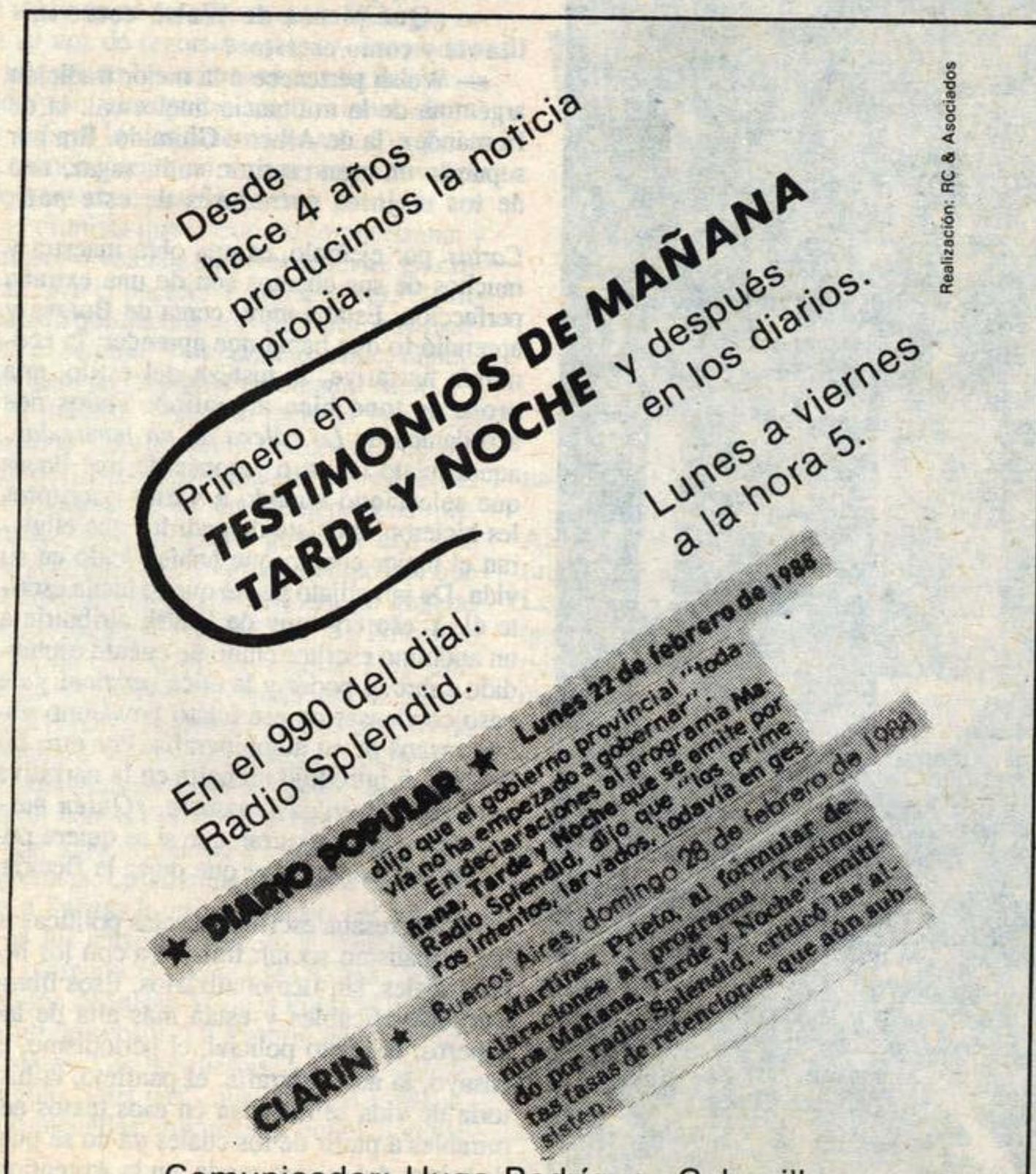
Los últimos tiempos fueron duros para él. En 1976 murieron, con las armas en la mano, su hija María Victoria y su amigo Francisco Paco Urondo.

Walsh lloró con los ojos azules y las lágrimas inagotables que sólo los irlandeses que nunca lloran tienen cuando lloran. Cada vez que podía, y no eran muchas, buscaba tiempo para encontrarse con los viejos amigos con quienes podía hablar en confianza, sin optimismos artificiosos, pero al mismo tiempo sin complacencias ni rencores, con la seriedad que ponía en todos los actos de su vida pública, privada o secreta.

"El pecado no es hablar, es caer" contaba que había dicho en una discusión con compañeros que redactaban ilusorias cartillas con recomendaciones ideológicas para resistir la tortura y no hablar. "El pecado no es hablar, es caer" les refutó Rodolfo, tal vez acomodando mejor entre las piernas un revolver de calibre microscópico que escondía en un lugar inverosímil. "No es para matar sino para que me maten", explicaba cuando las carcajadas generales le permitían explicarse.

Hacía cerca de tres años que los textos que salían de su mano de narrador excepcional no llevaban ni la firma ni las iniciales que se hicieron famosas cuando investigó y denunció los fusilamientos irregulares de 17 civiles en la *Operación Masacre* de 1957, precursores de la metodología que se generalizaría y perfeccionaría dos décadas después o cuando puso en evidencia la afinidad de intereses entre un sector sindical y el establishment militar, que en 1966 realizó el primer golpe institucional de este siglo en la Argentina, preanunciando el de 1976.

En ese momento crítico, cuando todo se desmoronaba a su alrededor, Rodolfo se aisló en San Vicente, como antes lo había hecho en su casa en una isla del Tigre junto al río. Allí abandonó el anonimato de los documentos organizativos, de las discusiones metodológicas, los cuestionamientos y los sistemas de seguridad. Y decidió colocar su nombre, su firma y su número de documento de identidad al pie de las páginas de su carta, que serán imprescindibles para la historia de la larga noche que estamos tratando de dejar atrás.



Comunicador: Hugo Rodríguez Cabanillas.
Producción ejecutiva: Arturo Cavallo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

IL LOOK DEL CIELO

por Arturo Carrera

"A veces es tan dulce saber hablar como gozar y, cuando ya no se puede esto último, es divino arrojarse sobre lo otro".

Sade

Y aún venciendo dormido
el desdén de poseerlos y amarlos
puesto que me poseen y me aman.

únicos inoperantes herederos
de la naturaleza
—su argucia es no saber
qué es vivir, ni gozar, ni pensar—
sino que en ellos la sucesiva paciencia del olvido
hace secuela territorial,
escuelita sensual.
Y alardes de una obediencia
a lo secreto que desteto.

ramas y territorios en lo callado del elocuente
día. Y nos llaman, y ahora en sueños hablamos y
decimos:

..... contestaremos mañana,

seremos escolta visible en los deseos
de la mañana. Y ojalá que no sea
demasiado tarde para conocer nuestro asombro
—en nosotros, de ellos— mañana.

..... saltaremos desde el trampolín nosotros
también, mañana,

¿Y qué es mañana sino la aspereza de un sueño limado,
alisado con gestos y no con palabras como una uña,
bien y forma como erizada algarabía silenciosa?
Recuerdo sólo nocturno del que te hizo conocer
el acertijo nuevo del celeste cyam

color luz en el sexo aspirado por una boca de agua

¿AHORA CANTA
EL GALLO? (los ojos a cada lado de la cresta y
el disco) la cresta magenta y cyam —las plumas.
¿Y cuántas necesito yo y necesitaría para mañana,
en ese saber,
si es ahora demasiado canto cantar con noción. Al alba?



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un Diálogo en el monte pentélico



Este es el único trabajo narrativo de la autora inglesa que permanecía inédito. Se halla catalogado entre los papeles de la escritora que se guardan en la universidad de Sussex. Hace referencia al viaje que hiciera a Grecia en 1906 —cuando contaba con 26 años—. Los interlocutores del relato son jóvenes univeristarios ingleses, cultos y arrogantes, en un viaje de descubrimiento.

Fuente: Gaceta del Fondo de Cultura Económica

Sucedió que hace unas cuantas semanas un grupo de turistas ingleses bajaba sorteando los declives del Monte Pentélico. Pues bien, ellos habrían sido los primeros en corregir esta frase y señalar la gran inexactitud e injusticia encerradas en tal descripción de sus personas, ya que llamar a alguien turista cuando se halla en el exterior es definir no sólo su circunstancia sino su alma; y sus almas, dirían ellos —pero así tropiezan los burros con las piedras—, no estaban sujetas a tal limitación. Los alemanes son turistas y los franceses son turistas, mas los ingleses son griegos. Tal era el sentido de su discurso y sus juicios, y debemos confiar en que el suyo era realmente un muy buen juicio.

El Monte Pentélico, como sabemos quienes leemos la guía Baedeker, conserva aún en el costado la noble llaga que le abrieron ciertos picapedreros griegos quienes como recompensa a sus fatigas obtuvieron la sonrisa o la condenación de Fidias. Así, si se trata de hacerle justicia al monte, debe meditarse sobre temas muy diversos y combinarlos del mejor modo. Debe pensarse en él no sólo como la vista que se admiraba desde muchas ventanas griegas —Platón alzaba los ojos hacia el desde su lugar de trabajo en las mañanas soleadas— sino como el taller y el entorno donde innumerables esclavos agotaron su existencia. Resultó saludable que, a media tarde, el grupo desmontara para tropezar lastimosamente entre los crudos bloques de mármol que por algún motivo habían sido ignorados o dejados de lado cuando los carromatos bajaron la cuesta hacia Atenas. Digo que fue saludable porque en Grecia es posbile olvidar que las estatuas están hechas de mármol, y es sano constatar que el mármol se opone, sólido y filoso y perverso, al cincel del escultor.

"¡Así fueron los griegos!" —Y si usted hubiera oído esa exclamación, hubiera supuesto que cada interlocutor del grupo tenía una personal conquista que celebrar, y era él mismo el generoso vencedor de la piedra a la que alguna vez le habría arrancado un Hermes o un Apolo. Pero he aquí que los burros, cuyos ancestros habían sido guardados en establos en la gruta próxima, dieron fin a la meditación, y los jinetes, los seis en fila, debieron descender caminando con toda gravedad por la loma. Habían visto Maratón y Salamina, y Atenas sería suya también de no ser por la nube que la abrigaba; de cualquier modo, se sentían cargados a cada costado de tremendas presencias. Y para probarse que estaban debidamente inspirados, no sólo compartieron el vino con la escolta de desastrados mozos campesinos, sino que accedieron a hablarles en su propia lengua, como la hubiera hablado Platón si hubiera aprendido el griego en Harrow. Que tan objetivos fueron eso deberán decirlo otros; pero el hecho de que en tierra griega la palabra griega no fuera comprendida por los griegos acabó de un golpe con la población entera de Grecia, hombres, mujeres y niños. Ante tal crisis, una palabra llegó ágil a sus bocas, una palabra que pudo estar en labios de Sófocles, y que Platón hubiera sancionado: eran "bárbaros". Denunciarlos así era no sólo en descargo de los muertos, era un reclamo de la legítima herencia, y por algunos minutos la cantera de mármol del Pentélico retumbó la nueva para quienes pudieran permanecer dormidos bajo las rocas o habitar fantasmalmente en las cavernas. El pueblo espurio había sido condenado, la oscura raza deslenguada de palabra corriente y voluntad inestable, que había parodiado el verbo y saqueado el nombre de los grandes durante tanto tiempo, quedaba bien presa y condenada. Obediente de tal grito, el arriero se hizo cargo de su cuadra —una mula blanca marcaba el tranco— con la buena voluntad de quien resguarda sus lomos con cada azote que inflige sobre los de otro, pués cuando los ingleses escandalizaron juzgó que era neccsario ir más de prisa. No podría haberse mostrado mejor crítico; el momento tuvo su palabra, ningún poeta lo habría hecho mejor, cualquier prosista hubiera, fácilmente, hecho menos. Así es que con ese sólo grito los ingleses se bam-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bolearon desde aquel clímax y bajaron la ladera tan quitados de la pena y tan festivos como si la tierra fuese suya.

Mas el descenso del Pentélico se ve cortado por un lecho plano y verde donde la naturaleza parece ponerse de pie antes de reiniciar el declive. Grandes plátanos extienden ahí sus manos benevolentes, y hay arbustos agradables ordenados en domésticas hileras, y hay un arroyo que pareciera cantar sus alabanzas y las delicias del vino y del canto. Podría haberse escuchado la voz de Teócrito en su lamento cristalino entre las piedras, y algunos de entre los ingleses así la oyeron, aunque el texto estuviera empolvado en un estante allá en su casa. De cualquier modo, la naturaleza y el canto del espíritu clásico urgió a los seis amigos a desmontar y tomarse un descanso, Sus guías se retiraron, no lo suficiente para sustraer del paisaje sus grotescas figuras de bárbaros que giraban y cantaban, jalándose de los brazos y parloteando acerca de las viñas que pendían moradas en la campiña. Ahora, si hay algo que sabemos con certezasobre los griegos es que eran gente de paz, interesados en el gesto y el verbo, y cuando reposaban a un lado del arroyo bajo el plátano se colocaban como el pintor del vaso hubiera querido representarlos: el anciano apoyaba la barbilla en el báculo de manera que su ceja se arqueara sobre el jovencito que a sus pies se tendía en el prado. Mientras tanto, graves mujeres vestidas de blanco cruzaban detrás, silenciosas, balanceando las jarras sobre sus hombros. Ningún académico europeo hubiera podido corregir esa escena o convencer a nuestros amigos de que alguien tuviera mejor derecho para soñar esas visiones.

Se agruparon bajo la sombra, y no sería culpa suya ni de los antiguos si el designio de su palabra se quedara corto en relación con su noble modelo. Pero dado que los diálogos son más difíciles de escribir que de decir, y es materia de duda el que los diálogos escritos se hayan proferido alguna vez o que los diálogos vivos hayan sido escritos, rescataremos sólo fragmentos selectos que conciernen a nuestra historia. Pero algo adelantaremos: la plática que llevaban era la más elevada del mundo.

Versaba sobre muchos temas —sobre aves y zorras, y sobre si la trementina es buena en el vino —sobre cómo frabricaban el queso los antiguos— y el lugar que ocupaba la mujer en el Estado griego —¡eso era significativo!— sobre los metros que empleó Sófocles —y la manera de ensillar los burros: y así, hundiéndose y emergiendo como el águila en vuelo a mitad del aire, fue la plática a dar por fin sobre la espinosa cuestión del hombre griego moderno y su lugar en nuestro mundo. Algunos, de ánimo optimista, reclamaron para él un presente; otros menos confiados, pero aún afanosos, esperaban un futuro; y otros más, de generosa imaginación, evocaban un pasado. Pero correspondió a alguien combatir esa supersticiones mientras pisoteaba el tocón muerto de un olivo, y demostrar, con gran agitación de verbo y músculo, qué es lo que los griegos fueron y qué es lo que ya no son..

Ese pueblo —dijo, y cuando lo decía, el sol estaba en lo alto y un águila dorada se suspendía sobre la colina—, ese pueblo fue tan efímero como el alba, y murió como muere el día en Grecia, totalmente. Ignorante de todo lo que debía ser ignorado —la caridad, la religión, la vida doméstica, el saber y la ciencia— el pueblo griego centraba su mente en lo bueno y lo bello, y los hallaba suficientes no sólo para este mundo sino para el infinito número de mundos que lo sucederían. "Que los griegos tuvieron modestia..." —pero para terminar la cita, pues debía leer lo que ninguno podía recordar, pidió su ejemplar de Peacock [1], mas su Peacock había sido olvidado con unos calcetines y un bote de tabaco —la más amarga pérdida— en las ruinas de Olimpia, y se vio obligado a llevar el esfuerzo un poco más abajo de la escala aunque con no menos ardor que al principio. Explicó entonces cómo los griegos, raspando en lo superfluo, habían revelado al fin la perfecta estatua o la exacta estrofa, tal como nosotros, por contraparte, cubriéndolos con los jirones de nuestra sensibilidad e imaginación habíamos oscurecido su silueta y destruído su sustancia. Mirad —exclamó—, mirad el Apolo en Olimpia, la cabeza de un niño en Atenas, leed la Antígona, pasead entre las ruinas del Partenón, y preguntaos si es que hay lugar a su lado o a sus pies para cualquier otra forma de belleza. ¿No es más bien verdad, como lo intuye la fantasía en el oscuro y pálido amanecer, que cuantas maneras de belleza se mecen en lo incierto e inaprehensible, ya fueron encerradas por los griegos en piedra y en lengua, y que nada nos queda si no adorar el silencio o, si se prefiere, agitar el viento?



Le respondió otro cuyo carácter estaba mancillado de peligrosa herejía, pues apenas un año antes había emitido un voto para sostener que los griegos debían cesar —en sus palabras— "de azotar niños estúpidos para hacerlos comportarse"[2]. Y aún así, era universitario. Su argumentación, aunque debemos dedicarnos al diálogo, era algo semejante, excepto por algunas interrupciones que ningún reacomodo del alfabeto expresaría.

"Cuando hablas de los griegos", le respondió al primero, "lo haces de manera sentimental y estúpida, y vaya que te gusta hablar sobre ellos. No me sorprende que los ames, puesto que representan, como dijiste, todo lo que hay de noble en el arte y de verdadero en la filosofía, y como muy bien podrías haber añadido, representan lo mejor de ti mismo. Sin lugar a dudas, nunca existió tal pueblo; y por lo que tú —que obtuviste un tercer lugar en tu tripos[3], según recordarás— los llamas "los griegos" es porque te resultaría irreverente llamarlos los italianos, los franceses o los alemanes, o por el nombre de cualquier pueblo que pueda construir flotas mayores que las nuestras o hablar una lengua que podamos entender. No, prefieres darles un nombre que pueda ser escrito de modos diferentes, que pueda darse a pueblos diferentes, que los estimologistas puedan definir, que los arqueólogos puedan discutir, que, en síntesis, signifique todo lo que no sabemos y, como en tu caso, lo que soñamos y deseamos. En verdad no hay razón por la que tú debas leer sus escritos: ¿acaso no eres tú quien los ha escrito? Sus páginas secretas y místicas embalsaman todo lo que has creído bello en arte y verdadero en filosofía, pues, y esto lo sabes, el alma de la belleza se eleva sin nombre de los versos de Milton o desde la Bahía de Maratón, y quizás se nos escape y se borre en el tiempo, ya que desconfiamos de los fantasmas. No dudo que ahora mismo estés ocupado en ponerle un nombre griego y dejarle una apariencia griega. ¿No se trata de "algo del griego" que nunca leíste ahí, y parte —la mejor parte— de Sófocles y Platón y todos aquellos oscuros libros que esperan en casa?

Así, mientras tú lees tu griego en los declives del Pentélico, niegas que sus hijos existan hoy. Pero para nosotros, los académicos..."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Oh, qué ignorante e ilógico", lo interrumpió la respuesta, y así podría haber continuado hasta el fin del párrafo, pero una respuesta alterna que pareció concluyente fue concedida, no por el cielo sino por la ladera. Los arbustos tronaron y se doblaron, y una gran mole parda surgió entre ellos, con la cabeza oscurecida por el cargamento de madera seca que llevaba sobre los hombros. Al principio hubo la esperanza de que se tratase de un digno especimen de oso europeo, pero una segunda mirada mostró que era sólo un monje que desempeñaba humildes tareas para el monasterio cercano. Él no se percató de la presencia de los seis ingleses hasta que se topó con ellos, y tal presencia lo hizo erguirse y quedárseles viendo como sustraído contra su voluntad de dulces meditaciones. Así, ellos pudieron apreciar cuán alto y bien proporcionado era, y vieron que tenía la nariz y las cejas de una estatua griega. Es cierto que usaba barba y cabello largo, y todo hacía suponer que sería un tipo sucio y analfabeto, pero mientras permaneció allí, suspendido con los ojos abiertos, una maravillosa —patética— esperanza cruzó las mentes de algunos entre quienes lo veían, en el sentido de que era una de esas figuras que, guarnecidas por la tierra cruda, resisten el tiempo y evocan los primeros días y al tipo imborrable de la especie: puede que exista algo como un Hombre.

Pero ya no está en poder del pensamiento inglés —ese don quizá lo disfruten en Rusia— ver crecer el pelambre en las orejas desnudas y patas hendidas donde hay diez dedos. En cambio, en su poder obra el ver cosas algo diferentes, y quizás —¿quién lo sabe?— algo mejor. De cualquier modo, los seis ingleses tendidos bajo el plátano se sintieron movidos a recoger sus polvosas piernas y sentarse derechos y devolver la mirada al monje moreno, tal como un hombre mira a otro hombre. Tal era el poder de los ojos que los cautivaron, pues no sólo los aclaraba la brisa entre los olivares sino que estaban encendidos por un poder alterno que sobrevive a los árboles y, aún más, los planta. Ciertamente, e interprétese como se quiera, ya se diga en voz alta como un hecho o se susurre como un milagro —y puede que sea ambos—, la luz era tal que hacía a los árboles murmurar y al aire soplar. Y miles de minúsculas criaturas se movían alrededor en el pasto, y la tierra se hizo sólida a millas y millas bajo los pies. No es que la atmósfera comenzara y terminara con ese día y con ese horizonte, pero se estiró inconmesurablemente y por doquier como un brillante río verde, y el mundo flotó en su faja de eternidad. Tal era la luz en los ojos del monje moreno, y el pensar en la muerte o el polvo o la destrucción bajo su mirada era como arrojar una hoja de papel de china al fuego, pues penetraba muy profundo, e iba describiendo como flecha una cadena de oro a través de épocas y razas hasta que las formas de hombres y mujeres y el cielo y los árboles se levantaron a un lado y otro de su paso y se extendieron en una avenida sólida y continua de una punta a la otra del tiempo. Los ingleses no podrían haber dicho en ese momento en qué punta estaban, pues la avenida era tan lisa como un anillo de oro. Pero los griegos, es decir Platón y Sófocles y los demás, estaban cerca de ellos, tan cerca como cualquier amigo o amante, y respiraban el mismo aire que les besaba las mejillas y agitaba el vino, sólo que, como jóvenes que era, aún presionaban hacia el frente e interrogaban al futuro. Una flama como la de los ojos del monje, aunque había vagado en oscuros parajes y había alumbrado la estéril ladera, las piedras y los malogrados arbustos, había sido la flama encendida en el hogar original, y la que brillará, sin duda, en la cabeza de monjes y campesinos cuando hallan pasado más generaciones de las que la mente pueda numerar.

Y todo lo que el monje dijo fue χαλησπαρα, que significa buenas tardes; y era extraño verlo dirigirse al caballero que había sido el primero en proclamar la muerte de su raza. Y cuando él devolvió el saludo, alzándose y retirando la pipa de sus labios, lo hizo convencido de que hablaba como un griego con otro griego, y si Cambridge desconocía tal familiaridad, los declives del Pentélico y los olivares de Mendeli la confirmaban.

Mas el anochecer que cercena la jornada en Grecia caía ya como cuchillo del cielo mientras montaban a lo largo del camino entre las viñas, las luces se encendían en las calles de Atenas y la conversación giraba en torno a la cena y a la cama.

Traducción de Jaime Moreno Villarreal

[1] Tomas Love Peacock (1785-1866), poeta, novelista, dramaturgo y ensayista de gran influencia en la obra juvenil de Virginia Woolf. (T).

[2] La autora serefiere a un voto en contra de la enseñanza forzoso del griego en Cambridge. (T).

[3] Examen de graduación de la Universidad de Cambridge(T).Virginia Woolf.

EDITORIAL ANTARCA
LIBROS PARA LA AMERICA LATINA DE HOY

Colección latinoamericana de Antarca

PEDRO ALVAREZ TABIO
DIARIO DE LA GUERRA

PRESENTACION
con la participación de
EDUARDO DUHALDE
RODOLFO MATTAROLLO
GERVASIO PAZ
14 de abril
18 hs.
Sala R. Rojas
FERIA DEL LIBRO



LA IZQUIERDA Y LOS NUEVOS TIEMPOS
ALBERTO KOHEN
Prólogo: ISIDORO GILBERT
EDITORIAL ANTARCA
LIBROS PARA LA AMERICA LATINA DE HOY

Cantina
DON MARTIN
Picadas Choppería
PIZZERIA
banquetes
despedidas
agasajos
Aguirre 794 esq. Serrano
Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

por Jorge A. Muracciole

La imposibilidad de pagar alquileres indexados mes a mes o la falta de cualquier tipo de vivienda, ha derivado en lo que ya se conoce como "la rebelión de los asentamientos". La verdad de los pobladores, las críticas casi histéricas de los "invadidos" y las puntas de solución ofrecidas por un funcionario progresista del gobierno bonaerense, ayudan a una mayor comprensión de este difícil proceso.



fotos de Daniel E. Muracciole

En la última semana de enero, y comienzos de febrero, la opinión pública bonaerense fue sacudida por una seguidilla de hechos, que la televisión y los diarios de mayor tirada se encargaron de denunciar.

El 23 de enero decenas de casillas y carpas fueron trasformando la geografía de los terrenos propiedad de la Comisión Nacional de la Vivienda, a metros de Ciudad Evita. Unas doscientas cincuenta familias provenientes de Laferrere, Paso del Rey, Fiorito y diversos lugares del Partido de la Matanza, se acercaron "peligrosamente" a los cómodos chalecitos de tres ambientes (las otrora viviendas económicas): levantando un escaparate de carencias y miseria que quitó el sueño durante días a más de un centenar de vecinos.

Con diferencia de horas, al mediodía del 23 de enero son ocupadas, por más de 3000 familias, 120 hectáreas propiedad de la empresa inmobiliaria Celestina La Grande en la Avenida La Noria y 187 (Partido de Lomas de Zamora), constituyéndose el asentamiento más grande del Gran Buenos Aires, hasta la fecha (ocho manzanas de frente por quince de fondo). La columna más importante provenía del antiguo asentamiento Facundo Quiroga también ubicado en Cuartel Noveno, habiéndose sumado con el correr de los días, contingentes de carenciados de diversos lugares de la provincia.

En Bernal Oeste, en los primeros días de febrero, 116 familias carenciadas ocuparon cuatro manzanas de tierras a 300 metros de la Avenida Mitre, propiedad de David Salomón, antiguo dueño de la empresa en quiebra La Bernalesa.

La ocupación de terrenos del Estado, como en el caso de La Matanza o el asentamiento de viviendas en tierras privadas, como en Bernal y Lomas de Zamora, generaron la reacción más drástica de los moradores históricos de los monoblocks y chalets lindantes, exigiendo a las autoridades, tanto municipales como provinciales, el inmediato desalojo de los "usurpadores".

Si bien al correr de las semanas los distintos asentamientos fueron canalizándose por la vía de la negociación y el diálogo con los representantes institucionales, es importante destacar que al comienzo de los mismos se presagiaban posibles enfrentamientos o por lo menos duras negociaciones, teniendo en cuenta el estado de ánimo de los distintos protagonistas y la incompatiblidad de las reivindicaciones de los ocupantes con la legislación vigente en materia de tierras urbanas. Pese a poder llegar a un acuerdo, producto de la cesión de tierras por parte del Estado o la compra a los antiguos propietarios, la falta de toda infraestructura (agua, electricidad, colegios y servicios sanitarios) y las deficiencias existentes en lo que respecta a medios de transporte, recolección de residuos, crean una realidad incierta.

A meses del inicio de los asentamientos, ninguno de ellos, pese al esfuerzo económico de sus habitantes cuentan con electricidad: el agua es provista por medio de camiones tanques que en el mejor de los casos la distribuyen diariamente en cantidades suficientes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La realidad es lo suficientemente grave para seguir ignorándola por parte de las autoridades. Con salarios que no llegan a los niveles mínimos de subsistencia, que no incorporan dentro de los mismos la cuota asignada para el alquiler de una vivienda digna; el emergente de nuevas ocupaciones, será una salida por parte de grandes sectores carenciados, que no podrán hacer frente con sus magros ingresos a una precaria vivienda de alquiler.

Surge del censo de los pobladores, de algunos de estos nuevos asentamientos (en especial el de Bernal Oeste) que ninguno de sus habitantes han vivido con anterioridad en un barrio de emergencia y la gran mayoría de las familias censadas se hacinaban en casas de amigos o familiares, viéndose obligados por el incremento de los alquileres a tener que dejar los mismos; estando materialmente imposibilitados para obtener otro a los precios del mercado inmobiliario.

La historia de estas nuevas barriadas está por escribirse, la negociación con las autoridades los ha librado por el momento de duros enfrentamientos. El futuro y la actitud institucional conformarán la escenografía de este escenario en que se debaten cerca de 8.000.000 de actores en nuestro país, sumidos en la miseria más absoluta.

Sólo en la provincia de Buenos Aires, el déficit de construcciones anual es de 700.000 unidades. El estado invierte 600.000.000 de dólares construyendo no más de 35.000 viviendas anuales (según informe Ministro de Acción Social), con precios inaccesibles para los sectores necesitados, el costo de construcción no es menor a los 20.000 dólares por unidad.

En estas circunstancias el Estado no tendrá reparo en encontrar nuevas fórmulas de acuerdo que le permita reproducir la fuerza de trabajo aunque sea a niveles de subsistencia, generando una válvula de escape en un marco de "paz social". Lo difícil de predecir es cuando se agotará la paciencia de los pacíficos necesitados de los años '80.



LA REACCION DE LA CLASE MEDIA

El temor a la desvalorización de sus propiedades y el "síndrome delictivo", que día a día se introduce en sus hogares por las pantallas televisivas, son algunos de los motivos que acrecientan la incomprensión que sufre más de la cuarta parte de la población argentina.

Las tendencias corporativas de la sociedad post dictatorial han hecho carne en sus actores y en sus comportamientos cotidianos, cosmovisiones de claro corte reaccionario, que fueron construyendo un sentido común teñido de una profunda insolidaridad. Todo esto incrementó las distancias con los sectores más emprobrecidos de la sociedad.

Esta actitud, si bien agravada, no es nueva. Entierra sus raices en el desarrolo mismo de la conformación urbana de Buenos Aires, que nace como ciudad de un proceso complejo, cuyas caracteristicas peculiares fueron una intensa movilidad social producto de su temprana industrialización. Estos factores permitieron el pasaje de clase en tan sólo una generación, pudiendo llegar, no sin esfuerzo, a la tan anhelada vivienda propia. Después de las vacas gordas, la crisis se instala en la sociedad argentina. Se incrementan los precios de la tierra por la especulación inmobiliaria, que junto a la distribución regresiva del ingreso y la carencia de créditos para la construcción individual, hacen imposible la compra de terrenos y viviendas a los sectores de menores recursos.

A partir de la crisis las posibilidades de realización del sueño de la casita propia fueron restringiéndose a sectores medios y medios altos. De esta forma, las nuevas generaciones de trabajadores migrados del interior y los hijos de los antiguos propietarios comienzan a conformar con sus nuevas familias una creciente masa de demandantes de viviendas. Estos sectores no poseen los contactos necesarios, palancas o conexiones, para obtener un crédito oficial; tarde o temprano tendrán como alternativa el hacinamiento en casa de un familiar o en algún inquilinato camuflado de hotel en el sur de la Capital o el Gran Buenos Aires. En última instancia podrá engrosar las estadísticas de villeros del cordón industrial bonaerense.
En este contexto social los antiguos carenciados, o beneficiados por planes de viviendas económicas, comienzan a ser invadidos por el aluvión de los sin techo. Ellos pretenden anteponer sus necesidades a la legislación vigente chocando frontalmente con la especulación de tierras urbanas que en su gran mayoría son utilizados como basurales naturales por los moradores colindantes, que prefieren compartir el hedor especulativo con las ratas del basural, convivir con los "usurpadores" de los terrenos urbanos.

CIUDAD EVITA A DOS MESES DE LA TOMA

En la madrugada del 23 de enero, a dos años del nacimiento del primer asentamiento, 250 familias provenientes de Fiorito, Merlo, González Catán, Laferrere y otros puntos del Gran Buenos Aires, "pretendieron" instalarse a tan solo pocos metros del asfalto, en pleno corazón de Ciudad Evita. La respuesta de los vecinos no se hizo esperar: fue necesario un cordón policial de la Güemes, de más de 50 miembros, para evitar que los insultos se transformaran en gresca.

Los primeros días de tensión fueron ricos en propuestas inconducentes, desde el ofrecimiento de traslado del Municipio de La Matanza, al km. 34.500 de la ruta 3 (zona de terrenos inundables) hasta la firme negativa de los asentados de no retroceder y sólo aceptar límites expresos que impidan un posterior desarrollo del asentamiento.

Por otra parte, la propietaria del terreno, la Comisión Municipal de la Vivienda se ocupó de radicar denuncia "por ocupación ilegal", en el Juzgado Nº 2 de Morón.

Recién a más de una semana de la ocupación, el 3 de febrero, el Ministerio de Acción Social a través de Barrios Arrechea, propuso un trueque de tierras con la Municipalidad de La Matanza, a partir del cual "Nosotros podremos avanzar en un plan de cosntrucción de viviendas y proveer de materiales al barrio".

Así fue como a partir de la primera semana de febrero los ocupantes se retiran a los terrenos cercanos a la ruta 21 (propiedad de la Municipalidad de La Matanza) y quedaron a una "distancia prudencial" del asfalto y los chalecitos hermanados geograficamente con más de 1.700 familias que componen los 7 asentamientos anteriores de la zona.

La instalación en las nuevas tierras no fue fácil, fueron muchos los vecinos que tuvieron que llevar a pulso sus pertenencias, tras haber sido clausurada una calle que les permitía el acceso por medio de rodados a los actuales predios.

De la infraestructura eléctrica, pese a los 170 australes aportados por cada grupo familiar, lo único concreto son las palmeras compradas (60 A cada una) y colocadas a pulmón por los vecinos. Por ahora, aguardan pacientemente, un transformador que les prometió SEGBA, de uso imprescindible para no recargar las actuales líneas de los barrios asentados con anterioridad.

El agua sigue siendo repartida por un camión de la Municipalidad de La Matanza casi todos los días, aunque a veces, según dice un vecino de la calle Alelí, "parece que el camionero tiene un poco de fiaca y se olvida de venir por el nuevo barrio, debiendo traer a pulso el agua de una bomba cercana, pasando el puentecito".

Por último, en el barrio, Luis Alberto Molina, oficial albañil, habla sobre las viviendas prometidas por el Ministerio de Acción Social en plena toma. "Apenas nos instalamos aquí fuimos todos a censarnos a la escuelita. Nos hicieron llenar planillas y en las mismas nos informaban que era conveniente que no compremos ladrillos, ya que ellos se comprometían a traernos los materiales. Yo calculo, pese a no ser muy instruído, pero algo de experiencia tengo en el asunto, que con suerte dentro de unos 50 años nos harán las viviendas prometidas y si me quedo corto, que Dios me perdone".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Entrevista con Luis Brunatti

LO QUE SOBRA ES TIERRA



Junto con Floreal Ferrara, Luis Brunatti está considerado uno de los hombres más progresistas de la actual administración bonaerense. Desde su cargo de ministro de Gobierno, Brunatti se esfuerza en recrear políticas de participación popular y no ha descuidado el dramático problema de los miles de pobladores que reclaman un epacio de tierra para vivir un poco más dignamente.

—¿Cuál es la caracterización que se hace desde el gobierno del problema de los asentamientos?

—Se ha hablado mucho sobre el tema, pero lo principal a tener en cuenta es que existen sobre la base de necesidades concretas de la población largamente insatisfechas y el reclamo es procedente. El problema de la falta de tierras para familias de bajos recursos, tiene una magnitud estimada en las 500 mil personas que lo sufren; la forma de darle respuesta encuadrada en la actual situación política y económica tiene que ver con la posibilidad de aunar los esfuerzos del gobierno con la comunidad.

—En este marco surgió el Plan Pro-Tierra?

—Lo que intentamos es coordinar distintos organismos de gobierno a la vez que convocamos a las organizaciones de la comunidad para incorporar un elemento dinámico que permita que ésta no sea una resolución burocrática. Generamos incluso un epacio físico determinado dentro del ministerio de gobierno para que los representantes de los asentamientos vengan, presenten su problema y comiencen a implementar la solución. Hay asentamientos que a través de una acción no muy compleja pueden lograr la regularización; hay otros que van a hacer necesaria la sanción de alguna ley de expropiación para poder regularizarlos; hay otros que ni siquiera tienen posibilidad de solución en el lugar en que están: habrá que buscar nuevas tierras para ellos.

—El gobierno bonaerense dice que esta es la única solución posible, pero desde otros sectores se critica este plan como una salida a medias, una especie de fórmula a la inglesa, o de capitalismo popular, que no apunta a cambios de Fondo.

—Sin mayores disgresiones teóricas, estamos seguros que ésta es la mejor forma de solucionar el tema en una etapa política como la que vivimos, que no se caracteriza por los cambios políticos de fondo, sino por un ordenamiento.

Además, yo me pregunto y les pregunto ¿qué son los cambios profundos? Hay una crisis económica grande, que tiene que ver con la política económica nacional. Nosotros estamos en la provincia de Buenos Aires, con los condicionantes de una política nacional que no manejamos. Entonces, desde este lugar, no hay una solución que no pase por recrear los espacios para la mejor utilización de los recursos que tenemos.

—¿Qué se haría desde la política nacional?

—Hay una gran cantidad de tierras dependientes del gobierno nacional absolutamente inutilizadas, o mal utilizadas. Hay tierras de Ferrocarriles Argentinos, hay tierras de las Fuerzas Armadas, hay tierras de ministerios, que están fuera de nuestro alcance. Todo eso sería pasible de una reelaboración desde una perspectiva distinta, habría más para distribuir, habría más mecanismos para hacerlo.

La provincia no tiene en este momento extensiones de tierras fiscales aptas, las que tenía fueron donadas durante la dictadura militar, a los municipios o a la Nación y ahora están fuera de nuestra órbita.

—¿Estaría ahí la posibilidad de la expropiación de tierras como una forma de ampliar las posibilidades?

—Le voy a confesar una cosa: la expropiación, hoy, no es revolucionaria. La ley de expropiaciones determina que el valor de adquisición es el más alto valor, además de tener que atravesar una compleja trama burocrática. Entonces, hoy, la expropiación no es una herramienta revolucionaria.

—¿Cuál es la situación de los terrenos de las Fuerzas Armadas?

—Las Fuerzas Armadas poseen un emplazamiento geográfico que tiene que ver con una etapa absolutamente anacrónica. En este marco se han ido desvalorizando grandes extensiones de tierra que no cumplen la función de defensa que se planteaban ¿Cuál puede ser la función estratégica de los emplazamientos de Campo de Mayo? No tienen que ver con la realidad de hoy, sino con una concepción que era válida muchísimos años atrás.

Desde una política nacional, se puede rediscutir el rol de las Fuerzas Armadas y se puede producir su inserción en la sociedad a partir también de que resignen esas tierras que son de alto valor económico y que están inutilizadas. A su vez generaría polos de desarrollo y traslado de población, algo que también le haría bien a las Fuerzas Armadas.

Hoy otra situación parecida, aunque quizás sea un tema más urticante, que es el de las tierras de la iglesia.

En este aspecto también yo creo que es posible desde la evolución de una concepción más comprometida con los fundamentos del evangelio de muchos de los obispos, pensar en una utilización social, no en términos conflictivos sino concertados.

—¿Desde su concepción ideológica, cuál es entonces la solución para quienes buscan un espacio de tierra y un techo para vivir ?

Yo estoy convencido, política e ideológicamente, que en la elaboración de una política nacional, la propiedad social puede pasar a ser una herramienta de trabajo apropiada. La propiedad social de la tierra no tiene que ver con un esquema marxista hay una prioridad que es la necesidad de satisfacer a los sectores más postergados de la sociedad.

Gabriela Cerruti

BERNAL OESTE

LOS "SUBVERSIVOS" SIN TECHO

Todo se trata de abandonar la Avenida Mitre y caminar tres cuadras por la calle Lynch. Los vecinos de los chalets hacen corrillos y comentan con disgusto la llegada de los "intrusos". Al preguntarle a uno de ellos sobre la ubicación del nuevo asentamiento indica de mala gana que "las tolderías se levantaron a la vuelta". A metros del asfalto, un representante de la Comisión de ocupantes, Héctor García, comenta sobre el censo realizado por los delegados de manzana, del cual surgió que ninguna familia de este nuevo asentamiento proviene de villas de emergenica. En su totalidad, alquilaban o se vieron obligadas a hacinarse en casas de amigos o familiares.

—¿Cómo llegaron a estos terrenos y cuáles son sus objetivos a corto plazo?

—La gran mayoría de nosotros, somos vecinos del Partido de Quilmes. Conocíamos la existencia de estas tierras que están desocupadas desde el año '47. Muchos, nos conocimos en una Asamblea General, después que cada manzana eligiera sus representantes. Nuestro objetivo es tener una vivienda digna. Acá la gente vino por necesidad, pero no queremos nada regalado. Estamos decididos a pagar los impuestos y la luz para que nos coloquen los medidores. Contamos con un progama de construcción del barrio, que indica como se procede al zanjeo, respetando normas de urbanización, marcando los calles y dividiendo los lotes como se hace en una manzana de cualquier otro barrio. A pesar de habernos organizado en base a nuestros conocimientos, lo que no quisimos es vivir amontonados, una casita pegada al lado de la otra.

—¿Cuál ha sido la actitud tomada por los vecinos?

—Dicen que ellos tienen sus casas bien hechas y esto que hacemos nosotros les desvarloriza sus propiedades. A esto, nosotros les respondemos sencillamente: nadie hizo sus casas en quince días, hay señoras que nos han manifestado que hace 35 años que viven acá y que aún no han terminado sus casas, nosotros tenemos toda la buena voluntad, pero tienen que darnos la oportunidad de demostrarlo. Igualmente, no todos están en contra nuestra, son más que nada los de la Asociación de Fomento, ya que en otras calles del barrio hay algunos vecinos que nos dieron agua en los peores momentos. Por otra parte las marchas que han convocado no han tenido mucha trascendencia, no fueron más de 300 personas a cada una. Esta gente se aferra a las palabras de Camaño, así fue como en la segunda manifestación había pancartas que decían "Señor Intendente estamos cansados de promesas" o "queremos soluciones ya". Nosotros estamos convencidos que tarde o temprano nos vamos a tener que sentar a hablar como seres humanos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

OFICIOS

¡Al ladrón, al ladrón!

por Enrique Symns

Lo dicen los mismos chorros: hay chorros y está la gilada que labura.
Antes, los chorros eran unos cuantos marginales que servían de ejemplar límite para que la gilada que labura se cienta satisfecha y afortunada por seguir laburando como giles.
En realidad, los únicos delincuentes que existen en el mundo son justamente aquellos que lo administran y controlan, obligando a muchos a laburar como giles y a unos pocos a robar también como giles.



LA LEYENDA DE QUESO Y DULCE

Quizás haya existido un tiempo en que ser ladrón fuera una vocación, un rol para los lúmpenes románticos y rebeldes. Hoy cualquiera sale a afanar lo que puede. Un poco de luz que se piratea de la columna de alumbrado o algo para morfar. El que empezó manotenando carteras capaz que consigue un revólver y un día, sin saber como, en un colectivo le pega un tiro a alguien hasta que, otro día, se lo pegarán a él.

Si pudiéramos cronicar las vidas de todos esos asesinados por la policía el resultado sería contundente: eran desamparados sociales, el último orejón del tarro del robo.

Cuando era chico y había que jugar a chorro o yuta, todos gritábamos al mismo tiempo: "yo, chorro". Hoy es difícil decidir. En los últimos tiempos los delitos son cometidos en mayor proporción por uniformados que por civiles.

Igual salí a buscar chorros. Esos que los jueces condenan. No los otros.

Esta escena acaece en algún bolliche de Barracas, o del Doque. Quizá en Lugano. No hay que dar pistas. Me encuentro con **Queso y Dulce (Soque,** para los más íntimos), último casi-amigo de una época en que yo merodeaba el mundo de la delincuencia.

Estaba **El Gallego**, que era el más pesado, con dos o tres boletas. Para hablar con él había que bajar la vista hasta que te transmitiera un gesto de confianza. Si ese gesto no aparecía había que irse de la mesa y preocuparse.

Estaba el **Viejo Chaina** que "maleteaba" turistas en las estaciones y venía corriendo a vendernos corbatas, camisas o corpiños. **Gerardito y Galleguito** que recién empezaban, daban sus primeros pasos arrancando relojes. **Flori**, la prostituta amiga de todos y que era la única mina que se permitía acceso a la intimidad de la barrra.

Eran una barra solidaria a pesar de que no trabajaban juntos. Si había pelea estaban todos ahí y, si la yuta entraba al yottivenco, entre todos organizaban la fuga del buscado por los techos del laberinto.

Si el **Gallego** era el pesado, **Queso y Dulce** era el bravo. Hay una anécdota inolvidable del **Soque** que era orgullo de toda la barra: sale una noche del bar, muy borracho, y justo ve pasar despacio un auto con dos chabones y dos minones. El **Queso** grita: "Que concha" y ahí el auto clava los frenos y los dos yutas (que de eso se trataba) pelando caños le dan la voz de detenido. Toda la barra sale a la calle y ahí el Queso, obligado por el himno de gloria de sus compañeros, jugándose la honra de la estirpe, enfiló hacia los federales hasta apoyar el pecho contra el caño del más ofiche y agarra y le dice: "Porque no te metés el chumbo en el orto". Se da vuelta y tranquilamente vuelve al bar mientras la barra estalla en aplausos. Los tiras se van y telón. Horas después, en el segundo acto, cuatro patrulleros rodearon la manzana y fue una de techos y corridas.

Queso y Dulce está más viejo, su pequeña cara, ridículamente encajada sobre un cuerpo mastodónico, tiene arrugas de malas noticias. Me cuenta. **El Gallego** fue boleta. **Flori** hizo psicoanálisis y se casó. El galleguito está sopre hace dos años y todavía le falta un rato.

"Esa época se terminó, parece mentira, ahora no te podés juntar con nadie, —me dice- la cana tiene todo marcado y la gente no es como antes. Hay tanto loco de gatillo chiflado que ahora te botonea cualquiera, por cagazo; el vecino, cualquiera. Estamos casi retirados. **Gerardo** se puso una heladería. Los otros pusieron taxi. Los pendejos venden blanca. Yo siempre de escruche, pero no te creas, cuando me animo voy a cosas muy seguras. Con los años te pensás las cosas diferentes. La plata no la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hiciste, y si te dicen otra cosa te mienten. Te la gastaste en la joda, como dice el tango, cabaret y putas, este palo es así. Nadie la hace y no hay jubilación, tengo 55 años y no puedo ir sopre. Mi señora se bancó todas y están mis pibes que no quiero que hagan la misma. Ellos saben lo que soy, pero les dije: si se que andan de izquierda, los mato."

Queso y Dulce trata de ponerse nostálgico, pero le sale más una amargura. Me pregunta en qué ando. Siempre supo que yo era un turista. Le digo en qué ando, en la del periodismo. Me da cierta vergüenza y le cuentó las cosas como si me fuera más mal de lo que en realidad me va.

"¡Claro que hay una vida de chorro! Estás obligado, tenés que vivir con la gente del palo, hacés una vida doble. Del vecino no podés ser nunca un amigo, por más que los domingos lo invités a un asado y pasés el año nuevo con ellos. No podés contarle tu vida y no sos amigo del todo y eso te jode. Entonces tenés la barra del palo, los burros, qué sé yo. Siempre tenés problemas con tu mujer porque, si la mina está con vos en serio, vive con el corazón en la boca. No, no es que me arrepienta, pero uno piensa, se pone a pensar y no sé...¿qué te voy a decir? "Es cierto, yo también me pongo a pensar y tampoco sé. ¿Qué te voy a decir?.

NO TODOS SON RONALD BIGGS

Hace muchos años, más de veinte Recuerdo, en Barracas, a un chico de quince años que noviaba con una amiga de mi hermana. Tenía un rostro ingenuo y seductor. A veces lo cruzaba en el ascensor y, si lo miraba demasiado, el pibe se ponía colorado. Un día la policía lo mató mientras asaltaba no se qué negocio. El diario dijo enfrentamiento, pero los vecinos saben que el pibe se echó a correr y lo bajaron. No me puedo acordar qué pensaba yo de la ley y el delito antes de ese episodio, pero, a partir de ese día, comprendí para siempre que ninguna ley ni ninguna moral ni ninguna razón que me dieran justificaba esa muerte. Si hay una razón para matar a un chico de 15 años es la misma para matarnos a todos. Hoy, esa anécdota es ingenua.

Roberto tiene también 15 ó 16 años y trabaja en la cancha. Es moderno, pero de Lugano. Le gusta el rock y usa campera; sin embargo escucha a David Bowie y Charly García. Se pastea y por ahí se fuma un porro, aunque mucho no le copa.

"Mirá a todos lo que estamos en la barra: ninguno es careta. No nos importa ni una la historieta del fútbol ¿entendés?No somos hincha de nadie, pero si juegan Boca y River, ponele, gritamos por Boca o por River. Nos jugamos en la hinchada del que pensamos que va a ganar, porque nos conviene estar con los que hacen los goles, cuanto más goles mejor. Ahí en el revuelo, manoteás al tipo que tenés marcado. Qué sé yo, le manoteás el bobo, la mosca, una pulsera, una cadenita, lo apretamos entre cinco o seis y lo ponemos bien puesto para que no cacaree y ya está. Si te he visto no sé quién sos. El Monumental es muy bueno porque la gente de ahí es de mosca y a la salida manoteás en la calle. Aunque ahora la gente está avivada y sale menos cuando hay partido. Pero están los autos, son buenos porque metés la mano por la ventanilla y le pirás el bobo y, si el tipo o la tipa te agarra la mano, está tu cumpa que le rompe bien la trucha para que te suelte ¿sacás?"

Norberto sueña con una moto, una buena moto.

"Con una moto podés hacer muchas cosas, en Mar del Plata, en la tempo, te hacés la guita. Tengo un amigo que se fue a Brasil como tres meses con lo que se hizo. Con la moto es más fácil apretar y es más fácil rajar. Si te corren te mandás por la vereda, de contramano; un patrullero no te agarra ni en joda. Una moto es lo más..."

Roberto es ingenuo y feroz, le gusta pegar y es capaz de pegarle a una mujer o a una anciana "si se trata de salvar la piel". Estamos en un bar de Constitución, esperando a **Carlos**, uno que tiene un problema y que capaz que lo puedo ayudar, me han dicho. **Roberto** me pone nervioso, provoca al mozo y a los transeuntes. Está figurando y "mostrándose" para mí, pero también me muestra el odio a la gente. Conmigo no, conmigo está hablando. Capaz que Moffat tiene razón cuando dice que hay que hablar mucho y escuchar mucho para que haya amor.

Llega **Carlos**. Es otra cosa. Tiene un rostro sensible y sufrido. Era un fanático de **"Cerdos y Peces"**, admirador de quien ésto transcribe. Viene a pedir.

"Tengo que conseguir un documento. Tengo que irme a Brasil, me voy con mi mina. Me dijeron que allá la onda es diferente. Necesito conseguir unos mangos, y no vuelvo más.¿No sabés, Enrique, de alguien que tenga documentos truchos?"

Carlos sueña con la copa de gine-



bra en la mano. Está ansioso y cuando termina la suya picotea de la de Norberto y la mía. Hace un par de días escapó de Tribunales cuando lo llevaban a declarar ante el juez. Tenía una condena en suspenso y el juez se la iba a dar por la cabeza. En la comisaría, antes de Tribunales, intentó un tunel, pero los otros enceldados amenazaron con buchonearlo. Le digo de un abogado y no quiere ni saber.

"Tengo 25 años y me pasé ocho en las tumbas, ¿a vos te parece que eso es vida? No, yo no vuelvo, prefiero que me apaguen." **Carlos** no tuvo tiempo siquiera de ser un chorro. Un par de gilladas y el resto de su vida en las rejas. Allí, en la cárcel, encontró su destino homosexual, se acostumbró a la aguja y sujenorme sensibilidad aprendió a brillar bajo control. La sensibilidad se le cae por la cara cuando habla de su vida acorralada.

"Todo fue gilada, qué te voy a decir. Salía a robar para ir a bailar, para los puchos, para quedar bien en el boliche

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



invitando copas a todos. Era un gil y me agarraron al toque. No era lo que se dice un ladrón. Me hice porque me pusieron el cartel, sabés cuántos se hacen chorros en la tumba. La bronca no me la va a quitar nadie. Yo escucho por la calle el ruido de la ambulancia, de una sirena y me pongo loco, hay algo que es una porquería, en la ciudad digo, estás solo y nadie te va a ayudar. Vos venías haciendo buena letra, trabajando de lavacopas por tres mangos, y un día decís: que se vaya todo a la mierda. Ese día salís en una parte y robás. A mi me agarraron ese mismo día, no gasté ni un mango. Estuve llorando tres días en la comisaría. Hasta que dije no, me voy a escapar..."

El dolor de **Carlos** es medio contagioso. Me dan ganas de conseguirle documentos o plata. Pero seguro que no voy a hacer nada. Tiene razón, hay algo en todo esto que es una porquería.

TIENE QUE HABER UN ASESINO EN ESTA NOTA

Me contagió su paranoia. Estábamos en un bolichón solitario de San Telmo, cerca de **Cemento.** Miraba por las ventanas, no porque alguien lo siguiera, era para no mirarme. Digamos que se llama **Marcos,** que tiene unos 50 años, que tiene una cara bastante boxeada por el peligro y ese color que deja la cárcel estampada en la piel como un estigma. Marcos salió hace unos meses de la cárcel y porque un amigo común del SASID lo mando se deja preguntar sin ganas. No consigo ganarme su confianza. Le digo que si quiere no hablamos nada. Me pregunta que para qué sirve que hablemos. Le digo que yo tampoco sé para qué sirve, pero que me gustaría y ya que estamos...

Me empieza a contar, no su vida, sino el episodio que él sabe que a mí me interesa. **Marcos** fue un ladrón de caño (es decir, con armas) y, por lo menos, ha matado a una persona.

"Nosotros éramos tipos responsables. No como son ahora, todos esos giles que le tiran a cualquiera de puro cagazo. Hay que ser tranquilo de dedo. Estás alerta, pero no nervioso. Estás mirando todo, la puerta, la cara del tipo que asaltás porque enseguida le sacás si el quia va a saltar o se va a quedar piola. Si lo ves en una la decís: no seas gil, no te hagar reventar. Nosotros veníamos invictos, no habíamos tirado nunca...hacíamos joyerías y, a veces, bancos. Más tarde, bancos no, porque nunca sabés si no inventaron una nueva, una alarma,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

o algo: así que, a la final, hacíamos joyerías o casas de cambio, pero éramos más de joyería. Tenés el quilombo del reduci que te caga y nunca sabés si no te va a buchonear...Y sí, vivís medio con el culo en la mano, porque el hecho es el hecho, pero después no dormís tranquilo. Pensás, qué le pasa a **Cacho** que no aparece hace dos días, ¿lo habrán agarrado? ...te vas poniendo nervioso, y un día tenés que tirar. En el fondo yo sabía que algún día me iba a cargar a alguno, pero pensaba en un cana...no pensé que iba a matar a un gil..."

Dicen que hay una leyenda oriental que cuenta que en cierta fortaleza colocaban a un experto en las puertas para mirar a los ojos de los visitantes que entraban. Esos guardias especiales podían reconocer a los asesinos a través de sus ojos.

Yo le busco esa muerte en la mirada a **Marcos.** Pero encuentro nada más que dureza, el cansancio de la violencia.

"Un carnicero, un tipo que labura, siempre puede saltar porque si lo choreás capaz que lo dejás en bolas. Un tipo de mosca vos pensás que no va asaltar. Pero este tipo era un gil. Qué cómo era. No me acuerdo cómo era, era un gil. Quizo correr hacia la puerta justo donde estaba yo. Habíamos entrado nada más que dos porque no era un lugar para hacer patota. Teníamos otro en la puerta y otro en el auto. Rajó para mi lado y me tocó a mí pararlo. Había vidriera, media oscura, pero se veía de afuera, así que lo quise parar sin hacer escombro y esa fue la cagada. El tipo me manoteó el chumbo; si le hubiera puesto una piña de entrada...fue instintivo. Le tiré al bulto y se la metí en el pecho. Si te la meten en el pecho te morís...hubo que salir cagando y encima sin nada. El tipo fue boleta, se apagó en un hospital...Yo ya sabía que estaba jodido, cuando hacés una boleta te buscan en serio..."

Ahora me pongo nervioso y pido otra ginebra. No encuentro la forma de preguntarle: ¿cambia uno después de matar?

"Yo ya pagué por eso, no le debo nada a nadie. No tengo por qué decirle una cosa por otra. Si estás con un chumbo y te lo manotean, la ley es tirar. Pero de ahí a que a uno le guste. No te niego que debe haber asesinos de alma, pero a nosotros nos nos gustaba matar. Con la yuta es otra cosa, el cana está armado y es un hijo de puta porque te tira por un sueldo de mierda y a ellos si que les gusta..."

Marcos cumplió una condena de 14 años y ahora se dedica a otros negocios de los que no quiere hablar, pero que, dice, no tienen que ver con el caño. Al fin, le hago la pregunta. "Y no, ¿qué te va a cambiar? Mirale la cara a un cana y decíme qué cambió. Lo que hacés es no acordártelo, en la tumba todos saben pero nadie dice nada. Los giles farolean y se hacen los pesados, pero los del palo no cuentan nada. Dígame, ¿para qué sirve que usted ponga ahí que yo maté a un tipo?"

Marcos se va enseguida porque vino de compromiso y yo no sé qué le dije sobre que el periodismo a veces sirve parahacer comprender. Claro que es mentira y uno de estos días yo voy a tener que ponerme a buscar otro oficio.

AL LADRON!

El tipo aparece corriendo por la calle, esquivando cuerpos. Algulen viene gritando "al ladrón, al ladrón". La cara del tipo, en un segundo la tengo de frente, está contracturada de terror, parece un conejo escapando de los perros de caza. Algunos tímidamente tratan de salirle al paso, pero enseguida dan un paso al costado y gritan "al ladrón, al ladrón". Uno le pone una zancadilla, el ladrón cae y ahora sí se le tiran encima, le pegan patadas, lo agarran, llaman a la policía. Trato de verle la cara, me parece que llora.

Recuerdo esta escena de hace unos meses y me vuelve el desgarro. Me siento un cobarde tan grande, por no haberlo ayudado, como todos esos malditos cobardes que lo atraparon.

Yo sé que no tengo razón. No se puede perdonar a ese peligroso negrito que le robó la cartera a la abuelita. Ni al asesino psicópata del colectivo. Hay que tenerle miedo a las patotas y denunciar a los drogadictos.

Hay que llamar a la policía y después al ejército. Hay que proteger este mundo que ya nos han robado. Pero no me importa no tener razón. Cuando era niño me robaron el sueño y me metieron en esta cárcel. Cuando logre escaparme se que habrá un montón de ciudadanos respetables que correrán tras de mí. Yo le tengo miedo a esos ciudadanos y a los que hacen las leyes y a los que usan uniformes y a los que escriben y a los que estudian.

Hoy sueño que camino como **Queso y Dulce,** hacia la amenaza que no me importa que vaya a destruirme.



CIRCE CASSETTES PRESENTA
El caballo de la calesita

CUARTETO
CEDRON

JUAN "TATA" CEDRON, CARLOS CARLSEN,
MIGUEL PRAINO, CESAR STROSCIO
INTERPRETANDO A

JUAN
GELMAN

FUIMOS LOCOS, FUIMOS IMPUROS
NOS MANCHAMOS EL CORAZON
FUIMOS CANALLAS DE OJOS DUROS
UNA CANCION UNA CANCION
TUVIMOS SED TUVIMOS HAMBRE
AGUJEROS EN EL PULMON
NOS AHORCAMOS CON UN ALAMBRE
UNA CANCION UNA CANCION
LE HICIMOS HIJOS A LA SUERTE
SIN SACARNOS EL PANTALON
NI BUENAS NOCHES A LA MUERTE
UNA CANCION UNA CANCION
BIEN PLANTADOS SOBRE LAS PATAS
UN MIERCOLES A LO VARON
NOS ACOSTAMOS CON LAS RATAS
UNA CANCION UNA CANCION
BUSCABAMOS UNA CANCION
Juan Gelman

EN VENTA EN ZIVAL'S (Corrientes y Callao) Y EN LAS MEJORES DISQUERIAS DEL PAIS.

USTED TIENE DERECHO A UNA ATENCION PSICOLOGICA

niños-adolescentes-
adultos-psiquiatria-
psicopedagogia

tratamientos
individuales
y grupales

ASIC
TERAPEUTAS ASOCIADOS
ASISTENCIA
PSICOLOGICA INTEGRAL
INFORMES 71-9941
46-6015

Honorarios institucionales

CLASES DE MUSICA
FLAUTA
traversa, dulce y quena
INICIACION MUSICAL
TALLER DE IMPROVISACION
EDUARDO KACHELI
INFORMES
824-3457

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



John Cale

EL ESPEJO DEFORME

por Alfredo Rosso

Quizás John Cale no exista. Tal vez la mente lo parió en las horas chichas de la madrugada, otro de esos personajes que nos susurran algo desde esa semi-noche ártica del sueño.

Algo que nos inquieta lo suficiente como para despertarnos, pero que aún así no podemos recordar. De tanto ser sueño recurrente adquirió fisonomía propia y salió a vagar en ese otro mundo onírico que algunos llaman rock.

Así, pues, de un sueño, directamente a Londres y Nueva York, a acuñar los Velvet Underground y darle forma al rock contemporáneo. Pero sé que en el fondo John Cale sigue escondido con sus gafas oscuras y cara pétrea en ese callejón mío, tuyo, de tu hermano menor... ¡Felices pesadillas!

SUPERNUMERARIOS EN LOS '80

No sé qué me dijo John Cale en ese sueño pero tengo que hablar de él porque entré en demasiadas oficinas públicas, leí demasiados diarios y ví demasiados noticieros caminé viendo demasiada gente igual a la de la cuadra anterior.

Viajé por todos los medios de comunicación y encontré en todas partes la misma duplicidad de lenguaje. Vocales y consonantes saliendo dispara-

das a diestra y siniestra para llenar el espacio, pero sin poder ocupar el vacío. ESE vacío. Y si hay una música para tararear mientras se esconden las preguntas que nos queman, si hay un sonido conformista que le hace el juego a todas las radioemisoras modeladoras de clonos, en algún lugar debe existir, escondida, una música para cuando se deja la careta sobre la mesa de luz y comienza el recorrido insomne de la cama al living; cuando nos acomete ese acreedor implacable de las ilusiones reventadas como tomates contra el asfalto.

Cale integra la banda sonora de estos años '80, los de la estupefacción incrédula. Cale aporta ese alarido cómplice que —paradójicamente— proporciona un poco de bálsamo iracundo y maldito para sobrellevar el propio desconcierto.

GENESIS

Es galés, como Dylan Thomas y nació en el '40 como Lennon. A contramano de la generación pop inglesa hace sus primeras armas como músico "culto" en Londres, pero ya intuímos algo raro cuando se propone hacer una composición para "matar una planta a gritos". Con la excusa de una beca, le dan salida. En Nueva York, Cale se acerca a la escena de *avant-garde*, electrifica su violín y se hace compinche de un cruzado de la música contemporánea, Lamonte Young, junto a quien pergeña el LP "The Theater Of Eternal Music" que incluye una temprana aparición del sintetizador (hablamos de 1964, boys) y delirantes improvisaciones vocales de influencia oriental.

Mientras USA delira con los Beatles, John Cale se junta con su casi homófono John Cage para montar una obra de Erik Satie con cerca de 900 repeticiones de un mismo tema para piano. Participan trece pianistas a lo largo de 36 horas. Alguien repara en el hecho de que al galés parece sobrarle una tuerca y le vuelven a dar salida.

Entonces conoce a un pibe de Siracusa llamado Lou Reed que por entonces escupía temas a sueldo para una editora de mala muerte y juntos deciden que ya es suficiente: Cale llega al rock y nace The *Velvet Underground*.

En unos Estados Unidos entregados al sueño del *Flower-power*, los *Velvet* arriban con la gracia de un flato en un ascensor superpoblado. Cale, Reed, la baterista Mo Tucker, el bajista/guitarrista Sterling Morrison y la alemana cantante Nico dirigen a *Velvet* por un sendero primitivo, hiperrealista. Su sonido crudo hasta lo animal habla de la calle, del día-a-día, de ese sueño de superabundancia post Hiroshima que se hizo de goma ante las tensiones raciales, Vietnam y la cada vez más ancha brecha generacional; entre padres que retozan en casas de ensueño hipotecadas para pagar el segundo auto e hijos que buscan un camino propio que los saque del plástico y de un destino pre-escrito al que no reconocen como propio.

La manera de contestar a la poderosa fanfarria plástica es un arte oblicuo y sinuoso. Un arte de símbolos tan crudos como los del oponente. Nueva York, polifacética, es el caldero donde alcanzan punto de hervor los *cut-up collages* de Burroughs y el pop-art de Andy Warhol. Warhol lleva la cosa un paso más allá: desarrolla un poderoso espectáculo total con proyecciones, bailarines, música. Los mú-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sicos serán los *Velvet Underground*.

Con el padrinazgo de Warhol saldrá el célebre LP debut. El de la banana. Los *Velvet* son el negativo de la foto que New York quiere ofrecer a sus turistas. Púa, ruido de surcos y ese ¡clang, clang, clang! primal de "Waiting For The Man", encerrando el vía-crucis de esos rostros desencajados de "all-American" boys and girls que esperan la panacea blanca entre el hollín de alguna esquina del Lower East-Side. Pasará la abigarrada claustrofobia oriental de "Venus In Furs", la confesional "Heroin" y la melancolía de las baladas "Sunday Morning" y "All Tomorrow Parties"...

Y allí está John Cale. Acentuando los tonos góticos de "Venus...", delineando la multitud de estímulos de "The Black Angel's Death Song" y "European Son" con su viola eléctrica (*viola*, no guitarra, no confundir), disparando líneas puntiagudas en su ocasional bajo, comandando un piano sinuoso que aparece aquí y allá... Azuzando la petulancia de Lou Reed, decorando la *naiveté* vocal de Nico, fundiéndose monolíticamente con la base de Tucker/Morrison.

Velvet Underground provoca y ofende a una NY que no quiere reconocerse en ese espejo. Alguien "de arriba" intenta acercarles un hueso tentador, hasta se habla de un mítico contacto con Brian Epstein. Nada. Los *Velvet* zigzaguearán en un par de caóticas giras que ¡oh, paradoja! no incluirán el hogar del Empire State: la Gran Manzana le vuelve la espalda a su gusano más audaz.

Lou y Cale, las dos usinas creadoras del grupo, se miran torcido. La grabadora no sabe como sacarse esa sarna de encima. De última y como diciéndoles "entren en vereda", les dará 24 horas para grabar otro LP. El estudio es un caos de colisiones: choques de personalidad, choques de químicos diversos, choques. No hay muchos temas nuevos, pero *Velvet* toca, toca y toca. En la pecera de control, los ingenieros se histerizan. La tensión desborda y se transforma en calor. Calor blanco. El LP se llamará "White Light, White Heat" (Luz Blanca, Calor Blanco).

Se fue Nico. Quedan cuatro *Velvet* para reventarse a trompadas sonoras. Reed pela una historia de amor (una especie de "early rap") en "The Gift" y le sale una tragedia negra digna de Kafka. Pero la guindita de este pastel lavativo es "Sister Ray". A falta de ametralladoras, los *Velvet* la emprenden entre sí con los instrumentos que *natura* les dio. El oyente, para su suerte o desgracia, queda en el medio. Si logra comprender, la catarsis vale doble. "Sister Ray" —y en buena medida todo el concepto de "White Light, White Heat"— es el hijo deforme de John Cale. En esta insólita alcantarilla rockera del año '68 fueron a desembocar todos sus primeros pininos con el minimalismo. La planta fue asesinada a gritos, nomás, *Velvet* rompió el espejo y la estética del rock se alteró para siempre.

EXODO

Pero Cale se aburre. Ya *Velvet* es un callejón sin salida. Reed quedará tras el timón para producir otro par de obras maestras, pero el galés se llevará una buena porción de imprevisibilidad, de tortuosa frescura sonora.

Debuta en solitario con "Vintage Violence", vivido por su autor como una especie de ensayo tipo "intento y error". Entre el rococó de los arreglos que Cale le cede a su productor asoma su marca de romántica desolación en "Amsterdam" (cuya melancolía y viaje interior poco tienen que envidiar al tema homónimo del gran Jacques Brel) y en "Ghost Story" (Cuento de Fantasmas), impregnada de un barroquismo en suspensión similar a un cuento de Virgina Woolf también parecido en título.

Llegan los '70 y Cale matiza su rol de músico con el papel de productor discográfico. Siempre con un ojo avizor, produce el clásico de Nico "Desert Shore" y renueva su apetito por la música experimental grabando el álbum "Church of Antrax" con Terry Riley, un pionero de las obras instrumentales extensas e impresionistas que llevarán a la fama más tarde a Tangerine Dream, Brian Eno, Kitaro, Jarre, etc. Frustrado un proyecto de grabar una pieza clásica con la Royal Philarmonic Orchestra de Londres, Cale recoje los pedazos y debuta en Warner Bros. con "The Academy In Peril". Cale conoce su Brahms y su Mahler pero extrañamos su filo negro e impiadoso de *Velvet*. Aún no es tiempo...

EPIFANIA

1973. Cale regresa al mundo del rock con "París 1919" y de golpe descubrimos varias facetas inéditas del galés. Cale el artesano de suaves baladas casi pastoriles. Armonías, arreglos cortesanos, dulzura ¿Este es el tipo que rajó Lou Reed de *Velvet* por delirante? Pero la moneda tiene dos caras. "París 1919" descubre al Cale letrista, al que enmascara en corcheas azucaradas letras como la de "Hanky Panky Nohow" (Nada de Trampas):

Nada me asusta más / que la religión llamado a mi puerta / nunca respondo al llamado del pánico / cayendo por las escaleras sobre la ley / ¿qué ley?

Mientras nos engolosinamos con la belleza de los arreglos de "París 1919", Cale nos pasea por los desiertos helados de una mente que empieza a sentirse "colgando en quieta desesperación" como diría Roger Waters. Para los eruditos, hay un tema/homenaje a su compatriota Dylan Thomas ("Child's



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Christmas In Wales") y otro que lisa y llanamente se llama "Graham Greene". Pero a no engañarse con el almíbar instrumental: Cale empezó *a colar*.

AL CORAZON DE LAS TINIEBLAS

Década del '70. Crisis del petróleo. Goodby e Beatles, Morrison, Hendrix. Rock=mucha mosca. Ya se consiguió aislar el bacilo del riff de guitarra que arranca aplausos seguros. Se vuelve "de rigueur" desabrocharse los botones de la camisa y mostrar el pechito peludo à *la Plant*. Pero Occidente sufre porque no hay suficiente nafta para que la rueda del "compre esto y aquello" gire al mango. ¿En qué andará a todo esto el oso del Soviet? ¿Es cierto que tienen más misiles, más submarinos, más tropas y más *todo* que nosotros?

Cale también piensa demasiado y para colmo mal. Vuelve a England y graba Island, con gente de *Roxy Music* y con Eno. Se viene el LP "Fear", aquella gran rodaja de esquizofrenia con aderezos de funky-rock, baladas, coritos, aires de campiña británica... Y muchas historias de solitarios, algunas de patética tragicomedia como "El Hombre Que no Se Podía Permitir Una Orgía". Very British: calles con baldosas grandes, grises, húmedas, ventanas herméticas para que no escape el calor. Pero adentro de Olympic Studios, el galés se calza los auriculares y comienza el remolino de "Fear Is A Man's Best Friend":

Parado, esperando que aparezca un hombre / los ojos bien abiertos, uno de ellos fijo en la puerta / esta espera me está matando / La vida y la muerte son cosas que experimentás cuando nacés / te lo digo yo: el miedo es el mejor amigo del hombre / aunque este te deprima / El hogar es vivir como un hombre que huye / senderos que llevan a ninguna parte / ya estamos muertos / pero no enterrados aún / vení, estrechá mi mano auxiliadora / te mostraré lo que hay para ver...

Todavía en el tema "Fear", Cale es el intelectual desolado pero bajo control. "Gun" (que hizo *Siouxsie* hace poco) muestra la pérdida de la compostura: *Sangre en las ventanas / sangre en las paredes / sangre en el techo / sangre en toda la casa...*

Pesadillas. Al galés debe costarle dormir. Quizás como exorcismo al laberinto de la hiperconciencia, Cale vuelve a producir. Ya lo había hecho con los *Stooges;* ahora estará tras los controles para el "Horses" de Patti Smith, uno de los LPs que desataron el punk neoyorquino, y reanudará su periódico romance sonoro con Nico en "The End".

El '74 y '75 lo ven muy movedizo. Pisará el tablado del Rainbow de Londres junto a Eno, Kevin Ayers, Nico y no-sé-quién-más para un errático recital de romántico "sleaze" (diccionario, vagos) y grabará "Slow Dazzle" y "Helen Of Troy", ejercicios en fineza y estilo que, no obstante, no logran matarle el punto a "Fear".

EL GRITO

Se acaban los '70. La elegancia de la etapa Island y el clan Eno llega a su fin y Cale retorna a Nueva York para revolcarse en el estofado ultra picante de los clubes como el CBGB, el Max Kansas City y el Bottom Line donde la cirujía de la New Wave neoyorquina opera sin anestesia el cuerpo muerto del rock paquidérmico, "aceptado".

Cale se transforma. Su conciencia político-social se radicaliza. Con músicos ignotos, entre el sudor del CGBG, el galés graba en directo "Sabotage/Live". No hay respiro: las vísceras salen afuera ya desde "Mercenaries (Ready For War)". Entre una guitarra insidiosa hasta el fastidio, entre una pesadez que presagia peligro en cada vuelta de estrofa, escuchamos a un Cale que no modula, que ya no toma distancia en este pequeño juego de exacerbar la paranoia bélica. Cale abre con esta glosa: Los mercenarios son inútiles / desunidos / desleales / no hay nada que los conserve en batalla / más que un magro jornal / que es apenas suficiente para que maten por vos / pero no lo suficiente como para que mueran por vos...

Y luego la hecatombe... Boogie El Aceitoso (¿ironizado?) en siete minutos de asedio rockero. Gente que ya dejó atrás el temor al holocausto -les da lo mismo, hasta parecen reclamarlo: *Vamos, vamos, vamos a Moscú / derribaré las paredes del Kremlin en un tractor / les diré: 'hola, ¿cómo están?'...*

Welcome a los '80, la era de las pantallas azules y refulgentes —de TV, de video-games, de lo que quieras... El adiós a la Galaxia Gutemberg anticipado por MacLuhan en todo un libro lo resume John Cale en dos estrofas: *La vida es corta y el amor muy dulce / mirá a toda esa gente corriendo por sus vidas en la calle / ¿De qué escapan? ¿Hacia dónde corren? / Andá y preguntales, yo también quiero saberlo / Leé y destruí todo lo que leas en la prensa / Leé y destruí todo lo que leas en libros / es una pérdida de tiempo / es un gasto inútil de energía / es un desperdicio de tinta...* La paranoia no termina: chequéen "Dr.Mudd", "Evidence" o, sin ir más lejos, la hipnótica, pesada versión de "Walking The Dog" (compárenla con la de los *Rolling*, por ejemplo...)

FISURA

Mutis por un tiempo en el campamento del galés. Rumores: penas del corazón, sus vericuetos... ¿La botella? Tal vez...

Despuntará el '81 con nuevo sello discográfico (A&M) y "Honi Soit", LP donde los dos polos de su angustiante orbe artístico afloran bien delineados. Su obsesión por los engranajes geopolíticos emerge en "Strange Times In Casablanca", una madeja sonora que rivaliza en clima con "El pasajero" de Antonioni. En un marco de guerra latente, crisis de identidad, desconfianza racial, soledad e incomunicación, el universo físico de países y fronteras y el que se oculta bajo la capa craneana se funden en uno sólo entre el insistente rasgueo de la guitarra y una ominosa tormenta de teclados. Luego, el argumento de "Fighter Pilot" (Piloto de Combate) se da la mano con aquel "Kamikaze" de Spinetta y el plato más fuerte, "Dead Or Alive", sugiere una venganza personal ante una belleza escultural caída en desgracia después de jugar con el cuore de ustedes-saben-quién.

1983. Revolución conservadora. Era de los *yuppies*, jóvenes profesionales con metas bien estructuradas, paciendo bajo la benévola mirada del cowboy Ronald y de Maggie. Un rock al tono, desborante de tecnología y usurpando la corteza del soul de *Motown* para simular frenesí. Música para elevar la cotización de tu duplex, como diría Pettinato. Pero algo no anda bien. Ningún premio por asistencia u horas extras explica esa angustia que se pasea sacando pecho por nuestras urbes, contagiando incertidumbre.

Los viejos profetas han enmudecido o mutado. Bobby Dylan se parapeta en dogmas religiosos; Lennon ya es ceniza en el viento. El resto en su mayoría otorga. Cale pela "Music For A New Society" un álbum austero, despojado de "pistas" familiares. Introspectivo y lejano, "Music For a New Society" no transmite armonía: la suya es en todo caso la calma del asilo, de la capitulación. Cale parece decirnos: "NO somo protagonistas, alguien, algo, nos usurpó la individualidad." Hay un tipo solo, muy solo, que querría aferrarse instintivamente a cualquier tabla que pasase por ese mar de cínico escepticismo. Veamos "Thoughtless Kind" (Inconcientes):

Vestidos conservadoramente / entre las sombras que ocultan la luz a tus ojos, la luz de la persona que amás / Aunque te canses de tus viejos amigos / nunca les des la espalda / reconocé que fueron los mejores tiempos que viviste / los tiempos en que éramos inconcientes...

ESTALLA LA NOVA

Obviemos "Caribbean Sunset" y "Artificial Intelligence", álbumes del '84 y el '85 porque poco agregan al meollo Cale.

Quiero dedicar este "grand finale" de barrio, a "Comes Alive" (1984), disco que el galés graba en vivo en Londres con una banda elástica y swinguera pero a la vez sobria, conciente de quién es el que corta el bacalao.

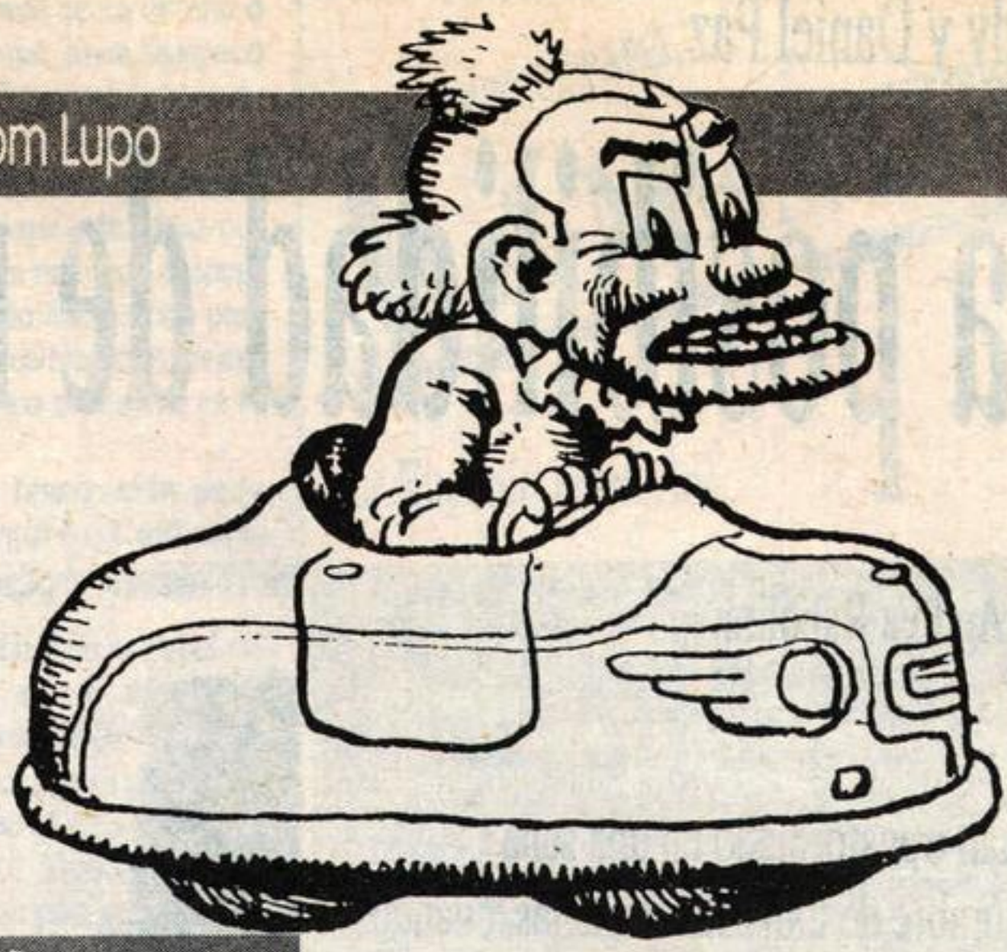
Temas difíciles de recuperar 20 años después como "Waiting For The Man" salen con fritas porque Cale lo recrea ilustrando el argumento (el adicto esperando a su contacto) sin aligerar la crudeza de su contenido y —al mismo tiempo— sin convertirlo en un pastiche de lugares comunes. Una vez más sale todo afuera sin la bestialidad de "Sabotage/Live", pero con la adrenalina fluyendo sin parar a través de una y otra pista. Pasan al mango "Dr.Mudd", "Evidence", "Leaving It All To You" y una antológica reactualización de "Fear" con todo su coctel molotov de paranoia claustrofóbica. Pero el show lo roba "Hertbreak Hotel" de Elvis Presley, aquel que escuchaba tu viejo. Cale solitario al piano, en un crescendo de canto que se vuelve grito ahogado que se vuelve gemido y... Y bueno, hay que bancárselo. Corazones destrozados: encarar con cuidado...

"Comes Alive" se revela como la quintaesencia de John Cole el polifacético. Un artista que podría elegir refugiarse en un limbo de probidad instrumental o en su rol paralelo de exitoso productor. Su sino, en cambio, lo lleva a comulgar con el oyente en esa angustia que no lo deja en paz y que, uno se ve forzado a reconocer, está demasiado cerca de casa, tatuada indeleblemente en nuestras terminales nerviosas. La indefensión del individuo social de los '80, el complicado intercambio de semi-mensajes de insatisfacción cotidiana es la argamasa, el tome y daca de este galés que ha marcado como pocos el rock de hoy, o por lo menos ese rock al que todavía le quedan vestigios de cosa genuina y movilizante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TAXI

por Tom Lupo



El Betaph

Hoy recibí un consejo, como quien recibe un impacto de bala estando distraído.

Ohl imperfectas orejas humanas abiertas a cualquier ruido, carentes de poder discriminatorio-selectivístico.

Pobre de mí.

En la mitad de la frase que iba penetrándome, empecé a pensar en otras cosas. Cosas fuertes, para crear un ruido más rotundo que apagara el fuego estúpido que tiene todo consejo.

En un flash pasaron por la máquina pensante las imágenes más...

Pensé en las promesas de Alfonsín antes de las elecciones, ví un espejo en una ciudad árabe en la cual se miraba Borges guiñándose un ojo, me ví en una isla en el sur viviendo con la Thatcher, lo ví a Menem ahorcardo en sus propias patillas, los ví a Monzón y a Olmedo volando agarrados de la mano y estrellándose después contra una concha en una playa, y llegué también a escenas de horror pleno: ví un primer plano gigante de la cara de Caputo en un cine al aire libre y el público huyendo despavorido, vislumbré la entrada de la peor sección del Infierno donde se aplicaba el castigo máximo: allí las pobres almas que caían estaban condenadas a ver programas de televisión argentinos por la eternidad, y hasta ví a un extra terragno que andaba medio perdido porque había vivido lejos de su terrugno, en el momento que metía una enorme mano en una lata y pescaba hombrecitos que justo tenían sus manitos en latitas, y ví a la Tita dando consejos de cómo llegar virgen hasta los 100 años el día que ella festejaba su cumpleaõs 200, y ví también en el futuro a Caselila muy triste al perder una elección de Presidente de un consorcio en Dock Sud, y ví a Pedrito Rico encabezando un operativo para recuperar su dignidad mientras gritaba que a él no le tocarían más el culo, que ya quería otra cosa, y ví a un argentino viviendo en Australia mientras escondía un Bonex falsificado en la bolsa de un canguro alimentado con crotoxina y nafta adulterada y justo ahí se me cortó un instante el viaje por culpa de una huelga sorpresiva y entonces el maldito consejo aprovechó y se me coló hasta el final y no pude menos que escucharlo, así que ahora a modo de catarsis se los endoso a ustedes:

"Siempre hay que sufrir un poco para que nadie
quiera lo que tenemos". Chán chán.

Un sueño extraño

De un lado había militares y políticos y del otro lado actores y músicos. Todos unidos por una cuerda blanca y en un momento empezaban a tirar cada grupo para su lado a ver quién ganaba. Y jalaban y jalaban y jalaban... En el medio un juez cuidando la raya. En los descansos, entre round y round, casi todos tomaban coca. Algunos pocos pepsi.

Al final ganaba el grupo ese donde estaban los militares y los políticos.



Situación harto com prensible

Resulta que como los que tienen mayor poder adquisitvo gustan en su mayoría de la música importada, las radios tan serviciales ellas cada vez pasan más de esa música. Hasta tal punto se ha progresado en esta dirección que ya son 3 las FM en esta digna Capital que ya no pasan ni un tema, pero ni uno eh en ese idioma... que se llama... esperá... cómo era... ahl sí, castellano.

Lo cual no deja de ser un gran avance en el terreno de desvirtuar cualquier imagen de xenofobia que podría haber sobre este simpático y cordial país.

Esto lo apunto a modo de comentario descriptivo, sin ningún ánimo de crítica. Simplemente como trabajo (tal vez aba cuando salga este número) en radio, aprovecho para difundir una información a nuestro querido público.

Eso sí, espero que en el futuro esto no pase también en the magazines and newspapers, because I don't know english and I like the music of the spanish words.

Se llevaron todo, pero...

"Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Salimos perdiendo... salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... nos dejaron las palabras."



Y pa finalizar, un ensayo breve sobre la poesía

Maldito por-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rudy y Daniel Páz

La posibilidad de reirse de uno mismo

Por Andrea Rabolini

Se han transformado en una sana costumbre de todas las mañanas, cuando los lectores de *Página/12* los abordan en primer término. Más allá de Reagan y Alfonsín, del inevitable castigo de Sourrouille o el éxito de la Sabatini, allí están, desde su propia ventana, Rudy y Daniel Paz, los chistosos de la tragicomedia nacional.



Al iniciar la entrevista, Daniel Paz, que desde 1981 colaboró en las revistas *Superhumor, Búsquedas, Caras y Caretas* y en el Diario *La Razón* y que actualmente publica en *El Periodista, Humor* y *Página 12*, estaba absorto pensando en el fuego que pocos minutos después abrirá Rudy. El guionista tampoco es precisamente un improvisado del humor, ya que desde el '82 ocupa su tiempo entre el psicoanálisis y hacer reir a la gente desde revistas como *Sex Humor, Acción, Gazeta Psicológica* y, desde mayo del '87, en **Página 12**, donde junto a Daniel hace el chiste de tapa. ¿Qué significa la risa? ¿Qué hay en el fondo de lo risible? Acudiendo a Henri Bergson, podemos enterarnos que "no hay nada cómico fuera de lo que es propiamente humano", tras lo cual sentencia "para comprender la risa hay que situarla en su medio natural, que es la sociedad, pero sobre todo hay que determinar su función útil que es su significación social".

— Muchos han definido al hombre como un "animal que rie". Del mismo modo, se podría encasillar a los humoristas como "animales que hacen reir". No obstante, estos conceptos que parecen muy simples, tal vez muestren una suerte de prejuicios que consideran al chiste como un género menor...

— *Rudy:* Es verdad, existe un problema de prejuicios. Históricamente ha sido así. Por ejemplo, en la época de las tragedias y de las comedias clásicas, éstas últimas hacían pensar más que las tragedias, mostraban las cosas de otra forma, pero oficialmente la tragedia era "lo serio", "lo reconocido", mientras que lo humorístico era "lo marginal". Apuntaba a un costado superficial, "hacer reir a la gente". El problema es que con el chiste se corre el peligro de que se reflexione demasiado.

— *Daniel:* El prejuicio está establecido y habrá que ver por qué. No tengo una respuesta precisa, pero quizá sea porque la función del humorista es hacer reir, mientras que la del periodista es hacer reflexionar. Eso no quiere decir que el chiste no conduzca a la reflexión, sino que la risa es considerada como una categoría menor a la de la reflexión.

—De todas maneras, a partir de un chiste unitario pueden decirse cosas y hasta editorializarse.

— *Rudy:* Creo que existen muchos tipos de chistes. Pueden apelar a lo superficial o a lo reflexivo. En este momento, surgió una camada nueva de humoristas a los que les interesa más la faceta reflexiva, por eso editorializan.

— Rudy, vos dirigís página 12. ¿Cómo evaluás la existencia de un suplemento de humor en un diario?

— *Rudy:* Como un espacio vacío que era necesario llenar. Es un paréntesis para el lector stressado.

— ¿Cómo trabajan ustedes?

— *Rudy y Daniel:* (al unísono) Llegamos al diario. Nos ponemos al tanto de los temas de actualidad, especialmente de los que van a ir en tapa. A partir de ese momento, empezamos a tirar ideas, a pelotear tonterías.

– ¿Tienen algún "risómetro"?

— *Ambos:* Sí, nuestros compañeros. Aunque el primer test de todas las cosas que se nos ocuren somos nosotros mismos.

— ¿Qué piensan si les dicen que son "la rebelión en el chiste", que hacen un trabajo poco "potable", con una carga demasiado contestaria?

– *Daniel*: No sé si rebelión es la palabra correcta. Yo diría que la característica del humor que estamos haciendo refleja que tenemos menos certezas y más dudas. De alguna manera eso está vinculado con la posibilidad de reirse de uno mismo y de lo que uno quiere, es decir, desmitificar una serie de cosas que valoramos mucho. Por ejemplo, sale el tema de los aumentos tarifarios. Entonces nos preguntamos qué vamos a hacer: se nos ocurre en qué situación Terragno y Sourrouille deciden el aumento, cómo lo hacen. Están pensando en el baño, o por ahí están jugando un partido de truco y uno dice: gasoil, otro responde falta gasoil; quiero y canta 15%, 16,8% es mejor.

— *Rudy:* Por ahí lo que los hace poco potables es la falta de solemnidad al tratar los temas. Puede ser que esa falta de solemnidad sea una ideología.

— ¿Actuarían como válvula de escape frente a la gente que les interesa y como olla a presión frente a los que no quieren?

— *Rudy:* No lo veo como válvula de escape sino como una manera de romper ciertas cosas sagra-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

das. Por ejemplo, con esa famosa frase "con la vieja, no". Bueno hagamos chistes con la vieja, ¿por qué no?

— Un chiste puede "crear opinión", más si se lo maneja desde un medio. Digamos que la inocencia del humor se perdió hace mucho tiempo...

— *Rudy:* Vos decís "crear opinión", pero en realidad lo que pretendemos es justamente "no crear opinión", que sea una reflexión, nunca una línea. En todo caso mi propuesta pasa por una invitación a una pregunta, no por una respuesta. No me considero dueño de ninguna verdad.

— *Daniel:* En este momento el secreto no está en decir la verdad: desde el que no tiene vivienda hasta el ministro de Economía la conocen. No es como en otras épocas en que había quien mentía y quien no. Hoy hay verdades admitidas por todos, porque ya no es peligrosa. Lo que no se encuentra es la salida.

Es el momento de dar un salto bergsoniano a la definición de la risa como gesto social.

"Toda rigidez del carácter, del espíritu y aún del cuerpo le resultará sospechosa a la sociedad, porque sería la posible señal de una actividad que se adormece y también de una actividad que se aisla, que tiende a apartarse del centro común alrededor del cual gravita la soledad, siendo, en fin, señal de excentricidad. Y no obstante la sociedad no puede intervenir aquí mediante una represión material ya que no resulta afectada materialmente. Está en presencia de algo que la inquieta aunque sólo a título de síntoma; no es apenas más que una amenaza, todo lo mas un gesto. ¿Por lo tanto? Responderá con un simple gesto. ¿Por el temor que inspira? Reprime las excentricidades, mantiene constantemente despiertas y en contacto recíproco algunas actividades de orden accesorio que correrían el riesgo de aislarse y adormecerse".

— ¿Calificarían a sus cuadritos como "progres"?

— *Rudy:* no me gusta encasillarlos.

— *Daniel:* Admitir una filiación de ese tipo implicaría decir que hay chistes que no son "progres", es decir que son "reaccionarios". Tengo mis dudas de que pueda hacerse esa escisión.

— ¿Cuál es tu estilo?

— *Rudy:* Mejor preguntame por qué el estilo tiene que estar determinado por una fuerza política. En mi caso pasa por no estar encuadrado, aunque eventualmente me pueda sentir más cerca de uno o de otro. Así como no quiero bajar línea tampoco quiero que me digan: progre es hacer tal cosa y todos corramos a hacer eso.

— *Daniel:* Creo que si repasás nuestros chistes podrás ver que somos tipos de izquierda. Voto por la izquierda. Pero que el país anda mal todo el mundo lo sabe. Con los chistes puedo hacer poco para revertir esa situación, ya que en realidad estoy fijando una posición muy personal, que se resume en lo que amo u odio.

— Teniendo en cuenta la frustración de la gente, la decepción o la amargura. ¿Cuál sería el rol actual del chiste?

— *Rudy:* No me interesa minimizar el papel del humor, sólo quiero "relativizar" su rol, ubicarlo en su justo sitio. Pensemos en el caso de los tarifazos, en el tipo que recibe la boleta del gas inflada, por encima del aumento, y luego lee el chiste. Se va a reir, pero la bronca la creó otro. Dudo mucho de que ese cuadrito sea el detonante para que la gente se movilice. El humor cabalga sobre la realidad, pero ésta existe previamente.

— Esto emparentaría el género con el periodismo, que "recuerda" lo que pasó o "muestra" lo que está pasando.

— *Rudy:* recordar lo que pasó es la esencia del chiste. Provocar la risa porque la gente asocia. No responde a algo que inventamos, sino que reacciona frente a lo que se olvidó y le volvemos a representar.

— ¿Jamás narcotizarían al lector?

— *Rudy:* Por supuesto. Además no anestesiarlo pasa, en parte, por no bajarle una línea, no decidir por él.

— *Daniel:* Otra forma es siendo honesto cuando elegimos el chiste, no sólo nos tiene que hacer reir sino que además tiene que ser "auténticamente" nuestro.

— ¿Nunca se traicionan?

— *Los dos:* Creemos que no, en ese aspecto nos ayudan mucho los compañeros, sobre todo cuando descubren cosas que nosostros no vimos o que pensamos que iban a causar una reacción distinta.

— Una versión que circula con fuerza es que todas las mañanas los lee el presidente Alfonsín. ¿Qué se siente teniendo la posibilidad de un canal directo con él y que además, estando resguardados por la "etiqueta del chiste" pueden penetrar en la coyuntura con un margen inquisidor mucho más flexible. ¿No los tienta, olvidarse del lector y hablarle en primera persona?

— *Daniel:* Sería jugarle una mala pasada al lector. Por otra parte, siempre hago las cosas pensando en un destinatario aunque sea muy vago. Hago los chistes que me gustan a mí y pensando en gente querida que me gustaría que les guste. Ahora, con respecto a ese poder de penetración que caracteriza al chiste permitiéndole ingresar en zonas "prohibidas", atravesando barreras que sólo el humor puede levantar, es una de las cosas más interesantes del género.

— *Rudy:* Si nosotros tuviéramos en la mira a Alfonsín, perderíamos la línea de lo que tiene que hacer reir.

— *Daniel:* Además el chiste que hacemos es hipercrítico porque está atado a la actualidad.



DISPAROS DE PAPEL

LA MENTIRA

por Eugenio Mandrini

Como elegir un presidente

Si para usted la política es agua que nunca bebió, pan que nunca mordió, o arte que nunca lo apasionó, y aún así está decidido a votar, pero no sabe cual de los candidatos a presidente gobernará con la verdad y no con la mentira, siga este sabio consejo para no tener después que arrepentirse:

Consulte a los sastres que visten a los futuros postulantes, o bien, a alguna de sus amantes. Sólo ellos o ellas, le podrán garantizar si el elegido por usted, tiene las piernas cortas, como la mentira.

La mentira, la libertad y el tren

Café de barrio. Una mesa junto a la ventana, un viejo y un joven. Afuera, la tarde pasa despacio).

VIEJO: ¿Qué te pasó, pibe? Traés una cara de loco total...

JOVEN: ¡Me quiero tirar bajo un tren!...

VIEJO: ¿Se puede saber por qué?

JOVEN: Porque vengo de mentir... ¡De mentir como un hijo de puta!

VIEJO: A ver, contame...

JOVEN: Yo estaba escribiendo en la pared. Había escrito "Viva la libertad" y ya estaba por irme, cuando ví venir un dinosaurio, usted sabe, un patrullero, y me puse a mentir. La consigna estaba terminada, pero de puro cagón nomás le agregué: "Lamarque". ¿Se dá cuenta? ¡"Viva la Libertad Lamarque", escribí!...

VIEJO: Tranquilo, pibe, hacela liviana que no es para tanto...

JOVEN: ¿Y usted me dice eso? ¿Nada menos que usted, viejo, que me enseñó la vida, el mundo, todo? ¡Ahora tengo más ganas que nunca de tirarme bajo un tren!...

VIEJO: Si te digo que no es para tanto, creeme, pibe. A mí también, alguna vez, me pasó algo parecido que a vos. Y entonces aprendí. Aprendí que el camino que lleva a la libertad está empedrado de mentiras necesarias. Y que vida hay una sola y paredes sobran. ¿Me explico, pibe?

(Una pausa. Se miran como quienes vuelven a encontrarse después de mucho vagar por potreros y cielos. La tarde sigue pasando, ya más ligera.)

JOVEN: ¿Sabe una cosa, viejo? El aerosol no lo tiré. Lo tengo en el bolsillo.

VIEJO: Está bien. Pero, ¿y el tren?

JOVEN: ¿Qué tren?

(Café de barrio. Afuera, se hace de noche. Adentro, se hace la historia.)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Una noche en San Francisco Tranway

Por Vera Land

Es una buena entrada roja

Treinta o cuarenta están a un costado en la puerta. En grupos de seis, o así, que se entremezclan. Es una buena entrada roja, con tipos de frac, que están duros y te tratan con medida indiferencial. Son suficientemente elegantes. Al toque, me seduce el sector de las mesitas blancas y de la pantalla. En la cama, en la pantalla, está pasando algo. La imagen es más rara que lo habitual; algo así como desenfocado, entrecortado. Dos nenas están contándose algo apasionante. Una de ellas va a la barra en busca de algo: un trago. Regresa. *La rubia está bailando en el cuarto. Le está bailando a él. Se mueve dentro de su vestido dorado con ganas de quitárselo.*

Algunos datos

Los viernes viene menos gente. Parece que son más o menos los mismos, se conocen, se encuentran. Todo eso. Los sábados no se puede estar, demasiada gente. Cuesta circular y no es fácil lograr tu metro cuadrado, para descontrolar en la pista. En el fondo hay uno de esos aparatos en los que metés tus datos y te entregan tu horóscopo chino. Los chicos regresan con sus papeles buscando un pedacito de luz. Los domingos es para *pendex* y la cosa empieza temprano, como a las seis. En la entrada, una computadora les da los datos de la pareja ideal. Después empiezan a buscarse comparando las tarjetas. Ahora, pronto van a traer; un parapsicólogo, una noche que promete.

Ella están en el baño

Bien instaladas, sentadas entre las piletitas. Contra las paredes. Hablando en los rincones. Todas ahí. Tan bien puestas. Tan sin expectativas. Con sus elegantes caros vestidos, y tantos peluqueros han hecho tantas cosas en sus cabecitas. La más rara se para y empieza con sus incomprensibles fraces, creo que en alemán. Mara no deja de pedir un peine. Marcela se acerca y le toma la cara a Leonor. No está conforme con el maquillaje que lleva su amiga. Le pasa los dedos por los párpados. Busca algo en el bolso: un delineador para la boca. Leonor la deja hacer, con marcada indiferencia. Tres de ellas empiezan a hablar en clave. Así estaban las cosas cuando me largué.

No sueñes con llevártelo

Claro que hay nenes de los más lindos. Con sus miradas en ninguna parte. Posando. Acodados en la barra. Los más lindos nenes. Sin hablar ni nada. Posando para vos, sólo eso. Tan cuidados, tan duritos.

No quiero que me toques

Al salir del baño hay un pasillo donde se ubican los más raritos. Sigo de largo y empiezan a tomarme del brazo los que quieren bailar. Yo no quiero nada. Me planto en la barra con un trago. De seguro, lo mejor es a las cinco, cuando se van los idiotas. En todas partes es de esa manera. Lo demás es la espera y las vueltas y los encuentros. No hay euforia en la pista. Estoy con mi mini, que apenas termina en el comienzo de mi cola. Ahora me topo con uno de esos rubios tipo publicidad. Me mira como si hiciera rato que estaba buscándome. Nos vamos a bailar. Dice que tiene un barco, que navega la mitad del año. Está absolutamente bronceado. Yo estoy suficientemente ebria como para perderme en mis cortados movimientos. Me toma del brazo (es un error que casi todos cometen) y me invita un trago. Me despido en la barra, dándole un teléfono falso, con una serie de indicaciones de cómo debe hacer la llamada.

Regreso al sector de las mesitas blancas. Mágicamente han aparecido los amigos, están reunidos alrededor de un balde con champán. Nos damos besos y empezamos con el *bla bla*. Llega otra burbujeante botella y *bla bla*. Alguien propone ir a *Caras*. Desparramamos las sillas. Nos pegó la noche y nos metimos ocho en un auto, por las avenidas prolijamente desiertas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PER VIA AEREA
PAR AVION

Cartas

Señor Director:

Leyendo su revista he venido a saber que formo parte de una denominada "lista de lujo de la izquierda", que el dirigente del Partido Comunista Patricio Echegaray sostiene para las elecciones de 1989. Deseo informar a sus lectores que no he sido consultado ni he prestado de otro modo consentimiento a la inclusión de mi nombre, por lo cual le agradeceré la más pronta publicación de esta carta.

Horacio Verbitsky

Señor Director

Por la presente le solicito tenga a bien publicar en la revista que usted dirige la siguiente carta a fin de reparar una importante omisión involuntaria en la nota sobre presos políticos del número anterior de "Fin de Siglo".

Se trata del caso del "pelado" Martín Rodríguez. Este militante popular fue detenido a fines de Julio de 1987, acusado de propagandizar en puerta de fábrica la necesidad de la Revolución Socialista en la Argentina. Concretamente, se lo acusa de pertenecer al Partido Revolucionario de los Trabajadores . Cabe recordar que ésta organización nació y creció a fines de la década del '60 al calor de las luchas obreras y populares. Miles de sus militantes sufrieron cárcel, persecución, exilio, desaparición y muerte por enfrentar las dictaduras del 66-73 y 76-83 y no claudicar en su empeño de combatir a los explotadores nativos e imperialistas, civiles y militares.

Tal vez, todo esto, pesó en el momento en que el Estado Burgues haya decidido encarcelar al compañero.

Pero los *"antecedentes"* de Martín, lo vuelven, si cabe, aun más *"peligroso"*: peón de colectivo, activista sindical sin "chapa" ni "sillón" en la línea 67; organizador de la lucha y la olla popular contra el vaciamiento y el cierre de la 142; nuevamente punta de lanza en el reclamo de dignificación laboral en la 140, hasta que su cuerpo, como el de millones de trabajadores, maltratado por la explotación, dijo basta.

Hace 4 años, de noche en medio de la Marcha de la Resistencia, me explicó que estaba allí con uno de sus hijos para que conociera a esas mujeres que se jugaron (y se siguen jugando) por todos los que luchan.

Tanta coherencia y consecuencia entre teoría y práctica proletaria son *"agravantes"* como para mantenerlo detenido a Martín.

Por todo esto es necesario redoblar nuestros esfuerzos, divulgando, esclareciendo y movilizandonos para arrancar al "pelado" Martín y demas compañeros de las cárceles de la burguesía.

A. V.

JOHN M. ALLEGRO

El distinguido investigador de los manuscritos del Mar Muerto falleció en Londres el 17 de febrero de 1988.

La Editorial Rescate que fue honrada con la publicación de sus libros y Don Alfredo Llanos su traductor para nuestro país rinden homenaje a su memoria.

Buenos Aires, República Argentina, Abril 1988.

Córtenla con el bajón

Hace unos meses (en nuestro número 2) decíamos: "Quizá parezca aventurado afirmarlo, sin embargo resulta difícil encontrar momento tan creativo en nuestra historia cultural como el que actualmente estamos viviendo... Ahora no hay nostalgia: la nueva cultura se está produciendo ya: *una nueva subjetividad se encuentra en marcha*".

Reforzando nuestro pronóstico acaba de inaugurarse un nuevo espacio que se ofrece como lugar privilegiado para las nuevas propuestas. Se trata de *Mediomundo Varieté* (Corrientes 1872).

Rescatando el espíritu de los '20, una *belle epoque* que supo derribar viejos mitos para remitificar provocativamente y con pasión, la cooperativa que dirige *Mediomundo* supo no quedar atrapada en esta imposibilidad artística de los 80 que pregona la mishiadura del posibilismo.

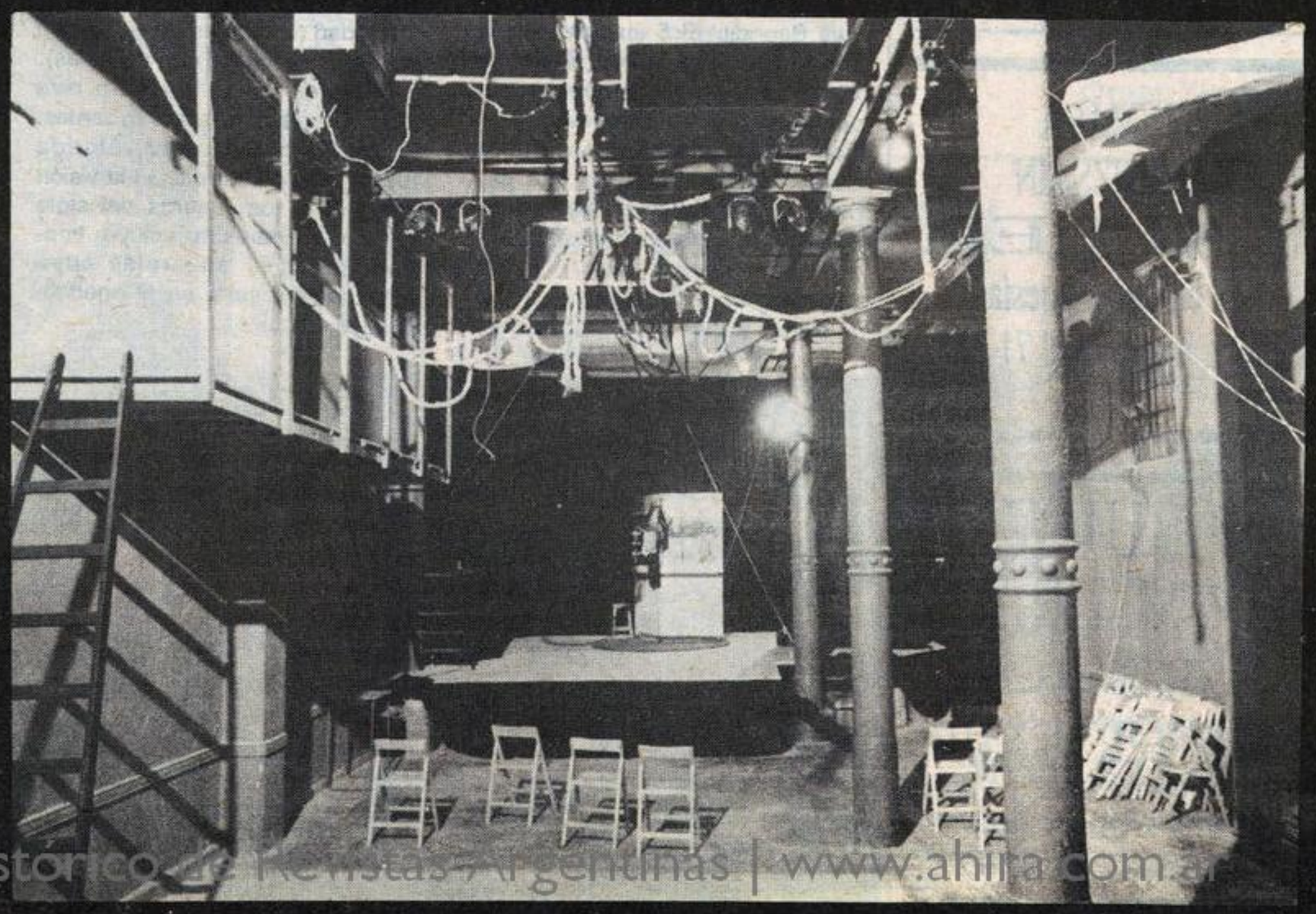
Mezcla rara —en la ambientación— de *Palladium* con el *Parakultural*, sin embargo difiere de ambos en que su propuesta no es *dark* —la cultura de la pálida—, sino la *mezcla*. Un llamado, no dogmático, a salir de los ghettos.

Los domingos y lunes habrá un espectáculo de varieté titulado *Caladas y Coloradas*. Los lunes, además, ofrecen una ópera bufa, *I Lupini*, que hará gozar a los melómanos no tradicionalistas Los martes, a las 19, habrá un ciclo (comienza a mediados de abril) de plástica experimental que coordina Fernando Bedoya; respecto del mismo existe una convocatoria abierta a todos los que practiquen happenings, performance, o body art, a los que realicen graffitis, fanzines, historietas o editen revistas alternativas. Los interesados en acercar propuestas deben ir a *Mediomundo*, de lunes a viernes, de 12 a 19. Por su parte, los miércoles sólo funcionan la galería de arte y el bar. Los jueves está en cartel *Tangogro*, que, como su nombre lo indica, se las trae. Los viernes y sábados, a las 21,30, se representa *Enemigos*. La obra es de Niguel Williams y la adaptación y dirección coresponden a Lía Jelín. También los viernes y sábados, pero desde la 1.30, *Mediomundo* funciona como *dancing*. El mismo está coordinado por Dalila y los Cometa Brass. Eso significa que el *dancing* no es una mera y monótona discoteca donde uno va para aburrirse entre muchos. Está pensado para que la diversión y el baile giren en torno a diferentes propuestas (actuaciones sorpresivas, proyecciones) que lo convierten en un espacio de experimentación múltiple con la sensibilidad. Al mismo tiempo, hay rincones donde la gente puede curtir el elemental rito de comunicarse, de integrarse con los otros, y de tentar vivir *esa* historia que ya creía que no le iba a ocurrir jamás.

Todo, en *Mediomundo*, tiene una onda positiva. Por ejemplo, si no bastan las propuestas mencionadas, está el factor económico. La entrada es más barata que en otros *dancing* o discotecas tradicionales. El bar también es accesible. La ambientación —mezcla de conventillo de principios de siglo y de escultura posmoderna— es óptima. La ubicación —a metros de Corrientes y Callao— lo pone muy a mano en caso de desesperación galopante.

Cuando Patricia —motor de la cooperativa— decidió cambiar de ramo (pensaba abrir una mercería con unos pesitos extra), comenzó otra historia. Se formó un grupo que juntó ilusiones. *Mediomundo* demuestra que de ilusiones también se vive.

D.M.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LENGUAJE PLASTICO
OBJETO-ESCULTURA
AMBIENTACIONES
INSTALACIONES
MULTIMEDIOS
PERFORMANCES
(materiales no tradicionales)
clases individuales
entrevistas:
23-5457
LILIANA MARESCA

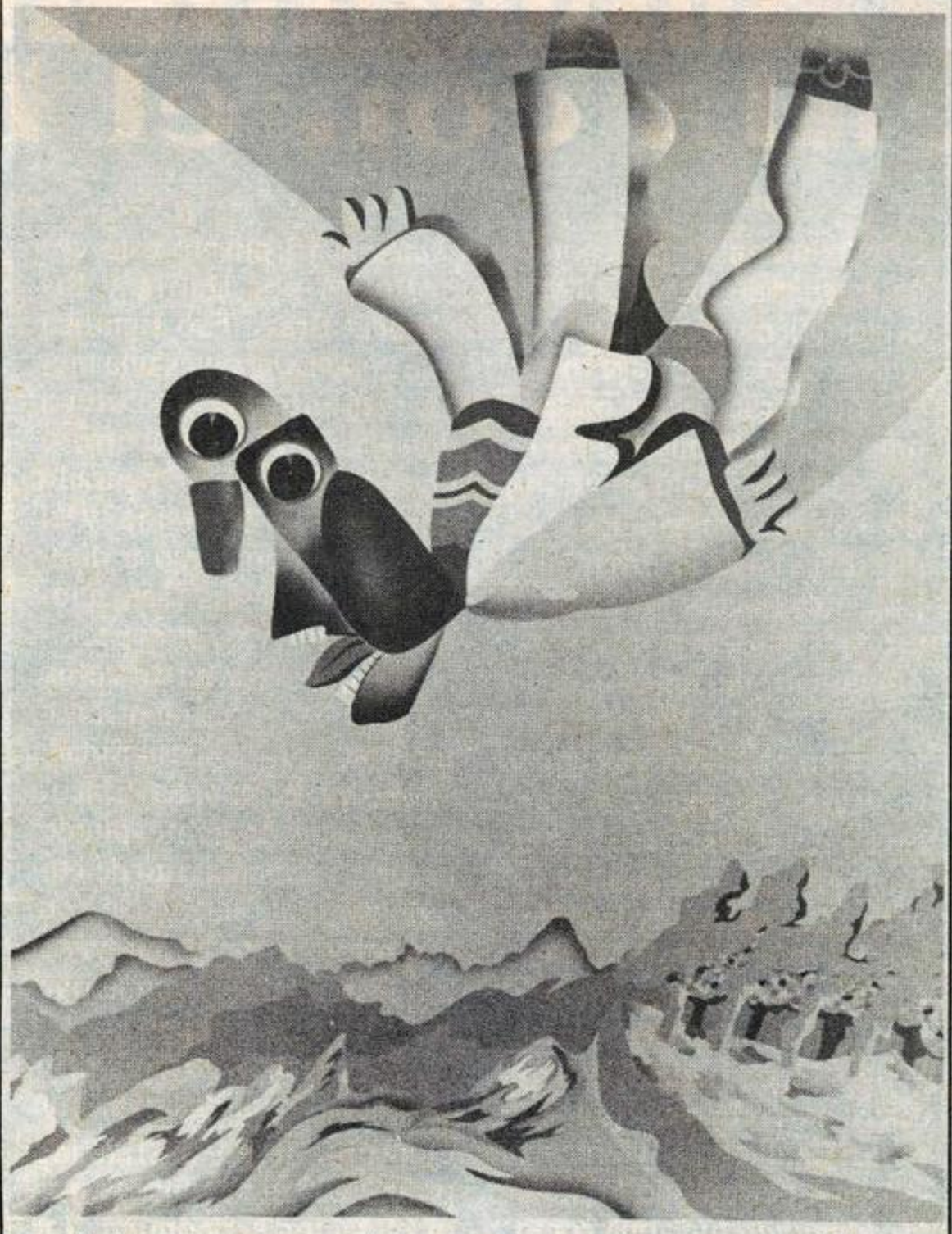
GALERIA ALTO NIVEL
Del 29/4 al 12/5 expone
Roberto Duarte
Dibujo y Pintura
de lunes a domingo de 9.30 a 14 h
y 16.30 a 20.30 hs.Defensa1287
Tel. 362-8932/361-3487

CORTE PARA HOMBRES
Stylo
MARIO BRAVO 1059
C.F. Bs. As. ARGENTINA

TAMARA KAMENZSAIN
TALLER
de ensayo y poesía
solicitar informes al 71-3881

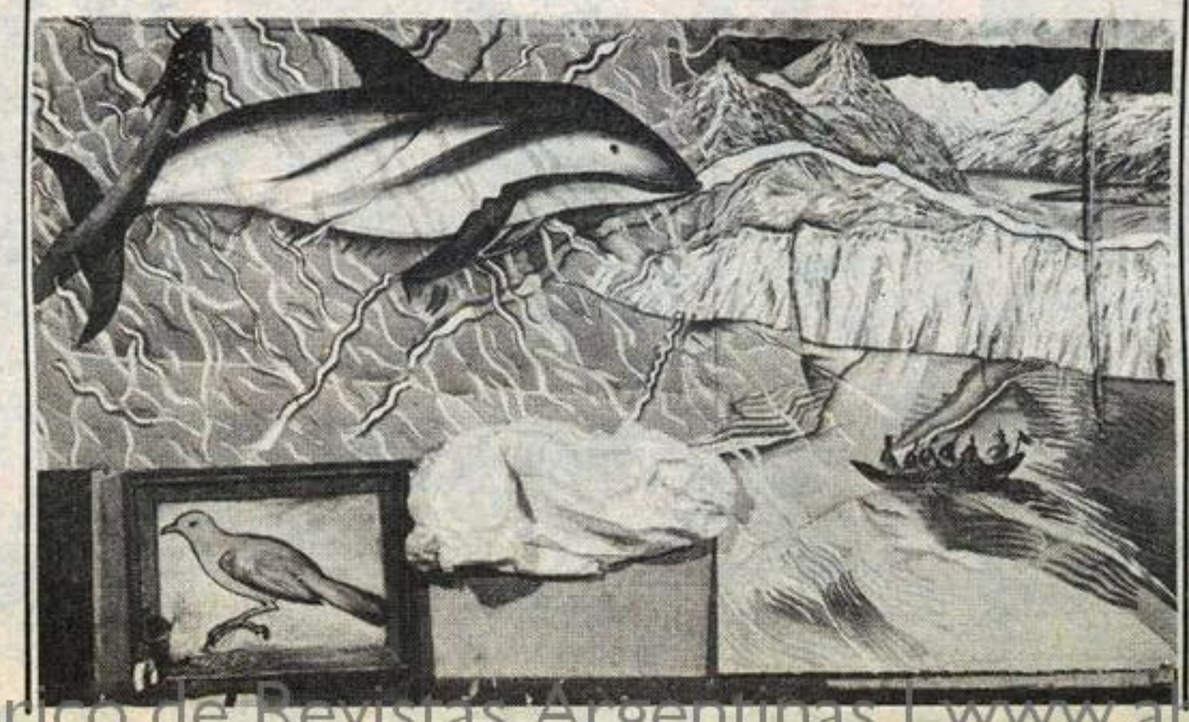
DIBUJO Y PINTURA
PABLO SCHUGURENSKY
BARRIO JUAN XXIII
- TORRE I - 14º H -
altura Cobo 1.600
mensajes - 84-7263

Benedit al cuadrado



Abril no es un mes cruel para Luis Benedit. El 5 inaugura en la Fundación San Telmo, Defensa 1344, una muestra que podría denominarse "retrospectiva parcial". La misma abarca su obra desde 1965 a 1975. En ese período se ubican tres etapas fundamentales de su trabajo: los esmaltes (se exponen 17), las experiencias tridimensionales (se muestran planos y fotografías) y el momento del retorno a la bidimensionalidad (acuarelas obsesivas en base a sus estudios con animales).

Además, el 6, inaugura otra exposición: sus trabajos recientes. Es en Ruth Benzacar, Florida 1000. Estas obras reflejan la visión ingenua de los viajeros del siglo pasado. La muestra incluye, también, grandes acuarelas cuya temática se inserta en el anecdotario del artista.



Pablo

Las pinturas de Pablo Suárez muestran personajes que se inscriben en la línea iconográfica —neta, definida— de Molina Campos, de Gramajo Gutiérrez y del *comic underground*. Son pinturas ásperas, de una fuerza rústica. De ellas se puede decir —como lo hiciera el crítico Roberto Jacoby— que ofrecen "un panorama de la vida argentina, vistosa cabalgata de alegrías y traiciones, piruetas tragicómicas del malparado Sur, otro rostro del espanto".

— ¿Cuándo comenzó tu atracción por la plástica?

— Comencé a pintar a los diez años y a los once hice mi primera escultura. Luego, durante un tiempo, dejé las artes plásticas para hacer otras cosas. Cuando las retomo, a los dieciocho, ya lo hago con otra actitud. En esa época, haberme hecho amigo de Alberto Grecco, De la Vega y Rubén Santatonín, me afianzó en ese camino. Adscribí a una actitud de vanguardia. Tenía la necesidad de crear un proceso permanente, para no detenerme y en el cual se priorizara al movimiento que se genera en la producción plástica y no a la obra como producto acabado.

— ¿Cómo se desarrolla esa etapa de tu pintura que podríamos considerar realista?

— Durante la experiencia del Di Tella, creo que me manejé con un código bastante elitista y cerrado. Tal vez, por contraposición con eso, terminamos realizando trabajos que, de alguna manera, trataban de incluir en la realidad ideas creativas para intentar modificarla. Empezamos a hacer un arte que, más que producir objetos, trabajaba con ideas. Algunos de nosotros comenzamos a tener participación política, durante el gobierno de Onganía. Entonces, con el cierre del Di Tella, desembocamos en esa etapa en la que realizamos "Tucumán arde". Nos agrupamos en la CGT para hacer una acción cultural. En Tucumán habían cerrado muchos ingenios y la gente que había trabajado en ellos quedó sin ninguna posibilidad de subsistencia. Resolvimos producir una especie de obra que juntara información al respecto, desde todos los puntos de vista, y yuxtapusimos los elementos que la realidad ofrecía para realizar así un trabajo múltiple. La idea era exponerla en todos los locales gremiales y ofrecerla a la crítica de los medios como si fuera una obra de arte habitual, regida por la estética, pero no ahogada por ella; tampoco por el tono de la denuncia. Como era de esperar, terminamos todos presos.

Además se nos cerraron casi todos los espacios. Volví a pintar movido por el afecto, representando lo que quería, las cosas que me resultaban amadas. Pinté retratos, macetas, paisajes de un realismo está-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Suárez



tico. En esta línea trabajé durante bastante tiempo, pero comenzaron a producirse en mí cambios y la historia empezó de nuevo.

— ¿Así surge tu actual etapa expresionista?

— Iba a exponer en Alberto Elía los primeros trabajos de esta serie, pero la muestra fue censurada. Otra serie, sobre los desaparecidos, corrió la misma suerte. Posteriormente pude realizarla en el Círculo Freudiano. Esos son los primeros cuadros que rompen con la línea realista. Hay ahí una necesidad expresiva muy exasperada. El realismo se fue modificando, permitiendo una afirmación del grotesco. A mí siempre me interesó una línea de la pintura argentina que pasa por Molina Campos y Gramajo Gutierrez, quienes de alguna manera caricaturizan.

Actualmente estoy trabajando en la inclusión de objetos que forman parte de la "estética del subgusto", como los cuadritos de cocina o las cortinas de junco. Vistos con los ojos de alguien que vive en el Norte se verían como productos degradados o despreciables. Sin embargo, para mí tienen una vitalidad que se contrapone a la esterilidad de las estéticas importadas.

— ¿Cómo ves el panorama plástico argentino?

— Hay muchísimos pintores y pocos artistas. Los que me interesan son estos últimos. Entre ellos podría destacar, entre los consagrados, a Prilidiano Pueyrredón, Berni, Molina Campos, Gramajo Gutierrez, De la Vega y Heredia; entre los más jóvenes, a Marcia Schvartz y Guillermo Kuitks. Los pintores, en cambio, me parecen personajes despreciables. Recuerdo cuando recién empezábamos, recuerdo la lucha contra la imagen del pintor que tenían Fernandez Muro o Sarah Grillo. Ellos eran los pintores de la buena letra, siempre "estaban bien", sin ningún riesgo, sin ningún interés, sin nada, todo un aburrimiento. No creo que se pueda realizar buena pintura dentro de ese cansancio plástico. Por eso creo que el gran monstruo de la pintura argentina es Antonio Berni. Era un típico pintor de suburbio. Integró todos los discursos diferentes a su intención global. Fué ecléctico, pero mantuvo intacta su personalidad.

Me ubico como un descendiente de la pintura humorística y satírica de Molina Campos, Prilidiano Pueyrredón y Cándido López, pero yo soy un poco más tremendista.

Pienso que la pintura argentina es intrascendente. No triunfa nada si no está avalado desde el exterior. Tampoco existe un mercado real; se compran extranjeros o fallecidos. Por último el manejo que realizan las instituciones sobre la pintura es horrendo, sin ningún criterio serio.

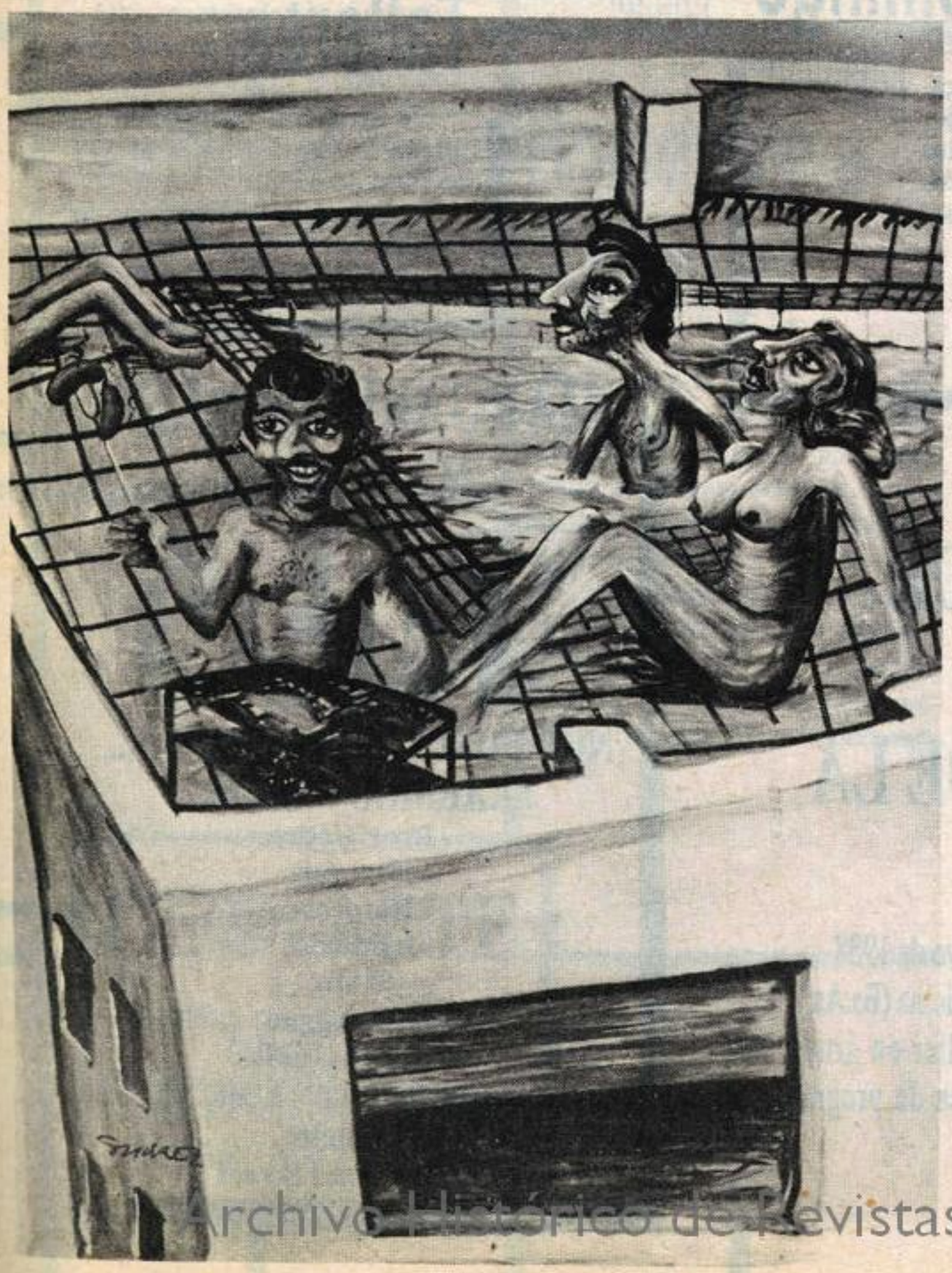
— ¿Cual va a ser tu actividad en este año?

— Me espera una temporada bastante movida. Voy a realizar muestras en Perú, Paraguay, París, Grenoble y Amsterdam. Aquí expondré en el Cayo y en la Fundación San Telmo. Como broche, tengo la invitación del Centro Pompidou para mostrar cuarenta trabajos de grandes dimensiones.

— Después de todos estos años, de estos cambios, ¿cómo te ves hoy?

— No sé hacia dónde irá, pero a mi pintura la siento moverse, la veo en movimiento. En cuanto a mí, no puedo dejar de notar que soy un marginal, alguien que hace pintura remarcando la ideología, que no concibe el arte sin ello.

Omar Singini



Pablo Schuguresky
Testimonio



La idea de las "Schugujeres" surgió por azar. En general mi manera de trabajo incluye largas sesiones de dibujos sin idea previa alguna. A veces realizo hasta cincuenta en una sesión de los que luego selecciono unos pocos. Fue durante esas sesiones que comenzaron a aparecer "sin mujeres", cada vez con más frecuencia hasta convertirse en una verdadera obsesión. Me di cuenta que no tenía escapatoria y que debía elaborar el tema. Me puse a trabajar en ello, primero en dibujo y luego en pintura. En ellas encuentro la posibilidad de unir color y forma en un espacio personal y lleno de posibilidades.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El grupo del invierno se fue a Berlín

Están de vuelta de su viaje a Alemania Democrática los integrantes del Grupo del Invierno. El viaje contaba con la invitación del Brecht–Zentrum de la RDA para que el director del grupo participase del "Diálogo Internacional sobre Brecht '88", que se realizó en el Berliner Ensemble de la ciudad de Berlín entre el 9 y el 14 de febrero pasado.

Esa invitación se amplió a varios otros integrantes de esa agrupación teatral que, además de participar del encuentro citado, visitaron la ciudad de Weimar y tuvieron entrevistas con personalidades y artistas de ese país. El viaje contó con varios auspicios nacionales.

El feliz contingente de viajeros estuvo integrado por: Lidia Yadarola, Carlos Fazioli, Gustavo Böhm, Antonio Fernández, Alberto Percia, Adriana Schottlender, Sergio Aguirre, María Teresa Gioja, Estela Zaffaroni, Raúl Baroni, Germán Atquis y Roberto Aguirre (director general del grupo).

Saga Alemana

En un fin de semana intensivo (sábado 23 y domingo 24 de abril) el Institüto Goethe (Corrientes 319) exhibirá *Heimat-Tierra natal.* Esta obra es una telenovela dirigida por Edgar Reitz. La misma consta de 11 capítulos, de los cuales se proyectarán 6 el sábado y los restantes el domingo. La misma llevó más de 5 años de producción —semejanzas con nuestra televisión no aparecen—, y en ella se narra la historia de una familia —en un pueblo del Hunsrück— entre 1919 y 1982. Esta saga que arranca desde el fin de la Primera Guerra, cuenta —según su director— "una historia alemana". En su país de origen fue presenciada por más de nueve millones de telespectadores. También la proyectáron la televisión inglesa, francesa e italiana.

El horario del fin de semana intensivo es de 14 a 22,30 con intervalos. Se la ofrecerá en video con pantalla gigante y subtítulos en castellano. La entrada es libre.

Música Piloto

Ediciones Filofalsía anuncia la aparición de su *cassette para leer* titulado *Música Piloto* y compuesto por Souto y Palmieri. Este libro contiene todas las letras de los temas que el dúo ejecutó en sus presentaciones en vivo. Vale para los que los oyeron como para los que no. Vale.

Diez años no es nada

El Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT) cumple diez años de labor. Eso se ve reflejado en más de cien actividades llevadas a cabo en estas décadas. Las mismas, abarcan todo el espectro de la creación escénica: desde seminarios hasta talleres, puestas en escena, publicaciones, proyecciones. Sin embargo, lo más importante sea, tal vez, el haber contribuído a crear un espacio donde la experimentación teatral encontró su lugar.

Brick a Frac

Desde la primera semana de abril, en el teatro Ateneo (Paraguay 918) se pondrá en escena *El frac rojo* de Carlos Gorostiza, dirigida por el mismo autor. El elenco está encabezado por Norman Brisky y lo componen además, Pepe Novoa, Lucrecia Capello, Héctor Tealdi, Mauricio Dayub y Vivian El Jaber.

Para oir en domingo

Antes de entrar en las obligaciones de la semana, nada mejor que escuchar los domingos a las 22, por radio continental en A.M. el programa *Radioteatro*. No desaprovechen el consejo.

Talleres

De escritura: coordinado por Liliana Lukin. Informes al 572-6533 y al 88-4268.

De la lectura a la escritura: coordinado por Susana Szwarc. Informes al 772-7710.

DOCENTES

LIBROS DEL QUIRQUINCHO

los invita a concurrir a la promoción de su fondo editorial a realizarse en Sarmiento 1562 5° C durante todo el mes de abril de 9 a 18 hs.



LIBROS DEL QUIRQUINCHO

Coquena Grupo Editor
Sarmiento 1562 , 5ºC
1042 Buenos Aires
Tel. 35-2315

SEGUNDAS JORNADAS DE ATENCION PRIMARIA DE LA SALUD

30 de abril al 7 de mayo de 1988
Aula Magna Fac. de Medicina (Bs.As.)
Se realizarán trabajos de taller en grupo y se relatarán experiencias acerca de programa de atención primaria.

¡MARGARITAS A LOS CHANCHOS!

Tabú

NOS PIDEN UNOS DISCOS...
TRAEMOS OTROS...

- Rock Gótico
- New Age
- Hardcore
- Industrial
- Skater
- Afroreggae

y todas las indies
Av. Santa Fe 1670 - Local 13 - Subsuelo
Galería Bond Street

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Carta por El Padre

Estimado/a:

Usted habrá observado el aumento notable de la mendicidad en Buenos Aires, la cantidad de gente que pide un cigarrillo o un austral por la calle. Quizá usted mismo es uno de ellos. ¿Sabía que un alto porcentaje de esos mendigos son actores, y de meritoria trayectoria? Era para que sepa nomás, no tiene nada que ver con lo que sigue.

Nuestra intención es proponerle que asista a una representación de la obra "El Padre" de August Strindberg, en la que actúan Cristina Banegas, Adriana Genta, Martha Machado, Alicia Palmes, Ernestina Ruggero, Anahí Martella y Silvana Simonassi, con luces de Jorge Pastorino, asistencia de Carmen Fernández y dirección de Alberto Ure.

El trámite para verla es un poco diferente al habitual. Usted debe reservar sus entradas al 772-6092, 854-4105 y 765-0563, de martes a sábados, entre las 18 y las 20 horas. No es en un teatro. Es en un estudio sito en la calle Lerma 420, a una cuadra de Córdoba y Scalabrini Ortíz, en Villa Crespo. Las funciones son los viernes, sábados y lunes a las 22 horas en punto. Son prácticamente funciones privadas, y todo es más o menos legal.

Otra manera de hacer una obra como ésta, no hay. O, por lo menos, nosotros no la encontramos. Hemos intentado hacerla en un teatro estatal pero hasta ahora no conseguimos nada. Y no queremos seguir esperando.

Esto es una invitación, pero no lo es en el sentido económico. La entrada cuesta A 15. Lo esperamos.

Alberto Ure y
Cristina Banegas

Cómo leer el teatro

Así se llama el curso que dará Alberto Ure en el Centro Cultural Ricardo Rojas. El mismo comienza el 26 de abril y sigue los tres martes subsiguientes, siempre a las 20. El arancel es muy bajo y las vacantes limitadas. No se debe perder tiempo que la inscripción ya está abierta. Es en Corrientes 2038, 1º piso.

Danza posmoderna

Krisha Bogdan, la pluriartista del cuerpo, dará cursos de giros derviches, danza posmoderna, entrenamiento corporal para la escena, dedicados a actores, músicos, artistas plásticos y para gente que quiera trabajar en la experimentación coropral. Será en su estudio, ubicado en Ayacucho 420 2º C. Se pueden solicitar informes, personalmente o por TE. al 953-0460. De lunes a viernes y de 10 a 12 y de 17 a 19 horas.

Abril en Parakultural

La programación del mes en ese lugar del *underground* es: los jueves a las 21, el ciclo de grupos musicales; los viernes a las 24, el Desvarieté Parakultural; los sábados a las 24, dosis parakultural con un espectáculo de Omar Viola, y a la 1.30 las Gambas al Ajillo.

Homenaje a Tanguito

Durante todo el mes de abril, los viernes a las 0.30 horas, se realizará un espectáculo de homenaje al mito más fuerte del rock argentino. Los textos y las músicas pertencen a Tanguito, y serán cantados y recitados por Ana Banegas, Graciela Mescalina y Fernando Noy. La dirección corre por cuetna de Helena ytritek y el lugar es Oliverio Mate Bar, Corrientes y Paraná.

Por vos, por él...

El 8 de abril a las 19 está convocada la *Marcha por los Demás*. La comisión organizadora está conformada por las juventudes peronistas, instransigente, demócrata cristiana, socialista popular, auténtica, el Movimiento Todos por la Patria, el Movimiento de Villas y Barrios Carenciados, la Mesa Coordinadora Nacional de Jubilados y Pensionados, la Comunidad Homosexual Argentina, Bancapibes, el SASID y otros. Si se quiere salir del aislamiento impotente, esta marcha ofrece una oportunidad para el aporte solidario.

GALERIA
ALTO NIVEL
Poesía Visión '88
Gran muestra de poesía ilustrada en la 14ª Feria del Libro - Sala José Hernández organiza Galería de Arte Alto Nivel
todos los grandes poetas argentinos vivos
de lunes a domingo de 9.30 a 14 h y 16.30 a 20.30 hs. Defensa 1287
Tel. 362-8932/361-3487

EL KIOSCO DE LA ESQUINA DE LA FLOR CRECIO PORQUE LA EDITORIAL YA ES MAYOR DE EDAD Y TIENE RAZONES PARA AGRANDARSE

Nuestros libros y nuestros lectores ya no cabían en el espacio habitual que ocupábamos en la Feria del Libro. Por eso, este año lo duplicamos. Visítenos, y podrá encontrarse mucho más comodamente con Leo Masliah y sus dos novelas; con *La Granada* y *La Batalla* de Rodolfo Walsh; la última novela-testimonio del chileno Fernando Alegría: *El evangelio según Cristián el fotógrafo*; con Fontanarrosa presentando el Nº 13 de *Inodoro Pereyra* y su *Fontanarrosa y los médicos*; *Arnulfo o los infortunios de un príncipe*, del novel fáustico Daniel Guebel y *Minga!*, la misteriosa y original obra de Jorge Di Paola; con el nuevo libro para chicos de Italo Calvino ilustrado por Juan Marchesi, *La Ciudad cubierta de nieve*; con Ramón Plaza, cuya novela *Dónde queda ese país* exige una respuesta sobre la identidad argentina; con Paul Kon y Martín Kovensky recitando y dibujando Sobras de arte, un libro "moderno" y delirante; con Umberto Eco y Ariel Dorfman y también el Nº 9 de la colección "Papeles del Sela", *El reto informático y sus implicaciones sobre América Latina* (Sela-Ibi. Edson Fregni); y *Sí, cariño*, con Quino firmando ejemplares y Alsina Thevenet celebrando el éxito de sus dos homéricas *Enciclopedias de datos inútiles*. Y mucho más, pero se nos acabó el espacio. Habrá que duplicarlo (el año que viene).

Ediciones de la Flor
1967-1988: Una editorial mayor de edad
Anchoris 27, 1280 - Buenos Aires

NEO/ARTE
DISEÑO GRAFICO - ARTE
PUBLICIDAD
ASERORAMIENTO INTEGRAL EN COMUNICACION VISUAL
TALCAHUANO 342 PB 12
40-2703

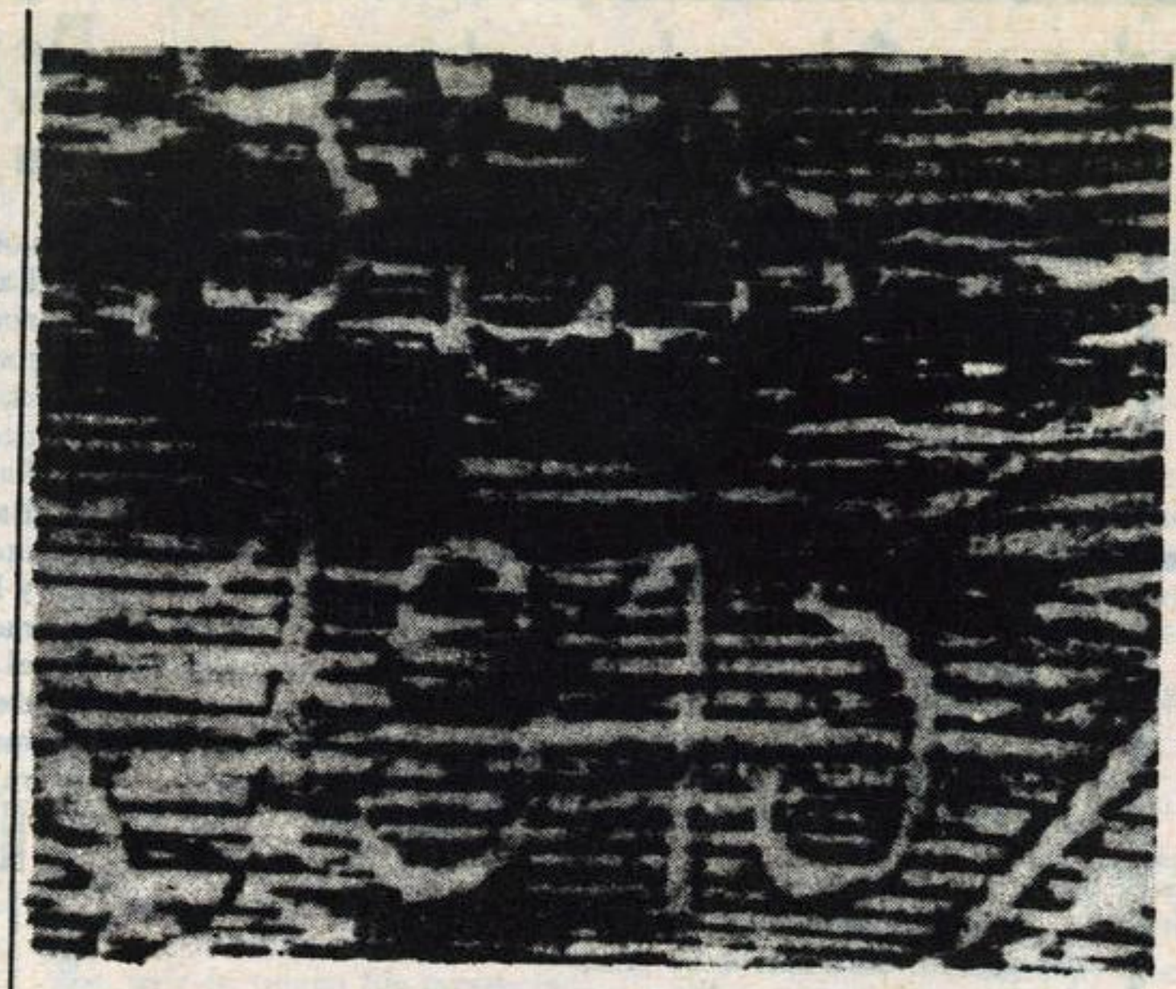
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Quirquincho didáctico

El quirquincho —como animal culto que es— tiene una editorial dedicada específicamente a los libros "para una nueva escuela". Dentro de ese marco lanzan una colección llamada Entender y Participar. Está pensada para chicos de 9 años en adelante que explora, sin prejuicios, qué es vivir en democracia y cuál es el funcionamiento de nuestra sociedad. Algunos de los títulos que ofrece esta colección son: **¿Qué es esto de la democracia?, ¿Quién manda en la ciudad?, Los derechos de los chicos, Los derechos de las mujeres y ¿Cómo se hace justicia?.** Además continúan con sus colecciones que introducen a los chicos a la literatura como la Serie Blanca **(Cuentos que no son cuento, El sapo más lindo del mundo)** y la Serie Negra **(Cuentos de terror para chicos sin miedo).** ↑

LIBRERIA
HERNANDEZ
CORRIENTES 1436
TEXTOS
(PRIMARIOS SECUNDARIOS Y UNIVERSITARIOS)
PSICOLOGIA/PEDAGOGIA/
LITERATURA/FILOSOFIA/
HISTORIA/
COMPRA-VENTA DE TEXTOS ESCOLARES USADOS
TODAS LAS TARJETAS DE CREDITO
LUNES A SABADOS DE 10 A 24 HS.

LIBROS
VISTO Y OIDO
• PSICOLOGIA
• SOCIOLOGIA
NOVEDADES AL DIA
Cuenta Corriente
Tarjetas de crédito
Pedidos telefónicos
Entregas a domicilio
Tel. 84-1167
ECUADOR 1386-Cap. Fed.



Contra la Neutralidad

Zona de clivaje, *por Liliana Heker, Legasa,* 284 págs.

El arte de novelar comporta faena azarosa, especialmente si se trata de llevarla a cabo en la Argentina. En tal caso, se impone sortear situaciones de riesgo diverso que el cuerpo de la teoría y en particular la crítica académica tienen meticulosamente detectadas, a saber: a) La novela ha muerto; b) El texto fuertemente sujeto al referente carece de dimensión simbólica; c) La literatura *no debe* contar historias; d) Las novelas realistas están condenadas a quemarse en el infierno, junto con el autor. Conocidos estos mínimos preceptos existen dos posibilidades: a) Dedicarse a otra cosa y b) Decidir que quien quiere hace de su capa un sayo y escribir.

Liliana Heker pertenece a esa pléyade de narradores que hacia los años 60 constituían el pujante fresco de la literatura argentina; variables que admitían la morosidad de un Conti, el relato fuertemente tensionado de Walsh, la dimensión fantástica de Cortázar, el realismo urbano de Constantini, la ya incipiente tendencia al thriller de Soriano, la angustia kierkegardiana de Castillo, las grandes metáforas de Daniel Moyano, el humor ácido de Alicia Steimberg, por nombrar sólo a algunos de los que respondían con mayor o menor fervor a un supuesto clave: la literatura como arte de narrar historia, y en particular, la historia de esos prodigiosos sujetos de la argentinidad, mezcla de chacarera y Gardel, Villa Miseria, Parísy la Sinfonía del nuevo mundo.

Liliana Heker parece conservar intacto aquel saludable hábito de fabricante de historias. Se denomina zona de clivaje al sitio por el que se quiebra el cristal; instalada pavorosamente en esa potencialidad de grieta, Irene Lausen, que en el comienzo de la novela acaba de cumplir treinta años, resulta el término desplazado de sucesivos triángulos amorosos, mejor, pilar de una arquitectura perversa que remite casi expresamente a *Las amistades peligrosas,* de Choderlos de Laclós. La aparición de Cecilia en *Zona...* (¿Cecilia Volanges de *Las amistades...*?) objetiviza de manera flagrante un tipo de adhesión amorosa que en el caso de Irene Lausen resulta una violenta entrada en la adultez. Suele afirmarse que todo escritor desea contar una gran pasión en el sentido de ese imaginario de la pareja humana que desde el *Cantar de los Cantares* hace: cimbrar a un tiempo, vida y literatura. Tal vez uno de los últimos grandes romances literarios del siglo sea *El fin de la aventura,* de Graham Green, o en clave latinoamericana, *El amor en los tiempos del cólera.* Zona... opera en un registro similar en cuanto a que las características de los personajes y la tensión interna del relato reclama del lector rechazos tajantes o identificaciones fervorosas, nunca la neutralidad y mucho menos la indiferencia. La novela de Heker aporta además una voz femenina poco habitual: distanciada de la visión tradicional acerca de la mujer o mirada desde la alternativa del feminismo militante, resulta sin embargo lejana a ambas. Historia de amor, entonces, y de dificultosos "años de aprendizaje" Zona... posee la virtud de revitalizar el placer de leer.

Susana Silvestre

NARRATIVA

Para bajar a un pozo de estrellas *por Marcial Souto, relatos, Buenos Aires, Puntosur, 136 páginas, ilustraciones de Luis Scafati.*

Trampas para pesadillas *por Marcial Souto, relatos, Buenos Aires, Puntosur, 110 páginas, ilustraciones de Luis Scafati.*

"En la superficie blanca y lisa vaciló y se detuvo un punto oscuro. El punto se encogió y se arropó, tratando de salvar el último latido de calor. Pero la blancura lo cercó, lo venció y lo despojó". ("Invierno")

Zona de clivaje *por Liliana Heker, novela, Buenos Aires, Legasa, "Nueva literatura", 284 páginas.*

Primera novela de la Heker. Una historia de amor entre alumna y maestro; entre máquinas de escribir que no funcionan, Kropotkin y reuniones de intelectuales.

Cuentos. *Antología personal por Mempo Giardinelli, Buenos Aires, Puntosur, 230 páginas.*

Parecía difícil que, después de Borges, alguien se atreviera a una antología personal. Giardinelli lo hizo, y reunió cuentos de dos de sus libros, Vidas ejemplares y La entrevista, más una serie de los publicados en revistas y alguno inédito.

Debajo de la mesa *por Juan Carlos Martelli, novela, Buenos Aires, Legasa, "Nueva literatura", 172 páginas.*

"El puede erotizar las palabras, ejerciendo, conscientemente, el acto que odia, por cursi: sublimar. ¿Hacer sublime lo sublime? Por cierto: descalificar lo sub—limine, eliminarlo, para hacerlo 'Excelso, eminente, de elevación extraordinaria'". (de la "Introducción. El coronel sí tiene quien le escriba: YO")

POESIA

Antología. *Ultimo reino por varios autores, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, colección de poesía "Todos bailan", 160 páginas.*

Poemas de Enrique Ivaldi, Mario Morales, Pablo Narral, Víctor Redondo, Guillermo Roig, María Julia de Ruchi Crespo, Roberto Scrugli, María del Rosario Sola, Mónica Tracey, Susana Villalba,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Horacio Zabaljauregui y Jorge Zunino. Incluye además un prólogo de Guillermo Lombardía y un apéndice: "Ultimo reino: producción 1979—1986".

El tren casi fluvial. *Obra reunida por Francisco Madariaga, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 276 páginas.*

El tomo reúne los diez libros publicados por Madariaga **El pequeño patíbulo,** 1954; **Las jaulas del sol,** 1960; **El delito natal,** 1963; **Los terrores de la suerte,** 1967; **El asaltante veraniego,** 1967; **Tembladerales**



del oro, 1973; **Aguatrino,** 1976; **Llegada de un jaguar a la tranquera,** 1980; **Una acuarela móvil,**1985 y **Resplandor de mis bárbaras,** 1985, más algún inédito.

"Andaba por ahí Luicho Merlo,
gaucho negro,
Rey,
¡y hombre de la Cuenca del Plata!
sin que nada preanunciara un gusto impuro
entre el
olor a caballadas.
Era una mañana luminosa, una mañana

La Aldea Portátil

La imágen y otras historias, *por Isaac Bashevis Singer, Buenos Aires, Ada Korn editora.*

Si se pudiera olvidar el premio Nobel, Singer sería para el lector una persuasión exclusiva, una reserva personal de argumentos, puesto que su localismo indefenso es un antídoto contra la preponderancia internacional que suministra la Academia Sueca.

La obra de Singer se compone casi sin excepciones de libros que reproducen un esquema exiguo, libros que son como programas de vidas rememoradas por un anticipado pretérista: *Los cuentos judíos de la aldea de Chelm, El Spinoza de la calle Market, El mago de Lublín, Un amigo de Kafka.* Vidas ejemplares. ¿Qué hay de ejemplar en una vida para que la literatura insista? Algo que está entre la temporalidad lenta de la profecía y la memoria sin hilo del acontecimiento, o, mejor dicho, que se adhiere a la narración en la débil textura del medio, compensando la falta de imaginación de la primera con las ocurrencias retrospectivas de la última. La vida de alguien, en el caso contrario, con su abundancia y su mediocre suspenso, siempre parece reclamar programas excesivos: biografías noveladas. Pero Singer comparte con algunos escoliastas la ventaja de no ser nunca un comentador. La vida podrá no existir sin un pronombre personal, pero Singer sabe que la vida —aun la que se ocupa del progreso de los pronombres— no es una cuestión personal. Por eso puede hacer en un relato los programas de varias vidas y en la variedad no encontrar ningún gusto. Lo que hay es insuficiencia, una insuficiencia tan plena que los comentadores siempre estarán a gusto con los detalles. Para ello cuenta (un comentario debe resignarse) con graves virtudes: una paciencia suave —como la de un Job indirecto— y una curiosidad distanciada por los mecanismos que ponen en funcionamiento los relatos de toda una tradición de narradores judíos, en la que con modestia y arrogancia se incluye.

De modo que los veintitrés relatos de *La imagen y otras historias* podrían ser considerados como una prueba de oportunismo descriptivo, suspensión de énfasis y prolijidad externa. La lección de un maestro de provincia, en suma.

Pero la lección es un triunfo que ningún predicado podría denigrar, menos aquel que oculta la maestría en el territorio de la derrota. Desde esa posición desleal, Singer es capaz de restablecer las causas con una displicencia remota que les confiere la sensible apariencia de efectos, como si el mandato pueril y eficaz de un dios monologuista pudiera convertirse, al cabo de unos cuantos siglos de penurias, en una súplica constante y entreverada. Los cuentos de *La imagen* por lo demás, tratan a la fatalidad con tal sutileza, que ésta termina siendo un personaje disminuído, ideal para el comentario. Así, en "El divorcio" la estupidez del marido tiene, como debilidad adicional, la misión de conducirlo a un paraíso que podría estar ubicado en la gorra de Charles Bovary, aunque su "inspirada" estupidez habite en las antípodas.

La protagonista heroína de "La entrevista" doblega el curso de las vidas que se le cruzan o las repele, pero encuentra el modo de perdurar en la vehemencia ingenua de un título *(La verdad desnuda)*, en la resignación manual e inestable de un libro sin tapas. Hay una figura oblicua y alada que visita los relatos. Es el Angel de la Muerte, cónyuge conjetural y polígamo, los tienta con su veneno acérrimo, contagia las palabras de los personajes de un casualismo neurótico ("Mi teoría es que el hombre está empeñado en una relación amorosa cn el Angel de la Muerte", "Hasta me propuso matrimonio, pero yo me casaré con el Angel de la Muerte").

La fórmula de las narraciones no difiere mucho de una a otra; en esa monotonía, el estilo de Singer improvisa su medida, logra su mayor justeza. Con una constancia que es su fuerza secreta, Singer no condesciende a inventar la novedad; la encuentra sin querer en los incidentes y pequeños aconteceres que determina el modelo rememorativo. Este es más o menos así: se narra un episodio de cierta importancia, después el tiempo y la ignorancia del que escribe sondea y aplana el enigma; después un hecho, un chisme, un pequeño hallazgo consiente en formalizar la conclusión. El narrador es tan tenue que parece olvidar que ese recurso es un recurso. El lector olvida también, complacido.

Aunque los cuentos fueron escritos en idisch, su divulgación corre por cuenta de las traducciones al inglés (hechas por Singer solo o con colaboradores). El glosario que aparece al final del volumen nos hace aptos para saber que yeshivá es la academia talmúdica y rébetzen la mujer del rabino, profesión de la madre del escritor.

La estrecha aldea de Singer no es un mundo, aunque su inmortalidad esté asegurada: nunca la afea la obesidad conspiratoria de una totalidad sin imagen. Es una aldea diminuta, muy perfecta y nítida: una sede portátil de acontecimientos memorables.

Luis Chitarroni

Ley—País del Día Puro,
lejos de la tormenta,
o de la noche..."
(de "Mediodía en un remate de hacienda")

PLASTICA

A Cortázar *por Raúl Perrone, Buenos Aires, Puntosur, 32 páginas.*

Un conjunto de dibujos que rodean al autor de Rayuela con sus pasiones y obsesiones, la literatura, el jazz, el tango y algunas otras.

"Hoy en día comprendo a Cortázar como uno de los personajes típicos argentinos que han sabido reflejar nuestra idiosincracia desde muy lejos, siempre viajando, recorriendo..."
del prólogo "Esa clase de flor que nunca muere (O cómo atrapar a Carlos Charter, el perseguidor)", que firma Litto Nebbia)



REVISTAS Y PUBLICACIONES

La peste, *ns. 0, 1 y 2, Magallanes, Chile, enero, febrero, marzo de 1987, 48 páginas.*

Llenas de bronca y polenta se vienen las "subtes" chilenas. Con el envión se mezclan historietas, punks, Galeano, Pink Floyd, Chick

¿Por Qué Grita ésa Mujer?

Ova completa, por Susana Thénon, Buenos Aires, Sudamericana.

¿Cómo leer esta "ova completa"? Es la pregunta que seguramente se hará el lector, sorprendido por el decir de estos textos de Susana Thénon: una superficie textual entrecortada, un lenguaje "demasiado" común, un humor violento, una voz múltiple y heterogénea. Mejor, entonces: cómo escuchar esta trama de voces brutalmente enlazadas, este des-tronamiento del lenguaje poético practicado desde un libro de poemas. Quizá sea la violencia una de las claves para desmontar el principio de construcción (o des-construcción) del texto: esto es, un esfuerzo notable por aniquilar todo resto de lenguaje literario-poético canonizado. Una postura, además, que implica un cambio más o menos brusco con la producción anterior de Susana Thénon *(Edad sin tregua,* 1958, *Habitante de la nada,* 1959, *De lugares extraños,* 1967). La publicación de *distancias* en 1984 indudablemente ensaya muchos de los rasgos propios de este cambio: el despliegue espacial de los poemas; los indicios de una textualidad desaforada e inquietante. Puestos frente a *O - ya Completa*, la lectura se sucede en un aire enrarecido. ¿Quién habla?: "no hay forma alguna de alterar mi destino/ de refrán" contesta uno de los poemas. Estamos ante un patchwork de lo ya dicho: el lenguaje de los medios, el de la conversación cotidiana. Hasta el humor paródico se acerca al registro de la historieta o las revistas del género (en "Secuencia" o "La antología", por ejemplo). ¿Quién habla, entonces? ¿La tía de clase media que repite lo que "le dijeron a Cuqui/ que sigue Letras"? ¿O la voz del/ la intelectual, signados por la mediocridad de un discurso inmovilizador? En este sentido, la *ova* de Susana Thénon es un excelente ejemplo de autorreflexividad. La tematización es casi obsesiva alrededor del libro como objeto estético y como mercancía que se ofrece a la circulación de un doble mercado: el de compra-venta, el del discurso crítico y académico. Frente a ambos, este texto se exhibe como burlador incesante. Surge así una propuesta anti-estética, que hace de la mezcla uno de sus procedimientos privilegiados: géneros, registros, voces se entrecruzan desprejuiciadamente. El efecto es derribar jerarquías y distancias, contaminar territorios, borrar con violencia los límites de un discurso tipificador como "poesía culta". Pero entonces, cómo leer este texto mutante y heterogéneo que en unas páginas discurre con humor de historieta, en otros se vuelve descomposición lingüística a lo Girondo, en otros casi un cuento fantástico a lo Cortázar (el excelente ¿"dónde está la salida?"), o casi un ensayo borgeano, o casi una canción popular.

El lector quizás pueda encontrar en estos *casi* un poco de sosiego: por ellos se filtra una voluntad discursiva poderosa, proyectada en los únicos poemas *neutros* del texto (en especial "en la estrella", "Casa de pisos" y "Round 15"). Aquí el enfrentamiento es con la palabra. La escritura se pone en escena como una lucha cuerpo a cuerpo. Matar, destruir, despedazar, parecen ser los actos generadores de esta voz que deshace y se deshace, de este texto que habla las malas lenguas (y aquí la Thénon se alinea en una zona de la poesía argentina que va de Girondo a Lamborghini): de su boca no salen las "beyezas" de la cultura sino los sapos, los demonios y las lagartijas de la contra-cultura.

Poesía de estos años y estas latitudes, no puede ni quiere olvidar historias; en cada estallido, en cada destrucción (géneros, convenciones, estilos, cuerpos despedazados) este texto nos habla de marginalidades: la escritura —la poesía— de una mujer ("ésta borracha/ borracha la puerca") en el Buenos Aires de mil novecientos ochenta y tantos. Fin de siglo (pero sin posmodernidad), con la "picana" guardada "en el ropero", *Ova completa* nos dice ya desde el título de una amputación humorística o de un ícono de humor negro: la b se ha vuelto v, la r ha desaparecido, latigazos sacros de por medio[1] Amputación de la letra (escritura, cuerpo) y un exceso (completa: llenos) nos anuncian ya desde el título una ferocidad desatada sobre las voces, los textos, cuerpos, y nos precipitan hacia el comienzo (ese otro corte), donde el primer poema nos dice: ¿Por qué grita esa mujer?/ ¿por qué grita?/ ¿por qué grita esa mujer? Una pregunta parecida se harán seguramente ciertos lectores de poesía frente a esta voz disonante y heterogénea, violentamente contra-convencional.

Delfina Muschietti

[1] Espacio privilegiado de la cultura, el latín, aparece ampliamente desacralizado por la explicación vodevilesca que se da del título en la página 31: el sustantivo colectivo español *obra* se traduce en (y se deriva de) el neutro latino *ova*: huevos, y su adjetivo calificador *completa:* llenos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Corea, poemas, denuncias contra el fascismo, entre otras cataratas de cosas.

La Zona, *año 1, n. 4, marzo de 1988. Periódico mensual de la Zona Norte.*

Una investigación especial sobre aguas contaminadas, cine infantil en Vicente López, la gente de La Cava tiene miedo, el conflicto salarial de los municipales en San Isidro, reportaje a Rodolfo Alonso, guía cultural.

HUMOR



Cosa de locos *por Douglas, Buenos Aires, Puntosur, 176 páginas.*

"(Lo peor que puede pasar es que no pase nada)"

El libro de la sabiduría por Oski, *Buenos Aires, Puntosur, 92 páginas.*

"Si hubiera que explicar corto y desde el principio, diría que Oski fue y es un genio: hizo cosas que nadie antes; inventó, entre otras cosas, una manera propia de mirar el mundo y la gente que colma sus orillas y su paciencia desde que la historia merece o padece su nombre. Oski fundó una mirada, dibujando".

(de la introducción, "Pedazos de Oski", de Juan Sasturain)

POLITICA

Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina *por José Nun y Juan Carlos Portantiero (compiladores), Buenos Aires, Puntosur, 418 páginas.*

Testamento político *por V.I. Lenin, Buenos Aires, Anteo, Pequeña biblioteca Marxista Leninista, 96 páginas.*

El "Cordobazo". *Testimonios, memorias, reflexiones por Jorge Bergstein, Buenos Aires, Cartago, 138 páginas.*

TESTIMONIOS

Por amor a la libertad *por Estela Vallejos, Buenos Aires, Dialéctica, 154 páginas.*

Cartas, recortes periodísticos, testimonios sobre los presos políticos heredados de la dictadura, y los que el "gobierno constitucional" agregó a las cárceles.

HISTORIA

La revolución socialista en Cuba *por Thelía m. Fung Riverón, Buenos Aires, Dialéctica, Colección "Las revoluciones", 254 páginas.*

"Las páginas que siguen abordan, precisamente, lo que esos servidores de la reacción niegan: la manifestación, en las condiciones concretas de Cuba, de las regularidades generales de la revolución socialista".

(de la "Introducción")

La colonización cultural de la América indígena *por Aldolfo Colombres, Buenos Aires, Ediciones del Sol—CEHASS, Serie Antropológica, 258 páginas.*

"¡Qué de sangre en mi memoria! En mi memoria hay lagunas. Ellas están cubiertas de cabezas de muertos. No están cubiertas de nenúfares".

(de: Aimé Cesáire, Cuaderno de un retorno al país natal, citado como epígrafe del libro)

COMUNICACION

Comunicación, el Tercer Mundo frente a las nuevas tecnologías *por José María Pasquini Durán (compilador), Buenos Aires, Legasa, Colección "Comunicado y Cultura", 236 páginas.*

XIV Feria Internacional del Libro

La letra con pan, mostaza y circo entra

"La muestra es así una manifestación representativa de la Argentina ante el mundo", señaló alguna vez Roberto Castiglione, presidente del Comité Ejecutivo encargado de la organización de la Feria del libro. Un día que debería ser admirado sin reticencias, más allá de cualquier invocación política, por todos los buscas de esta tierra, puesto que inventó y sostuvo este curro inagotable en un país al que ya casi no le quedaba leche en sus tetas estriadas. Porque lo cierto es que a lo largo de catorce años, desde 1975, la Feria del Libro, desde su tradicional enclave, ha ido avanzando sobre la ciudad, ganando espacios estratégicos. Creció en metros cuadrados ocupados, en cantidad de países participantes y expositores, en la convocatoria de un público masivo que superó largamente el millón el año pasado. Tal vez un día ocupe la metrópoli toda y Buenos Aires, la ciudad letrada, cumpla finalmente su destino; tal vez aquel Partenon de libros levantado por la Minujín haya sido sólo una premonición, un modelo a escala de un gigantesco futuro por venir, la prefiguración de un utópico mundo de páginas impresas que tendrá como corazón una incansable máquina de bombear tedio.

Por ahora, conjurado el espejismo, la XIV edición de la Feria del Libro se habrá convertido en una realidad un tanto menor, pero no por eso menos exitosa, latiendo en el predio del Centro Municipal de Exposiciones. Los periodistas de los diferentes medios se lanzarán a cubrir todos los eventos que allí se realicen incentivados por los 2.000 australes que los organizadores han instituido para premiar la mejor cobertura de la apoteosis ferial. Los chicos y chicas del secundario podrán realizar su ya canónico tour de la mano de una culta e informada cicerone que se detendrá invariablemente en todos los stands oficiales, produciendo una rápida deserción que convertirá el inicial contingente de 40 en 4 mientras los otros 36 preferirán sentarse a comer algo con mostaza o husmearlas cortas polleras de las arregladas muchachas que atienden algún fluorescente puesto editorial. Los estudiantes y docentes universitarios, sobre todo los provenientes de letras, filosofía ,psicología y ciencias sociales, mentando autores y teorías que exorcizan el estigma de la propiedad, encabezarán la troupe encargada de escenificar las mil y una maneras de apropiarse libros, arriesgándose, incluso, a ser detectados por los ojos fascistas que rodean las mesas de Paidós Comunicación o Siglo XXI. Los empleados de las editoriales, bufando, se harán unos mangos con las horas extras, que seguramente serán muchos menos que los soñados. Los escritores, los más, se sentarán a esperar a un público ferviente que con ejemplares dispuestos para dedicatoria y firma jamás se hará presente; mientras los menos putean por la cola de efímeros fanáticos que se turnan para preguntar boludeces y piensan en el amigo que los espera, tranquilo, tomando café en el bar. Los editores chicos se pasarán por las mesas de sus stands, contando los libros cada media hora para comprobar cuánto recuperarán de los 8.000 australes (promedio) que debieron invertir en alquiler, personal, promoción y seguridad; los grandes, que saben que la Feria está cortada a su medida, descuentan que habrá ganancias. El público dará vueltas y vueltas, palpará obscenamente los fotocromos de tapa, establecerá incontables veces la relación cantidad de páginas/precio, tratará de recordar de dónde le suena tal o cual nombre, para, finalmente, comprar el "un libro por persona" estadístico. Muchos discutirán con sus eventuales compañeros quién se hizo presente más veces a lo largo de esas tres semanas. Seguramente pocos admitirán como imagen emblemática la de ese chico, Silvio que cruza displicente la avenida Libertador, mientras seduce a la morochita que camina a su lado contándole cómo hizo para escabullir las Obras completas de Borges debajo de su campera de plástico.

Alberto Hernández

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

retratos

EL BALCON

por Eduardo Luis Duhalde

(vida, transfiguración y muerte)

La relación sujeto-objeto *es cambiante. Las mutaciones temporales colectivas y la propia percepción individual, van generando distintas relaciones entre* el hombre y las cosas. *En este relacionarse, la articulación primaria del ser humano con los objetos —más allá de la tensión dialéctica entre propiedad y uso– está dada por su utilidad.*

Una vez ingresados los objetos en el mundo de las ideas, en el espacio de la representación, comienza la significación de los mismos. Principia el juego de los signos y las semejanzas. Desde ese momento pueden convertirse en discurso que trascienda el espacio retórico. Un camino que se alarga hacia el infinito con sus significaciones que remiten a un orden simbólico donde el mito adquiere un valor paradigmático.

El mito constituye un sistema de comunicación, un mensaje, que necesita de hechos y de condiciones particulares para constituirse en tal, a través de una estructuración no cristalizada en sus significados.

"Cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado oral, abierto a la apropiación de la sociedad, pues ninguna ley, natural o no, impide hablar de las cosas"
Roland Barthes ("Mitologías")

El balcón argentino

En nuestro país, *el balcón*, vieja institución urbanística que se remonta a la arquitectura colonial ha vivido profundos cambios en su mitología, a lo largo del presente siglo. Tantos, que no sería aventurado formular una *teoría del balcón argentino*. A través de él —como de tantos objetos— podemos hacer una lectura de la sociedad argentina, porque el balcón no carece de significación social.

El amor

La literatura clásica y en especial la romántica, influyeron en la poesía modernista, en sus continuadores y en la literatura popular, en la consideración del balcón como parte de la diada amorosa, al igual que en el paradigma de Romeo y Julieta. El balcón aparece así como el espacio de representación del amor.

Recordemos en este sentido los *setenta balcones y ninguna flor* de Baldomero Fernández Moreno, y también al poeta de Palermo, Evaristo Carriego: *Las rosas del balcón eran celosas/ novias bajo el agravio de la fina/ ironía falaz de la vecina* ("Aquella vez en el lago"); a Almafuerte: *Tengo celos del sol porque te besa/ con sus labios de luz y de calor/ del jazmín tropical y del jilguero/ que decoran y alegran tu balcón* ("Lo que yo quiero"); o a Belisario Roldán: *tu canción/ en mi balcón/ como nido/ entretejido* ("Ave mía").

Igualmente, la canción popular, —especialmente el tango—, dió cuenta reiterada del balcón como espacio geográfico de los sentimientos amorosos. Algunos ejemplos: Gardel y Le Pera: *En un balcón florido/ se oye el murmullo/ de un juramento* ("Lejana tierra mía"). Celedonio Flores: *por tu estampa en el suburbio/ florecieron los balcones* ("Mala entraña"). Homero Manzi: *ceniza del tiempo la cita de abril/ tu oscuro balcón tu antiguo jardín* ("Romance de barrio"). Contursi: *tus sueños y mi voz/ y nuestra timidez/ temblando suavemente en tu balcón* ("Cristal"). Cátulo Castillo: *borbotón de la sangre infeliz/ que vertí en el malvón del aquel balcón/ que la escondía* ("Tinta roja").

Lo mismo hacía la canción humorística. Pepe Iglesias el Zorro, pregonaba: *Salí al balcón/ mi querida mariposa.*

Epica

Pero la Argentina intimista y romántica fue dando paso a un protagonismo colectivo, que llevará a que el balcón varíe su rol paradigmático. El lenguaje coloquial porteño preanunciaba esa multiplicidad significada y mutante. El *balconeo* lunfa expresa tanto el *campaneo* vigilante como la actitud de mirar prescindente.

Hasta que adquiere su significación épico—política. Perón llega victorioso al balcón aquel 17 de octubre. Desde entonces el grito *al balcón, al balcón!* adquiere el sentido de triunfo y de reconocimiento, se inscribe en el orden épico y tiene la misma eufonia que *al Colón, al Colón!*. Aparece entonces como la representación simbólica de la comunicación líder—masa. El espacio de la utopía. Perón—balcón, Evita—balcón. El mito tiene un nuevo lenguaje, el de la unidad pueblo—gobierno.

Después del 55 habrá muchos años de balcón cerrado. Llega 1973 y Perón inicia su tercera presidencia: el balcón ha cambiado. Tiene un cristal blindex que señala simbólicamente la medida de su distanciamiento con el pueblo. Allí comienza la degradación épico—política del mensaje del balcón. Un año después, en él quedarán, histéricos e histriónicos, Isabel y López Rega.

Muerte

Desde el balcón transfigurado, Galtieri anunció la falsa victoria de su aventura malvinera y en la borrachera sensual del cesarismo levantó sus pulgares. En poco tiempo Jeremy Moore desmentía a esa oficialidad de botas limpias y almas enlodadas. El balcón fue el escenario de la traición y del engaño. Un arco para pasar por él la frustración argentina, que tuvo el otro pilar que lo sostiene, en la semana santa del 87. El balcón —otrora espacio de la comunicación— enterró su sentido glorioso en una nueva maniobra espúrea y mentirosa. *Felices pascuas, la casa está en orden.* Alfonsín fue su último verdugo.

Y el balcón vuelve, cerrando el círculo significante, a su primigenio sentido intimista. Pero la Argentina ha dejado su romanticismo vital. La deseperanza, la desintegración social y el terrorismo de Estado, han hecho que en esa visión del espacio individual, Eros haya sido desplazado por Tánatos.

Hoy el balcón es el espacio de representación de la muerte. Se mata en el balcón —Monzón—; se hacen piruetas fatales —Olmedo— o se decide el voluntario salto a la nada, como esa muchacha de Avellaneda que se arrojó de un piso 16 dejando escrito que quería "volar hacia la muerte como lo han hechos otros". Lo individual expresando lo colectivo.

Como en la tragedia clásica, los argentinos yacemos como Calixto al pié del balcón de Melibea gritando en su agonía: *muerto soy, confesión!*. Sólo nos falta, a diferencia de Calixto, el acto de sinceramiento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ENSAYOS DE ACTUALIDAD

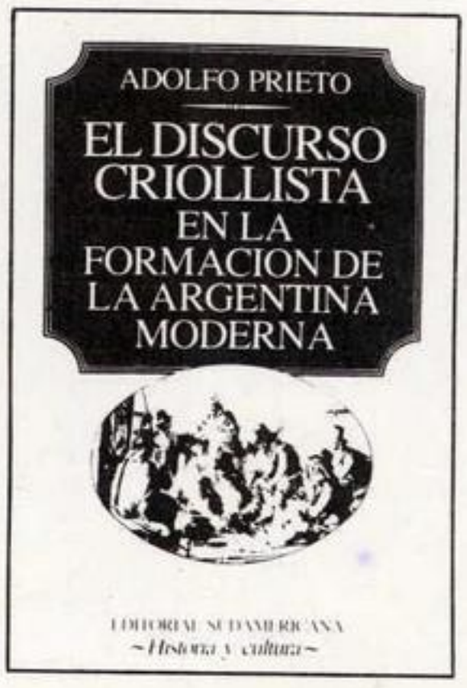
Colección Historia y Cultura
Dirigida por Luis Alberto Romero



NACIONALISMO Y PERONISMO
Cristián Buchrucker



EL ESPEJO DE LA HISTORIA
Tulio Halperin Donghi



EL DISCURSO CRIOLLISTA
EN LA FORMACION DE LA ARGENTINA MODERNA
Adolfo Prieto

MAX HORKHEIMER - THEODOR W. ADORNO
Dialéctica del Iluminismo

Adorno y Horkheimer analizan el sacrificio de la individualidad, denunciando las estrategias de la industria cultural, su manejo de la mentalidad de las masas, sus tácticas de estandarización. Una profunda relectura del pensamiento de Marx.

LA NUEVA DEMOCRACIA EN LA ARGENTINA
E. Garzón Valdés - M. Mols - A. Spitta

Resultado de un simposio sobre Politicología realizado en Alemania, este volumen reúne importantes trabajos sobre los actuales problemas y perspectivas de nuestra democracia. Entre otros, estudios de Natalio Botana, Guido Di Tella, Peter Waldmann.

FELIX LUNA
Alvear

Esta evocación histórica de Alvear contiene un balance pormenorizado de su época y de su influencia. La infancia, sus actuaciones políticas tempranas, su amistad con Yrigoyen, la vocación que lo obligó a asumir una labor política que entrañaba peligros, molestias y renunciamientos, resultan testimonios de notable valor político y social.

EL PUEBLO NUNCA SE EQUIVOCA
Diego R. Guelar

Un urticante análisis de los acontecimientos públicos ocurridos entre 1985 y 1987, hecho desde la perspectiva de un testigo y protagonista: los episodios de Semana Santa, el Plan Austral, la debacle financiera.

Editorial Sudamericana S.A.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Carta a los Directores de los Asilos de Locos

Señores:

Las leyes, las costumbres, les conceden el derecho de medir el espíritu. Esta jurisdicción soberana y terrible, ustedes la ejercen con su entendimiento. No nos hagan reir. La credulidad de los pueblos civilizados de los especialistas, de los gobernantes, reviste a la psiquiatría de inexplicables luces sobrenaturales. La profesión que ustedes ejercen está juzgada de antemano. No pensamos discutir aquí el valor de esa ciencia, ni la dudosa realidad de las enfermedades mentales. Pero por cada cien pretendidas patogenias, donde se desencadena la confusión de la materia y del espíritu, por cada cien clasificaciones donde las más vagas son también las únicas utilizables, ¿cuántas nobles tentativas se han hecho para acercarse al mundo cerebral en el que viven todos aquellos que ustedes han encerrado? ¿Cuántos de ustedes, por ejemplo, consideran que el sueño del demente precoz o las imágenes que lo acosan, son algo más que una ensalada de palabras?

No nos sorprende ver hasta qué punto ustedes están por debajo de una tarea para la que sólo hay muy pocos predestinados. Pero nos rebelamos contra el derecho concedido a ciertos hombres —incapacitados o no— de dar por terminadas sus investigaciones en el campo del espíritu con un veredicto de encarcelamiento perpetuo...

Esperamos que mañana por la mañana, a la hora de la visita médica, recuerden esto, cuando traten de conversar sin léxico con esos hombres sobre los cuales —reconózcanlo— sólo tienen la superioridad que da la fuerza.

Antonin Artaud

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar